Lenni Brenner

El Sionismo en la Época de los Dictadores

Una Revaloración

Traducción de:
Luis César Bou

1

En lugar de una nueva introducción

Edward Mortimer: Contradicción, Colusión y Controversia

The Times (London), February 11, 1984:

El Sionismo en la época de los dictadores

Por Lenni Brenner (Croom Helm, £9.95)

¿Quién dijo en una audiencia en Berlín, en marzo de 1912, que "cada país puede absorber solamente un número limitado de judíos, si no quiere desórdenes en su estómago. Alemania tiene ahora demasiados judíos"?

No, no fue Adolfo Hitler, sino Chaim Weizmann, luego presidente de la Organización Sionista Mundial y más tarde primer presidente del estado de Israel.

¿Y dónde puede usted encontrar la siguiente afirmación, acuñada originalmente en 1917 pero republicada en 1936: "El judío es una caricatura de un ser humano normal, natural, tanto física como espiritualmente. Como individuo en sociedad se revela y se sacude todos los arneses de la obligación social, no conoce orden ni disciplina"?

No se publicó en *Der Stürmer* sino en el órgano de la organización juvenil sionista, *Hashomer Hatzair*.

Como revelan las citas anteriores, el propio sionismo alentó y explotó el odio en la diáspora. Partía de la base de que el antisemitismo era inevitable e incluso, de alguna manera, justificado en tanto los judíos estuvieran fuera de la tierra de Israel.

Es cierto que sólo un sector extremadamente lunático del sionismo fue tan lejos como para ofrecer unirse a la guerra junto a Alemania en 1941, en la esperanza de establecer "el estado judío histórico sobre una base nacional y totalitaria, y ligado por un tratado con el *Reich* alemán". Desafortunadamente este fue el grupo al que eligió unirse el actual primer ministro de Israel.

Este hecho da un grado mayor de atracción a lo que en cualquier caso sería un estudio altamente controversial de la historia del sionismo en la época del fascismo europeo por parte de Lenni Brenner, un escritor trotskista norteamericano, que parece ser también judío. Es corto (250 páginas), duro y cuidadosamente documentado. El señor Brenner es capaz de citar numerosos casos en los que los sionistas colaboraron con regímenes antisemitas, incluyendo el de Hitler; es cuidadoso también en registrar la oposición a tales políticas dentro del movimiento sionista.

En retrospectiva, estas actividades han sido defendidas como un expediente desagradable pero necesario para salvar vidas judías. Pero Brenner muestra que la mayor parte del tiempo esta intención era secundaria. Los líderes sionistas querían que judíos jóvenes, capacitados y bien formados emigraran a Palestina. Nunca estuvieron en el frente de la lucha contra el fascismo en Europa.

Esto de ninguna manera absuelve a los Aliados de la época de guerra de su insensible negativa a hacer ningún esfuerzo serio para salvar a los judíos europeos.

Como dice Brenner, “Gran Bretaña debe ser condenada por abandonar a los judíos de Europa”; pero, “no son los sionistas quienes deben hacerlo”.

3

Prefacio

¿Por qué otro libro sobre la Segunda Guerra Mundial, que es probablemente el tema sobre el que más se ha escrito en la historia humana?¿Por qué otro libro sobre el Holocausto, que ha sido descrito conmovedoramente por muchos sobrevivientes y estudiosos? Como una materia general, la época de los dictadores, la guerra mundial, y el Holocausto han sido verdaderamente cubiertos, pero ¿ha sido explorada adecuadamente la interacción entre el sionismo y el fascismo? Y si no lo ha sido ¿por qué no?

La respuesta es muy simple. Diferentes aspectos de la materia general han sido tratados, pero no hay equivalente al presente libro, que intenta presentar una visión de las actividades mundiales del movimiento durante esa época. Por supuesto, esto no es accidental, sino más bien una señal de que hay muchas cuestiones políticamente embarazosas que se pueden encontrar en ese registro.

Tratar estas cuestiones lleva a problemas difíciles, uno de los más difíciles surge de las emociones provocadas por el Holocausto. ¿Puede caber alguna duda que muchos de los delegados de las Naciones Unidas que votaron por la creación de un estado israelí, en 1947, estaban motivados por el deseo de compensar de alguna manera a los judíos sobrevivientes del Holocausto? Ellos, y muchos otros que deseaban el estado de Israel, conectaban ese estado con sentimientos humanos poderosos hacia las víctimas de los monstruosos crímenes de Hitler. Pero allí estaba su error: basaban su apoyo a Israel y al sionismo en lo que Hitler había hecho a los judíos, más que en lo que los sionistas habían hecho por los judíos. Decir que tal asunción es política e intelectualmente incorrecta no denigra los profundos sentimientos producidos por el Holocausto.

El sionismo, sin embargo, es una ideología, y sus crónicas deben ser examinadas con el mismo ojo crítico que los lectores deben dedicar a cualquier tendencia política. El sionismo no es ahora, ni fue nunca, coextensivo con el judaísmo o con el pueblo judío. La inmensa mayoría de las víctimas judías de Hitler no eran sionistas. Es igualmente cierto, como los lectores están invitados a comprobar por sí mismos, que la mayoría de los judíos de Polonia, en particular, habían repudiado el sionismo en vísperas del Holocausto, que aborrecían las políticas de Menahen Begin, en septiembre de 1939, uno de los líderes del movimiento "sionista-revisionista" en la capital polaca. Como un judío antisionista, el autor está absuelto del cargo de que antisionismo es equivalente a antisemitismo y "odio antijudío".

Es poco necesario agregar que todos los intentos de asociar judíos a sionistas, y en consecuencia atacar a los judíos como tales, son criminales, y deben ser repudiados duramente. No debe haber ni la menor confusión entre la lucha contra el sionismo y la hostilidad hacia los judíos o el judaísmo. El sionismo prospera en el miedo a que los judíos tengan otro Holocausto. El pueblo palestino está profundamente agradecido por el firme apoyo dado por judíos progresistas, tanto religiosos –como Mrs Ruth Blau, Elmer Berger, Moshe Menuhin, o Israel Shahak –o ateos –como Felicia Langer y Lea Tsemel y otras personalidades de izquierda.

Ni la nacionalidad ni la teología ni la teoría social pueden, de cualquier manera, instalarse para que se conviertan en un obstáculo ante aquellos judíos, en Israel o en cualquier parte, que están determinados a caminar junto al pueblo palestino en contra de la injusticia y el racismo. Puede decirse, con certidumbre científica, que, sin la

inquebrantable unidad de los árabes y judíos progresistas, la victoria sobre el sionismo no es meramente difícil, es imposible.

A menos que este libro fuera a convertirse en una enciclopedia, el material tenía necesariamente que seleccionarse, con todo el debido cuidado, de manera que se dibujara una imagen clara. Es inevitable que los estudiosos de varias materias que tratan el tema se quejen de que no ha sido dedicada suficiente atención a sus especialidades particulares. Y estarán en lo cierto, seguramente; han sido escritos libros enteros acerca de facetas particulares de los problemas más amplios tratados aquí, y el lector está invitado a investigar en las fuentes citadas en las notas al pie. Una dificultad adicional surge del hecho de que mucho del material original está en una variedad de idiomas que pocos lectores conocen. Sin embargo, cuando es posible, se citan fuentes y traducciones inglesas, dando así a los lectores escépticos una genuina oportunidad de verificar el aparato de investigación utilizado.

Como los lectores están comprometidos a descubrir mediante la lectura de este libro, las consecuencias de la ideología sionista merecen estudio y exposición. Eso es lo que aquí se intenta. Como un antisionista confeso, claramente concluyo que el sionismo es totalmente incorrecto, pero mi conclusión deriva de la evidencia. Las conclusiones son, en resumen, mías. En cuanto a lo convincente de los argumentos utilizados para arribar a ellas, los lectores están invitados a juzgar por sí mismos.

5

1. Sionismo y antisemitismo antes del Holocausto

Desde la Revolución Francesa hasta la unificación de Alemania e Italia parecía que el futuro anunciaba la emancipación continua de los judíos en la ola del desarrollo ulterior del capitalismo, y de sus valores liberales y modernistas. Incluso los pogroms rusos de la década de 1880 podían considerarse como el último atisbo de un pasado feudal agonizante, más que como un anuncio del porvenir. Sin embargo, para 1896, cuando Theodor Herzl publicó "El estado judío", ya no podía avizorarse un escenario tan optimista. En 1895 él había presenciado a las multitudes de París pidiendo a gritos la muerte de Dreyfus. El mismo año escuchó las ovaciones salvajes de la clase media vienesa congratulándose de la elección del antisemita Karl Lueger como burgomaestre.

Nacido en medio de una ola de derrotas para los judíos, no sólo en la retrasada Rusia, sino en los centros mismos de la Europa industrial, las pretensiones modernas del sionismo eran las más nobles concebibles: la redención, en su propia tierra, del pueblo judío oprimido. Pero, desde el comienzo mismo, el movimiento representó la convicción de un sector de la clase media judía de que el futuro pertenecía a los judeofóbicos, que el antisemitismo era inevitable, y natural. Firmemente convencida de que el antisemitismo no podía ser derrotado, la nueva Organización Sionista Mundial (WZO) nunca buscó esto. El acomodamiento con el antisemitismo –y la utilización pragmática del mismo con el propósito de obtener un estado judío—se convirtieron en las estratagemas centrales del movimiento, y éste permaneció leal a sus más tempranas concepciones durante y luego del Holocausto. En junio de 1895, en su primera introducción en su nuevo Diario Sionista, Herzl expresó este axioma fijo del sionismo:

En París, como he dicho, llegué a una actitud más libre en relación al antisemitismo, al que ahora comienzo a entender históricamente y a perdonar. Ante todo, reconozco la futilidad y vaciedad de tratar de "combatir" el antisemitismo. (1)

En el sentido más estricto, Herzl era un hombre de su época y de su clase; un monárquico que creía que el mejor gobernante era *"un bon tyran"* (2). Su libro "El estado judío" proclamaba francamente: "Ni hay en el presente naciones verdaderamente preparadas para la democracia, y yo creo que cada vez estarán menos preparadas para ella... No tengo fe en la virtud política de nuestro pueblo, porque no somos mejores que el restos de los hombres modernos" (3)

Su pesimismo universal provocó que no comprendiera el medio ambiente político de fines del siglo XIX en Europa occidental. En particular, Herzl no comprendió el caso Dreyfus. Lo secreto del juicio, y la insistencia marcial de Dreyfus en su inocencia, convenció a muchos de que se había producido una injusticia. El caso provocó un gran apoyo de gentiles. Los reyes lo discutieron y temieron por la salud de Francia; los judíos de aldeas remotas oraron por Emile Zola. Los intelectuales de Francia se unieron a la facción de Dreyfus. El movimiento socialista llevó el caso a los trabajadores. La derecha de la sociedad francesa fue desacreditada, el ejército salpicado, la iglesia desestabilizada. El antisemitismo en Francia fue llevado al aislamiento en el que permaneció hasta la conquista de Hitler. Sin embargo Herzl, el periodista más famoso de Viena, no hizo nada para movilizar siguiera una demostración en favor de Dreyfus. Cuando discutió el asunto fue siempre considerándolo un ejemplo horrible y nunca como una causa para la movilización. En 1899 la protesta llevó a un nuevo juicio. Una corte marcial afirmó la culpabilidad del capitán, por cinco votos contra dos, pero

encontró circunstancias atenuantes y redujo su sentencia a diez años. Pero Herzl sólo vio derrota y no apreció la significación de la gran simpatía gentil hacia la víctima judía.

Si un animal fuera torturado en público ¿no emitiría la multitud un lamento de indignación? Este es el significado del sentimiento pro-Dreyfus en los países fuera de Francia, si es que en realidad es tan generalizado como estiman muchos judíos...Para resumirlo, debemos decir que la injusticia cometida contra Dreyfus es tan grande que olvidamos que estamos tratando con un judío...¿hay alguien lo suficientemente presuntuoso para decir que de siete personas hay dos, o aunque sea una, que esté a favor de los judíos?...Dreyfus representa un bastión que ha sido y todavía es un punto de lucha. ¡A menos que estemos equivocados, ese bastión está perdido! (4)

El gobierno francés comprendió la realidad mejor que Herzl y actuó en el sentido de descabezar la agitación mediante la reducción de la sentencia. Dado el éxito de la lucha por Dreyfus, los judíos franceses –de izquierda y de derecha—consideraron irrelevante al sionismo. Herzl los castigó en su Diario: "Buscan la protección de los socialistas y de los destructores del orden civil actual... Verdaderamente no son más judíos. Seguramente, tampoco son franceses. Probablemente se convertirán en líderes del anarquismo europeo."(5)

La primera oportunidad de Herzl de desarrollar su propia estrategia pragmática de no-resistencia al antisemitismo, asociada a la emigración de una parte de los judíos hacia un estado judío en construcción, vino con el éxito de Karl Lueger en Viena. La victoria del demagogo fue el primer gran triunfo de una nueva ola de partidos específicamente antisemitas en Europa, pero los Habsburgo se opusieron vigorosamente al nuevo alcalde electo. Un ocho por ciento de sus generales eran judíos. Los judíos eran conspicuos como leales al régimen en medio de un mar de nacionalidades irredentas fracturando el Imperio Austro-Húngaro. El antisemitismo sólo podía causar problemas a una dinastía ya débil. Por dos veces el emperador rehusó confirmar a Lueger en su cargo. Herzl era uno de los pocos judíos de Viena que favorecían esta confirmación. En lugar de organizar una oposición al demagogo socialcristiano, se encontró con el primer ministro, el conde Casimir Badeni, el 3 de noviembre de 1895, y le pidió "enérgicamente" confirmar a Lueger:

Pienso que la elección de Lueger como alcalde debe ser aceptada. Si usted no lo hace la primera vez, entonces no será usted capaz de hacerlo en cualquier ocasión subsecuente, y si usted no accede la tercera vez –los dragones tendrán que cabalgar. El conde sonrió: ¡Ah sí! –con una expresión ridícula. (6)

Era la pobreza en la Galitzia de los Habsburgo, así como la discriminación en Rusia, la que conducía a los judíos hacia Viena y más allá hacia Europa occidental y América. Llevaban con ellos el antisemitismo en su equipaje. Los nuevos inmigrantes se convirtieron en un "problema" para los gobernantes de las sociedades huéspedes, y para los judíos locales ya establecidos, quienes temían el ascenso del antisemitismo nativo. Herzl tenía una respuesta lista para la ola de inmigrantes, que pensaba que agradaría tanto a la clase alta de judíos indígenas como a la clase gobernante del capitalismo occidental: los obligaría al agradecimiento por sacar de sus manos a los judíos pobres. Le escribió a Badeni: "Lo que propongo es... de ninguna manera la emigración de todos los judíos... A través de la puerta que estoy tratando de abrir para las masas pobres de judíos un estadista cristiano que comprendiera correctamente la idea, avanzaría un paso en la historia del mundo." (7)

Sus primeros esfuerzos por desviar el viento de la oposición a la inmigración judía hacia la vela del barco sionista fracasaron completamente, pero eso no lo previno de intentar nuevamente. En 1902 el parlamento británico debatió una ley de exclusión de extranjeros dirigida hacia los inmigrantes, y Herzl viajó a Londres para testificar sobre esta ley. En lugar de aprobarla, argumentó, el gobierno británico debería apoyar al sionismo. Se encontró con Lord Rothschild pero, a pesar de toda su charla pública sobre la renovación de los judíos, en la conversación privada dejó de lado tal hipocresía, diciendo a Rothschild que él "podía ser incidentalmente una de esas malditas personas a las cuales los judíos ingleses bien podrían erigir un monumento porque los salvó de la llegada de los judíos del este de Europa, y también quizá del antisemitismo."(8)

En su autobiografía, "Juicio y Error", escrita en 1949, Chaim Weizmann – entonces el primer presidente del nuevo estado de Israel—recapituló sobre la controversia acerca de la Ley de Extranjeros. Él mismo un inmigrante en Gran Bretaña, el brillante joven químico era entonces, en 1902, uno de los intelectuales líderes del nuevo movimiento sionista. Se había encontrado con Sir William Evans Gordon, autor de la legislación anti-judía; incluso en retrospección, con el Holocausto fresco en su mente, el entonces presidente de Israel todavía insistía que:

Nuestro pueblo era muy difícil para él [Evans Gordon]. *La Ley de Extranjeros en Inglaterra, y el movimiento que creció en torno a ella eran fenómenos naturales... Siempre que la cantidad de judíos en cualquier país alcanza el punto de saturación, ese país reacciona contra ellos... El hecho de que el número real de judíos en Inglaterra, e incluso su proporción respecto a la población total, era menor que en otros países era irrelevante; el factor determinante no es la solubilidad de los judíos, sino la capacidad solvente del país... esto no puede ser considerado como antisemitismo en el sentido ordinario o vulgar de esa palabra; es un concomitante económico y social universal de la inmigración judía, y no podemos eliminarlo... a pesar de que mis opiniones sobre la inmigración estaban naturalmente en agudo conflicto con las suyas, discutimos estos problemas de un modo muy objetivo e incluso amigable.*(9)

A pesar de su declaración acerca de un agudo conflicto con Evans Gordon, no hay señales de que Weizmann siquiera tratara de movilizar al público en contra de él. ¿Qué le dijo Weizmann en su "amigable" discusión? Nadie eligió comunicárnoslo, pero podemos legítimamente deducir: de tal maestro como Herzl, tal discípulo Weizmann. Podemos razonablemente conjeturar que el firme devoto del acomodamiento pragmático pidió al antisemita su apoyo al sionismo. Nunca, entonces o en el futuro, trató Weizmann de movilizar a las masas judías contra el antisemitismo.

"Alejando a los judíos de los partidos revolucionarios"

Originariamente, Herzl había esperado convencer al Sultán de Turquía de que le garantizara Palestina como un estado autónomo, en compensación de que la Organización Sionista Mundial (WZO) se hiciera cargo de las deudas externas del Imperio Turco. Pronto se volvió evidente que sus esperanzas no eran reales. Abdul Hamid sabía bien que la autonomía siempre conduce a la independencia, y estaba determinado a afianzar los restos de su imperio. La WZO no tenía ejército, nunca podría tomar el país por sí misma. Su única posibilidad residía en conseguir que una potencia europea presionara al Sultán en beneficio del sionismo. Una colonia sionista estaría

entonces bajo la protección de la potencia y los sionistas serían sus agentes dentro del territorio otomano en descomposición. Durante el resto de su vida Herzl trabajó en pos de ese ideal, y se dirigió, primero, hacia Alemania. Por supuesto, el Kaiser estaba lejos de ser un nazi; nunca soñó con matar judíos, y les permitía libertad económica completa, pero sin embargo los excluía totalmente del cuerpo de oficiales y del servicio exterior y había una severa discriminación en el servicio civil. Para fines de la década de 1890 el Kaiser Wilhelm estaba preocupado seriamente por el creciente movimiento socialista, y el sionismo lo atrajo en tanto estaba convencido de que los judíos estaban detrás de sus enemigos. Él creía cándidamente que "los elementos socialdemócratas se desagotarán en Palestina." (10) Concedió una audiencia a Herzl en Constantinopla el 19 de octubre de 1898. En este encuentro, el líder sionista le solicitó su intervención personal ante el Sultán y la formación de una compañía monopólica bajo protección alemana. Una esfera de influencia en Palestina tenía bastantes atractivos, pero Herzl había afirmado que tenía otra atracción para ofrecer ante patrones de derecha: "Expliqué que estábamos alejando a los judíos de los partidos revolucionarios. (11)

A pesar del profundo interés del Kaiser por sacarse de encima a los judíos, no se pudo hacer nada mediante Berlín. Sus diplomáticos supieron siempre que el Sultán nunca estaría de acuerdo con el plan. Además, el ministro alemán de relaciones exteriores no era tan tonto como su amo. Sabía que los judíos alemanes nunca dejarían voluntariamente su patria. Herzl hurgó en todas partes en busca de apoyo, incluso se dirigió hacia el régimen zarista. En Rusia, al principio el sionismo había sido tolerado; la emigración era lo que se buscaba. Por un tiempo, Sergei Zubatov, jefe de la policía de Moscú, había desarrollado una estrategia para dividir secretamente a los opositores al Zar. A causa de su doble opresión, los trabajadores judíos habían producido la primera organización socialista de masas, la Liga General de Trabajadores Judíos, el *Bund*. Zubatov instruyó a sus agentes judíos para movilizar grupos del nuevo *Poale Zion* (Trabajadores de Sion) para oponer a los revolucionarios. (12) (El sionismo no es un movimiento monolítico, y casi desde el inicio la WZO ha estado dividida en facciones oficialmente reconocidas. Para una lista de organizaciones sionistas y judías, ver el glosario). Pero cuando elementos de dentro de las filas sionistas respondieron a las presiones del régimen represivo y al aumento del descontento, y comenzaron a preocuparse acerca de los derechos de los judíos en Rusia, el banco sionista –el Trust Colonial Judío—fue prohibido. Esto llevó a Herzl a San Petersburgo para reuniones con el conde Sergei Witte, ministro de finanzas, y Vyacheslav von Plevhe, ministro del interior. El mismo von Plevhe que había organizado el primer Pogrom en veinte años, en Kishenev, Besarabia, en 1903. Cuarenta y cinco personas murieron y cerca de mil fueron heridas; Kishenev provocó miedo y rabia entre los judíos.

La conferencia de Herzl con el mortífero von Plevhe tuvo la oposición incluso de la mayoría de los sionistas. Él fue a Petersburgo a lograr la reapertura del Trust Colonial, a solicitar que los impuestos judíos fueran utilizados para subsidiar la emigración, y a pedir la intermediación con los Turcos. Como un edulcorante a sus críticos judíos, solicitó, no la abolición del Territorio de Asentamiento, las provincias occidentales donde estaban confinados los judíos, sino su ampliación "para demostrar claramente el carácter humano de estos pasos", sugirió. (13) "Esto", alegó, "podrá fin a cierta agitación." (14) Von Plevhe se encontró con él el ocho de agosto y nuevamente el trece de agosto. Los sucesos son conocidos por el Diario de Herzl. Von Plevhe explicó su preocupación acerca de la nueva dirección que veía que estaba tomando el sionismo:

Ultimamente la situación ha empeorado porque los judíos se han estado uniendo a los partidos revolucionarios. Nosotros solíamos tener simpatía a vuestro movimiento sionista, en tanto este trabajaba en pos de la emigración. No tiene que justificar ante mí el movimiento. Vous prêchez a un converti [usted predica a un converso]. *Pero desde la conferencia de Minsk hemos tenido noticia de un changement des gros bonnets* [un gran cambio]. *Se habla menos ahora del sionismo palestino que del nacionalismo, organización y cultura judía. Esto no nos va bien.* (15)

Herzl consiguió la reapertura del Trust Colonial y una carta de adhesión al sionismo de von Plevhe, pero el apoyo fue dado solamente sobre la premisa de que el movimiento se confinara a la emigración y evitara defender derechos nacionales en Rusia. A cambio Herzl envió a von Plehve una copia de una carta a Lord Rothschild sugiriendo que; "Contribuiría sustancialmente al mejoramiento ulterior de la situación si los periódicos projudíos dejaran de usar un tono tan odioso hacia Rusia. Debemos tratar de trabajar en dirección a ese fin en el futuro cercano." (16) Herzl habló públicamente, en Rusia, contra los intentos de organizar grupos socialistas en el interior de sionismo:

En Palestina... nuestra tierra, tal partido vitalizaría nuestra vida política –y entonces determinaré mi actitud hacia él. Me hacen una injusticia si dicen que me opongo a las ideas sociales progresistas. Pero ahora, en nuestra condición presente, es demasiado pronto como para tratar tales cuestiones. Son extrañas. El sionismo demanda un compromiso completo, no uno parcial. (17)

De regreso en occidente, Herzl fue aún más allá en su colaboración con el zarismo. Ese verano, durante el Congreso Sionista Mundial en Basilea, tuvo un encuentro secreto con Chaim Zhitlovsky, entonces una figura líder en el Partido Social Revolucionario. (Los congresos sionistas mundiales tenían lugar cada dos años, en años impares; el congreso de 1903 era el sexto) Más tarde Zhitlovsky escribió acerca de esta conversación extraordinaria. El sionista le dijo que:

Vengo de encontrarme con Plevhe. Tengo su promesa positiva, obligada, de que en quince años, a lo máximo, efectuará para nosotros un acuerdo por Palestina. Pero esto está ligado a una condición: los judíos revolucionarios cesarán su lucha contra el gobierno ruso. Si en quince años a partir del momento del acuerdo Plevhe no efectiviza el acuerdo, ellos estarán nuevamente libres para hacer lo que consideren necesario. (18)

Naturalmente, Zhitlovski rechazó desdeñosamente la propuesta. Los revolucionarios judíos no estaban dispuestos a suprimir la lucha por derechos humanos elementales a cambio de una vaga promesa de un estado sionista en un futuro distante. Los rusos naturalmente tenían unas pocas palabras escogidas para decir acerca del fundador de la WZO:

Era, en general, demasiado leal a las autoridades gobernantes—como es propio para un diplomático que tiene que tratar con los poderes establecidos antes que interesarse en revolucionarios e involucrarlos en sus cálculos... Él hizo la jornada, por supuesto, no en orden de interceder por el pueblo de Israel y generar compasión por nosotros en el corazón de Plevhe. Él viajó como un político que no se involucra a sí mismo con sentimientos, sino con intereses... La "política"de Herzl está construida de pura diplomacia, de la que cree seriamente que la historia política de la humanidad es realizada por unas pocas personas, unos pocos líderes, y que lo que ellos acuerdan

entre ellos se convierte en el contenido de la historia política. (19)

¿Había alguna justificación para los encuentros de Herzl con von Plevhe? Únicamente puede haber una opinión. Incluso Weizmann luego escribió que ese "paso no solo fue humillante, sino completamente sin sentido... la irrealidad no puede ir más lejos" (20). El Zar no tenía la menor influencia con los turcos, que lo consideraban su enemigo. Al mismo tiempo, en 1903, Herzl aceptó una propuesta aún más irreal de los británicos para una colonia sionista en los Highlands de Kenia como un sustituto por Palestina. Los sionistas rusos comenzaron a objetar estas discusiones extrañas, y amenazaron dejar la WZO, si "Uganda" era siquiera considerada. Herzl tenía una visión de sí mismo como un Cecil Rhodes judío; poco le importaba donde estuviera situada su colonia, pero para la mayoría de los sionistas rusos el movimiento era una extensión de su herencia bíblica y África para ellos no significaba nada. Un sionista ruso perturbado trató de asesinar al lugarteniente de Herzl, Max Nordau, y sólo la muerte prematura de Herzl evitó un colapso interno del movimiento.

Sin embargo, los contactos directos con el zarismo no se detuvieron con Herzl. Para 1908 se produjo el encuentro entre el sucesor de Herzl, David Wolffsohn, y el primer ministro, Piotr Stolypin, y el ministro de relaciones exteriores, Alexandr Izvolsky, para tratar una nueva prohibición del Trust Colonial. Izvolsky rápidamente acordó ante una demanda mínima e incluso tuvo una discusión amigable con el líder de la WZO: "Casi puedo decir que hice de él un sionista" escribió Wilffsohn triunfalmente. (21) Pero, no es necesario decirlo, la visita de Wolffsohn no dejó cambios en la legislación antijudía rusa.

La Primera Guerra Mundial

La vergonzosa perfomance diplomática del sionismo en el período de preguerra no previno a la WZO de tratar de tomar ventaja de la debacle de la Primera Guerra Mundial. La mayoría de los sionistas eran progermanos como forma de aversión al zarismo que era la más antisemita de las fuerzas contendientes. El cuartel general de la WZO en Berlín trató de lograr que Alemania y Turquía apoyaran al sionismo en Palestina como un artilugio de propaganda para llevar de su lado a los judíos del mundo. Otros consideraban que Turquía era débil y ciertamente sería desmembrada en la guerra. Estos argumentaban que, si respaldaban a los Aliados, el sionismo sería instalado en Palestina como recompensa. Para ellos, poco importaba que los judíos de Rusia, o sea la mayoría de los judíos del mundo, no ganaran nada con la victoria de su opresor y sus aliados extranjeros. Weizmann, domiciliado en Londres, buscó ganarse a los políticos británicos. Ya había hecho contacto con Arthur Balfour, quien, como primer ministro, había hablado en contra de la inmigración judía en 1905. Weizmann conocía lo extenso del antisemitismo de Balfour, ya que éste había expresado su filosofía al sionista el 12 de diciembre de 1914. En una carta privada, Weizmann escribió: "Me dijo cómo una vez había tenido una larga charla con Cosima Wagner en Bayreuth y que el compartía muchos de sus postulados antisemitas." (22)

En tanto Weizmann intrigaba con los políticos de Londres, Vladimir Jabotinsky había obtenido el apoyo zarista para una Legión Judía voluntaria para ayudar a los británicos a tomar Palestina. Había miles de jóvenes judíos en Gran Bretaña, todavía ciudadanos rusos, que estaban amenazados con la deportación hacia la Rusia zarista por

Herbert Samuel, el secretario de cuestiones judías, si no se alistaban como "voluntarios" en el ejército británico. No fueron intimidados; no combatirían ni por el Zar ni por su aliado, y el gobierno retrocedió. La idea de la Legión era una forma de salir de esta cuestión para los Aliados.

Los turcos ayudaron a convertir el proyecto en una realidad, mediante la expulsión de todos los judíos rusos de Palestina como enemigos extranjeros. Estos tampoco estaban deseosos de luchar directamente por el zarismo, pero su sionismo los condujo a seguir al compañero de ideas de Jabotinsky, Yosef Trumpeldor, hacia un Cuerpo de Mulas Sionista junto a los británicos en Gallipoli. Más tarde Jabotinsky se enorgullecía de cómo el Cuerpo de Mulas –y la ayuda de los antisemitas de Petersburgo —lo ayudó a obtener su objetivo:

Fue ese "batallón de borricos" de Alejandría, ridiculizado por todos los ingeniosos de Israel, el que abrió ante mí las puertas de las oficinas gubernamentales de Whitehall. El ministro de relaciones exteriores de San Petersburgo escribió acerca de esto al conde Benkendoff, el embajador ruso en Londres; la embajada rusa hizo informes sobre él que envió al Foreign Office; el canciller jefe de la embajada, Constantine Nabokov, quien luego sucedió al embajador, arregló los encuentros con los ministros británicos. (23)

La Declaración de Balfour y la lucha contra el Bolchevismo

El fin de la guerra significó un nuevo mundo tanto para los judíos como para el sionismo. Las maniobras de la WZO habían tenido finalmente su pago –para el sionismo, pero no para los judíos. La Declaración de Balfour era el precio que Londres estaba preparado para pagar para que los judíos norteamericanos usaran su influencia para llevar a los Estados Unidos a la guerra, y para mantener a los judíos rusos leales a los Aliados. Pero aunque la declaración dio al sionismo el respaldo político y militar del Imperio Británico, no tuvo el menor efecto sobre el curso de los acontecimientos en el antiguo imperio zarista, la tierra madre de los judíos. El bolchevismo, una ideología opuesta fundamentalmente al sionismo, había tomado el poder en Petersburgo y estaba siendo enfrentado por los Guardias Blancos zaristas y por fuerzas ucranianas, polacas y bálticas financiadas por Gran Bretaña, EE. UU., Francia y Japón. La contrarrevolución consistía de muchos elementos que tenían una larga tradición de antisemitismo y de pogroms. Esto continuó, e incluso se desarrolló más, durante la guerra civil y al menos 60.000 judíos fueron muertos por las fuerzas antibolcheviques. A pesar de que la Declaración de Balfour dio al sionismo el apoyo cálido de quienes respaldaban a los guardias blancos pogromistas, no hizo nada para controlar los pogroms. La declaración era, en el mejor de los casos, una vaga promesa de permitir a la WZO tratar de construir un hogar nacional en Palestina. El contenido de ese compromiso estaba todavía completamente indefinido. Los líderes de la WZO entendieron que el gobierno británico consideraba como su principal prioridad el aplastamiento de los bolcheviques, y que esto tenía que ver con su mejor proceder, no solamente en términos de la insignificante Palestina, sino en sus actividades en el volátil escenario de Europa del este.

Los historiadores occidentales denominan Revolución Rusa a la revolución bolchevique, pero los bolcheviques mismos la consideraban como el disparador de una revolución mundial. También lo hicieron así los capitalistas de Gran Bretaña, Francia y

Norteamérica, quienes vieron el éxito comunista galvanizar el ala izquierda de sus propias clases obreras. Como todos los órdenes sociales que no pueden admitir el hecho de que las masas tengan una justificación para rebelarse, ellos buscaron explicar los levantamientos, tanto a sí mismos como al pueblo, en términos de una conspiración –de los judíos. El ocho de febrero de 1920, Winston Churchill, entonces secretario de guerra, habló a los lectores del *Illustrated Sunday Herald* acerca de "Trotsky.. [y] sus proyectos de un estado comunista mundial bajo dominio judío". Sin embargo, Churchill tenía sus judíos buenos, oponentes al bolchevismo –los sionistas. Escribió apasionadamente de "la furia con que Trotsky ha atacado a los sionistas en general, y al Dr. Weizmann en particular". "Trotsky," declaraba Churchill, estaba "directamente ofendido y desilusionado por este nuevo ideal... La lucha que ahora está comenzando entre los judíos sionistas y los judíos bolcheviques es poco menos que una lucha por el alma del pueblo judío." (24)

La estrategia británica de usar tanto a los antisemitas como a los sionistas contra "Trotsky" descansó finalmente en el deseo sionista de cooperar con Gran Bretaña a pesar del incriminamiento británico con los rusos blancos pogromistas. La WZO no quería pogroms en Europa del este, pero no hizo nada para movilizar a los judíos de mundo en ayuda de los judíos acosados allí. Las afirmaciones de Weizmann en ese momento, así como en sus memorias, nos dicen cómo consideraba la situación. Él asistió a la Conferencia de Versalles el 23 de febrero de 1919. Anunció allí nuevamente la línea tradicional sobre los judíos compartida tanto por los sionistas como por los antisemitas. No eran los judíos quienes tenían problemas, los judíos mismos eran el problema; los judíos y el judaísmo estaban en una condición terriblemente débil, representando, para sí mismo y para las naciones, un problema de muy difícil solución. No había ninguna esperanza de tal solución sin la creación de un Hogar Nacional –en tanto el problema judío giraba fundamentalmente en torno a que el pueblo judío no tenía patria. (25)

Los judíos, por supuesto, no representaban ningún problema real –ni para las naciones ni para "sí mismos"—pero Weizmann tenía una solución para el "problema" inexistente. Una vez más el sionismo se ofrecía en alianza a las potencias imperialistas como un movimiento anti-revolucionario. El sionismo "transformaría la energía judía en una fuerza constructiva en lugar de que fuera disipada en tendencias destructivas." (26) Incluso en sus últimos años Weizmann sólo podía ver la tragedia judía durante la Revolución Rusa a través del extremo sionista del telescopio:

Entre la Declaración de Balfour y el acceso de los bolcheviques al poder, los judíos rusos habían suscrito la entonces enorme suma de 30 millones de rublos para un banco agrícola en Palestina; pero esto, junto a mucho más, ahora tenía que ser borrado... Los judíos polacos...estaban todavía sufriendo tanto en la guerra por la separación ruso-polaca, que eran incapaces de hacer cualquier contribución apreciable a las tareas que teníamos por delante. (27)

Weizmann consideraba al sionismo débil en todos los aspectos con sólo una punta del pie en Palestina. Europa Oriental era "una tragedia en la que el movimiento sionista no tenía por el momento poder para aliviar." (28) Otros no eran tan incapaces. Los sindicatos británicos organizaron un embargo a los cargamentos de armas para los blancos. Los comunistas franceses iniciaron un motín en la flota francesa del Mar Negro. Y, por supuesto, estaba el Ejército Rojo que trataba de proteger a los judíos

contra sus asesinos blancos. Pero la WZO no utilizó nunca su influencia, sobre la comunidad anglo-judía o sobre los gobernantes, para respaldar a los sindicalistas militantes. Weizmann compartía plenamente la mentalidad anticomunista de sus patrones británicos. Nunca cambió de opinión acerca de este período. Incluso en sus memorias, todavía habla como un *tory* escribiendo sobre "un momento en que los horrores de la revolución bolchevique estaban frescos en las mentes de todos". (29)

Los tratados sobre las minorías en la Conferencia de Paz de Versalles

Rusia estaba fuera de control, pero los Aliados y sus clientes locales todavía dominaban el resto de Europa Oriental; ahora que la WZO había sido transformada por la Declaración de Balfour en la voz oficial de Israel, no podía permanecer más silenciosa acerca de la suerte de las grandes comunidades judías orientales. Tenía que actuar como su vocero. Lo que querían era que los judíos fueran reconocidos como una nación con autonomía en sus escuelas e instituciones lingüísticas separadas, así como que el sabbath fuera reconocido como su día de descanso. Desde el momento que la confianza en el imperialismo era la columna vertebral de la estrategia sionista, el *Comite des Delegations Juives* –esencialmente la WZO en tandem con el *American Jewish Committee*—presentó un memorandum acerca de la autonomía nacional en la Conferencia de Versalles. Todos los nuevos estados sucesores de los imperios derrotados, pero ni Alemania ni Rusia, fueron compelidos a firmar tratados sobre los derechos de las minorías, como una precondición para el reconocimiento diplomático. Al principio, la idea fue sostenida por los Aliados, que comprendían que los derechos de las minorías eran esenciales para que los chauvinistas nacionales de Europa oriental no se despedazaran mutuamente y pavimentaran el camino para la revolución bolchevique. Uno a uno los polacos, húngaros y rumanos firmaron, pero sus firmas no tenían significado. Las crecientes clases medias cristianas de esos países consideraban a los judíos como sus competidores acérrimos y estaban determinadas a desplazarlos. Los polacos que firmaron su tratado eran los más notorios antisemitas del país, los húngaros declararon a su tratado un día de duelo nacional y los rumanos rehusaron firmar hasta que fueran eliminadas de su tratado las cláusulas garantizando derechos de sabbath y escuelas judías.

Nunca existió la menor chance de éxito para el utópico plan. Balfour comprendió pronto los problemas que crearían los tratados a los Aliados en Europa Oriental. El 22 de octubre, dijo a la Liga de las Naciones que los estados acusadores asumirían un trabajo que no sería agradecido si intentaban forzar las obligaciones de los tratados. Argumentó entonces que, desde el momento que los tratados precedían a la constitución de la Liga, no la obligaban a forzar su cumplimiento. (30) Los abogados reunidos allí aceptaron la responsabilidad legal por los tratados, pero no proveyeron de una maquinaria para posibilitar su cumplimiento.

Los judíos no se preocuparían por utilizar los tratados inútiles. Sólo fueron enviadas tres peticiones colectivas. En los años 20' se encontró que Hungría tenía un *numerus clausus* en sus universidades. En 1933 el Hitler todavía débil se sintió obligado a honrar la Convención Germano-Polaca sobre Minorías, que era el único de tales tratados aplicable a Alemania, y 10.000 judíos de la Alta Silesia retuvieron todos sus derechos civiles hasta el fin del tratado en 1937. (31) Rumania fue encontrada culpable de revocar los derechos ciudadanos de los judíos en 1937. Tales pequeñas victorias

legales no cambiaron nada en el largo plazo.

La única forma en que los judíos hubieran tenido algún éxito en la lucha por sus derechos en Europa Oriental era mediante la alianza con los movimientos de la clase trabajadora que, en todos estos países, consideraban al antisemitismo como lo que era: un arma ideológica en manos de sus enemigos capitalistas. Pero aunque la revolución social significaba igualdad para los judíos como judíos, también significaba la expropiación de la clase media judía en tanto capitalistas. Eso era inaceptable para los afiliados locales de la WZO, que eran mayormente de clase media en su composición casi sin seguidores en la clase obrera. El movimiento sionista mundial, siempre preocupado por la opinión de la clase gobernante británica, desvió a sus agrupaciones locales de la dirección izquierda, a pesar de que los radicales eran la única fuerza masiva en el terreno que estaba preparada para defender a los judíos. De hecho, los líderes de la WZO llegaron a la conclusión de que carecían de la fuerza necesaria para luchar simultáneamente por los derechos judíos en la Diáspora y construir la nueva Sion, y para los años 20' abandonaron toda pretensión de acción en beneficio de los judíos de la Diáspora *in situ*, dejando a sus afiliados locales –y a las comunidades judías de esos países—defenderse por sí solos.

La alianza sionista con el antisemitismo en Europa oriental

La mayoría de los judíos de Europa oriental no veían a los bolcheviques como los ogros que Churchill y Weizmann creían que eran. Bajo Lenin los bolcheviques no solo dieron completa igualdad a los judíos, sino que incluso instalaron escuelas y, finalmente, cortes de justicia en yiddish; sin embargo, estaban absolutamente opuestos al sionismo y a todos los nacionalismo ideológicos. Los bolcheviques pensaban que la revolución requería la unidad de los trabajadores de todas las naciones contra los capitalistas. Los nacionalistas separaban a "sus" trabajadores de sus compañeros de clase. El bolchevismo se oponía específicamente al sionismo en tanto pro-británico y en tanto fundamentalmente anti-árabe. Los líderes sionistas locales estaban entonces forzados a dirigirse hacia los nacionalistas como aliados posibles. En Ucrania eso significaba la *Rada* (Concejo) de Simon Petliura, que, al igual que los sionistas, se reclutaba sobre líneas étnicas estrictas: ni rusos, ni polacos, y, ni judíos.

Ucrania

La *Rada* estaba basada en maestros de escuelas de aldea y otros entusiastas del idioma, basada en la "gloriosa" historia de Ucrania –esto es la rebelión cosaca de Bogdan Zinovy Chmielnicki contra Polonia, durante la cual el campesinado enfurecido masacró a 100.000 judíos a los que consideraba como intermediarios que trabajaban para los *Pans* (nobles) polacos. La ideología nacionalista reforzaba el rencor hacia los "asesinos de Cristo" que era vertido en las masas rurales iletradas por el antiguo régimen. En ese clima ideológico eran inevitables las erupciones antisemitas, pero los sionistas fueron captados por promesas de autonomía nacional, e ingresaron en la *Rada*. En Enero de 1919 Abraham Revusky del *Poale Zion* asumió como Ministro de Asuntos Judíos de Petliura. (32) Meir Grossmann del Ejecutivo Sionista Ucraniano viajó al exterior para sumar apoyo judío para el régimen anti-bolchevique. (33)

Los inevitables pogroms comenzaron con la primera derrota ucraniana a manos

15

del Ejército Rojo en enero de 1919, y Revusky fue compelido a renunciar al mes, cuando Petliura no hizo nada para detener las atrocidades. En muchos aspectos el episodio Petliura destruyó la base del sionismo entre los judíos soviéticos. Churchill perdió su juego: Trotsky, y no Weizmann ni Revusky, ganaría el alma de las masas judías.

Lituania

La alianza de los sionistas lituanos con los antisemitas fue igualmente un fracaso, aunque, afortunadamente, Lituania no generó pogroms significativos. Los nacionalistas estaban allí en una posición extremadamente débil. No solamente enfrentaban la amenaza del comunismo, también tenían que luchar contra Polonia, en una disputa sobre el territorio en torno a Vilna. Se sintieron impulsados a trabajar con los sionistas, en tanto necesitaban el apoyo de la considerable minoría judía de Vilna, y sobreestimaban la influencia sionista sobre las potencias aliadas, cuyo asentimiento diplomático era un requisito para ganar la ciudad. En diciembre de 1918 tres sionistas entraron al gobierno provisional de Antanas Smetona y Agustinas Voldemaras. Jacob Wigodski se convirtió en Ministro de Asuntos Judíos, N. Rachmilovitch en Vice-Ministro de Comercio y Shimshon Rosenbaum fue designado Vice-Ministro de Asuntos Exteriores.

El anzuelo era nuevamente la autonomía. Les sería dada a los judíos representación proporcional en el gobierno, derechos totales para el yddish, y le sería dado a un Consejo Nacional Judío el derecho impositivo sobre todos los judíos para financiar cuestiones culturales y religiosas. El no pago de este impuesto sólo sería permitido a los conversos. Max Soloveitchik, quien sucedió a Wigodski en el ministerio judío, dijo inspiradamente que “Lituania es la fuerza creativa de las formas futuras de vida judía.” (34)

Para abril de 1922 el gobierno lituano sintió que podía comenzar a moverse contra los judíos. El corredor de Vilna estaba definitivamente perdido a favor de Polonia y el ejército polaco estaba estacionado entre el comunismo y la frontera lituana. El primer movimiento de Smetana fue la negativa a garantizar las instituciones de autonomía en la constitución. Soloveitchik renunció en protesta, y viajó para reunirse con el ejecutivo de la WZO en Londres. Los sionistas locales trataron de enfrentar el problema formando un bloque electoral con las minorías polaca, rusa y alemana. Esto hizo que el gobierno moderara el paso, y el nuevo Primer Ministro, Ernestas Galvanauskas, le dio a Rosenbaum el ministerio judío. Para 1923 comenzó nuevamente la ofensiva con la prohibición de los discursos parlamentarios en yiddish. En junio de 1923 fue abolido el Ministerio de Asuntos Judíos; en julio fueron prohibidos los carteles comerciales en yiddish; en septiembre la policía asaltó el Consejo Nacional, y Rosenbaum y Rachmilovitch se fueron a Palestina. Para 1926 Smetana había instalado un régimen semi-fascista que duró hasta la invasión por parte de Stalin, en la Segunda Guerra Mundial. En sus días finales Voldemaras y Galvanauskas asumieron abiertamente el papel de agentes nazis en la política lituana.

Acomodamiento sionista con el antisemitismo

Lo esencial de la doctrina sionista acerca del antisemitismo fue bien establecido antes del Holocausto: el antisemitismo era inevitable y no podía ser combatido; la solución era la emigración de los indeseables judíos a un estado judío en construcción.

La incapacidad del movimiento sionista para tomar militarmente Palestina lo llevó a buscar un patronato imperial, que esperaban que estuviera en algún grado motivado por el antisemitismo. Adicionalmente, los sionistas consideraban al marxismo revolucionario como un enemigo asimilacionista lo que los persuadía para aliarse contra él con sus compañeros separatistas de los movimientos nacionalistas antisemitas de derecha de Europa oriental.

Herzl y sus sucesores demostraron estar en lo cierto. Fue un antisemita, Balfour, quien capacitó al sionismo para atrincherarse en Palestina. Aunque Israel fue establecida finalmente mediante la rebelión armada contra Gran Bretaña, si no hubiera sido por la presencia del ejército británico durante los primeros años del Mandato, los palestinos no hubieran tenido el menor problema para expulsar al sionismo.

Pero aquí somos víctimas de un engaño oculto. Balfour dio al sionismo su ingreso a Palestina, pero ¿protegió el Mandato británico a los judíos en contra de sus enemigos en Europa?

El antisemitismo siempre pudo ser combatido. No sólo fue combatido, fue derrotado en Francia, Rusia y Ucrania sin ninguna ayuda de la Organización Sionista Mundial. Si el pueblo de esos países hubiera seguido los dictados de los sionistas, los antisemitas no hubieran sido derrotados nunca.

Las estrategias iniciales de la WZO fueron continuadas, en todo lo esencial, por Chaim Wizmann, el principal líder de la organización durante la época de Hitler. Aquellos elementos de la WZO que querían posicionarse contra el nazismo en los años 30' siempre encontraron a su principal enemigo interno en el presidente de su propio movimiento. Nahum Goldmann, que se convirtió en el presidente post-Holocausto de la WZO, describió luego en un discurso los argumentos violentos sobre la materia intercambiados entre Weizmann y el rabino Stephen Wise, una figura líder en el sionismo norteamericano:

Recuerdo discusiones muy violentas entre él y Weizmann, quien era un líder muy grande por derecho propio, pero que rechazaba todo interés en otras cosas. Él tomó un interés en salvar a los judíos alemanes en el período de los primeros años del nazismo pero para el Congreso Judío Mundial, luchar por los derechos de los judíos, no es que negara su necesidad, pero no podía distraer su tiempo en otra cosa que su trabajo sionista. Stephen Wise argumentó "pero es parte y parcela del mismo problema. Si Ud. pierde a la Diáspora judía no tendrá Palestina y sólo podrá ocuparse de la totalidad de la vida judía." (35)

Tal era el sionismo, y tal su figura líder, cuando Adolf Hitler entró en el escenario de la historia.

Notas

1. Marvin Lowenthal (ed.), *The Diaries of Theodor Herzl*, p.6.

2. Desmond Stewart, *Theodor Herzl*, p.141.

3. Ludwig Lewisohn (ed.), *Theodor Herzl: A Portrait*, pp.293-4.

4. Ibid., pp.219-20.

5. Raphael Patai (ed.), *The Complete Diaries of Theodor Herzl*, vol.II, pp.672-3.

6. Lowenthal, *Diaries of Theodor Herzl*, p.71.

7. Ibid., p.100.

8. Ibid., p.366.

9. Chaim Weizmann, *Trial and Error*, pp.90-1.

10. David Yisraeli, *Germany and Zionism, Germany and the Middle East, 1835-1939*. (Tel Aviv University, 1975), p.142.

11. Patai, *Complete Diaries of Theodor Herzl*, vol.III, p.729.

12. George Gapon, *The Story of My Life*, p.94.

13. Patai, *Complete Diaries of Theodor Herzl*, vol. IV, p.1521.

14. Ibid.

15. Ibid., p.1525.

16. Ibid., p.1538.

17. Amos Elon, *Herzl*, pp.381-2.

18. Samuel Portnoy (ed.), *Vladimir Medem – The Life and Soul of a Legendary Jewish Socialist*, pp.295-8.

19. Ibid.

20. Weizmann, *Trial and Error*, p.82.

21. Emil Cohen, *David Wolffsohn*, p.196.

22. Meyer Weisgal (ed.), *The Letters and Papers of Chaim Weizmann*, Letters, vol.VII p.81. Luego del Holocausto Weizmann no pudo revelar el antisemitismo del gran patrocinador del sionismo. Cambió el registro en sus memorias: "Mr. Balfour mencionó que, dos años antes, había estado en Bayreuth, y que había hablado con Frau Cosima Wagner, la viuda del compositor, que había tomado el tema de los judíos. Yo interrumpí a Mr. Balfour..." (p.153).

23. Vladimir Jabotinsky, *The Story of the Jewish Legion*, p.74.

24. Winston Churchill, *Zionism versus Bolshevism*, Illustrated Sunday Herald (8 February 1920), p.5.

25. Weizmann, *Trial and Error*, p.243.

26. Leonard Stein, *The Balfour Declaration*, p.348.

27. Weizmann, *Trial and Error*, pp.240-1.

28. Ibid., p.242.

29. Ibid.. p.218.

30. Jacob Robinson et al., *Were the Minority Treaties a Failure?*, pp.79-80.

31. Jacob Robinson, *And the Crooked shall be made Straight*, p.72.

32. Abraham Revusky, *Encyclopedia Judaica*, vol.14, col.134.

33. Meir Grossmann, *Encyclopedia Judaica*, vol.7, col.938.

34. Samuel Gringauz, *Jewish National Autonomy in Lithuania (1918-1925*), Jewish Social Studies (July 1952), p.237.

35. Nahum Goldmann, *Dr Stephen S. Wise, A Galaxy of American Zionist Rishonim*, pp.17-18.

19

2. *Blut und Boden* (Sangre y Tierra): Las raíces del racismo sionista

Fue el antisemitismo, solamente, el que generó el sionismo. Herzl no podía basar su movimiento en nada positivamente judío. A pesar de que él buscó el apoyo de los rabinos, no era en lo personal un devoto. No tenía una preocupación especial por Palestina, la antigua patria; fue muy entusiasta al aceptar los Highlands de Kenya, al menos sobre una base temporal. No tenía interés en el hebreo, consideraba a su estado judío como una Suiza en lo lingüístico. Tuvo que pensar en la raza, porque eso estaba en el ambiente, los antisemitas teutónicos hablaban de los judíos como una raza, pero pronto descartó esta doctrina, y dio una discusión paradójica con Israel Zangwill, uno de sus primeros adherentes, como la instancia para su rechazo. Describió al escritor anglo-judío como:

Del mismo tipo que el negro de nariz ancha, con cabello negro enrulado... Mantiene, sin embargo, el punto de vista racial –algo que yo no puedo aceptar, porque yo tengo meramente que verme a mí y a él. Todo lo que digo es: somos una unidad histórica, una nación con diversidades antropológicas. (1)

Indiferente a la religión, incluso propuso que un ateo, el entonces famoso autor Max Nordau, lo sucediera como presidente de la WZO. Nuevamente, el discípulo era menos liberal que el maestro. Nordau estaba casado con una cristiana, y temía que su esposa fuera ofendida por los ortodoxos de sus propias filas. (2) Ya estaba casado cuando se convirtió al sionismo y, a pesar de su propia esposa gentil, pronto se convirtió en un auténtico racista judío. El 21 de diciembre de 1903 dio una entrevista al periódico antisemita extremista de Eduard Drumont, *La Libre Parole*, en la que dijo que el sionismo no era una cuestión de religión, sino exclusivamente de raza, y "no hay nadie con el que yo esté en mayor acuerdo en este punto que M. Drumont." (3)

A pesar de que sólo una rama nacional de la WZO (la Federación Holandesa en 1913) se implicó alguna vez en el problema de tratar formalmente de excluir a los judíos que vivían en matrimonios mixtos, el sionismo cosmopolita murió de muerte temprana junto con Herzl en 1904 (4). La WZO como tal nunca tuvo que tomar posición contra el matrimonio mixto; aquellos que creían en él raramente pensaron en unirse a los obviamente antipáticos sionistas. El movimiento en Europa oriental, su base de masas, compartía los prejuicios espontáneos folclórico-ideológicos de las comunidades ortodoxas que lo rodeaban. Aunque los judíos antiguos habían predicado y contraído matrimonio con gentiles como forma de aumentar su fuerza, luego la presión de la Iglesia Católica provocó que los rabinos comenzaran a ver a los conversos como un "problema irritante" y abandonaran el proselitismo. Con los siglos, la autosegregación se convirtió en la característica de los judíos. En su momento, las masas comenzaron a ver al matrimonio mixto como una traición a la ortodoxia. A pesar de que en occidente algunos judíos modificaron la religión y formaron sectas "reformadas" y otros abandonaron al dios de sus padres, este tráfico era esencialmente una forma de alejarse del judaísmo. Pocos se unieron al mundo judío por conversión o matrimonio. Si el sionismo occidental se desarrolló en una atmósfera más secular que la de Europa oriental, la mayoría de sus miembros todavía consideraba al matrimonio mixto como algo que conducía a los judíos lejos de la comunidad, en lugar de atraer muevas adhesiones a ella.

Los graduados universitarios alemanes, que dominaron el movimiento sionista

luego de la muerte de Herzl, desarrollaron la ideología modernista-racista del separatismo judío. Habían sido poderosamente influidos por sus compañeros estudiantes del *Wandervögel* [aves migratorias o espíritus libres] que dominaban los campus alemanes antes de 1914. Estos chauvinistas rechazaban a los judíos por no ser de *Blut* [sangre] alemana; en consecuencia, nunca podrían ser parte del pueblo alemán y eran ajenos al *Boden* o suelo teutón. Todos los estudiantes judíos estaban obligados a tratar con estos conceptos que los rodeaban. Unos pocos se movieron hacia la izquierda y se unieron a los socialdemócratas. Para estos no se trataban más que de nacionalismo burgués y debía ser combatido como tal. La mayoría permanecieron como *Kaiser-treu*, nacionalistas duros que insistían en que mil años en el *Boden* alemán los había convertido en "alemanes de confesión mosáica". Pero una porción de los estudiantes judíos adoptaron la ideología del *Wandervögel* y simplemente la tradujeron a terminología sionista. Ellos coincidían con los antisemitas en varios puntos claves: los judíos no eran parte del *Volk* [pueblo] alemán y, por supuesto, los judíos y los alemanes no debían mezclarse sexualmente, no por las razones religiosas tradicionales, sino por amor a su propia y única *Blut*. No siendo de *Blut* teutónica, ellos forzosamente tenían que tener su propio *Boden*: Palestina.

A primera vista puede parecer extraño que estudiantes judíos de clase media pudieran estar tan influidos por el pensamiento antisemita, especialmente cuando al mismo tiempo, el socialismo, con sus actitudes asimilacionistas hacia los judíos, estaba ganando un apoyo considerable de la sociedad. Sin embargo, el socialismo se dirigía primeramente a los trabajadores, no a la clase media. En su medio ambiente predominaba el chauvinismo; aunque intelectualmente ellos repudiaban su conexión con el pueblo alemán, de hecho nunca se emanciparon a sí mismos de la clase capitalista alemana, y durante la Primera Guerra Mundial los sionistas apoyaron apasionadamente a su propio gobierno. Por lo que hace a todas sus grandiosas pretensiones intelectuales, su *völkisch*, el sionismo era simplemente una imitación de la ideología nacionalista alemana. Así el joven filósofo Martin Buber fue capaz de combinar el sionismo con el patriotismo alemán ardiente durante la Primera Guerra Mundial. En su libro *Drei Reden ueber das Judentum*, publicado en 1911, Buber habla de un joven que:

Siente en esta inmortalidad de las generaciones una comunidad de sangre, que el siente que son los antecedentes de su yo, su perseverancia en el infinito pasado. A esto se añade el descubrimiento, promovido por esta conciencia, de que la sangre es una fuerza nutriente profundamente arraigada dentro del individuo; que los más profundos estratos de nuestro ser están determinados por la sangre; que nuestro pensamiento íntimo y nuestra voluntad están coloreados por ella. Ahora él encuentra que el mundo en torno a él es el mundo de impresiones e influencias, donde la sangre es el dominio de una sustancia capaz de ser impresa e influida, una sustancia absorbiendo y asimilando todo dentro de su propia forma. Quien, alguna vez enfrentado a la elección entre medio ambiente y sustancia, se decide por la sustancia habrá así de ser una forma verdaderamente judía por dentro, vivir como un judío con toda la contradicción, toda la tragedia, y toda la promesa futura de su sangre. (5)

Los judíos han estado en Europa por milenios, mucho más tiempo que, por ejemplo, los húngaros. Nadie soñaría con referirse a los húngaros como asiáticos, sin embargo, para Buber, los judíos de Europa todavía eran asiáticos y presumiblemente siempre lo serían. Se puede sacar a los judíos de Palestina, pero nunca a Palestina de los judíos. En 1916 escribió que el judío:

Fue llevado fuera de su tierra y dispersado a través de las tierras de occidente sin embargo, a pesar de todo esto, ha permanecido siendo un oriental. Uno puede detectar todo esto en el judío más asimilado, si uno sabe como ganar acceso a su alma... la fuerza unitaria judía inmortal –esto será sólo luego de la continuidad de la vida en Palestina... Una vez que se ponga en contacto con su suelo materno, se volverá creativo una vez más. (6)

Sin embargo, el sionismo *völkisch* de Buber, con sus rasgos de entusiasmo místico, era demasiado espiritual para lograr un amplio proselitismo. Lo que se necesitaba era una versión popular sionista del darwinismo social que se había popularizado en el mundo intelectual burgués desde las conquistas imperiales de Europa en África y oriente. La versión sionista de esta noción fue desarrollada por el antropólogo austriaco Ignatz Zollschan. Para él el valor secreto del judaísmo estaba en que había, aunque inadvertidamente, trabajado para producir una maravilla de maravillas:

una nación de sangre pura, no manchada por las enfermedades de exceso o la inmoralidad, de un sentido de pureza familiar altamente desarrollado, y de hábitos virtuosos profundamente arraigados que desarrollarían una actividad intelectual excepcional. Además, la prohibición del matrimonio mixto que proveyó estos altos tesoros éticos no debe perderse, por la mixtura con razas menos cuidadosamente desarrolladas...Si una raza que está tan altamente dotada tuviera la oportunidad de desarrollar nuevamente su poder original, nada la igualaría en tanto el valor cultural es lo que importa. (7)

Incluso Albert Einstein suscribió la concepciones sionistas de raza y al hacerlo reforzó el racismo, otorgándole el prestigio de su reputación. Sus propias contribuciones a la discusión suenan profundas, pero están basadas en el mismo sinsentido.

Naciones con una diferencia racial parecen tener instintos que trabajan contra su fusión. La asimilación de los judíos a las naciones europeas... no erradicará el sentimiento de carencia de parentesco entre ellos y aquellos entre quienes ellos viven. En última instancia, el sentimiento instintivo de carencia de parentesco es referible a la ley de conservación de la energía. Por esta razón no puede ser erradicado por ningún monto de presión bien intencionada. (8)

Buber, Zollschan y Einstein eran solo tres entre los sionistas clásicos que pontificaron eruditamente sobre la pureza racial. Pero para el fanatismo puro pocos pueden superar al americano Maurice Samuel. En su momento un escritor muy conocido –luego, en los 40', trabajará junto a Weizmann en la autobiografía de este último –Samuel se dirigió al público americano en su escrito *Yo, el judío*. Allí denunció con horror a un pueblo, que prontamente reconoció que sólo conocía por su reputación, y que la evidencia nos hace pensar que era la colonia de artistas *free living* de Taos, en Nuevo México:

Allí están juntos en ese pequeño lugar, representantes del negro africano, el mongol americano y chino, el semita y el ario... se ha establecido el libre matrimonio... ¿Por qué esta imagen, parte actual, parte fantástica, me llena con una repugnancia extraña, sugiere lo obsceno, lo oscuramente bestial?... ¿Por qué entonces esa aldea me trae a la mente una masa de reptiles reproduciéndose feamente en un agujero? (9)

“Para ser un buen sionista uno debe ser hasta cierto punto un antisemita”

Aunque *Blut* era un tema recurrente en la literatura sionista pre-Holocausto, no era tan central a su mensaje como *Boden*. En tanto permanecieron abiertas las costas americanas, los judíos europeos preguntaban: si el antisemitismo no puede ser combatido en su tierra natal, ¿por qué no seguir a las masas hacia América? La respuesta sionista consistía de dos aspectos: El antisemitismo acompañará a los judíos doquiera que vayan y, lo que era más importante, fueron los judíos los que crearon el antisemitismo debido a sus propias características. La causa principal del antisemitismo, insistían los sionistas, era la del exilio de los judíos. Los judíos vivían parasitariamente de sus “huéspedes”. Virtualmente no había campesinos judíos en la Diáspora. Los judíos vivían en ciudades, estaban alienados del trabajo manual o, más francamente, lo rechazaban y se ocupaban de temas intelectuales o comerciales. En el mejor de los casos, sus alegatos de patriotismo eran vanos en tanto transitaban eternamente de un país a otro. Y cuando se creían socialistas e internacionalistas, en realidad no eran más que los intermediarios de la revolución, luchando “batallas de otra gente”. Estos temas combinados en un sistema de creencias fueron conocidos como *shelilat ha’galut* (la negación de la Diáspora), y eran sostenidos por el espectro entero de sionistas que variaban sólo en cuestiones de detalle. Fueron afirmados vigorosamente en la prensa sionista, donde la cualidad distintiva de muchos artículos era su hostilidad hacia el pueblo judío entero. Cualquiera que leyera estas piezas sin conocer su fuente hubiera asumido automáticamente que provenían de la prensa antisemita. La *Welttanschauung* de la organización juvenil *Hashomer Hatzair* (Jóvenes Centinelas), compuesta originariamente en 1917, pero publicada nuevamente en 1936, era típica de estas efusiones:

El judío es una caricatura de un ser humano normal, natural, tanto física como espiritualmente. Como individuo en sociedad se rebela contra todos los arneses de las obligaciones sociales, no conoce el orden ni la disciplina. (10)

Igualmente, en 1935 un americano, Ben Frommer, escritor ligado a los sionistas-revisionistas de ultraderecha, podía declarar acerca de no menos de 16 millones de sus colegas judíos que:

Es un hecho innegable que colectivamente los judíos son insanos y neuróticos. Esos judíos profesionales que, heridos, niegan indignadamente esta verdad están entre los enemigos más grandes de su raza, porque de esa manera la conducen a buscar falsas soluciones, o a lo sumo paliativos. (11)

Este estilo de auto-odio judío permeaba una gran parte de los escritos sionistas. En 1934 Yehezkel Kaufman, entonces famoso como erudito de historia bíblica en la Universidad Hebrea de Jerusalén y además un sionista, aunque oponente de la peculiar teoría de la negación de la diáspora, levantó una controversia furiosa rebuscando en la literatura judía ejemplos aún peores. En hebreo los charlatanes podían realmente atacar a sus colegas judíos sin miedo de ser acusados de proveer munición a quienes odiaban a los judíos. El libro de Kaufman *Hurban Hanafesh* (Holocausto del Alma) citaba tres de los pensadores sionistas clásicos. Para Micah Yosef Berdichevsky los judíos eran “ni una nación, ni un pueblo, ni humanos.” Para Yosef Chaim Brenner no eran más que “Gitanos, perros sucios, inumanos, perros heridos.” Para A. D. Gordon su pueblo no era

23

mejor que “parásitos, gente fundamentalmente inútil.” (12)

Naturalmente Maurice Samuel tuvo que aplicar su fina mano para elucubrar libelos contra sus correligionarios judíos. En 1924, en su trabajo *You Gentiles*, fabricó un pueblo judío conducido por su propio siniestro demiurgo a oponerse al orden social cristiano:

Nosotros los judíos, nosotros los destructores, permaneceremos destructores por siempre. Nada que usted pueda hacer cubrirá nuestras necesidades y demandas. Nosotros destruiremos siempre porque necesitamos un mundo propio, un mundo-Dios, que no es su naturaleza construir... aquellos de nosotros que no comprenden esa verdad siempre estarán en alianza con vuestras facciones rebeldes, hasta que llega la desilusión, la suerte maldita que nos ha dispersado en medio de ustedes ha impuesto este rol desventurado sobre nosotros. (13)

El laborismo sionista produjo su propia y exclusiva rama de auto-odio judío. A pesar de su nombre y pretensiones, el sionismo laborista nunca fue capaz ganar ninguna parte significativa de la clase trabajadora judía en ningún país de la diáspora. Sus miembros tenían un argumento para la auto-derrota: clamaban que los trabajadores judíos estaban en industrias “marginales”, tales como el comercio minorista, que no eran esenciales para la economía de las naciones “huéspedes”, y por lo tanto los trabajadores judíos siempre serían marginales al movimiento de la clase trabajadora en los países de su residencia. Los trabajadores judíos, se argumentaba, sólo podían tener una lucha de clases “saludable” en su propia tierra. Naturalmente los judíos pobres mostraban poco interés en un autodenominado movimiento laborista que no los llamaba a ponerse en lucha en el presente inmediato por mejores condiciones, sino más bien a preocuparse por la lejana Palestina. Paradójicamente, el primer objetivo del sionismo laborista eran los judíos jóvenes de clase media que buscaban romper con sus orígenes de clase, pero no estaban preparados para unirse a los trabajadores del país en que residían. El laborismo sionista se convirtió en una forma de secta contra-cultural, denunciando a los marxistas judíos por su internacionalismo, y a la clase media judía como explotadores parásitos de las naciones “huéspedes”. En efecto ellos tradujeron el antisemitismo tradicional al yiddish: los judíos estaban en los países equivocados en ocupaciones equivocadas y tenían políticas equivocadas. El Holocausto llevó a estos Jeremías a recobrar el sentido. Sólo entonces apreciaron la voz común en su propio mensaje con la propaganda antijudía nazi. En Marzo de 1942, Chaim Greenberg, entonces editor del periódico del laborismo sionista de Nueva York, *Jewish Frontier,* admitió apesumbradamente que, de hecho, había habido:

Una época en que estaba de moda para los voceros sionistas (incluyendo el que escribe) declarar como plataforma que “Para ser un buen sionista uno debe ser una suerte de antisemita”. Hasta el día de hoy los círculos laboristas sionistas están bajo la influencia de la idea de que el Retorno a Sión implica un proceso de purificación de nuestra falta de limpieza económica. Quien de alguna forma no se implica en el trabajo denominado “productivo” es considerado un pecador contra Israel y contra la humanidad. (14)

“Cereal para los molinos de la propaganda nazi”

24

Si, sin argumentos ulteriores, a alguien se le dice que los primeros sionistas eran racistas, asumirá automáticamente que esto era parte del aspecto colonialista del sionismo en Palestina. En realidad no es así; el sionismo *Blut* se hubiera desarrollado en Palestina aún si ésta hubiera estado completamente desierta. El entusiasmo por *Blut und Boden* era parte del sionismo antes de que el primer sionista moderno dejara Europa.

El racismo sionista fue una curiosa derivación del antisemitismo racial. Verdad, argumentaban estos sionistas, que los judíos son una raza pura, ciertamente más pura que, digamos, los alemanes, en tanto incluso los pan-germanistas concedían que tenían una gran mezcla de sangre eslava. Pero para estos sionistas, incluso la pureza racial no podía vencer el gran defecto de la existencia judía: no tenían su propia *Boden* judía. Si los racistas teutones se consideraban a sí mismos como *Übermenschen* (superhombres), estos racistas hebreos no veían a los judíos bajo esa luz; más bien era a la inversa. Ellos creían que porque carecían de su propia *Boden* los judíos eran *Untermenschen* y en consecuencia, para sus "huéspedes", poco más que sanguijuelas: la peste del mundo. Si uno cree en la validez del exclusivismo racial, no es difícil objetar el racismo de algún otro. Si uno cree además que es imposible para cualquier pueblo ser saludable excepto en su propia patria, entonces uno no puede objetar que algún otro excluya los "extranjeros" de su territorio. De hecho el sionista típico nunca se pensó a sí mismo como dejando la civilizada Europa por la salvaje Palestina. En la realidad es obvio que la *Blut und Boden* proveyó un excelente argumento racional para no combatir el antisemitismo en la propia patria. No era la responsabilidad de los antisemitas, era debido al propio infortunio de los judíos de estar en el exilio. Los sionistas podían argumentar lastimeramente que la pérdida de Palestina era la causa principal del antisemitismo y que reobtener Palestina era la única solución a la cuestión judía. Todo lo demás sólo podía ser paliativo o futil.

Walter Laqueur, el decano de los historiadores sionistas, ha preguntado en su libro, *Una Historia del Sionismo*, si la insistencia sionista en la naturalidad del antisemitismo no era precisamente "cereal para los molinos de la propaganda nazi". (15) Ciertamente lo era. La pregunta de Laqueur puede ser respondida mejor con otra pregunta: ¿es difícil entender al lector crédulo de un periódico nazi, que llega a la conclusión de que lo que era dicho por los nazis, y aprobado por los –judíos –sionistas tenía que ser cierto? Sería todavía peor: todo movimiento judío que predicaba acerca de la naturalidad del antisemitismo buscaría, también "naturalmente", llegar a acuerdos con los nazis cuando éstos arribaran al poder.

Notas

1. Marvin Lowenthal (ed.), *The Diaries of Theodor Herzl*, p.78.

2. Amos Elon, *Herzl*, p.255.

3. Desmond Stewart, *Theodor Herzl*, p.322.

4. La WZO está estructurada por estados nacionales, y las elecciones se realizan sobre una base nacional para llegar al Congreso Sionista Mundial; las variadas tendencias ideológicas que son mundiales en su estructura, participan en las muchas elecciones nacionales para delegados.

5. Martin Buber, *On Judaism*, pp.15-19.

6. Ibid., pp.75-7.

7. Ignatz Zollschan, *Jewish Questions (1914)*. pp.17-18.

8. Solomon Goldman, *Crisis and Decision (1938)*, p.116.

9. Maurice Samuel, *I, the Jew*, pp.244-6.

10. *Our Shomer "Weltanschauung"*, Hashomer Hatzair (December 1936), p.26.

11. Ben Frommer, *The Significance of a Jewish State*, Jewish Call (Shanghai, May 1935), p.10.

12. Yehezkel Kaufman, *Hurban Hanefesh: A Discussion of Zionism and Anti-Semitism*, Issues (Winter 1967), p.106.

13. Maurice Samuel, *You Gentiles*, p.155.

14. Chaim Greenberg, *The Myth of Jewish Parasitism*, Jewish Frontiers (March 1942), p.20.

15. Walter Laqueur, *A History of Zionism*, p.500.

26

3. El sionismo alemán y el colapso de la República de Weimar

Los judíos alemanes eran profundamente leales a la República de Weimar, que había puesto fin a las discriminaciones de la era guillermina. Los judíos alemanes (el 0,9 por ciento de la población) eran generalmente prósperos: el 60% eran negociantes o profesionales; el resto artesanos, empleados, estudiantes y, sólo un número insustancial, obreros industriales. La mayoría estaba a favor del capitalismo liberal, con un 64% que votaba por el Partido Democrático Alemán (*Deutsche Demokratische Partei*, DDP). Aproximadamente el 28% votaba por el moderado Partido Socialdemócrata (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD). Sólo el 4% votaba por el Partido Comunista (*Kommunistische Partei Deutschlands*, KPD), y el resto eran derechistas dispersos. A todos ellos Weimar les parecía segura, en tanto veían caer el voto nazi de un 6,5% en 1924 a un mero 2,6% en 1928. Ninguno pensó que el horror estaba por delante.

Hasta fines de la década del 20' Hitler había perdido el tiempo tratando de reclutar a la clase obrera en su Partido Alemán Nacional Socialista de los Trabajadores, pero pocos estuvieron interesados: Hitler había estado a favor de la guerra, y ellos se habían finalmente alzado contra ella; Hitler estaba en contra de las huelgas, y ellos eran buenos sindicalistas. Cuando finalmente la Depresión llevó hacia él una masa de seguidores fueron los campesinos, y no los obreros, quienes se volcaron a su movimiento. Weimar no había cambiado nada para ellos; el 27% todavía cultivaba menos de una hectárea, otro 26% labraba menos de cinco hectáreas. Endeudados con los bancos desde antes de la crisis, estos cristianos rurales fueron persuadidos fácilmente de centrarse en los judíos que, por siglos, habían estados identificados con el préstamo y la usura. La clase profesional cristiana, ya introducida en el "volkismo" de cervecería desde sus días universitarios, y los pequeños tenderos, resentidos con la competencia superior de los grandes almacenes judíos, fueron los siguientes en apartarse de la coalición que había gobernado Weimar desde sus comienzos para unirse a los nazis. De un minúsculo 2,6% en 1928 el voto nazi ascendió al 18,3% en las elecciones del 14 de septiembre de 1930.

Los judíos religiosos se dirigieron a su organización tradicional de defensa, la Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Religión Judía (*Centralverein*, CV); ahora, por primera vez, los dueños de los grandes almacenes, que se habían convertido en el primer objetivo de las atenciones de los camisas pardas nazis, comenzaron a contribuir con los esfuerzos de la CV. La vieja dirigencia de la CV no podía entender el colapso del capitalismo. Quedaron simplemente atónitos cuando su partido, el DDP, repentinamente los extirpó y se reconvirtió en el moderadamente antisemita Partido del Estado (*Staatspartei*). Sin embargo, los miembros más jóvenes de la CV apartaron a la vieja dirigencia y lograron que la CV utilizara el dinero de los grandes almacenes para subsidiar la propaganda anti-nazi del SDP. Luego de la traición del DDP, el SPD recogió aproximadamente el 60% del voto judío. Solo el 8% se volvió comunista, estos no recibieron subsidios de la CV para la cual estaba establecido que eran militantes en contra de Dios; pero la verdadera preocupación era que eran igualmente militantes contra los aspectos financieros de la CV.

Cada asociación judía alemana consideró el ascenso de Hitler desde su particular punto de vista. Los funcionarios jóvenes de la CV consideraron que la base obrera del SPD permanecería leal al mismo, y que los judíos continuarían estando integrados en el

27

partido en todos los niveles. Lo que no advirtieron fue que el SPD era incapaz de derrotar a Hitler. Antes de la Primera Guerra Mundial el SPD había sido el mayor partido socialista del mundo, el orgullo de la Internacional Socialista. Pero no era más que reformista y a lo largo de la República de Weimar fracasó en establecer la base firme socialista que hubiera permitido a la clase obrera alemana resistir a los nazis. El inicio de la Depresión encontró al socialista Hermann Müller como canciller. Pronto, sus socios de coalición derechistas decidieron que los obreros debían cargar con el peso de la crisis y lo reemplazaron con Heinrich Brüning del católico Partido del Centro (*Zentrumspartei*). El "canciller del hambre", elevó los impuestos a los afortunados que tenían trabajo para pagar subsidios cada vez más pequeños a los crecientes millones de desocupados. Los dirigentes del SPD sabían que esto era un suicidio pero toleraron a Brüning ante el temor de que éste llevara a Hitler a su coalición si ellos se apartaban. En consecuencia, no lucharon contra los recortes en el subsidio. Brüning no tenía nada para ofrecer a la clase media desesperada y la mayoría de ella se puso la camisa parda. Las filas del SDP, tanto judíos como no judíos, permanecieron pasivas contemplando como su partido sucumbía.

El KPD comunista también se derrotó a sí mismo. El bolchevismo de Lenin había degenerado en ultra-izquierdismo del Tercer Período de Stalin, y la Liga de Espartaco (*Spartakusbund*) de Rosa Luxemburgo en el Frente Rojo (*Rote Front*) de Ernst Thälmann. Para estos sectarios todos excepto ellos eran fascistas. Los socialdemócratas ahora eran "socialfascistas" y no era posible ninguna alianza con ellos.

En 1930 los dos partidos de la clase obrera combinados superaron a Hitler con el 37,6 % de los votos contra el 18,3% de los nazis. Hitler podía haber sido detenido; fue su fracaso en unirse sobre la base de un programa militante de defensa física conjunta contra los camisas pardas y de defensa contra el ataque del gobierno al estándar de vida de las masas lo que dejó que Hitler llegara al poder. Desde la Segunda Guerra Mundial los estudiosos occidentales han tendido a considerar al KPD como habiendo traicionado al SPD debido al fanatismo de Stalin. En el campo stalinista los roles se revierten; el SPD es responsabilizado por aceptar a alguien como Brüning. Pero ambos partidos deben compartir la responsabilidad por la debacle.

"¿Es correcto, entonces, que nos combatan?"

Si el SPD y el KPD deben cargar su culpa por el triunfo de Hitler, también debe hacerlo la Federación Sionista de Alemania (*Zionistische Vereinigung fuer Deutschland*, ZVfD). Aunque la apreciación tradicional siempre ha asumido que los sionistas, con su temible consideración del antisemitismo, alertaron a los judíos sobre la amenaza nazi, esto no es cierto en la realidad. En 1969, Joachim Prinz, antiguo presidente del Congreso Judío Americano -y en su juventud rabino sionista fanático en Berlín-, todavía insistía en que:

Desde el asesinato de Walther Rathenau en 1922, no hubo duda en nuestras mentes de que el desarrollo alemán sería hacia un régimen totalitario antisemita. Cuando Hitler comenzó a ascender, y como él dijo "despertó" a la nación alemana hacia la conciencia racial y la superioridad racial, no tuvimos duda de que este hombre se convertiría, antes o después, en el líder de la nación alemana. (1)

28

Sin embargo, una búsqueda diligente en las páginas de la *Jüdische Rundschau*, el órgano semanal de la ZVfD, no revelará tales profecías. Cuando fue muerto un judío y varios cientos de tiendas judías fueron saqueadas en un motín de hambre en Berlín, en noviembre de 1923, Kurt Blumenfeld, secretario (luego presidente) de la ZVfD, concientemente evaluó el incidente:

Sería un tipo de reacción muy barato y efectivo, y nosotros... decididamente lo rechazamos. Uno podría incitar una profunda ansiedad entre los judíos alemanes. Uno podría utilizar la excitación para enrolar a los vacilantes. Uno podría presentar a Palestina y al sionismo como un refugio para los que no tienen hogar. Nosotros no queremos hacer eso. No deseamos conducir mediante la demagogia a aquellos que se han mantenido aparte de la vida judía por indiferencia. Pero deseamos dejarles claro mediante nuestra convicción sincera donde recae el error básico de la existencia judía en el galuth [exilio]. *Deseamos despertar su autoconciencia nacional. Deseamos... mediante un serio y paciente trabajo educativo, prepararlos para participar en la construcción de Palestina.* (2)

El historiador Stephen Poppel, ciertamente no adverso a la ZVfD, afirma en su libro "Sionismo en Alemania 1897-1933", que luego de 1923 el *Rundschau* no comenzó a tomar cuenta sistemática y detallada de la agitación y violencia antijudía hasta 1931. (3) Lejos de advertir y defender a los judíos, los sionistas prominentes se opusieron a la actividad anti-nazi.

Han sido los sionistas alemanes quienes elaboraron más plenamente la ideología de la WZO antes de 1914 y en los años 20' desarrollaron el argumento hasta su conclusión lógica: el judaísmo en la diáspora no tenía esperanzas. No había defensa posible contra el antisemitismo y no tenía sentido tratar de desarrollar las instituciones culturales y comunitarias en Alemania. La ZVfD dio la espalda a la sociedad en la que vivía. Había solo dos tareas sionistas: instilar conciencia nacional en tantos judíos como se pudiera y entrenar a los jóvenes para ocupaciones útiles para el desarrollo económico de Palestina. Cualquier otra cosa era inútil y paliativa.

En 1925, el partidario más vehemente del abstencionismo total, Jacob Klatzin, coeditor de la inmensa *Encyclopedia Judaica*, dejó caer las implicancias completas del acercamiento sionista al antisemitismo.

Si no admitimos la justeza del antisemitismo, negamos la justeza de nuestro propio nacionalismo. Si nuestro pueblo merece y desea vivir su propia vida nacional, es un cuerpo ajeno incrustado en las naciones en las que vive, un cuerpo ajeno que insiste en su propia y distintiva identidad, reduciendo la esfera de su vida. Es correcto, en consecuencia, que luchen en contra nuestro en bien de su integridad nacional. En lugar de establecer asociaciones de defensa contra los antisemitas, que quieren reducir nuestros derechos, debemos establecer asociaciones de defensa contra nuestros amigos que desean defender nuestros derechos. (4)

El sionismo alemán se distinguía dentro de la WZO, en que la dirigencia de la ZVfD se oponían a tener cualquier participación en la política local. Para Blumenfeld el pecado más temido era sobrepasar los límites (*Grenzüberschreitung*). Blumenfeld aceptaba completamente la línea antisemita de que Alemania pertenecía a la raza aria y que para un judío tener un trabajo en la tierra de su nacimiento no era más que una intrusión en los asuntos de otro pueblo. En teoría la ZVfD insistía en que cada uno de

sus miembros debía eventualmente emigrar a Palestina, pero, por supuesto, esto era completamente irreal. Unos 2.000 colonos partieron de Alemania hacia Palestina entre 1897 y 1933, pero muchos de ellos eran rusos emigrados luego de la revolución. En 1930 la ZVfD tenía 9.059 miembros cotizantes, pero las cuotas eran nominales y de ninguna manera un signo de profundo compromiso. A pesar de todo el entusiasmo de Blumenfeld, el sionismo no era un elemento importante en la República de Weimar.

Cuando aparecieron las señales de alerta por los nazis en la elección de 1930 en Sajonia, donde obtuvieron el 14,4 % de los votos, la comunidad judía de Berlín presionó a la ZVfD para unirse en un Comité Electoral para el Reichstag en conjunto con la CV y otros asimilacionistas. Pero la adhesión de la ZVfD fue estrictamente nominal; los asimilacionistas se quejaron de que los sionistas ponían escaso dinero y tiempo en el Comité, y lo disolvieron inmediatamente después de la elección. Un artículo en el *Rundschau* de Siegfried Moses, luego sucesor de Blumenfeld como cabeza de la federación, demostraba la indiferencia de los sionistas hacia la construcción de una defensa fuerte:

Siempre hemos creído que la defensa contra el antisemitismo es una tarea que concierne a todos los judíos y hemos establecido claramente los métodos que aprobamos y aquellos que consideramos irrelevantes o inefectivos. Pero es verdad que la defensa contra el antisemitismo no es nuestra tarea principal, no nos concierne de la misma manera y no es de la misma importancia para nosotros que el trabajo por Palestina y, en algún sentido diferente, el trabajo de las comunidades judías. (5)

Incluso después de la elección de septiembre de 1930, los sionistas argumentaban contra la idea de crear un frente efectivo contra los nazis. A.W.Rom insistía, en el *Rundschau,* que cualquier defensa podía ser únicamente una pérdida de tiempo. Para él "la lección más importante que hemos aprendido de esta elección es que es mucho más importante fortalecer a la comunidad judía de Alemania desde dentro que conducir una lucha externa" (6)

Los líderes de la ZVfD no podían unirse nunca efectivamente con los asimilacinistas en un trabajo de defensa. Eran políticamente abstencionistas totales, y eran "volkistas"; no creían en la premisa fundamental de la CV de que los judíos eran alemanes. Su preocupación era que los judíos debían enfatizar su judeidad. Su razonamiento era que si los judíos comenzaban a considerarse como una minoría nacional separada, y dejaban de interferir en los asuntos "arios", sería posible lograr que los antisemitas los toleraran sobre la base de una coexistencia "digna". Los asimilacionistas no creían nada de esto; para ellos la posición sionista era sólo un eco de la línea nazi. No hay duda de que los asimilacionistas estaban en lo cierto. Pero incluso si los sionistas hubieran convencido a todos los judíos de apoyar su postura, esto no hubiera ayudado. Hitler no se preocupaba por lo que los judíos pensaran de sí mismos; él los quería fuera de Alemania y, preferentemente, muertos. La solución sionista no era una solución. No había nada que pudieran hacer los judíos para aplacar el antisemitismo. Sólo la derrota del nazismo podría haber ayudado a los judíos, y eso sólo podría haber ocurrido si se hubieran unido con la clase obrera anti-nazi sobre la base de un programa de resistencia militante. Pero esto era un anatema para la conducción de la ZVfD que, en 1932, cuando Hitler estaba ganando fuerza día tras día, eligió organizar mitines anticomunistas para advertir a los jóvenes judíos en contra de los "asimilacionistas rojos". (7)

Las minorías sionistas

En cuanto Hitler subió al poder, minorías dentro de la ZVfD ignoraron de manera creciente las limitaciones de Blumenfeld a la acción política y o trabajaron con la CV o se dirigieron hacia otros elementos políticos para su salvación. Georg Kareski, un banquero, había estado durante largo tiempo en desacuerdo con Blumenfeld en torno a la indiferencia básica del presidente de la ZVfD hacia la política interna de la comunidad judía, y en 1919 había establecido un Partido del Pueblo Judío (*Jüdische Volkspartei*) para trabajar en las elecciones dentro de la comunidad judía de Berlín, sobre la base de un programa con mayor énfasis en la escolarización judía. En 1930, Kareski apareció en la arena política alemana como candidato al Reichstag en la papeleta del Centro Católico (perdió), y fue establecida una "Organización de Votantes Judíos del Partido del Centro" por parte de sus correligionarios. El espectáculo divirtió a un bromista socialdemócrata:

¿La burguesía judía sin hogar ha buscado en gran medida refugio en el Partido del Centro? Cristo y el primer Papa eran judíos, entonces ¿por qué no? Los individuos miserables fuerzan sus ideas y propósitos ante la ansiedad que les produce la "expropiación socialista". Lo que Hitler es para los cristianos, lo es el Partido del Centro para los judíos. (8)

La *"Kulturkampf"* de Bismarck contra la Iglesia Católica había hecho a la jerarquía católica alemana muy desconfiada respecto al antisemitismo; temían que este pavimentara el camino para ataques ulteriores sobre la minoría católica. Además, algunos obispos, considerando que Jesús era judío y que, en consecuencia, el antisemitismo racial era incompatible con la cristiandad, incluso habían negado la comunión a miembros del Partido Nazi. Pero siempre había habido antisemitas entre los líderes del Partido del Centro, y luego del Tratado de Letrán de 1929 con Mussolini hubo una presión creciente del Vaticano por un acuerdo Centro-Nazi en nombre de una lucha contra el comunismo. Sin embargo, Kareski no podía ver la dirección en la cual el interés de clase estaba empujando a la clase alta católica, y se equivocó completamente con Franz von Papen, quien asumió como canciller del Centro luego de Brüning. Kareski aseguró a sus amigos judíos ricos que "el gobierno de Papen había inscripto la protección a los judíos en su bandera". (9) Papen había sido siempre un antisemita y, finalmente, luego de haber perdido la cancillería, fue parte de la camarilla que convenció al presidente Hindemburg de llamar a Hitler al poder.

En la izquierda sionista, la rama alemana del *Poale Zion* respaldó a la dirigencia incompetente del SPD. Antes de 1914, el SPD rehusó asociarse con el sionismo, al que consideraba como separando a los judíos de los otros trabajadores, y sólo aquellos elementos de la extrema derecha del SPD que apoyaban el imperialismo alemán en África patrocinaban a los sionistas laboristas, a quienes consideraban como colegas social-colonizadores. La Internacional Socialista sólo estableció relaciones amistosas con *Poale Zio*n durante y luego de la Primera Guerra Mundial, cuando las fuerzas de izquierda anticolonialistas se unieron a la Internacional Comunista. Los sionistas laboristas se unieron al SPD con un propósito central: ganar apoyo para el sionismo. En tanto los líderes del SPD tenían cosas buenas para decir del sionismo, ellos, a su vez, replicaban con dulzuras similares. Para 1931, los dirigentes sionistas laboristas en Palestina comenzaron a visualizar un Hitler victorioso, pero no tenían estratagemas

31

alternativas para el SPD y no hay registro de que los dirigentes del *Poale Zion* en Palestina hayan estado públicamente en conflicto con sus antiguos camaradas de la conducción del SPD.

"Los alemanes de fe mosaica son un fenómeno indeseable, desmoralizante."

La actitud sionista básica hacia los nazis era que nada podía realmente hacerse para detenerlos, pero se sentían obligados a hacer algo. La "Enciclopedia del Sionismo e Israel" nos dice, muy vagamente, que los sionistas alemanes trataron de persuadir al canciller Brüning de emitir una declaración fuerte en contra les antisemitismo nazi mediante "la influencia del sionismo sobre los gobiernos de varias naciones". Brüning nunca respondió "ni tuvieron éxito los sionistas en sus intentos de obtener el apoyo del gobierno a la emigración a Palestina, como un canal para aliviar la presión interna". (10)

Cuanquier declaración de ese tipo por parte de Brüning no hubiera tenido sentido, a menos que él hubiera estado preparado para aplastar a los nazis. Cualquier anuncio de que el gobierno estuviera ayudando a los judíos a irse hubiera sido contraproducente al alentar a los nazis para incrementar sus esfuerzos, en la certeza de que el régimen estaba debilitando su defensa de los derechos de los judíos. Sin embargo, Brüning no hizo nada porque los sionistas estaban alardeando al decir de que tenían alguna influencia sobre "los gobiernos de varias naciones", especialmente Gran Bretaña.

Weizmann, el prestigioso científico y presidente de la WZO, que estaba bien relacionado en Londres, no hizo casi nada por los judíos alemanes. Nunca le habían gustado, ni había tenido simpatía alguna por sus esfuerzos defensivos contra el antisemitismo. Tan temprano como el 18 de marzo de 1912, él había sido lo suficientemente desvergonzado como para decir a una audiencia en Berlín que "cada país puede absorber sólo un número limitado de judíos, si no quiere desórdenes en su estómago. Alemania tiene ya demasiados judíos." (11) En su charla con Balfour, en 1914, fue más allá, diciéndole que "también estamos de acuerdo con los antisemitas culturales, en tanto creemos que los alemanes de fe mosaica son un fenómeno indeseable, desmoralizante" (12) Él visitó Alemania varias veces en los últimos años de Weimar. Sus amigos allí le dijeron que no querían que los judíos de todas partes hicieran demostraciones a su favor. Más bien , debía contactar a los conservadores británicos para hacerles saber que Hitler se desacreditaría con sus acciones antisemitas. Weizman se acercó a Robert Boothby, un conservador miembro del Parlamento, quien le dijo muy francamente que la mayoría de los *tories* veían a Hitler como el salvador de Alemania del comunismo y estaban mucho menos preocupados por su antisemitismo. (13) Para febrero de 1932, Weizmann llegó a la conclusión de que la emigración de algunos judíos alemanes estaba por delante. Aunque había perdido el apoyo del Congreso Sionista Mundial de 1931, había dejado el cargo de presidente de la organización y en consecuencia estaba sin la carga de su función, no hizo nada adicional para movilizar al mundo o a los judíos en contra de Hitler.

En la propia Alemania, la ZVfD nunca trató de sacar a los judíos a las calles, pero el *Rundschau* se sintió libre como para amenazar con que los judíos podían manifestarse –en Nueva York. En realidad, no fue organizada ninguna manifestación,

por parte de los sionistas de Norteamérica contra Hitler, antes de que éste llegara al poder. El rabino Wise, dirigente del Congreso Judío Americano, se unió con los asimilacionistas del Comité Judío Americano para preguntar a los líderes de los judíos alemanes de qué manera podrían ayudar. La burguesía judía alemana meramente agradeció el gesto y aseguró a los norteamericanos que se pondrían en contacto con ellos si las cosas empeoraban. Wise quería trabajar por una declaración del presidente Hoover, pero incluso eso era demasiado radical para el Comité Judío Americano, y Wise dejó caer la cuestión. Wise y Nahum Goldmann organizaron una Conferencia Judía Mundial en Ginebra, en el verano de 1932, Pero Goldmann, extremadamente comprometido, no deseaba trabajar con los asimilacionistas. (14) El sionismo era un movimiento minoritario entre los judíos de esa época; la conferencia no hizo más que predicar a los conversos, y sólo a una minoría de los conversos, ya que ni Weizman ni Nahum Sokolow, que lo había sucedido como presidente de la WZO, asistieron. Nada se sacó en limpio del encuentro y en realidad ni Wise ni Goldmann comprendían por completo la seriedad de la situación. Goldmann, siempre creyente en la influencia de las grandes potencias, dijo en la convención de 1932 de la ZVfD que Gran Bretaña y Francia, y Rusia, nunca dejarían a Hitler llegar al poder. (16) Stephen Wise retrocedió aún más hacia ese mundo donde quizá las cosas no fueran "tan malas como temíamos". Enterándose de la llegada al poder de Hitler, sintió que el único peligro real residía en el fracaso de Hitler en mantener sus otras promesas. Entonces "él podría finalmente decidir que debía dejar avanzar a sus seguidores nazis en la cuestión del antisemitismo." (16)

"El liberalismo es el enemigo; también es el enemigo para el nazismo."

Dado que los sionistas alemanes estaban de acuerdo con dos elementos fundamentales de la ideología nazi "que los judíos nunca serían parte del *Volk* alemán y, en consecuencia, no pertenecían al suelo alemán", era inevitable que algunos sionistas pudieran creer en un posible acomodamiento. Si Wise podía ilusionarse con que Hitler era un moderado dentro de las filas nazis, ¿Por qué otros no podían convencerse de la existencia de elementos dentro del NSDAP que podían refrenar a Hitler? Stephen Poppel ha tocado esta cuestión en este debate dentro de la ZVfD:

Algunos sionistas pensaban que debía haber elementos moderados y respetables dentro del movimiento nazi que podrían servir para contenerlo desde dentro... Estos elementos podían servir como socios confiables en una negociación para alcanzar algún tipo de acomodamiento alemán-judío. Había una seria división respecto a esta posibilidad, con Weltsch [editor del *Rundschau*], *por ejemplo, argumentando a favor y Blumenfeld oponiéndose agudamente.* (17)

Robert Weltsch no estaba solo. Gustav Krojanker, editor del *Jüdischer Verlag*, la editorial sionista más antigua de Europa, también veía las raíces comunes de los dos movimientos en el irracionalismo "volkista", y llegaba a la conclusión de que los sionistas debían considerar positivamente los aspectos nacionalistas del nazismo. Un acercamiento benigno a sus colegas "volkistas", razonaba ingenuamente, quizá podría lograr una benevolencia equivalente hacia el sionismo de parte de los nazis. (18) En lo que concernía a Krojanker y muchos otros sionistas, los días de la democracia habían terminado. Harry Sacher, un británico, uno de los dirigentes de la WZO de esa época, explicó las teorías de Krojanker en una crítica al libro de Krojanker, *Zum Problem des*

Neuen Deutschen Nationalismus:

Para los sionistas, el liberalismo es el enemigo; también es el enemigo para el nazismo; ergo*, el sionismo debe tener mucha simpatía y entendimiento por el nazismo, del cual el antisemitismo probablemente es un accidente pasajero.* (19)

Ningún sionista quería que Hitler llegara al poder, ningún sionista votó por él y ni Weltsch ni Krojanker colaboraron con los nazis antes del 30 de enero de 1933. La colaboración solamente surgió más tarde. Pero estas nociones eran el resultado lógico de décadas de justificación sionista del antisemitismo y de falencia en resistirlo. No puede argumentarse en su defensa que los dirigentes sionistas no sabían qué iba a pasar cuando Hitler llegara al poder. Él había dicho más que repetidamente y garantizado que, desde el principio, los judíos serían reducidos a la ciudadanía de segunda clase. Además, ellos sabían que Hitler era un admirador de Mussolini y que diez años de fascismo en Italia habían significado terror, tortura y dictadura. Pero en su hostilidad al liberalismo y su compromiso contra la asimilación judía, y como opositores a que los judíos utilizaran sus derechos democráticos completos dentro del sistema parlamentario, los aspectos fascistas del nazismo nunca perturbaron excesivamente a los dirigentes de la ZVfD. Nunca se les ocurrió a estos sectarios que tenían el deber hacia la democracia de movilizarse en su defensa. Las graves implicaciones de otro régimen fascista, esta vez con una posición anti-judía reconocida, en el propio corazón de Europa, los eludieron completamente.

Dante puso a los falsos adivinos caminando de espaldas, sus caras vueltas hacia la nuca, las lágrimas manando de sus ojos. Por siempre. Así es también para todos los que no comprendieron a Hitler.

Notas

1. Herbert Strauss (ed.), *Gegenwart Im Ruckblick* (Heidelberg, 1970), p.231.

2. Stephen Poppel, *Zionism in Germany 1897-1933*, p.119.

3. Ibidem.

4. Jacob Agus, *The Meaning of Jewish History*, vol.II, p.425.

5. Margaret Edelheim-Muehsam, *Reactions of the Jewish Press to the Nazi Challenge*, Leo Baeck Institute Year Book, vol.V (1960), p.312.

6. Ibidem, p.314.

7. Donald Niewyk, *The Jews in Weimar Germany*, p.30.

8. Donald Niewyk, *Socialist, Anti-Semite and Jew*, p.213.

9. Leonard Baker, *Days of Sorrow and Pain*, p.209.

10. Eliazer Livneh, *Germany: Relations with Zionism and Israel*, Encyclopaedia of Zionism and Israel, vol.I, p.385.

11. Benyamin Matuvo, *The Zionist Wish and the Nazi Deed*, Issues (Winter

1966/7), p.9.

12. *Chaim Weizmann to Ahad Ha'am*, en Leonard Stein (ed.), *The Letters and Papers of Chaim Weizmann*, Letters, vol.VII, p.81.

13. Shlomo Shafir, *American Jewish Leaders and the Emerging Nazi Threat (1928-1933)*, American Jewish Archives (November 1979), p.172.

14. Ibidem, p.175.

15. Walter Laqueur, *History of Zionism*, p.499.

16. Shafir, *American Jewish Leaders and the Emerging Nazi Threat*, p.181.

17. Poppel, *Zionism in Germany*, p.161.

18. Herbert Strauss, *Jewish Reactions to the Rise of Anti-Semitism in Germany*, p.13.

19. Harry Sacher, crítica de Gustav Krojanker, *Zum Problem des Neuen Deutschen Nationalismus*, Jewish Review (London, September 1932), p.104.

35

4. El sionismo y el fascismo italiano, 1922-1933

La actitud de la Organización Sionista Mundial respecto al fascismo italiano estaba determinada por un criterio: la posición de Italia respecto al sionismo. Cuando Mussolini fue hostil hacia él, Weizmann fue crítico; pero cuando se convirtió en pro-sionista, la dirigencia sionista lo apoyó entusiastamente. En el día en que Hitler llegó al poder ellos eran ya amigos del primer líder fascista.

Como revolucionario, Mussolini había siempre trabajado junto a judíos en el Partido Socialista Italiano, y no fue sino hasta que abandonó la izquierda que comenzó a hacerse eco de las ideas antisemitas de la derecha del norte de Europa. Cuatro días antes de que los bolcheviques tomaran el poder, anunció que su victoria era un resultado del complot entre la "sinagoga", esto es, "Ceorbaum" (Lenin), "Bronstein" (Trotsky), y el ejército alemán. (1) Para 1919 tenía explicado el comunismo: los banqueros judíos –"Rotschild", "Warnberg", Schyff" y "Guggenheim" –estaban detrás de los judíos comunistas. (2) Pero Mussolini no era tan antisemita como para excluir a los judíos de su nuevo partido y hubo cinco entre los fundadores del movimiento fascista. Ni el antisemitismo era importante para su ideología; de hecho no era bien recibido por sus seguidores.

En Italia, el antisemitismo ha estado siempre identificado en la opinión pública con el oscurantismo católico. Fue la Iglesia la que envió a los judíos a los guetos y los nacionalistas italianos siembre habían apoyado a los judíos en contra de los papas, a quienes consideraban opositores a la unidad italiana. En 1948, fueron destruidos los muros del gueto de Roma por obra de la República Romana revolucionaria. Con su derrota, el gueto fue restaurado, pero la victoria final del Reino de Italia nacionalista, en 1870, puso fin a la discriminación contra los judíos. La Iglesia responsabilizaba a los judíos por la victoria nacionalista, y el órgano oficial jesuita *Civiltá Cattolica*, continuó insistiendo en que sólo fueron derrotados por "conspiraciones con los judíos... realizadas por Mazzini, Garibaldi, Cavour, Farini y De Pretis". (3) Pero esta furia clerical contra los héroes del nacionalismo italiano meramente desacreditaba al antisemitismo, particularmente entre los jóvenes anticlericales de la pequeña burguesía nacionalista. Desde el momento que la esencia del fascismo fue la movilización de la clase media contra el marxismo, Mussolini escuchó cuidadosamente las objeciones de sus seguidores: ¿cuál era el sentido de denunciar al comunismo como una conspiración judía, si los judíos mismos no eran impopulares?

"Los verdaderos judíos nunca lucharon en contra suya"

Como muchos otros, Mussolini combinó originariamente el antisemitismo con el pro-sionismo, su *Popolo d'Italia* continuó favoreciendo al sionismo hasta 1919, cuando llegó a la conclusión de que el sionismo era meramente un anzuelo de los británicos y comenzó a referirse al movimiento sionista local como "los así denominados italianos". (4) Todos los políticos italianos compartían sus sospechas del sionismo, incluyendo dos Ministros de Exteriores de ascendencia judía –Sidney Sonnino y Carlo Schanzar. La línea italiana respecto a Palestina era que la Gran Bretaña protestante no tenía un verdadero asentamiento en el país en tanto allí no había nativos protestantes. Lo que querían en Palestina era una "Tierra Santa" internacional. De acuerdo con la posición sobre Palestina y el sionismo de los gobiernos pre-fascistas, Mussolini estaba principalmente motivado por la rivalidad imperialista con Gran Bretaña y por la

36

hostilidad a cualquier grupo político en Italia que tuviera lealtad hacia un movimiento internacional.

La Marcha sobre Roma de Mussolini, en octubre de 1922, atemorizó a la Federación Sionista Italiana. No amaban al precedente gobierno de Facta, dado su anti-sionismo, pero los fascistas no eran mejores en ese aspecto, y Mussolini había puesto en claro su propio antisemitismo. Sin embargo, sus preocupaciones por el antisemitismo fueron inmediatamente erradicadas; el nuevo gobierno se apresuró a informar a Angelo Sacerdoti, el principal rabino de Roma y un activo sionista, que no apoyaría el antisemitismo ni en Italia ni en el exterior. Los sionistas obtuvieron luego una audiencia con Mussolini, el 20 de diciembre de 1922. Aseguraron al Duce su lealtad. Pero Bondy, una autora que escribe sobre los judíos italianos, relata: "La delegación, por su parte, argumentó que los judíos italianos permanecerían siempre leales a su tierra natal y podían ayudar a establecer relaciones con Levante por medio de sus comunidades judías allí radicadas." (5)

Mussolini les dijo francamente que todavía consideraba al sionismo como una herramienta de los británicos, pero su garantía de lealtad aligeraba algo su hostilidad y acordó encontrarse con Chaim Weizmann, el presidente de la WZO, que estaría allí el 2 de enero de 1923. La autobiografía de Weizmann es deliberadamente vaga, y frecuentemente engañosa, en cuanto a sus relaciones con los italianos, pero afortunadamente es posible conocer algo sobre el encuentro mediante el relato dado en el momento por la embajada británica en Roma. Éste explica cómo Weizmann trató de maniobrar respecto a la objeción de que los sionistas vestían la librea de los británicos: "El Dr. Weizmann, al mismo tiempo que negando que esto fuera así, dijo que, aún si así fuera, Italia tenía tanto que ganar como Gran Bretaña de un debilitamiento del poder musulmán." (6)

Esta respuesta no puede haber inspirado mucha confianza en Mussolini, pero se sintió complacido cuando Weizmann pidió permiso para nombrar a un sionista italiano en la comisión para llevar adelante su asentamiento en Palestina. Weizmann sabía que el público italiano consideraría esto como una tolerancia fascista hacia la WZO, lo que haría más fácil el sionismo entre los judíos cautelosos, atemorizados ante el pensamiento de entrar en conflicto con el nuevo régimen. Mussolini consideraba la cuestión desde otra perspectiva; por medio de un gesto que nada le costaba ganaría apoyo de la comunidad judía, tanto en Italia como en el exterior.

El encuentro no produjo cambios en la política italiana en relación al sionismo o a los británicos, y los italianos continuaron obstruyendo los esfuerzos sionistas mediante tácticas irritantes en la Comisión de Mandato de la Liga de las Naciones. Weizmann nunca, entonces o después, movilizó oposición hacia lo que Mussolini hacía a los italianos, pero tenía algo para decir acerca de un régimen que se opuso activamente al sionismo. En Norteamérica, el 26 de marzo de 1923, dijo:

Hoy hay una ola política tremenda, conocida como fascismo, que se está extendiendo sobre Italia. Como movimiento italiano no es una cuestión nuestra –es una cuestión del gobierno italiano. Pero esta ola ahora se está rompiendo contra la pequeña comunidad judía, y la pequeña comunidad, que nunca se afirmó, hoy está sufriendo por el antisemitismo. (7)

La política italiana hacia el sionismo sólo cambió a mediados de los años 20',

cuando sus cónsules en Palestina llegaron a la conclusión de que el sionismo estaba allí para quedarse y que Gran Bretaña sólo dejaría el país cuando y si los sionistas obtenían su estado propio. Weizmann fue nuevamente invitado a Roma para otra conferencia el 17 de septiembre de 1926. Mussolini fue más que cordial; ofreció ayudar a los sionistas a construir su economía y la prensa fascista comenzó a publicar artículos favorables sobre el sionismo palestino.

Los dirigentes sionistas comenzaron a visitar Roma. Nahum Sokolow, entonces presidente del ejecutivo sionista y luego, en 1931-33, presidente de la WZO, apareció allí el 26 de octubre de 1927. Michael Ledeen, un especialista en el fascismo y la cuestión judía, ha descrito el resultado político de las charlas Sokolow-Mussolini:

Con este último encuentro Mussolini se convirtió en un idolatrado del sionismo. Sokolow no solamente elogió a los italianos en tanto seres humanos sino que anunció su firme creencia en que el fascismo era inmune a las concepciones antisemitas. Incluso fue más allá: en el pasado puede haber habido incertidumbre acerca de la verdadera naturaleza del fascismo, pero ahora "comenzamos a entender su verdadera naturaleza.. los verdaderos judíos nunca han luchado en contra suya."

Estas palabras, equivalentes a una aprobación sionista al régimen fascista, fueron repetidas en los periódicos sionistas de todo el mundo. En este período, que vio establecerse una nueva relación legal entre la comunidad judía y el estado fascista, las expresiones de lealtad y afecto por el fascismo emanaron de los centros fascistas de Italia. (8)

No todos los sionistas estuvieron complacidos con las afirmaciones de Sokolow. Los sionistas laboristas estaban estrechamente asociados al subterráneo Partido Socialista Italiano vía la Internacional Socialista y se quejaban, pero los sionistas italianos estaban encantados. Prósperos y extremadamente religiosos, estos conservadores veían a Mussolini como su apoyo contra el marxismo y su asimilación concomitante. En 1927, el rabino Sacerdoti concedió una entrevista al periodista Guido Bedarida:

El profesor Sacerdoti está convencido de que muchos de los principios fundamentales de la Doctrina Fascista tales como: la observancia de las leyes del estado, el respeto a las tradiciones, el principio de autoridad, la exaltación de los valores religiosos, un deseo por la limpieza moral y física de la familia y del individuo, la lucha por un incremento de la producción, en consecuencia la lucha contra el malthusianismo, son ni más ni menos que principios judíos. (9)

El líder ideológico del sionismo italiano era el abogado Alfonso Pacifici. Un hombre extremadamente pío, aseguraba que los sionistas italianos se convertirían en la rama más religiosa del movimiento mundial. En 1932, otro periodista explicó como Pacifici también:

me expresó su convicción de que las nuevas condiciones traerían una revitalización de los judíos italianos. De hecho, afirmaba haber desarrollado una filosofía del judaísmo ligada a la tendencia espiritual del fascismo mucho antes que este llegara al gobierno de la vida política italiana. (10)

El establecimiento de relaciones entre Mussolini e Hitler

Si los sionistas al menos vacilaron hasta que Mussolini los alentó y luego respondieron, Hitler no tenía tales inhibiciones. Desde el momento de la toma del poder fascista, Hitler utilizó el ejemplo de Mussolini como prueba de que una dictadura terrorista podía derrocar a una democracia burguesa débil y luego afirmarse aplastando al movimiento obrero. Luego de que llegó al poder reconoció su deuda con Mussolini en una conversación con el embajador italiano, en marzo de 1933. "Su excelencia sabe cuán grande es la admiración que tengo por Mussolini, a quien considero también la cabeza espiritual de mi "movimiento", ya que si él no hubiera tenido éxito en asumir el poder en Italia, el nacional socialismo no hubiera tenido la menor oportunidad en Alemania. (11)

Hitler tenía dos cuestiones irritantes con el fascismo: Mussolini oprimía salvajemente a los alemanes del sur del Tirol, que los italianos habían ganado en Versalles, y daba la bienvenida a los judíos en el Partido Fascista. Pero Hitler consideraba, muy correctamente, que lo que ambos querían era tan similar que, finalmente, estarían unidos. Él insistía que una querella con los italianos respecto a los tiroleses sólo serviría a los judíos; en consecuencia, a diferencia de muchos derechistas alemanes, siempre había deseado abandonar a los tiroleses. (12) Además, a pesar del hecho de que no tenía conocimiento de las tempranas afirmaciones antisemitas de Mussolini, en 1926, en *Mein Kampf* [Mi Lucha], Hitler declaró que en lo más interior de su corazón los italianos eran antisemitas.

La lucha que la Italia fascista está desarrollando, aunque quizá en último análisis inconscientemente (lo que yo personalmente no creo), contra las tres principales armas de los judíos es la mejor indicación de que, aunque indirectamente, están siendo arrancados los colmillos envenenados de esta potencia supra-estatal. La prohibición de las sociedades secretas masónicas, la persecución del marxismo internacional, e, inversamente, el reforzamiento firme de la concepción del estado fascista, causarán que en el curso de los años el gobierno italiano sirva a los intereses del pueblo italiano más y más, sin preocupación por las quejas de la hidra mundial judía. (13)

Pero si Hitler era pro-Mussolini, esto no implicaba que Mussolini fuera pro-nazi. Durante la década del 20' el Duce continuó repitiendo su famosa frase: "El Fascismo no es un artículo de exportación". Ciertamente, luego del fracaso de el *putsch* de la cervecería y el magro 6,5% de votos nazis en las elecciones de 1924, Hitler no representaba nada. Hizo falta la Depresión y el inesperado triunfo electoral de Hitler, antes de que Mussolini comenzara a anoticiarse seriamente de su contraparte alemana. Entonces comenzó a decir que Europa iba a ser fascista dentro de los próximos diez años, y su prensa comenzó a informar favorablemente sobre el nazismo. Pero, al mismo tiempo, él repudiaba el racismo y antisemitismo nórdico de Hitler. Completamente desorientados por su filo-semitismo, los sionistas esperaban que Mussolini fuera una influencia moderadora sobre Hitler cuando este llegó al poder. (14) En octubre de 1932, décimo aniversario de la Marcha sobre Roma, Pacifici elucubraba acerca de las diferencias entre el fascismo real en Roma y su reproducción en Berlín. Él veía:

diferencias radicales entre el verdadero y auténtico fascismo (o sea, el fascismo italiano) y los movimientos pseudo-fascistas en otros países que... están utilizando frecuentemente las fobias más reaccionarias, y especialmente el odio ciego, sin

39

restricciones, hacia los judíos, como medios de distraer a las masas de sus problemas reales, de las verdaderas causas de su miseria, y de los verdaderos responsables. (15)

Luego, después del Holocausto, en su autobiografía "Juicio y Error", Weizmann trató defectuosamente de establecer un antecedente antifascista para los sionistas italianos: "los sionistas, y los judíos en general, aunque no dieran expresión abierta a sus opiniones sobre la materia, eran conocidos por ser 'antifascistas'". (16) Dado el antisionismo de Mussolini en los primeros años de su carrera fascista, así como sus afirmaciones antisemitas, los sionistas no lo apoyaron en 1922. Pero, como hemos visto, afirmaron su lealtad al nuevo poder una vez que Mussolini les aseguró que no era antisemita. En los primeros años del régimen, los sionistas sabían que a él no le gustaban sus afiliaciones internacionales, pero eso no los llevó al antifascismo y, ciertamente luego de las afirmaciones de 1927 por parte de Sokolow y Sacerdoti, los sionistas podían solamente ser considerados como los buenos amigos de Mussolini.

Notas

1. Meir Michaelis, *Mussolini and the Jews,* p.12.

2. Ibid., p.13.

3. Daniel Carpi, *The Catholic Church and Italian Jewry under the Fascists*. "Yad Vashem Studies" vol.IV, p.44n.

4. Michaelis, *Mussolini and the Jews*, p.14.

5. Ruth Bondy, *The Emissary: A Life of Enzo Sereni*, p.45.

6. Daniel Carpi*, Weizmann's Political Activities in Italy from 1923 to 1934*, "Zionism" (Tel Aviv, 1975), p.225.

7. Chaim Weizmann, *Relief and Reconstruction*, "American Addresses" (1923), p.49.

8. Michael Ledeen, *Italian Jews and Fascism*, "Judaism" (Summer 1969), p.286.

9. Guido Bedarida, *The Jews under Mussolini*, "Reflex" (October 1927), p.58.

10. Paul Goodman, *Judaism under the Fascist Regime*, "Views" (April 1932), p.46.

11. Carpi*, Weizmann's Political Activities in Italy*, p.238.

12. Adolf Hitler, *Mein Kampf*, p.628.

13. Ibid., p.637.

14. Michaelis, *Mussolini and the Jews*, p.49.

15. Ibid., p.29.

16. Weizmann, *Trial and Error*, p.368.

5. El sionismo alemán ofrece colaborar con el nazismo

Werner Senator, un dirigente sionista alemán, una vez afirmó que el sionismo por su nacionalismo mundial judío, siempre se asimiló políticamente a los países dentro de los cuales opera. No existe mejor prueba de esta afirmación que la adaptación política de la ZVfD a las teorías y políticas del nuevo régimen nazi. Creyendo que las similitudes ideológicas entre los dos movimientos –su disgusto por el liberalismo, su racismo "volkista" común y, por supuesto, su convicción mutua de que Alemania nunca podría ser la patria de sus judíos –podía inducir a los nazis a apoyarlos, la ZVfD solicitó el patrocinio de Adolf Hitler, no una vez sino repetidamente, luego de 1933.

El objetivao de la ZVfD se convirtió en una "retirada en orden", o sea, el respaldo nazi a la emigración a Palestina de, al menos, la generación más joven de judíos, e inmediatamente buscaron contactarse con aquellos elementos del aparato nazi que pensaban que estarían interesados en tal arreglo sobre la base de la apreciación "volkista" del sionismo. Kurt Tuchler, un miembro del ejecutivo de la ZVfD, persuadió al barón Leopold Itz Edler von Mildenstein, de las SS, para que escribiera una pieza pro-sionista para la prensa nazi. El barón estuvo de acuerdo, con la condición de que primero visitara Palestina, y dos meses después de que Hitler llegara al poder los dos hombres y sus esposas fueron a Palestina; von Mildenstein permaneció allí seis meses antes de retornar para escribir sus artículos. (1)

El contacto con una figura central del nuevo gobierno llegó en marzo de 1933, cuando Hermann Goering convocó a los dirigentes de las principales organizaciones judías. A inicios de marzo, Julius Stricher, el editor de *Der Stürmer*, había declarado que, desde el primero de abril serían boicoteados todos los profesionales y tiendas judías; sin embargo, esta campaña fue hacia un obstáculo inmediato. Los patrocinadores capitalistas de Hitler estaban extremadamente asustados por el anuncio hecho por el rabino Wise de una proyectada contra-demostración, a ser realizada en Nueva York el 27 de marzo, si los nazis seguían adelante con su boicot. Los judíos eran prominentes mediante el comercio minorista tanto en América como en Europa y, temiendo una represalia contra sus propias compañías, los ricos patrones de Hitler lo urgieron a dejar de lado la acción. Pero los nazis difícilmente podían hacerlo sin quedar en ridículo, y decidieron utilizar a los judíos alemanes para contrarrestar a Wise; así, Hermann Goering convocó a los dirigentes judíos.

La influencia del sionismo alemán en la República de Weimar no ameritó la participación de sus dirigentes, pero porque ellos se concebían como el único socio negociador natural con los nazis, estaban seguros de una invitación final. Martin Rosenbluth, un dirigente sionista, en su autobiografía de posguerra, *Go Forth and Serve* relató el incidente. Cuatro judíos vieron a Goering: Julius Brodnitz por la CV, Heinrich Stahl por la comunidad judía de Berlín, Max Naumann, un fanático pro-nazi por la *Verband nationaldeutscher Juden* (VnJ), y Blumenfeld por los sionistas. Goering comenzó con una arenga: la prensa extranjera estaba mintiendo acerca de atrocidades contra los judíos; a menos que terminaran las mentiras, él no podía asegurar la seguridad de los judíos alemanes. Más importante, la manifestación de Nueva York debía cancelarse: "El Dr. Wise es uno de nuestros enemigos más peligrosos e inescrupulosos". (2) Una delegación iría a Londres para contactar a los judíos del mundo.

Los asimilacionistas se negaron, clamando que en tanto alemanes ellos no tenían influencia sobre los judíos extranjeros. Esto era falso, pero no querían ayudar a su propia destrucción. Sólo Blumenfeld colaboró, pero insistió en que le fuera permitido decir la verdad respecto al tratamiento que los nazis daban a los judíos. A Goering no le importaba qué se dijera con tal de lograr la cancelación de la manifestación; quizá una descripción de la dura situación podía hacer que los judíos extranjeros de detuvieran por miedo a empeorar las cosas. No le importaba quien fuera o qué argumentos fueran utilizados en tanto la delegación acordara "informar regularmente a la embajada alemana". (3)

La ZVfD envió finalmente a Martin Rosenbluth y Richard Lichtheim. Temiendo la exclusiva responsabilidad por el resultado de su extraña misión, ellos se impusieron sobre la CV para que los acompañara el Dr. Ludwig Tietz. A pesar de no ser personalmente sionista, el rico hombre de negocios era "un buen amigo nuestro". (4) El trío llegó a Londres el 27 de marzo e inmediatamente se encontró con cuarenta dirigentes sionistas en una reunión presidida por Nahum Sokolow, entonces presidente de la WZO. Luego se reunieron con un conjunto de funcionarios británicos. Los delegados consideraban que había dos tareas frente a ellos: usar la severidad de la situación para promover a Palestina como "el lugar lógico de refugio", y descabezar todos los esfuerzos anti-nazis en el exterior. Telefonearon a Wise en Nueva York. Rosenbluth describe este incidente en sus memorias:

Cuidadosos de las acusaciones de Goering... llevamos el mensaje... Dado el tono críptico del mensaje el diálogo con él era de algún modo difícil, desde el momento que era necesario hablar en términos oscuros en orden a confundir a posibles espías. Los eventos subsiguientes demostraron que habíamos hecho clara nuestra petición oculta, y que el Dr. Wise había entendido lo que queríamos de él, que se mantuviera firme y que no cancelara la manifestación bajo ninguna circunstancia. (5)

No hay evidencia de que fuera hecho ningún esfuerzo para dar señales a Wise en este sentido. A través de la investigación de un estudioso israelí, Shaul Esh, hoy se sabe que la delegación trató de descabezar las demostraciones en Nueva York y Palestina. De acuerdo a Esh, esa tarde ellos enviaron cables:

no en nombre propio, sino en nombre del Ejecutivo Sionista en Londres. Los telegramas pedían que los destinatarios enviaran inmediatamente a la Cancillería del Tercer Reich declaraciones en el sentido de que ellos no patrocinaban un boicot anti-alemán... el Ejecutivo Sionista en Londres supo de esto varias horas más tarde, y enviaron otro cable a Jerusalén para retrasar el despacho de una declaración oficial a Hitler. (6)

Más tarde, en su propia autobiografía, *Challenging Years*, Wise mencionó la recepción del cable, pero no testimonió la recepción de ningún mensaje críptico de la delegación. (7) Es razonable asumir que, si hubiera pensado que se hizo tal intento, él lo hubiera registrado. En realidad, Wise se enojó repetidamente con la ZVfD en los años siguientes, por su persistente oposición a cualquier intento de los judíos extranjeros de luchar contra el régimen de Hitler.

Los procedimientos de Londres fueron los típicos de toda la conducta posterior de la ZVfD. En 1937, luego de partir de Berlín hacia América, el rabino Joachim Prinz escribió acerca de sus experiencias en Alemania y aludió a un memorandum que, hoy se

sabe, fue enviado al Partido Nazi por la ZVfD el 21 de junio de 1933. El artículo de Prinz describe cándidamente la mentalidad sionista en los primeros meses de 1933:

Todos en Alemania sabían que sólo los sionistas podían representar responsablemente a los judíos en tratos con el gobierno nazi. Todos estábamos seguros de que un día el gobierno convocaría a una mesa redonda con los judíos, en la que – luego de que hubieran pasado los levantamientos y atrocidades de la revolución –sería considerado el nuevo estatus de los judíos alemanes. El gobierno anunció muy solemnemente que no había país en el mundo que tratara tan seriamente como Alemania de resolver el problema judío. ¿Solución a la cuestión judía? ¡Ese era nuestro sueño sionista! ¡Nunca negamos la existencia de la cuestión judía! ¿Desasimilación? ¡Era nuestra propia demanda!... En una declaración notable por su orgullo y dignidad, pedimos por una conferencia. (8)

El documento permaneció enterrado hasta 1962, cuando finalmente fue impreso, en Alemania y en Israel. "Orgullo" y "dignidad" son palabras abiertas a la interpretación pero, es saludable decirlo, no había ninguna palabra que hoy pueda ser interpretada así. Este extraordinario memorandum requiere una trascripción extensa. A los nazis se les pedía, muy cortesmente:

Nos sea en consecuencia permitido presentar nuestros puntos de vista, los que, en nuestra opinión, hacen posible una solución acorde con los principios del nuevo Estado Alemán de Despertar Nacional y que al mismo tiempo puede significar para los judíos un nuevo orden de condiciones de existencia... El sionismo no tiene ilusiones acerca de la dificultad de la condición judía, que consiste sobre todo en un modelo ocupacional anormal y en la falta de una postura intelectual y moral no arraigada en la propia tradición de uno.

una respuesta a la cuestión judía verdaderamente satisfactoria para el estado nacional puede lograrse solamente con la colaboración del movimiento judío que apunta a una renovación social, cultural y moral de los judíos... un renacimiento de vida nacional, tal como está ocurriendo en la vida alemana mediante la adhesión a los valores cristianos y nacionales, debe tener lugar también en el grupo nacional judío. Para los judíos, también, el origen, la religión, la comunidad de destino y la conciencia de grupo deben ser de una significación decisiva en la determinación de su vida...

En el cimiento del nuevo estado, que ha establecido el principio de raza, deseamos fortalecer nuestra comunidad dentro de la estructura total de manera que también, en la esfera asignada a nosotros es posible una fructífera actividad en favor de la tierra patria... Nuestro reconocimiento de la nacionalidad judía garantiza una relación clara y sincera con el pueblo alemán y sus realidades nacionales y raciales. Precisamente porque no deseamos falsificar estos fundamentos, nosotros también estamos en contra del matrimonio mixto y por el mantenimiento de la pureza del grupo judío.

...la fidelidad a su propia simiente y su propia cultura da a los judíos la fuerza interior que previene el insulto al respeto por los sentimientos nacionales y los imponderables de la nacionalidad alemana; y el arraigo en la propia espiritualidad protege a los judíos de convertirse en los críticos desarraigados de los cimientos nacionales de la esencia alemana. La separación nacional que desea el estado puede así ser lograda fácilmente como resultado de un desarrollo orgánico.

43

Así, los judíos conscientes aquí descritos, en cuyo nombre hablamos, pueden encontrar un lugar en la estructura del estado alemán, porque están sin el peso embarazoso, libres del resentimiento que los judíos asimilados pueden sentir ante la determinación de que pertenecen a lo judío, a la raza y al pasado judíos. Creemos en la posibilidad de una relación honesta de lealtad entre un grupo de judíos concientes y el estado alemán...

En cuanto a sus objetivos prácticos, el sionismo espera ser capaz de ganar la colaboración incluso de un gobierno fundamentalmente hostil a los judíos, porque tratando con la cuestión judía no deben ocuparnos sentimentalismos sino el problema real cuya solución interesa a todos los pueblos, y en el presente especialmente al pueblo alemán.

La realización del sionismo puede solamente ser dañada por el resentimiento de los judíos del exterior contra el desarrollo alemán. La propaganda de boicot –tal como está siendo llevada adelante en este momento y de muchas formas contra Alemania –es en esencia no-sionista, porque el sionismo no quiere presentar batalla, sino convencer y construir... Nuestras observaciones, presentadas aquí, descansan sobre la convicción de que, resolviendo el problema judío de acuerdo a su propio enfoque, el gobierno alemán tendrá un entendimiento completo de una postura judía clara y abierta que armoniza con los intereses del estado. (9)

Este documento, una traición a los judíos de Alemania, fue escrito con los tradicionales clichés sionistas: "modelo ocupacional anormal", "intelectuales desarraigados necesitando en gran medida una regeneración moral", etc. En él los sionistas alemanes ofrecen una colaboración calculada entre el sionismo y el nazismo, santificada por el objetivo del estado judío; no daremos batalla contra vosotros, sólo contra aquellos que os resistan.

Obsesionados con su extraña misión, los dirigentes de la ZVfD perdieron todo sentido de perspectiva internacional judía e incluso trataron de lograr que la WZO cancelara su Congreso Mundial, planeado para agosto de 1933. Enviaron a su dirigencia mundial una carta: "Habrá de expresar agudas protestas, sus vidas pueden estar en riesgo en el momento en que nuestra existencia legal nos ha capacitado para organizar a miles y transferir grandes sumas de dinero a Palestina". (10) Como veremos, el congreso tuvo lugar, pero la ZVfD no hizo nada para alertarlo acerca de que los nazis eligieron usar la ocasión para anunciar que habían hecho un acuerdo con el sionismo mundial.

"Buscando su propio ideal nacional en el espíritu nazi"

El público judío no supo nada acerca del viaje de von Mildenstein a Palestina en compañía de un miembro del ejecutivo sionista, ni acerca del viaje de Rosenbluth y Lichtheim a Londes; ni supieron del memorandum, ni del pedido de cancelación del Congreso Sionista. Sin embargo, no pudieron perderse lo que estaba apareciendo en el *Rundchau*, donde eran atacados duramente los judíos alemanes asimilacionistas. La CV se quejaba amargamente de la *siegesfanfaren* [fanfarria de victoria] sionista en tanto el *Rundschau* se apresuraba a condenar a los judíos culpables. (11) El editor, Robert Weltsch, aprovechó la ocasión del boicot del 1 de abril para atacar en un editorial a los

judíos de Alemania: “Usen la insignia amarilla con orgullo”:

En los momentos de crisis a través de su historia, el pueblo judío ha enfrentado la cuestión de su propia culpa. Nuestro rezo más importante dice, “Fuimos expulsados de nuestro país a causa de nuestros pecados”... Los judíos cargan con una gran culpa a causa de que fracasaron en atender el llamado de Theodor Herzl... Porque los judíos no llevan adelante su judeidad con orgullo, porque quieren evadir la cuestión judía, deben compartir la responsabilidad por la degradación de los judíos. (12)

Incluso cuando los nazis estaban en proceso de arrojar a la izquierda dentro de campos de concentración, Weltsch atacaba a los periodistas judíos de izquierda:

Si hoy los periódicos patrióticos nacional-socialistas y alemanes se refieren frecuentemente al prototipo de escritor judío y a la autodenominada prensa judía... debe señalarse... Los judíos honestos siempre se han indignado ante las burlas y caricaturas dirigidas por bufones judíos contra judíos en la misma medida, o incluso en mayor medida, que las que dirigen hacia alemanes y otros. (13)

Aunque la prensa de izquierda había estado bajo ataque desde el día en que los nazis llegaron al poder, los periódicos judíos todavía eran legales. Naturalmente, estaban censurados; si un periódico publicaba algo inconveniente, podía ser cerrado, al menos temporalmente. Sin embargo, los nazis no obligaban a los sionistas a denunciar a sus correligionarios judíos.

Luego del Holocausto, Weltsch estaba muy contrito acerca del editorial, diciendo que podría haberles dicho a los judíos que huyeran para salvar sus vidas, pero nunca alegó que los nazis lo hubieran hecho escribir la pieza. Weltsch no era un fascista, pero era tan sectario sionista como para haber pensado en gran medida a través de sus ideas sobre el mundo. Como la mayoría de los dirigentes de la ZVfD, él estaban muy convencido de que “el liberalismo egoísta” y la democracia parlamentaria estaban muertas, al menos en Alemania. Internacionalmente, estaban todavía a favor de los británicos en Palestina, pero el corresponsal del *Rundschau* en Italia, Kurt Kornicher, era muy abiertamente pro-fascista. (14) Los dirigentes de la ZVfD se convencieron de que el fascismo era la ola del futuro, con certeza en Europa central, y dentro de esa matriz contrapusieron el “buen” fascismo de Mussolini a los “excesos” del hitlerismo, los que ellos pensaban que iban a disminuir, con su ayuda, a medida que pasara el tiempo.

Ahora el racismo era triunfante, y la ZVfD se movió en favor del ganador. La cosa comenzó a afirmarse con una declaración de Blumenfeld, en abril de 1933, de que los judíos habían estado enmascarando su natural separación de los verdaderon alemanes, sancionada por la sangre, pero llegó a proporciones wagnerianas en el *Rundschau* del 4 de agosto, con un largo ensayo, *Rasse als Kulturfaktor* [La Raza como Factor Cultural], que ponderaba las implicancias intelectuales para los judíos de la victoria nazi. Argumentaba que los judíos no sólo debían aceptar silenciosamente los dictados de sus nuevos amos; ellos, también, tenían que comprender que la separación racial era totalmente para bien:

Los que vivimos aquí como una “raza extranjera” tenemos que respetar totalmente la conciencia y el interés racial del pueblo alemán. Sin embargo esto no excluye de una convivencia pacífica juntos a los pueblos de distinta identidad racial.

Cuanto menor sea la posibilidad de una mezcla indeseable, menor será la necesidad de "protección racial"... Hay diferencias que, en último análisis, tienen sus raíces en el origen. Solamente los periódicos racionalistas, que han perdido el sentido de las más profundas razones y profundidades del alma, y de los orígenes de la conciencia comunal, pueden dejar de lado el origen como si estuviera en el ámbito de la "historia natural".

El ensayo continuaba diciendo que, en el pasado, había sido difícil lograr que los judíos tuvieran una evaluación objetiva del racismo. Pero ahora era el momento, para un poco de "evaluación serena": "La raza es indudablemente una energía muy importante, seguramente decisiva. El ser de un pueblo está realmente determinado por la 'sangre y suelo' y también sus logros". Los judíos deben hacer lo mejor por "las últimas generaciones en las que la conciencia racial judía fue en gran medida ignorada." El artículo advertía contra "bagatelizar" la raza, y también contra la CV, que estaba comenzando a abandonar su ideología asimilacionista tradicional ante el desastre, pero "sin cambiar básicamente".

Dudar de la buena fe racista de sus rivales no era suficiente. Para demostrar que el "Movimiento de Renacimiento Judío" siempre había sido racista, el *Rundschau* reimprimió dos artículos anteriores a 1914 bajo el título "Voces de la Sangre". *Das singende Blut* de Stefan Zweig y *Lied des Blutes* de Hugo Salus diciendo cómo "el judío moderno reconoce su judeidad... a través de una experiencia interna que le enseña el idioma especial de su sangre de una manera mística."

Pero, a pesar de que estas mímicas de los nazis eran decididamente racistas, no eran chauvinistas. Ellos no pensaban que eran racialmente superiores a los árabes. Los sionistas incluso iban a fortalecer a sus oscuros primos semitas. Su "volkismo" era solamente una respuesta deformada a su propio "problema de personalidad", como ellos decían: éste les permitía reconciliarse con la existencia del antisemitismo en Alemania, sin combatirlo. Se apresuraban en asegurar a sus lectores que muchas naciones y estados modernos eran racialmente mixtos y en consecuencia las razas podían vivir en armonía. Los judíos eran advertidos: ahora que se están convirtiendo en racistas, no deben convertirse en chauvinistas: "por encima de la raza está la humanidad". (15)

Aunque el racismo se filtraba a través de la literatura de la ZVfD, los observadores judíos extranjeros siempre consideraron a Joachim Prinz como su propagandista más estridente. Votante socialdemócrata antes de 1933, Prinz se convirtió en un "volkista" rabioso en los primeros años del Tercer Reich. Algunas de sus violentas hostilidades hacia los judíos que se encuentran en su libro *Wir Juden* podrían haberse insertado directamente en la propia propaganda nazi. Para Prinz, el judío fue hecho con "desplazamiento, rareza, exhibicionismo, inferioridad, arrogancia, deshonestidad hacia sí mismo, amor sofisticado a la verdad, odio, debilidad, patriotismo y cosmopolitismo desarraigado... un arsenal psicopatológico de rara abundancia". (16)

Prinz era profundamente desdeñoso de las tradiciones liberales y racionales que han sido la base común para todo el pensamiento progresista desde la Revolución Americana. Para él el daño que ha hecho el liberalismo sólo estaba compensado por el hecho de que estaba muriendo:

El parlamento y la democracia están crecientemente en ruinas. El énfasis dañino y exagerado sobre el valor del individuo se reconoce que está equivocado; el

concepto y la realidad de la nación y Volk están ganando, para felicidad nuestra, más y más terreno. (17)

Prinz creía que era posible una conciliación entre nazis y judíos, pero solamente sobre la base de un acuerdo nazi-sionista; "Un estado que es construído sobre el principio de pureza de nación y raza puede sólo tener respeto por aquellos judíos que se consideren a sí mismos de la misma manera. (18)

Luego de que vino a los Estados Unidos, Prinz comprendió que nada de lo que había estado diciendo en Alemania sonaba racional en un contexto democrático y abandonó sus nociones extrañas, prueba ulterior de que los sionistas alemanes simplemente se habían adaptado ideológicamente al nazismo. (19) Pero quizá la mejor ilustración de la nazificación de los sionistas es la curiosa declaración que uno de los editores del *Rundschau*, Arnold Zweig, hizo en su trabajo *Insulted and Exiled* [Insultado y Exiliado], naturalmente escrito en el exterior y publicado en 1937:

de todos los periódicos publicados en alemán, el más independiente, el más corajudo, y el más capaz fue el "Jüdische Rundschau", el órgano oficial del la Unión Sionista de Alemania. A pesar de que algunas veces fue demasiado lejos en su aprobación del Estado Nacionalista (buscando su propio ideal nacional en el espíritu nazi), había, sin embargo, extraído de él una fuente de energía, tranquilidad, afecto y confianza en lo que los judíos alemanes y los de todo el mundo estaban en urgente necesidad. (20)

"El control exclusivo de la vida judía alemana"

Ni siquiera las Leyes de Nuremberg, del 15 de septiembre de 1935, desafiaron la creencia sionista alemana en un *modus vivendi* final con los nazis. El *Hechalutz Centre* [Centro Pionero], a cargo de entrenar a los jóvenes para el movimiento *kibbutz*, llegó a la conclusión de que la promulgación de leyes convirtiendo en un crimen el matrimonio mixto era una ocasión favorable para un nuevo acercamiento al régimen. Los pioneros acercaron un plan para la emigración de la comunidad judía entera en un período de 15-25 años. Abraham Margaliot, un estudioso del Instituto del Holocausto Yad Vashem de Israel, ha explicado el pensamiento del Centro en esos años desafortunados:

Los dirigentes Hechalutz asumían que este objetivo subyacente se vería tan atractivo para las autoridades alemanas que acordarían extender ayuda hacia la emigración ulterior al exterior mediante la liberalización de las leyes que regulaban la transferencia de divisas extranjeras al exterior, proveyendo oportunidades para el entrenamiento vocacional y mediante "medios políticos". (21)

El *Rundschau* publicó fragmentos de un discurso en el que Hitler anunciaba que su gobierno todavía esperaba encontrar una base para "una mejor actitud hacia los judíos". (22) El periódico publicaba una declaración de A. I. Brandt, jefe de la asociación de prensa nazi, que informaba a un mundo, sin lugar a dudas sorprendido, que las leyes eran:

tanto benéficas como regenerativas también para el judaísmo. Dando a la minoría judía una oportunidad de dirigir su propia vida y asegurando sostén gubernamental para esta existencia independiente, Alemania está ayudando al

judaísmo a fortalecer su carácter nacional y está haciendo una contribución al mejoramiento de las relaciones entre los dos pueblos. (23)

El objetivo de la ZVfD se convirtió en la "autonomía nacional". Querían que Hitler diera a los judíos el derecho a una existencia económica, protección contra ataques a su honor, y entrenamiento para prepararlos para la emigración. La ZVfD quedó cautivada en tratar de utilizar las instituciones judías segregadas para desarrollar un espíritu nacional judío. Cuanto más los nazis apretaban la tuerca sobre los judíos, más convencidos estaban de que era posible un trato con los nazis. Después de todo, razonaban, cuanto más los nazis excluyen a los judíos de cualquier aspecto de la vida alemana, más necesidad tendrán del sionismo para ayudarlos a desembarazarse de los judíos. Para el 15 de enero de 1936 el *Palestine Post* tuvo que hacer el informe sorprendente de que: "Hoy, en una proclama, se hizo una valiente demanda de que a la Federación Sionista Alemana le sea dado el reconocimiento gubernamental como el único instrumento para el exclusivo control de la vida judía alemana, por parte del ejecutivo de ese cuerpo". (24)

Las esperanzas en un acuerdo de los sionistas alemanes empalidecían frente a la intimidación y el terror crecientes. Incluso entonces no hubo señales de ningún intento de actividad anti-nazi por parte de los dirigentes de la ZVfD. A través del periodo de preguerra entero sólo hubo una débil implicación sionista en el movimiento anti-nazi subterráneo. Aunque los movimientos juveniles *Hechalutz* y *Hashomer* hablaban de socialismo, a los nazis no les preocupaba. Yachiel Greenberg de *Hashomer* admitió en 1938 que "nuestro socialismo era meramente considerado como una filosofía para la exportación". (25) Pero casi desde los comienzos de la dictadura el KPD clandestino, siempre buscando nuevos adherentes, envió a algunos de sus cuadros judíos a los movimientos juveniles y de acuerdo a Arnold Paucker –ahora editor del *Leo Baerch Institute Yerar Book* de Londres –algunos jóvenes sionistas se implicaron en la resistencia al menos en la medida suficiente como para realizar alguna propaganda ilegal en los primeros años del régimen. (26) Es imposible estimar cuánto de esto fue debido a la influencia de los infiltrados comunistas, y cuánto fue espontáneo. Sin embargo, la burocracia sionista atacó al KPD vigorosamente. (27) Como en Italia, así fue el caso de Alemania, la dirigencia sionista buscó el apoyo del régimen para el sionismo y resistió al comunismo; en ninguno de los dos países podría considerársela como parte de la resistencia antifascista.

La interrelación entre la ZVfDy la WZO será descrita más adelante. Por ahora es suficiente decir que, los dirigentes de la WZO aprobaron la línea general de su filial alemana. Sin embargo, entre las filas del movimiento mundial, hubo muchos que rehusaron permanecer en silencio en tanto su rama alemana no sólo aceptaba una ciudadanía de segunda clase, que únicamente los judíos tenían derecho a esperar, sino que, aún peor, denunciaba a los judíos del exterior por boicotear a Alemania. Boris Smolar, el principal corresponsal europeo de la Agencia Telegráfica Judía, el servicio sionista de cable, habló en nombre de todos estos cuando escribió furiosamente, en 1935:

Uno puede entender que un periódico judío que aparece en Alemania no esté en una posición adecuada para apoyar las demandas de los judíos del mundo respecto a la restauración completa de los derechos judíos. Esto, sin embargo, no justifica que un órgano oficial prácticamente acuerde con las limitaciones anti-judías que existen en

Alemania. Esto último es exactamente lo que ha hecho el "Jüdische Rundschau". (28)

Antes de los nazis, el sionismo alemán no era más que un culto político burgués aislado. Mientras los izquierdistas estaban tratando de combatir en las calles a los camisas pardas, los sionistas estaban ocupados recolectando dinero para árboles en Palestina. Repentinamente, en 1933, este pequeño grupo se concibió a sí mismo como señalado por la historia para negociar secretamente con los nazis, para oponerse a la gran masa de los judíos del mundo que querían resistir a Hitler, todo esto con la esperanza de obtener el apoyo del enemigo de su pueblo para la construcción de su estado en Palestina. Smolar y sus otros críticos sionistas consideraban a la ZVfD como meramente cobarde, pero estaban muy equivocados. Ninguna teoría de rendición explica nada de la evolución del racismo sionista anterior a Hitler, ni va más lejos en la explicación de la aprobación de la WZO a esta postura. La verdad es más triste que la cobardía. El hecho liso y llano es que los sionistas de Alemania no se consideraban a sí mismos como entreguistas sino, más bien, como socios posibles en un pacto propio de estadistas. Fueron totalmente desilusionados. Los judíos no triunfaron sobre otros judíos en la Alemania nazi. No era posible, ni aún remotamente, un *modus vivendi* entre Hitler y los judíos. Una vez que Hitler hubo triunfado dentro de Alemania, la posición de los judíos no tenía esperanzas; todo lo que les quedaba era ir al exilio y continuar la lucha desde allí. Muchos lo hicieron, pero los sionistas continuaron soñando con ganar para sí el patrocinio de Adolf Hitler. No combatieron a Hitler luego de que llegara al poder, cuando todavía había una chance de derrotarlo, no por ningún grado de cobardía, sino por su propia convicción profunda, que habían heredado de Herzl, de que el antisemitismo no puede ser combatido. Dado su fracaso en resistir durante Weimar, y dadas sus teorías raciales, era inevitable que terminaran como los chacales ideológicos del nazismo.

Notas

1. Jacob Boas, *A Nazi Travels to Palestine*, "History Today" (London, January 1980), p.33.

2. Martin Rosenbluth, *Go Forth and Serve*, p.253.

3. Ibid., p.254.

4. Ibid., p.255.

5. Ibid., p.258.

6. Yisrael Gutman (in debate), *Jewish Resistance during the Holocaust*, p.116.

7. Stephen Wise, *Challenging Years*, p.248.

8. Joachim Prinz, *Zionism under the Nazi Government*, "Young Zionist" (London, November 1937), p.18.

9. Lucy Dawidowicz (ed.), *A Holocaust Reader*, pp.150-5.

10. Ruth Bondy, *The Emissary: A Life of Enzo Sereni*, pp.118-19.

49

11. Jacob Boas, *The Jews of Germany: Self-Perception in the Nazi Era as Reflected in the German Jewish Press 1933-1938*, PhD thesis, University of California, Riverside (1977), p.135.

12. Dawidowicz, *A Holocaust Reader*, p.148.

13. Ibid., p.149.

14. Meir Michaelis, *Mussolini and the Jews*, p.122.

15. *Rasse als Kulturfaktor*, "Jüdische Rundschau" (4 August 1933), p.392.

16. Koppel Pinson, *The Jewish Spirit in Nazi Germany*, "Menorah Journal" (Autumn 1936), p.235.

17. Uri Davis, *Israel: Utopia Incorporated*, p.18.

18. Benyamin Matuvo, *The Zionist Wish and the Nazi Deed*, Issues (Winter 1966/7), p.12.

19. Entrevista del autor con Joachim Prinz (8 de febrero de 1981).

20. Arnold Zweig, *Insulted and Exiled* (London, 1937), p.232.

21. Abraham Margaliot, *The Reaction of the Jewish Public,* in "Germany to the Nuremberg Laws" Yad Vashem Studies, vol.XII, p.89.

22. Ibid., p.85.

23. Ibid., p.86.

24. *German Zionists Seek Recognition*, Palestine Post (15 January 1936), p.1.

25. Yechiel Greenberg, *Hashomer Hatzair in Europe*, "Hashomer Hatzair" (November 1937), p.13.

26. Entrevista del autor con Arnold Paucker (28 de octubre de 1980).

27. Giora Josephthal, *The Responsible Attitude*, p.88.

28. Boris Smolar, *Zionist Overtures to Nazism*, Jewish Daily Bulletin (8 March 1935), p.2.

50

6. El boicot judío anti-nazi y el acuerdo comercial nazi-sionista.

Fue solamente la incompetencia de sus rivales lo que permitió a Hitler llegar al poder, y el nuevo canciller todavía tenía que demostrar a sus patronos capitalistas que podía manejar las responsabilidades de gobernar Alemania. Su posición no era de ninguna forma completamente segura: los obreros estaban todavía en su contra, y a los industriales todavía tenía que demostrarles que podía mantener la economía en movimiento. En el exterior los capitalistas oscilaban entre la confianza derivada de que él había aplastado a los comunistas y el temor en que eventualmente pudiera iniciar otra guerra. La opinión externa era en ese momento crucial: Alemania dependía del mercado mundial, y el antisemitismo de Hitler se convirtió en un problema. Los judíos eran poderosos en los emporios del mundo, particularmente en los dos mercados más grandes para Alemania –Europa del este y América. Los intereses comerciales alemanes no estaban de ninguna manera seguros en cuanto a su lealtad al nuevo canciller; junto a sus amigos del ejército podrían haberlo controlado e incluso reemplazado, si estuvieran por sufrir pérdidas a causa de los judíos y sus enemigos del exterior unidos en un boicot a las exportaciones alemanas. Los propios expertos económicos del régimen discutían francamente su grave debilidad y estaban extremadamente preocupados porque el Nuevo Orden no sobreviviera a una firme oposición exterior.

Los judíos se movieron muy lentamente, pero finalmente los Veteranos de Guerra Judíos (*Jewish War Veterans*, JWV) de Nueva York, luego de considerar las consecuencias para los judíos de Alemania, el 19 de marzo de 1933, anunciaron un boicot comercial y organizaron una gran manifestación de protesta para el 23 de ese mes. El alcalde de Nueva York tomó parte y también lo hicieron los comunistas, a los que los veteranos no permitieron participar en la demostración hasta que plegaran sus banderas. El maltrato a los miles de comunistas de la comunidad judía de Nueva York hizo fracasar los esfuerzos del pequeño grupo de veteranos. Extremadamente inexpertos en lo político, los veteranos ignoraron el hecho elemental de que para que un boicot tenga la mínima chance de éxito, debe tener detrás de él la más amplia unidad organizada posible. Poco después del fracaso de los veteranos, Abe Coralik, un sionista, y Samuel Untermyer, un simpatizante que había donado el dinero para el nuevo estadio de la Universidad Hebrea de Jerusalén, organizaron lo que luego se convirtió en la Liga Anti-Nazi No-Partidaria. Sin embargo, era ilegal organizar piquetes de boicot y Untermyer, un abogado, no podía violar la ley. Por supuesto, sin piquetes masivos no puede imponerse un boicot y aquellos de la comunidad judía que estaban determinados a imponer un boicot se dirigieron seguidamente al rabino Wise y el Congreso Judío Sionista Americano (*Zionist American Jewish Congress,* AJC) para que tomara la delantera. Al principio, Wise se opuso tanto a las manifestaciones como al boicot, pero para el 27 de marzo incluso él estaba deseado llenar el Madison Square Garden para el mitín que tanto perturbó a Goering. Una gran asamblea de políticos, clérigos y sindicalistas denunció como correspondía al tirano de Berlín, pero no se hizo nada para organizar un apoyo masivo. Wise, que no había movilizado a las masas antes de que Hitler llegara al poder, tampoco quería hacerlo ahora. Por el contrario, escribió a un amigo: “No puedes imaginar lo que estoy haciendo para contener a las masas. Ellos quieren escenas callejeras tremendas.” (1) Se opuso al boicot, esperando que unas pocas manifestaciones, solamente, presionaran a Roosevelt para intervenir. Pero el Departamento de Estado consideraba a Hitler como una fuerza de combate contra el comunismo, y los políticos domésticos, queriendo desesperadamente terminar la

51

Depresión, necesitaban a Alemania como mercado. El resultado fue que los demócratas no hicieron nada ni en contra de Hitler ni a favor de los judíos. Como demócrata que era, Wise continuó oponiéndose al boicot pero, mientras estuvo en Europa, en agosto de 1933, consultando a los dirigentes judíos alemanes y asistiendo al Congreso Mundial Sionista, los elementos más militantes de la AJC maniobraron para convocar a un boicot. Pero el AJC era todavía una organización burguesa timorata sin experiencia en movilización de masas y, igual que la Liga Anti-Nazi, se oponía tímidamente a los piquetes. Su director de boicot no hizo nada más estridente que elaborar espléndidas estadísticas sobre cómo el comercio de los nazis estaba siendo devastado por el boicot. (2) No fue sino hasta que su sector juvenil finalmente se rebelara y piqueteara una cadena de grandes tiendas, en el otoño de 1934, que el AJC permitió a sus afiliados piquetear a los comerciantes recalcitrantes.

Los boicots casi nunca son exitosos. La mayoría de la gente piensa que han hecho suficiente si dejan de comprar los bienes, pero un boicot sólo puede funcionar si hay una sólida organización preparada para interrumpir seriamente el comercio. La responsabilidad por el fracaso en construir ese movimiento recae en muchos: tanto judíos como no-judíos. Ciertamente los líderes sindicales que aseguraban su oposición a Hitler, pero no hicieron nada para movilizar sus filas fueron en gran medida responsables por la carencia de una campaña de boicot seria. Ciertamente aquellos grupos judíos como el JWV, la Liga Anti-Nazi y el AJC fueron ineficaces, pero estuvieron aquellos en la comunidad judía en América y Gran Bretaña que se opusieron específicamente a la propia idea de un boicot. El Comité Judío Americano, la orden fraternal *B'nai B'rith* (Hijos de la Alianza) y la Junta de Delegados de los Judíos Británicos rehusaron respaldar el boicot. Temían que si los obreros judíos, y también otras personas, se mentalizaban para combatir a Hitler, quizá se pusieran en movimiento y luego fueran en contra de sus propios vecinos ricos en el país. Estos temores los confinaron a trabajos de caridad hacia los judíos alemanes y sus refugiados y a plegarias por que el hitlerismo no se expandiera. La Unión de Israel (*Agudas Yisrael)*, brazo político del sector más extremo de la ortodoxia tradicional, se opuso al boicot sobre fundamentos religiosos así como por su conservadurismo social. Ellos alegaron que siempre, desde que fue destruido el reino judío por parte de los romanos, el Talmud había prohibido a los judíos rebelarse en contra de la autoridad gentil en la diáspora; interpretaban el boicot como una rebelión y en consecuencia lo prohibían. Sin embargo, de todos los opositores judíos activos a la idea de boicot, el más importante fue la Organización Mundial Sionista (WZO). No sólo compró bienes alemanes; también los vendió, e incluso buscó nuevos clientes para Hitler y sus patrocinadores industriales.

El recurso a la idea de sangre

La WZO consideraba la victoria de Hitler de la misma manera que su afiliada alemana, la ZVfD: primeramente no como una derrota para todos los judíos, sino como una prueba positiva de la bancarrota del asimilacionismo y el liberalismo. Estaba llegando su hora. Los sionistas comenzaron a sonar como revivalistas de baratillo: Hitler era la fuerza de la historia para conducir a los judíos obstinados de vuelta con los de su propia clase y a su propia tierra. Un converso sionista reciente, el entonces mundialmente famoso biógrafo popular Emil Ludwig, fue entrevistado por un colega sionista durante una visita a América y expresó la actitud general del movimiento

sionista:

"Hitler será olvidado en unos pocos años, pero tendrá un bello monumento en Palestina. ¿Sabe usted?" y aquí el historiador-biógrafo pareció asumir el rol de un judío patriarcal –"la llegada de los nazis fue más bien una cosa para congratularse. Tantos de nuestros judíos alemanes estaban oscilando entre las dos costas; tantos de ellos estaban cabalgando la corriente traicionera entre la Scyla de la asimilación y la Caribdis de una aceptación sin entusiasmo de las cosas judías. Miles que parecían estar completamente perdidos para el judaísmo fueron traídos de vuelta al rebaño por Hitler, y por eso, yo personalmente le estoy muy agradecido." (3)

Ludwig era un recién llegado al movimiento, pero sus opiniones estaban en completo acuerdo con las de veteralos tales como el celebrado Chaim Nachman Bialik, considerado entonces como el poeta laureado de Sion. A causa de su reputación, a sus afirmaciones se les daba amplia circulación, tanto por parte del movimiento sionista como por sus enemigos de izquierda. La preocupación del poeta había sido durante largo tiempo la ruptura de la unidad judía como resultado de la declinación de la fe religiosa tradicional, y ahora no podía ocultar su felicidad ante el hecho de que Hitler había llegado justo a tiempo para salvar a los judíos alemanes de sus propia destrucción.

El hitlerismo, siente el poeta, ha prestado al menos un servicio al no trazar líneas divisorias entre los judíos piadosos y los judíos apostatas. Si Hitler hubiera exceptuado a los judíos bautizados, se hubiera desarrollado, considera Bialik, el poco edificante espectáculo de miles de judíos corriendo hacia las pilas bautismales. El hitlerismo quizá ha salvado a los judíos de Alemania, que estaban siendo asimilados en la aniquilación. Al mismo tiempo, ha hecho al mundo tan consciente del problema judío, que ya no puede ignorarlo. (4)

Bialik, como muchos otros sionistas, pensaba a los judíos como algo así como una súper raza; si solamente pudieran finalmente entrar en razón y dejar de desgastarse en una humanidad ingrata y comenzar a trabajar su propia huerta.

De hecho es muy cierto que el judaísmo, por medio de la penetración en todas las otras naciones realmente derrota los remanentes de esa suerte de idolatría... pero quizá las fuerzas más fuertes en este proceso fueron nuestros judíos "apóstatas" o "asimilados" de todo tipo, que entraron en el propio cuerpo de la cristiandad y penetraron en sus propias entrañas, y se movieron lentamente desalentando los remanentes de "paganismo" como resultado de su volición y sangre judías. Yo también, al igual que Hitler, creo en el poder de la idea de sangre. Estos fueron los hombres –aunque frecuentemente en su lugar se dicen los nombre de grandes no-judíos –que abrieron los caminos para los grandes movimientos de libertad en todo el mundo: El Renacimiento, Liberalismo, Democracia, Socialismo y comunismo... Los antisemitas a veces tienen un claro discernimiento. De hecho la influencia judía ha sido muy poderosa en esta conexión; no debemos negarlo. (5)

Sin embargo, para 1934, el sionismo era un movimiento que decía tener más de un millón de miembros en todo el mundo y no todos ellos aceptaban la noción, bajada por los dirigentes, de que Hitler era realmente una bendición para los judíos. Algunos, como el rabino americano Abraham Jacobson, protestaban contra esta idea insana, que estaba todavía muy difundida tan tardíamente como en 1936:

¿Cuántas veces hemos oído el impío deseo expresado con despecho por la apatía de los judíos americanos hacia el sionismo, de que descienda un Hitler sobre ellos? ¡Entonces ellos comprenderán la necesidad de Palestina! (6)

Primeros tratos con los nazis

Ciertamente, la WZO estaba muy preparada para tratar con los nazis y para utilizarlos para sus propios propósitos. Las primeras aperturas hacia los nazis fueron hechas en forma independiente, en 1933, por un tal Sam Cohen, propietario de *Ha Note'a Ltd.* Una firma exportadora de cítricos de Tel Aviv. Durante el gobierno de Brüning el gobierno alemán había puesto un impuesto de salida sobre el capital que dejaba el país, y Cohen había propuesto que se les permitiera a los emigrados sionistas evitar el impuesto mediante la compra de bienes en Alemania que luego se convertirían en efectivo luego de su venta en Palestina. Brüning no tenía interés en la idea, pero en 1933 Cohen, por su propia cuenta, presentó nuevamente el plan. Los nazis estaban entonces preocupado por el efecto que el boicot, aunque espontáneo y lamentablemente organizado, estaba teniendo en su balanza comercial, y Heinrich Wolff, el cónsul alemán en Jerusalén, comprendió rápidamente cuán útil podía ser la propuesta de Cohen. Escribió a su ministro: "De esta manera sería posible emprender una campaña exitosa contra el boicot judío a Alemania. Debe ser posible abrir una brecha en el muro." (7)

Los judíos, argumentaba, serían puestos en una encrucijada. El boicot ulterior podría ser considerado como una imposición de problemas a los emigrantes que buscaban encontrar un nuevo hogar en Palestina o en cualquier otra parte. A causa de su ubicación, Wolff era uno de los primeros alemanes en percibir la creciente importancia de Palestina en la ecuación judía, y en junio escribió nuevamente a Berlín:

Mientras en abril y mayo la yishuv estaba esperando instrucciones para el boicot desde Estados Unidos, ahora parece que la situación se ha transformado. Es Palestina la que da las instrucciones ahora... Es importante romper el boicot primero y principalmente en Palestina, y el efecto inevitablemente se sentirá en el frente principal, en los Estados Unidos. (8)

A inicios de mayo de 1933, los nazis firmaron un acuerdo con Cohen por un millón de marcos (400.000 dólares) de riqueza judía que sería embarcada hacia Palestina bajo la forma de maquinaria de labranza. En este punto intervino la WZO. La Depresión había afectado malamente las donaciones y, en marzo de 1933, habían cablegrafiado desesperadamente a sus seguidores de Norteamérica, implorando que, si no llegaban fondos inmediatamente, estaban en camino a un colapso financiero inminente. (9) Ahora Menachem Ussischkin, cabeza del Fondo Nacional Judío (*Jewish National Fund*, JNF), encomendó a Cohen acordar el retiro de fondos congelados del JNF en Alemania vía *Ha Note'a*. El atractivo para los nazis era que el dinero era necesario para comprar tierra para los judíos que Hitler estaba empujando hacia fuera. Cohen también aseguró a Heinrich Wolff que él operaría "detrás del escenario en una conferencia judía a realizarse próximamente en Londres para debilitar o derrotar cualquier resolución de boicot." (10) El Dr. Fritz Reichert, el agente de la Gestapo en Palestina, escribió más tarde a su cuartel general recordándoles el asunto:

La Conferencia de Boicot de Londres fue torpedeada desde Tel Aviv porque la cabeza de la Transferencia en Palestina, en estrecho contacto con el consulado en Jerusalén, envió cables a Londres. Nuestra función principal aquí es prevenir, desde Palestina, la unificación de los judíos del mundo sobre una base hostil a Alemania... Es aconsejable dañar la fuerza política y económica de los judíos propagando la disensión en sus filas. (11)

Sam Cohen pronto fue sustituido en estas negociaciones delicadas por el sionista laborista Chaim Arlosoroff, Secretario Político de la Agencia Judía, el centro palestino de la WZO. Arlosoroff estaba muy al tanto de los problemas del movimiento. En 1932, había llegado a la conclusión de que habían fracasado en atraer suficientes inmigrantes como para superar a los árabes en número, y no estaban atrayendo suficiente capital judío. Hitler en el poder podía significar la guerra en diez años. Para sobrevivir en Palestina y resolver el problema judío en ese período se necesitaba una acción rápida y vigorosa. Ahora, pensaba, tenía el modo de resolver las dificultades del sionismo: con el acuerdo de Gran Bretaña, podían lograr tanto los inmigrantes como el capital necesario mediante una ampliación del proyecto de Cohen. En un artículo en el *Rundschau,* y en otros sitios, explicaba fríamente que esto solamente podía hacerse en cooperación completa con Berlín:

Naturalmente, Alemania no puede exponerse al riesgo de perturbar su circulación monetaria y su balance comercial en orden a acordar con los judíos, pero puede encontrarse un camino para ajustar estos intereses distintos... Será importante, dejando de lado todos los sentimentalismos de la cuestión, llegar a tal acuerdo con Alemania.

El autodenominado sionista-socialista propuso entonces la alianza final, un acuerdo entre los sionistas, los nazis, los fascistas y el Imperio Británico, para organizar la evacuación de los judíos de Alemania:

También sería posible establecer una compañía, con la participación del Estado Alemán y otros estados europeos, principalmente intereses británicos e italianos, que liquidaría lentamente las propiedades particulares mediante la emisión de letras de crédito... [y creando]*... un fondo de garantía.* (12)

Él sentía que su idea era particularmente oportuna porque la opinión mundial apoyaría un "tratamiento constructivo de la cuestión judía en Alemania." (13) Sabiendo que los judíos alemanes no querrían poner todo su dinero en manos de Hitler, propuso que los británicos debían elegir al gerente del fondo. Su camarada Yitzhak Lufban escribió después que "Arlosoroff sugirió varios nombres, y el secretario colonial eligió uno de ellos." (14) A inicios de mayo de 1933, Arlosoroff y los nazis llegaron a un entendimiento preliminar para extender los acuerdos de Cohen. Él visitó nuevamente Berlín en junio, y retornó a Tel Aviv el 14 de junio. Dos noches después fue asesinado a causa de sus tratos con los nazis. El asesinato será discutido más adelante; es suficiente decir aquí que no impidió el acuerdo de la WZO con los nazis, y el pacto nazi-sionista fue anunciado por los nazis a tiempo para el Decimoctavo Congreso Sionista, en Praga, en el mes de agosto.

La WZO justifica el pacto con los nazis.

55

La sombra de Hitler dominó completamente el Congreso de Praga. Los dirigentes de la WZO sabían que los nazis estaban interesados en un trato y decidieron evitar ofender a Alemania, limitando al mínimo la discusión de la situación allí imperante. (15) El régimen, como tal, no fue condenado. Se le pidió a la Liga de Naciones que ayudara en la "lucha por la recuperación de los derechos de los judíos de Alemania", pero el pedido fue sepultado en una discusión extensa sobre la emigración y Palestina. (16) No fue propuesto ningún plan para presionar al organismo mundial, ni hubo ningún llamado a una acción específica por parte de la Liga.

El pacto nazi-sionista se hizo público un día antes de que fuera debatida una resolución de boicot, y puede especularse que los nazis hicieron esto para así desalentar el apoyo al boicot. El líder de la derecha "revisionista", Vladimir Jabotinsky, presentó el caso del boicot, pero no había chance de que su propuesta lograra un auditorio serio. Los británicos habían arrestado a varios de sus revisionistas por el asesinato de Arlosoroff y el fiscal estaba llevando evidencia a la corte mientras el Congreso se reunía. Como los revisionistas tenían una historia de violencia hacia sus rivales sionistas, la mayoría de los delegados estaban convencidos de su complicidad en el caso Arlosoroff. Su reputación desagradable fue reforzada cuando los propios camisas pardas de Jabotinsky lo acompañaron dentro de la sala en formación militar, impulsando a la presidencia a prohibir los uniformes, por miedo a que incitaran a que los camaradas laboristas de Arlosoroff provocaran disturbios. El apoyo de Jabotinsky al boicot, y su oposición al pacto, fue descartado como la rabieta de un opositor terrorista ante la dirigencia moderada electa democráticamente. Su resolución fue derrotada por 240 votos contra 48.

Sin embargo, derrotar la resolución de Jabotinsky no significaba necesariamente que los delegados favorecieran un trato con Hitler y, cuando los nazis anunciaron que habían firmado un acuerdo con los sionistas permitiendo a los judíos alemanes embarcar hacia Palestina capital judío por valor de tres millones de marcos, en la forma de bienes de exportación alemanes, gran parte del Congreso descartó la afirmación como mera propaganda. Cuando la verdad fue clara, se armó un pandemonium. La dirigencia había equivocado el cálculo y esperaba genuinamente que el pacto fuera inmensamente popular. Ahora, asombrados por la oposición hostil, trataron de protegerse mintiendo por completo; el dirigente laborista, Berl Locher, proclamó desvergonzadamente: "el ejecutivo de la Organización Sionista Mundial no tiene nada que ver con las negociaciones que condujeron a un acuerdo con el gobierno alemán". (17) Nadie creyó esta cruda mentira.

Muchos delegados, particularmente los americanos, estaban a favor del boicot y votaron contra Jabotinsky, principalmente porque sentían que la WZO estaba demasiado ocupada con Palestina como para hacerse cargo de tareas adicionales. Ahora, Stephen Wise se presentó ante la dirigencia con un ultimatum: expliquen "cómo evitar que los propagandistas alemanes utilicen el acuerdo". Su demanda "fue discutida animadamente durante todo el día... por el Comité Político". (18) Finalmente, los dirigentes no se animaron a tomar responsabilidad oficial por el *Ha'avara* o Acuerdo de Transferencia, y pretendieron que solamente ligaba a Alemania y al signatario formal, el Banco Anglo-Palestino. Pero, desde el momento que el banco era su propio banco, sólo consiguieron aparecer como ridículos ante amigos y enemigos.

El debate sobre el pacto nazi-sionista continuó furiosamente hasta 1935. El

Ha'avara creció rápidamente hasta convertirse en una casa bancaria y comercial sustancial con 137 especialistas en su oficina de Jerusalén en el momento de su mayor actividad. Las regulaciones cambiaban siempre en respuesta a la presión nazi, pero en su esencia el acuerdo fue siempre el mismo: los judíos alemanes podía depositar dinero en un banco en Alemania, el que luego era utilizado para comprar bienes de exportación que eran vendidos fuera de Alemania, usualmente pero no exclusivamente en Palestina. Cuando los *émigrés* finalmente llegaban a Palestina, podían recibir un pago por los bienes que habían previamente comerciado luego de que estos habían sido finalmente vendidos. La ingeniosidad fiscal extendió la actividad del *Ha'avara* en muchas direcciones, pero a lo largo de su operación su atractivo para los judíos alemanes siguió siendo el mismo: era el último y penoso modo de embarcar la riqueza judía hacia fuera de Alemania. Sin embargo, los nazis determinaban las reglas, y naturalmente éstas empeoraron con el tiempo; para 1938 el usuario medio estaba perdiendo al menos el 30% e incluso el 50% de su dinero. Sin embargo, esto era todavía tres veces, y eventualmente cinco veces, mejor que las perdidas sufridas por los judíos cuyo dinero iba hacia cualquier otro destino. (19)

El máximo permitido a través del sistema *Ha'avara* era de 50.000 marcos (20.000 dólares o 4.000 libras) por emigrante, lo que hizo al *Ha'avara* poco atractivo para los judíos más ricos. En consecuencia sólo 40.419.000 dólares fueron a Palestina via *Ha'avara*, en tanto 650 millones fueron hacia los Estados Unidos, 60 millones a Gran Bretaña y otras sumas sustanciales hacia otras partes. Sin embargo, si en términos de lo que era la riqueza de los judíos alemanes el *Ha'avara* no fue de ninguna manera decisivo, fue crucial para el sionismo. Un 60% de todo el capital invertido en Palestina entre agosto de 1933 y septiembre de 1939 fue canalizado a través del acuerdo con los nazis. (20) Además, los británicos establecieron una cuota anual de inmigración judía, utilizando la débil capacidad de absorción económica del país para limitar su número; sin embargo, a los "capitalistas" que trajeran más de 1.000 libras (5.000 dólares) les era permitido el ingreso por encima de la cuota. Los 16.525 capitalistas fueron así una fuente adicional de inmigrantes así como una cosecha económica para el sionismo. Su capital generó un boom, dando a Palestina una prosperidad totalmente artificial en medio de la Depresión mundial.

Al principio la WZO trató de defenderse de los cargos de colaboración y obstrucción del boicot insistiendo en que las transferencias *Ha'avara* no rompían en realidad el boicot, desde el momento que Alemania no recibía divisas extranjeras a cambio de sus bienes ya que estos eran todos comercializados en el interior del país a cambio de marcos. Sin embargo, Berlín pronto demandó que parte del pago por algunos de los bienes se hiciera en divisas extranjeras y pronto, también, la WZO comenzó a buscar nuevos clientes para Alemania en Egipto, Líbano, Siria e Iraq. Finalmente, los sionistas comenzaron la exportación de naranjas hacia Bélgica y Holanda utilizando barcos alemanes. (21) Para 1936 la WZO comenzó a vender bienes de Hitler en Gran Bretaña. (22)

La WZO no estaba interesada en combatir a los nazis, y cualquier defensa del sistema *Ha'avara* lo demostrará. Selig Brodetsky, uno de los miembros del ejecutivo sionista y luego, en 1939, presidente de la Junta de Delegados Británicos, reprendió al mundo por criticarlos.

El Congreso ha llegado a un nivel hasta el cual pocos cuerpos sionistas podrían

haber llegado. Era una cosa muy fácil utilizar palabras violentas, organizar mitines, convocar a boicots, pero era una cosa mucho más difícil hablar con calma y utilizar el razonamiento frío. Se dijo que las decisiones concernientes a Alemania eran demasiado débiles. ¡No! Los no judíos podían afrontar el uso de palabras fuertes, pero los judíos no podían. (23)

No eran los sionistas los traidores, eran todos los otros los que estaban descarriados –o al menos eso es lo que Moshe Beilenson, un dirigente sionista laborista, parece haber pensado que el mundo creía. Esto no había sido su primer esfuerzo en la colaboración con el fascismo. En 1922 había sido parte de la delegación que garantizó la lealtad del sionismo hacia Mussolini. Ahora, trataba de presentar la defensa teórica del pacto con los nazis.

Luego de que los muros del gueto fueron derribados, nuestra arma principal para la defensa de nuestras vidas y derechos fue la protesta... Todas nuestras protestas en el curso de décadas no tuvieron éxito en destruir el reino de la persecución no sólo en el vasto imperio de los zares, sino incluso en la relativamente pequeña Rumania...

El Congreso no "traicionó"; triunfó. No tenía "miedo"; por el contrario, tenía el coraje para iniciar una nueva dirigencia estatal judía... Verdaderamente, el Decimoctavo Congreso tuvo el coraje para destruir la tradición asimilacionista, cuya principal característica es la dependencia en otros y el recurso a otros... Por generaciones hemos luchado por medio de protestas. Ahora tenemos otra arma en nuestras manos, un arma fuerte, confiable y segura: la visa hacia Palestina. (24)

La gran mayoría de los judíos se opusieron al *Ha'avara*. No tuvo defensores fuera de la WZO, y el comercio con los nazis no era popular entre muchos de sus propias filas. Comenzaron a surgir protestas mientras el Congreso de Praga todavía estaba en sesión. El pacto era extremadamente impopular en Polonia, donde los judíos temían que si no había resistencia al antisemitismo entre los vecinos, sus propios enemigos comenzarían a demandar que el gobierno polaco imitara a los alemanes. En América y Gran Bretaña, que tenían una tradición más o menos democrática, muchos sionistas, incluyendo algunos de los dirigentes del movimiento, se opusieron. El prominente rabino de Cleveland, Abba Silver, fue uno de los primeros en quejarse, en agosto de 1933:

Por qué la propia idea de los judíos de Palestina negociando con Hitler, en lugar de demandar justicia por los judíos perseguidos de Alemania, es algo impensable. Uno puede pensar que el asunto entero era una liquidación por bancarrota y que los judíos de Palestina estaban maniobrando para salvar para sí unos pocos bienes. (25)

Las lamentaciones se escucharon incluso en los rincones más lejanos de la tierra. El *Jewish Weekly News* de Melbourne protestó: "nos convertirán en el hazmerreír de los alemanes, quienes podrán declarar que cuando hay un conflicto entre los negocios y los sentimientos judíos, siempre ganan los negocios. (26) El rabino Wise retornó al tema en innumerables ocasiones. En septiembre de 1933, se refirió al *Ha'avara* como "nuevo becerro de oro –la Naranja de Oro" y continuaba:

"pienso que digo lo que piensan los judíos de todas partes cuando digo que nosotros aborrecemos a cualquier judío, dentro o fuera de Palestina, que lleva adelante

cualquier arreglo comercial con el gobierno nazi, por cualquier razón que sea." (27)

En un discurso en una Conferencia Mundial Judía en Ginebra, en 1934, Wise atacó a los laboristas que se habían convertido en la fuerza dominante en el sionismo palestino:

Un dirigente palestino sostuvo repetidamente en Praga: Palestina tiene primacía. Esta conferencia debe establecer claramente, que en tanto Palestina tiene primacía sobre todos los otros factores de la ecuación, su primacía cesa cuando entra en conflicto con una ley moral más alta. (28)

Wise había identificado la corrupción en la WZO: la tierra de Israel se había vuelto mucho más importante que las necesidades del pueblo de Israel. El sionismo laborista se había convertido, en el sentido más pleno, en un culto utópico. Consideraban que la única manera en que la nación judía podía continuar existiendo era con un nuevo judío sobre la vieja tierra judía. El pueblo judío real, los millones de judíos de la Diáspora, no eran más que una reserva de la cual ellos tomarían inmigrantes jóvenes para construir su estado. La Diáspora, como tal, estaba sentenciada: los judíos sería expulsados, como en Alemania, o asimilados, como en Francia. Con esta extraña perspectiva de que la supervivencia judía dependía de ellos en Israel, los sionistas fueron impulsados a buscar más de los nazis para convertir en realidad su visión.

A fines de 1933, trataron de revivir en gran escala el banco de liquidación de Arlosoroff. Weizmann dejó que Cohen propusiera al Ministro de Relaciones Exteriores alemán que él, antiguo presidente del movimiento, ahora jefe de su Oficina Central para el Asentamiento de Judíos Alemanes, fuera a Berlín a discutir el plan de liquidación, pero los nazis declinaron extenderle una invitación. (29) Ellos estaban siempre menos interesados en hacer un trato con los sionistas que los sionistas en llegar a un acuerdo con ellos. Los nazis habían logrado lo que querían, los sionistas habían roto el boicot y no mostraban señales de resistirlos; por el momento era suficiente. Pero ni siquiera ese rechazo pudo sacar a Weizmann de su curso. Un año y medio más tarde, el 3 de julio de 1935, escribió a Arthur Ruppin, director del Departamento de Colonización en Palestina, uno de los más devotos apóstoles de lograr mayor intimidad con los nazis:

El Dr. Moses, he escuchado, hizo contactos con el Ministro de Economía Nacional del Reich, y, prosiguiendo una cantidad de charlas que había tenido allí, presentó un memorandum demandando que las eventuales exportaciones adicionales hacia Inglaterra, si se logra el pedido de nuestros amigos de Alemania, sean utilizadas en favor de la gente de 1.000 libras. (30)

Weizman prosiguió para poner en claro que la declaración del Congreso de Praga acerca de la "lucha" por los derechos de los judíos alemanes era estrictamente palabrería. Él discutió Praga en el contexto del próximo Congreso de Lucerna de 1935:

Sé muy bien que el Congreso de Lucerna puede dejar de lado y no anoticiarse de la cuestión judía alemana tal como lo hizo el Congreso de Praga... yo dudo si alguien, especialmente los judíos alemanes y los sionistas alemanes, sacarán alguna ventaja de que sea tratada la cuestión judía alemana con todo cuidado, mucho más en un informe especial. No logrará un efecto útil positivo especialmente hoy, en consideración a la prontitud del mundo en venir a término con Alemania. Por otra parte, creo que es muy posible que tal informe pueda convertirse en peligroso para la

única cosa positiva que tenemos en Alemania, el movimiento sionista intensificado... Nosotros, siendo una organización sionista, debemos preocuparnos por la solución constructiva de la cuestión alemana por medio de la transferencia de los jóvenes judíos de Alemania hacia Palestina, más que por la cuestión de los iguales derechos de los judíos en Alemania. (31)

"Constructivo", debe recordarse, fue siempre uno de los clichés favoritos de Weizmann: luego de la Primera Guerra Mundial había asegurado a los capitalistas en Versalles que el sionismo era constructivo, a diferencia de la conducta de esos judíos que se implicaban en "tendencias destructivas". El pensamiento "constructivo" respecto a Hitler, tan difundido en los círculos capitalistas de la época, era extraordinario proviniendo de un judío, pero, por supuesto, el Alto Sionismo era un mundo lejano a la mentalidad judía ordinaria. El amigo de Weizmann, Ruppin, nacido en Alemania, era un buen ejemplo de esto. Partidario del mejoramiento racial, era él quien estaba a cargo de convertir a jóvenes de clase media en trabajadores "constructivos" en el saludable *boden* judío. En 1934, su libro, "Judíos en el Mundo Moderno", expresaba abiertamente la línea acomodaticia del movimiento sionista. En él decía a los judíos, nuevamente, que era por su culpa que las cosas hubieran ocurrido de la manera en que lo habían hecho, y los amonestaba:

Tal intento de resolución pacífica del problema hubiera sido posible si.. los judíos.. hubieran reconocido que su posición peculiar entre los alemanes estaba ligada a la producción de conflictos que tienen su origen en la naturaleza del hombre, y no pueden ser removidos por los argumentos y la razón. Si ambas partes hubieran comprendido que la posición presente se debía, no a la mala voluntad, sino a las circunstancias, que se habían producido independientemente de la voluntad de ambas partes, hubiera sido innecesario intentar la solución del problema judío en una orgía de odio sin control.

Su teoría de la "mala interpretación" se desarrolló lógicamente hacia su conclusión: "Se requerirán varias soluciones parciales e intermedias para llegar a un *modus vivendi*. (32)

Lewis Namier, un antiguo secretario político de la WZO, y un historiador importante de la aristocracia británica, hizo el prefacio al libro de Ruppin. Sionistas reconocidos, incluyendo a Nahum Goldman, consideraban a Namier como un intenso antisemita judío. (33) En su devoción hacia la aristocracia, descartaba a los judíos como un epifenómeno del capitalismo, del "comercio vulgar". Como es de esperar, su introducción expresaba su "comprensión" del antisemitismo –"cualquiera que no se siente cómodo respecto a nosotros no debe ser denominado antisemita, ni hay nada necesaria e inherentemente malo en el antisemitismo." (34) De hecho, el boceto original era aún más fuerte. Weizmann lo había leído y había tenido que advertir a Namier de no ser tan abierto al expresar su mutua tolerancia del nazismo:

En la p. 6 las líneas "pero qué ha pasado, etc." marcadas en lápiz, me parecen peligrosas, aunque estoy de acuerdo con su conclusión. Pero es un libro de Ruppin y un prefacio suyo y será citado en Alemania y los "brutos" dirán, "los judíos mismos piensan que sería para bien, etc." Yo lo omitiría si fuera posible. (35)

Tales eran las mentes de las figuras dirigentes del movimiento sionista en 1935 mientras marchaban hacia su congreso de verano en Lucerna. negando públicamente

que el *Ha'avara* tuviera algo que ver con ellos, haciendo secretamente todo lo que podían para ampliarlo. En todos los aspectos, su pensamiento y sus políticas estaban en contra de la inmensa mayoría de los judíos del mundo.

"Tratando de sacar de él la mayor ventaja en el sentido sionista"

La dirigencia sionista todavía tuvo que enfrentar una última batalla interna sobre el *Ha'avara* y su postura general respecto a los nazis. Jabotinski y sus revisionistas se habían retirado de la WZO, pero un remanente de sus seguidores –ahora denominado Partido del Estado Judío (*Judenstaat Partei*) –había permanecido leal a la WZO y todavía demandaba el repudio de la Transferencia. Varios periodistas describieron el corto pero feroz debate en el Congreso de 1935. El *Canadian Zionist* informó que:

Se llevó adelante una votación y resultó derrotada la moción del Sr. Grossman [por un debate sobre por qué el Banco Anglo-Palestino había provocado el arresto de piqueteros que habían protestado por la utilización de cemento alemán] *En ese momento, hubo gritos sarcásticos estridentes de ¡Heil Hitler! por parte de algunos de los adherentes al Sr. Grossman. Esto causó un pandemonium.*

Paul Novick, editor del diario comunista americano, el *Morgen Freiheit*, relató que los delegados de la *Histadrut* respondieron de la misma manera, gritando a la gente del *Judenstaat*: "Agentes de Schuschnigg" (queriendo decir agentes del fascismo ítalo-austríaco). (37)

La política del Ejecutivo respecto a Hitler tenía defensores firmes en el Congreso. Una defensa teórica fue presentada por Moshe Shertok, que había sucedido a Arlosoroff como secretario político de la organización (su equivalente a un ministro de relaciones exteriores). El hombre que más tarde se convirtió en el segundo Primer Ministro de Israel dijo severamente a los delegados, y al mundo judío que prestaba atención, que tenían solamente que comprender que:

El pueblo judío no tiene una esperanza más grande de éxito en la lucha por la existencia que mediante la construcción de Eretz Israel, y debe, por lo tanto, tener la voluntad de asumir las consecuencias. Ellos imitan las protestas y boicots practicados por otros pueblos, pero olvidan que esas medidas son expresiones de la fuerza que esos pueblos poseen, en tanto el movimiento sionista todavía tiene que crear esa fuerza para sí mismo. (38)

Más allá del Congreso, algunos de los más importantes propagandistas de la estrategia de la WZO eran los *shliachim* o emisarios enviados a todo el mundo por los sionistas laboristas de Palestina. Enzo Sereni, otro graduado del movimiento acomodaticio italiano, había sido el emisario en Alemania en 1931-32, pero no había hecho nada ni para movilizar a los judíos alemanes ni para asistir al SPD en su lucha contra los nazis. Sereni era uno de esos que consideraban a Hitler como un azote que conducía a los judíos hacia el sionismo. Una vez informó a Max Ascoli, un activista antifascista italiano, que "El antisemitismo de Hitler puede sin embargo conducir a la salvación de los judíos". (39) En el Congreso de Lucerna fue un vigoroso expositor de la primacía de Palestina:

No tenemos nada de que estar avergonzados por el hecho de que utilicemos a la

61

persecución de los judíos en Alemania para la construcción de Palestina. Así es como nuestros viejos sabios y dirigentes nos enseñaron... hacer uso de las catástrofes de la población judía en la Diáspora para construir. (40)

Pero de lejos el mejor ejemplo de la reluctancia a resistir a los nazis fue la afirmación de Weizmann:

La única réplica digna y realmente efectiva a todo lo que se inflige a los judíos de Alemania es el edificio erigido por nuestro gran y bello trabajo en la Tierra de Israel... Algo está siendo creado que transformará la aflicción que todos sufrimos en canciones y leyendas para nuestros nietos. (41)

La presidencia maniobró para mantener fuera del Congreso cualquier discusión seria sobre resistencia, y el nombre de Wise fue sacado de la lista de oradores, por miedo a que denunciara a Hitler. Wise amenazó con retirarse del Congreso si no se le permitía hablar y, como el Congreso sabía que no podía afrontar que el sionista más famoso de Norteamérica se retirara sobre la base de una cuestión tan controvertida, finalmente le dejaron paso y le permitieron hablar. En consecuencia, Wise se puso de pie, dijo que estaba en oposición a Hitler "una afirmación que difícilmente podría haber atraído la atención en otra compañía" y se sentó. Él y Abba Hillel Silver realmente nunca habían hecho mucho más que hablar acerca del boicot, y para 1935 no había nada en Norteamérica que se pareciera remotamente a una organización de boicot efectiva. En la práctica, no tenían un programa alternativo para la resistencia efectiva; ahora, centrándose en Palestina como refugio para los judíos alemanes, capitularon ante Weizmann y aprobaron el *Ha'avara*, y luego del Congreso de Lucerna no hubo más diferencias serias entre ellos y el movimiento internacional. Finalmente, la única protesta oficial contra el hitlerismo hecha por la asamblea fue la cancelación de las sesiones durante medio día, un gesto vacío.

Weizmann tuvo poca dificultad real para lograr que el Congreso endosara formalmente el *Ha'avara*, pero la oposición fue capaz de limitar una de sus actividades. Una subsidiaria del *Ha'avara*, la Corporación Comercial del Cercano y Medio Oriente (*Near and Middle East Commercial Corporation*, NEMICO), había sido puesta en marcha para solicitar nuevos clientes para Alemania a lo largo de Oriente Medio. La Federación Sionista Egipcia había amenazado con exponer el escándalo si la organización mundial no detenía esto, y en interés de preservar el sistema más grande, la dirigencia, con reluctancia, tuvo que sacrificar la operación NEMICO.

La capitulación de los norteamericanos no hizo nada por aquietar la oposición judía en todas partes. La crítica de la prensa fue inmediata. El *World Jewry* de Londres, entonces el mejor periódico en idioma inglés, criticaba su propio Congreso Mundial; "el Dr. Weizmann fue tan lejos como para afirmar que la única réplica digna que los judíos podían dar era un esfuerzo renovado por la construcción de Palestina. ¡Cuán terrorífica debe haber sonado la proclama del presidente del Congreso en los oidos de *Herren* Hitler, Streicher y Goebbels!" (42)

La prensa sionista no-oficial de Gran Bretaña compartía el creciente sentimiento público de que la guerra con Hitler era inevitable, y no podía entender la total carencia de discusión seria del nazismo en el Congreso. El corresponsal del *World Jewry* describió el encuentro como extrañamente deprimente: "Tenemos una agenda más adecuada para un cuerpo de directores de una compañía de responsabilidad limitada que

para un cónclave nacional con el destino nacional en sus manos." (43) Incluso el *Jewish Chronicle*, siempre vocero del establishment judío, se quejaba de la misma manera: "los eventos fueron casi tan aburridos como un debate sobre la Oficina Colonial en la Cámara de los Comunes un viernes a la mañana". (44) Se sintió impulsado a condenar la decisión sobre el *Ha'avara*:

El espectáculo está confundiendo al mundo, cuya simpatía predecimos y descorazonando a los judíos para quienes el boicot es una de las pocas armas en sus manos y quienes ahora se ven abandonados por el Movimiento al que más tienen derecho a reclamar como un aliado en su lucha. (45)

En Norteamérica la oposición al *Ha'avara* fue particularmente intensa en los sindicatos de la confección textil, con sus cientos de miles de trabajadores judíos. La mayoría de los dirigentes laboristas judíos habían siempre mirado al sionismo con desdén. Muchos de ellos provenían de Rusia y sabían acerca del famoso encuentro Herzl-Plehve y cómo su viejo enemigo Zubatov había respaldado a los sionistas del *Poale* en contra del *Bund.* En lo que a ellos concernía, el *Ha'avara* era sólo una de las viejas tretas sionistas, y, en diciembre de 1935 Baruch Charney Vladeck, presidente del Comité Laborista Judío, y ex militante del *Bund* de Polonia, debatió con Berl Locker, la cabeza organizativa del *Poale Zion* palestino, ante una desbordante multitud en Nueva York.

Locker fue llevado a tomar una posición defensiva, insistiendo en que el acuerdo era puramente en interés de los judíos alemanes. Además, argumentó, habrían vendido los bienes dentro del país por su propia cuenta si no hubiera existido el tratado. Porque, si no hubiera sido por el pacto, sostenía, la situación hubiera sino mucho peor a este respecto: "Palestina estuvo frente a un *fait accompli*... El Acuerdo de Transferencia protege al país de ser inundado con mercaderías alemanas, desde el momento que los bienes entran solamente si hay necesidad de ellos." (46)

Vladeck no era alguien para quedar fuera de combate por el obvio subterfugio de Locker, y continuó el ataque. En Nueva York los sionistas laboristas locales estaban simultáneamente apoyando el boicot en los Estados Unidos mientras argumentaban a favor del *Ha'avara* en Palestina, y el viejo bundista ridiculizó su intento de correr con el zorro y cazar junto a los perros:

Usted puede argumentar desde hoy hasta el Día del Juicio, pero esto es una contabilidad doble de la clase más flagrante. ¡Que nadie debe romper el boicot excepto los judíos de Palestina!¡ Y nadie tratar con Alemania excepto la organización sionista!... Mi parecer es que el principal propósito de la Transferencia no es rescatar a los judíos de Alemania sino fortalecer varias instituciones de Palestina... Palestina así se convierte en el rompehuelgas oficial contra el boicot en el Cercano Oriente... Cuando las noticias del Acuerdo de Transferencia llegaron... Berl Locker dijo: "ni una sola organización sionista tiene la menor conexión con la Transferencia"... Por esto puedo concluir de una sola manera: El Acuerdo de Transferencia es un estigma sobre los judíos y sobre el mundo. (47)

Si la mayoría de los judíos se opuso al *Ha'avara* como a una traición, hubo uno al menos que deseó dejar testimonio lamentándose de que Weizmann y sus amigos no estaban yendo lo suficientemente lejos. Gustav Krojanker, cuyas opiniones sobre los nazis fueron discutidas en el capítulo 3, era ahora uno de los dirigentes de la Asociación

63

de Inmigrantes Alemanes (*Hitachdut Olei Germania*) de Palestina, y en 1936 la asociación publicó su panfleto, "La Transferencia: Una Cuestión Vital para el Movimiento Sionista". Para él, el sionismo era cálculo desnudo, nada más, y estaba más que deseoso de sacar las conclusiones lógicas ya implícitas en el pacto nazi-sionista. Alegaba considerar al nazismo y a las oportunidades que abría para el sionismo en una forma auténticamente herzliana:

Su exámen de la situación estaba excento de cualquier rencor; él percibía dos factores políticos – por un lado una organización del pueblo judío, por el otro los países implicados. Tenían que ser socios en un pacto.

Krojanker criticaba a la dirigencia por no haber tenido el coraje de apoyar el *Ha'avara* en 1933. Para él esto era solamente una capitulación hacia lo que consideraba "mentalidad de la Diáspora". Quería que fueran mucho más allá:

El Movimiento sionista deberá maniobrar... para influenciar al Gobierno Alemán para entrar en un tratado estatal, aceptando la situación y tratando de sacar la mayor ventaja de él en el sentido sionista.

Él insistía que el próximo paso necesario era ayudar a los nazis a romper el boicot en Europa misma por medio de una extensión del *Ha'avara*. Alemania "puede incluso estar lista para concluir los acuerdos –si nosotros... nos preparamos para extender el sistema *Ha'avara* a otros países". (48) Pero la dirigencia de la WZO no necesitaba tales enseñanzas de Krojanker. Él no sabía que, secretamente, ellos ya habían decidido hacer justamente eso y entonces, en marzo de 1936, las negociaciones de Siegfried Moses habían creado finalmente el banco *International Trade and Investment Agency* (INTRIA) en Londres para organizar ventas de productos alemanes directamente en la propia Gran Bretaña. (49) Los nazis tenían que contentarse con la satisfacción de la desmoralización ulterior de las fuerzas de boicot, ya que el miedo de los judíos y la hostilidad general británica a la ruptura del boicot, hizo imposible para el INTRIA ir tan lejos como para permitir que las divisas británicas fueran directamente a manos alemanas. En su lugar, los bienes eran comprados en Alemania en marcos y su valor era acreditado a los capitalistas judíos necesitados de la tasa de 1.000 libras para tener libre entrada a Palestina, por encima de la cuota de inmigrantes. Las relaciones comerciales nazi-sionistas continuaron desarrollándose también en otras esferas. En 1937, fueron embarcados hacia Alemania 200.000 cestos de "Naranjas de Oro", y medio millón más hacia los Países Bajos, bajo la bandera de la svástica. (50) Incluso luego de la *Kristallnacht*, del 9 de noviembre de 1938, la terrible noche de los cristales rotos, cuando los nazis finalmente dieron rienda suelta a los camisas pardas para destruir las tiendas judías, el gerente de la *Ha'avara Ltd.*, Werner Felchenfeld, continuó ofreciendo tasas reducidas a los posibles usuarios de barcos nazis. Su única preocupación era reasegurar la nimiedad de que "la competencia con los barcos británicos no aumente, ya que este acuerdo de transferencia es válido por cítricos embarcados a puertos holandeses y belgas, estando expresamente excluidos los puertos británicos. (51)

"Lo que importa en una situación de este tipo es la postura moral de un pueblo"

Por su puesto que fueron los nazis los primeros ganadores con el *Ha'avara*. No

sólo los ayudó a expulsar unos pocos judíos extra, sino que fue de inmenso valor en el exterior, proveyendo la perfecta excusa para todos aquellos que todavía deseaban continuar comerciando con los alemanes. En Gran Bretaña, el periódico de Sir Oswald Mosley, Camisa Negra (*Blackshirt*), lo amaba:

¡Pueden creer esto! Nos estamos cortando la nariz para afear nuestra cara y negarnos a comerciar con Alemania, en orden a defender a los pobres judíos. Los judíos mismos, en su propio país, continúan haciendo sustanciosos tratos con Alemania. Los fascistas no pueden contrarrestar mejor la maliciosa propaganda para destruir las relaciones amistosas con Alemania que utilizando este hecho. (52)

La evaluación final del rol de la WZO durante el Holocausto no puede hacerse hasta que las otras interrelaciones entre los sionistas y los nazis sean tratadas con propiedad; sin embargo, puede intentarse ahora con seguridad una evaluación preliminar del *Ha'avara.* Todas las excusas, en el sentido de que salvó vidas, deben ser excluidas estrictamente de la consideración seria. Ningún sionista de los años 30' pensó que Hitler iba a tratar de exterminar a los judíos de Alemania o de Europa, y ninguno trató de defender el *Ha'avara,* durante su operación, en esos términos. La excusa fue que salvaba riqueza, no vidas. De hecho, en el mejor de los casos, ayudó directamente a unos pocos miles de judíos con dinero, permitiéndoles entrar a Palestina luego de que hubieran sido impuestas las cuotas británicas e, indirectamente, proveyó una oportunidad a otros, al mejorar la economía palestina. Pero cualquier opositor genuino al nazismo entendió que una vez que Hitler había tomado el poder y tenía a los judíos de Alemania en sus garras, la lucha en su contra no podía ser restringida por una preocupación por la suerte de estos; eran esencialmente prisioneros de guerra. La batalla todavía no había empezado. Naturalmente, nadie deseaba para esos infortunados más penas que las necesarias, pero haber llevado la campaña contra el nazismo hasta una altura fuera de la preocupación por los judíos alemanes sólo podía haber acelerado la marcha ulterior de Hitler dentro de Europa. Mientras la WZO estaba ocupada salvando la propiedad, o, más propiamente, una parte de la propiedad de la burguesía judía alemana, la "gente de 1.000 libras", miles de alemanes –incluyendo muchos judíos – estaban combatiendo en España, contra la propia Legión Cóndor de Hitler y el ejército fascista de Franco. El *Ha'avara* ciertamente ayudó a los nazis, en tanto desmoralizó a los judíos, algunos de los cuales eran sionistas, difundiendo la ilusión de que era posible llegar a alguna suerte de *modus vivendi* con Hitler. También desmoralizó a los no-judíos el saber que un movimiento judío mundial estaba preparado a llegar a un acuerdo con su enemigo. Ciertamente, el *Ha'avara* removió al multitudinario movimiento sionista de la línea del frente de la resistencia anti-nazi. La WZO no resistió a Hitler, sino que buscó colaborar con él y, como puede verse en las propuestas de Arlosoroff y Weizmann por la constitución de un banco de liquidación, sólo la reluctancia nazi a extender su conexión previno el desarrollo de un grado aún más grande de cooperación. Aquellos sionistas, como los de *World Jewry,* que trataron de oponerse a Hitler, también deben ser severamente culpados por su propio fracaso en crear una maquinaria de boicot judía, o incluso sionista, efectiva, pero al menos ellos deben acreditarse con alguna estatura moral, en tanto trataron de hacer algo para atacar a los nazis. Por comparación, Weizmann, Shertok y sus correligionarios pierden nuestro respeto, incluso si los comparamos con sus críticos sionistas e ignoramos toda otra opinión judía. En el mejor de los casos, puede decirse de Weizmann y los de su tipo que eran el equivalente de Neville Chamberlain; fracasos políticos y morales. Luego de la guerra y el Holocausto, un Nahum Goldmann contrito y con remordimientos, mortificado por su propio rol

desvergonzado durante la época de Hitler, escribió acerca de un encuentro dramático que tuvo con el Ministro de Relaciones Exteriores checo, Edvard Benes, en 1935. El vívido relato de Goldmann de la advertencia de Benes a los judíos dice todo lo que puede necesitar decirse sobre el *Ha'avara* y la abyecta falencia de la WZO en resistir a los nazis:

"¿No entiende usted", gritó él, "que reaccionando nada más que con gestos sin entusiasmo, fracasando en despertar a la opinión pública y llevar adelante acciones vigorosas contra los alemanes, los judíos están haciendo peligrar su futuro y sus derechos humanos en todo el mundo?" Yo sabía que Benes estaba en lo cierto... en este contexto el éxito era irrelevante. Lo que importa en una situación de este tipo es la postura moral de un pueblo, su prontitud para luchar en lugar de permitir ser masacrado sin esperanza"

Notas

1. Carl Voss, *Let Stephen Wise Speak for Himself*, "Dimensions in American Jewry" (Fall 1968), p.37.

2. Moshe Gottlieb, *The Anti-Nazi Boycott Movement in the American Jewish Community 1933-1941*, PhD thesis, Brandeis University 1967, p.160.

3. Meyer Steinglass, *Emil Ludwig before the Judge*, "American Jewish Times", (April 1936), p.35.

4. *Palestine and the Press*, "New Palestine" (11 December 1933), p.7.

5. Chaim Bialik, *The Present Hour*, "Young Zionist" (London, May 1934), p.6.

6. Abraham Jacobson, *The Fundamentals of Jewish Nationalism*, "New Palestine" (3 April 1936), p.3.

7. David Yisraeli, *The Third Reich and the Transfer Agreement*, "Journal of Contemporary History", vol.VI (1971), p.131.

8. Ibid.

9. *Palestine Drive to Continue*, "Israel's Messenger" (Shanghai, 1 May 1933), p.2.

10. Werner Braatz, *German Commercial Interests in Palestine: Zionism and the Boycott of German Goods, 1933-1934*, "European Studies Review" (October 1979), p.500.

11. Yisraeli, *The Third Reich and the Transfer Agreement*, p.132.

12. *Dr Arlosoroff's Plan*, "Jewish Economic Forum" (London, 1 September 1933), p.9.

13. Chaim Arlosoroff, *What can Palestine offer to the German Jew?,* "Labor Palestine" (June 1933), p.9.

66

14. Yitzhak Lufban, *Arlosoroff's Last Period*, "Labor Palestine" (June 1934), p.6.

15. *Zionist Congress in Prague*, "Zionist Record" (South Africa, 1 September 1933), p.5.

16. *The 18th Zionist Congress*, "New Judaea" (London, September 1933), p.193.

17. "Jewish Daily Bulletin" (29 August 1933), p.4.

18. *Zionist Congress Votes Inquiry Commission for Palestine Terrorist Groups*, "Jewish Daily Bulletin" (1 September 1933), p.4.

19. Mark Wischnitzer, "To Dwell in Safety", p.212.

20. David Rosenthal, *Chaim Arlosoroff 40 Years Later*, "Jewish Frontier" (August 1974), p.23.

21. *Reflections*, "Palestine Post" (14 November 1938), p.6.

22. Yehuda Bauer, "My Brother's Keeper", p.129.

23. *Justification of the Zionist Congress*, "Zionist Record" (South Africa, 4 October 1933), p.5.

24. Moshe Beilenson, *The New Jewish Statesmanship*, "Labor Palestine" (February 1934), pp.8-10.

25. Untermyer, *Rabbi Silver Denounce Deals Reported Negotiated with Germany*, "Jewish Daily Bulletin" (30 August 1933), p.4.

26. *The Palestine Orange Agreement*, "Jewish Weekly News" (Melbourne, 10 November 1933), p.5.

27. Clarence Streit, *League Aid Asked for German Jews*, "New York Times" (9 September 1933), p.5.

28. *Dr Stephen Wise on Policy of World Jewry*, "World Jewry" (London, 24 August 1934), p.395.

29. Braatz, *German Commercial Interests in Palestine*, p.504.

30. Chaim Weizmann, *To Arthur Ruppin*, 3 July 1935, in Barnett Litvinoff (ed.),"The Letters and Papers of Chaim Weizmann", Letters, vol.XVI, p.464.

31. Ibid., pp.465-6.

32. Arthur Ruppin, *The Jews in the Modern World* (1934), pp.256-7.

33. Nahum Goldmann, *Autobiography*, p.112.

34. Ruppin, *Jews in the Modern World*, p.xiii.

35. Weizmann, *To Lewis Namier*, 1 October 1933, "Letters", vol.XVI, p.54.

67

36. *Nineteenth Congress Report*, "Canadian Zionist" (September 1935), p.8.

37. Paul Novick, *Zionism Today* (1936), p.4.

38. *Executive Defines its Policies in Reply to Opposition*, "New Palestine" (20 September 1935), p.24.

39. Ruth Bondy, *The Emissary: A Life of Enzo Sereni*, p.141.

40. Novick, *Zionism Today*, p.5.

41. Barnett Litvinoff, *Weizmann: Last of the Patriarchs*, p.182.

42. *Kiddush Hashem*, "World Jewry" (6 September 1935), p.1.

43. *Has Congress a Message to Deliver?*, "World Jewry," (30 August 1935), p.1.

44. *Reflections on the Zionist Congress*, "Jewish Chronicle" (London, 20 September 1935), p.24.

45. *Zionists close their Ranks*, "Jewish Chronicle" (London, 6 September 1935), p.9.

46. *Debating the Issues of the Transfer*, "Call of Youth" (January 1936), pp.3-12.

47. Ibid., pp.34.

48. Gustav Krojanker, *The Transfer: A Vital Question of the Zionist Movement*, pp.7-10 and 15.

49. Bauer, *My Brother's Keeper*, p.129.

50. *Reflections*, "Palestine Post" (14 November 1938), p.6.

51. Werner Felchenfeld, *Citrus on German Ships*, "Palestine Post" (Letters) (17 November 1938), p.6.

52. *Blackshirts Peeved at Reich-Zion Trade*, "Jewish Daily Bulletin" (6 February 1935), p.5.

53. Goldmann, *Autobiography*, p.148.

68

7. Hitler considera al sionismo

La consideración de Hitler acerca del problema judío está expresada en forma cortante en *Mein Kampf*. Se expresa en forma extensa para demostrar que su odio hacia los judíos era muy razonable, que fluía de la experiencia y de las inferencias lógicas a ser deducidas de una evidencia clara. Siempre insiste en que sus primeros pensamientos hacia los judíos fueron todos benignos. Su padre, "el viejo caballero", consideraba al antisemitismo como un prejuicio mayormente religioso y así, nos dice, lo hacía el joven iluminado Adolf. Fue solamente luego de la muerte de su madre, cuando se trasladó desde la Linz provinciana a Viena, que Hitler encontró ocasión para cuestionar las convicciones de su juventud. Allí, vagaba a través de la parte vieja de la ciudad y se encontró con un hasidita de la Galitzia, *"una aparición en un caftán negro y trenzas negras. ¿Es este un judío? Fue mi primer pensamiento."* Pero a medida que reflexionaba acerca de lo que había visto, la pregunta asumía una nueva forma: *"¿Es este un alemán?"*(1) Fue en ese contexto de sus elucubraciones tempranas acerca de lo que era, para él, la cuestión central de la existencia que introdujo al sionismo en su obra:

Y cualesquiera dudas que todavía tuviera fueron disipadas finalmente por la actitud de una parte de los propios judíos. Entre ellos había un gran movimiento, muy extenso en Viena, que apareció bruscamente en confirmación del carácter nacional de los judíos: era el de los sionistas.

Parecía, ciertamente, como si sólo una parte de los judíos aprobara este punto de vista, mientras la mayoría condenaba y rechazaba calladamente tal formulación. Pero... los así denominados judíos liberales no rechazaban a los sionistas como a no-judíos, sino sólo como a judíos con un modo poco práctico, quizá incluso peligroso, de afirmar públicamente su judeidad. (2)

No hay mejor prueba del papel clásico del sionismo como lacayo del antisemitismo que la propia afirmación de Hitler. ¿Qué más, preguntará el lector, puede necesitar una persona razonable? Sin embargo, antes de 1914 Hitler no necesitaba preocuparse por el sionismo, en tanto las perspectivas de un estado judío redivivo parecían muy remotas. Fue la Declaración de Balfour, la derrota de Alemania y la revolución de Weimar las que le hicieron pensar nuevamente acerca del sionismo. Naturalmente, unió los tres elementos. Los traicioneros judíos mostraban sus verdaderos colores, en la forma en que daban la bienvenida a la Declaración de Balfour, y eran los socialdemócratas, esos sirvientes de los judíos, quienes derrocaron al Kaiser; si no fuera por ellos Alemania hubiera ganado. En 1919 Hitler se unió a los débiles nacional socialistas y se convirtió en su inspirado agitador de cervecería, pero el ideólogo dominante en los puntos más finos de la cuestión judía era el refugiado germano-báltico Alfred Rosenberg, quien había desarrollado sus teorías mientras aún estaba en su Estonia natal. Para 1919, Rosemberg ya había explicado el sionismo en su libro, *Die Spur des Juden im Wandel der Zeiten* (La Huella de los Judíos en los Caminos del Tiempo) Era sólo otra artimaña judía; los sionistas solo querían crear una base para la conspiración judía internacional. Los judíos eran, por su naturaleza racial, orgánicamente incapaces de construir un estado por sí mismos, pero sentía que la ideología sionista servía maravillosamente como justificación para privar a los judíos alemanes de sus derechos y que, quizá, estaba la posibilidad del uso futuro del movimiento para la promoción de la emigración judía. Hitler pronto comenzó a tocar estos temas en sus charlas y, el 6 de julio de 1920, proclamó que Palestina era el lugar

69

adecuado para los judíos y que sólo allí ellos podían esperar lograr sus derechos. Comenzaron a aparecer artículos apoyando la emigración a Palestina en el órgano del partido, el *Völkischer Beobachter*, a partir de ese año, y periódicamente los propagandistas del partido retornarían sobre este punto, como lo hizo Julius Streicher, en un discurso dado el 20 de abril de 1926, ante el Landtag bávaro. (3) Pero para Hitler la validez del sionismo sólo estaba en su confirmación de que los judíos nunca podrían ser alemanes. En *Mein Kampf*, escribió:

Porque en tanto los sionistas tratan de hacer que el resto del mundo crea que la conciencia nacional del judío recae en la satisfacción de la creación de un estado palestino, los judíos de nuevo astutamente engañan al tonto goyim. Ni siquiera se les pasa por la cabeza construir un estado judío para el propósito de vivir allí; todo lo que ellos quieren es una organización central para su estafa internacional mundial, capacitada con sus propios derechos soberanos y protegida de la intervención de otros estados; un paraíso para bribones convictos y una universidad para criminales en crecimiento. (4)

Los judíos carecían del carácter racial esencial para construir un estado propio. Eran esencialmente sanguijuelas, carecían del idealismo natural, y odiaban el trabajo. Él explicaba:

Para la formación de un estado tener un asentamiento espacial definido siempre presupone una actitud idealista de parte de la raza de ese estado, y especialmente una interpretación correcta del concepto de trabajo. En la medida exacta en que esta actitud está ausente, cualquier intento de formar, incluso de preservar, un estado espacialmente delimitado fracasa. (5)

Más allá de cualquier pensamiento inicial acerca de la eficacia del sionismo en promover eventualmente la emigración, los nazis no hicieron esfuerzos para establecer cualquier relación con los sionistas locales. Por el contrario, cuando el Congreso Sionista se reunió en Viena en 1925, los nazis estuvieron entre los que se manifestaron en contra de su presencia. (6)

Patronato nazi del sionismo

¿Planeó alguna vez Hitler matar a los judíos? Él marcó algunos pensamientos tempranos en *Mein Kampf:*

Si, en 1914, la clase trabajadora alemana en sus convicciones más íntimas hubiera estado integrada por marxistas, la guerra hubiera terminado en tres semanas. Alemania hubiera colapsado incluso antes de que el primer soldado pusiera el pie en la frontera. No, el hecho de que el pueblo alemán estuviera entonces todavía combatiendo probaba que el engaño marxista todavía no había sido capaz de hacer su camino hacia las profundidades más grandes. Pero en la exacta proporción en que, en el curso de la guerra, los trabajadores alemanes y los soldados alemanes caían en las manos de los líderes marxistas, en esa misma proporción estaban perdidos para la madre patria. Si al comienzo de la guerra y durante la guerra doce o quince mil de estos hebreos corruptores del pueblo hubieran sido puestos bajo efecto de gas venenoso, como ocurrió a cientos de miles de nuestros mejores trabajadores alemanes en el campo de batalla, los sacrificios de millones en el frente no hubieran sido en vano. (7)

70

Sin embargo, estos pensamientos no fueron nunca la base de la agitación popular nazi antes de la llegada al poder de 1933. En cambio, los nazis se focalizaron primeramente en denunciar a los judíos, más que en explicar qué harían con ellos luego de que ganaran. Sin embargo, por décadas el eslogan del antisemitismo europeo había sido "¡Judíos a Palestina!", y los propagandistas nazis lo utilizaron en su propia agitación. En junio de 1932 la pieza central para uno de sus más grandes rallies anti-judíos, en la Breslavia silesia, fue un gran cartel diciendo a los judíos: "¡Prepárense para Palestina!" (8) Durante el boicot anti-judío en abril de 1933, los piquetes en las tiendas repartieron la imitación de un "pasaje de ida a Palestina" a los judíos que pasaban por allí. (9) El manifiesto oficial nazi proclamando el boicot anti-judío declaraba que el sentimiento anti-nazi en el exterior era debido a la judería internacional "tratando de actuar según el programa anunciado en 1897 por el líder sionista Herzl, de llevar a los estados extranjeros contra cualquier país que se opusiera a los judíos." (10) Sin embargo, nada de esto era demasiado serio; era sólo otra expresión de antisemitismo extremo. Hasta que llegó al poder, Hitler no expresó ningún pensamiento sobre qué haría con los judíos. Más allá de su afirmación en *Mein Kampf*, no hay evidencia que pruebe que él haya dicho, incluso a sus subordinados más cercanos, qué había planeado hacer. Después de todo, como siempre él protestó privadamente, los hombres de la SS eran en promedio, y en el fondo, blandos –y charlatanes. Si alguien hablaba de matar a todos los judíos, ellos seguramente excusarían a sus propios "buenos judíos" y entonces ¿a qué se llegaría? Además, los capitalistas tenían sus conexiones judías de negocios en el exterior, y estaban las iglesias y sus escrúpulos sobre matar. Hitler resolvió su problema ignorándolo, dejando a cada departamento en el partido y el gobierno seguir su camino hacia la política que consideraran apropiada. Inevitablemente, hubo posturas en conflicto. El terror directo siempre tiene sus devotos, pero estos eran más que superados en número por otros que consideraban a los judíos como profundamente arraigados en la economía doméstica, así como con muchos contactos en el exterior. La imposición inmediata de un gueto tenía sus partidarios, pero esto se encontraba con las mismas objeciones. La emigración era la solución obvia, pero ¿hacia dónde? No sólo la emigración general de los judíos haría a Berlín impopular entre las otras capitales, sino que además ¿qué pasaría luego del arribo de un gran número de judíos a cualquiera de las principales ciudades del mundo? Esto incitaría a otros, y no precisamente judíos, en contra del Reich y el efecto que podría tener en el comercio alemán sería devastador. Fue en este contexto que los sionistas, Sam Cohen de *Ha Note'a* (Corporación de Cultivadores de Cítricos de Palestina) y la ZVfD (Federación Sionista de Alemania), aparecieron por primera vez con sus propuestas.

La *Ha'avara* [compañía comercial creada por la Organización Sionista Mundial para comerciar con la Alemania nazi] tenía varias ventajas obvias para los nazis. Si los judíos se iban a Palestina, solo serían capaces de quejarse ante otros judíos. De hecho, ellos también podían ser una influencia moderadora allí, desde el momento que el miedo a peores consecuencias para sus parientes en Alemania, si algo hacía que los nazis cancelaran la Transferencia, los haría reluctantes a una agitación en gran escala. Pero el uso más importante del acuerdo con la compañía *Ha'avara* fue para la propaganda. Los nazis tenían ahora algo que mostrar a los detractores extranjeros que decían que eran incapaces de ninguna política hacia los judíos distinta a la brutalidad física. En un discurso, el 24 de octubre de 1933, Hitler se alabó a sí mismo diciendo que era él, y no sus críticos, quien era realmente el benefactor de los judíos:

En Inglaterra la gente afirma que sus brazos están abiertos para dar la

71

bienvenida a todos los oprimidos, especialmente los judíos que se han ido de Alemania... Pero sería mejor si Inglaterra no hiciera que su gran gesto dependiera de la posesión de £ 1.000 –Inglaterra diría: "Cualquiera puede entrar" –como infortunadamente hemos hecho nosotros durante 30 años. Si nosotros también hubiéramos declarado que nadie podía entrar a Alemania salvo bajo la condición de traer con él £ 1.000 o pagar más, entonces hoy no tendríamos cuestión judía en absoluto. Así nosotros los salvajes hemos demostrado una vez más ser mejores seres humanos –menos quizá en protestas externas, pero al menos sí en nuestras acciones!! Y ahora somos aún más generosos y damos al pueblo judío un porcentaje mucho más alto del que tienen en posibilidades de vida y mayor que el que tenemos nosotros. (11)

La Alemania nazi consideraba el deseo del *Fuhrer* como algo con fuerza de ley, y una vez que Hitler se hubo pronunciado, se desarrolló una política positivamente pro-sionista. También en octubre, Hans Frank, entonces ministro de justicia bávaro, luego gobernador general de Polonia, dijo en el *Parteitag* de Nuremberg que la mejor solución a la cuestión judía, tanto para los judíos como para los gentiles, era el Hogar Nacional Palestino. (12) También en octubre, la Compañía Naviera Hamgurgo-Sud América comenzó un servicio directo hacia Haifa proveyendo "comida estrictamente *kosher* en sus barcos, bajo supervisión del rabinado de Hamburgo". (13) Los judíos podían todavía irse para cualquier país que los aceptara, pero ahora Palestina se convirtió en la solución preferida por los propagandistas nazis para la cuestión judía. Sin embargo los sionistas eran todavía sólo judíos, como Gustav Genther de la Escuela de Educación Alemana precisó muy cuidadosamente:

Así como ahora tenemos relaciones amistosas con la Rusia soviética, aunque Rusia, como país comunista, representa un peligro a nuestro estado nacional socialista, deberemos tomar la misma actitud hacia los judíos, si ellos se establecen como una nación independiente, porque sabemos que ellos siempre seguirán siendo nuestros enemigos. (14)

Si esto no fuera suficiente, un juego para niños, *¡Juden Raus!* (Fuera Judíos), no dejaba ilusiones acerca de cómo consideraban los nazis al sionismo. Las piezas eran pequeños peones que usaban sombreros medievales judíos en punta; los jugadores los movían tirando un dado; el niño ganador era aquel cuyos judíos huían antes, "hacia Palestina" a través de las puertas de una ciudad amurallada. (15) El sionismo era detestado en la Alemania nazi, pero los sionistas necesitaban desesperadamente el patrocinio nazi si iban a obtener el capital que requerían en Palestina, y se permitieron creer que la *Ha'avara* y toda la charla que siguió conduciría a un pacto de hombres de estado.

"Nuestra buena voluntad oficial va con ellos"

Para 1934 las SS se habían convertido en el elemento más pro-sionista del Partido Nazi. Otros nazis incluso los denominaban "blandos" con los judíos. El barón von Mildenstein había retornado de su visita de seis meses a Palestina como un ardiente simpatizante sionista. Ahora, como jefe del Departamento Judío del Servicio de Seguridad de las SS, comenzó a estudiar hebreo y a recolectar documentación hebrea; cuando su antiguo compañero y guía, Kurt Tchler, visitó su oficina en 134, fue recibido por las notas de una conocida tonada folclórica judía. (16) Había mapas en las paredes

72

mostrando la fuerza creciente del sionismo dentro de Alemania. (17) Von Mildenstein era tan bueno como su palabra: no sólo escribió favorablemente acerca de lo que vio en las colonias sionistas de Palestina; también persuadió a Goebbels para publicar esto como una serie de doce capítulos en su periódico *Der Angriff* (El Asalto), el principal órgano de propaganda nazi (del 16 de septiembre al 9 de octubre de 1934). Su estadía entre los sionistas había mostrado al hombre de las SS "la manera de curar una herida centenaria en el cuerpo del mundo: la cuestión judía". Era realmente asombroso como algo de buen *Boden* judío bajo sus pies podía cambiar a los judíos: "El suelo los ha reformado a ellos y a sus hijos en una década. Este nuevo judío será un nuevo pueblo." (18) Para conmemorar la expedición del barón, Goebbels hizo una medalla: en un lado la swástica, en el otro la estrella sionista. (19)

En mayo de 1935, Reinhardt Heydrich, que entonces era el jefe del Servicio de Seguridad de las SS, luego el infame "Protector" de las tierras checas incorporadas en el Reich, escribió un artículo, "El Enemigo Visible", para *Das Schwarze Korps*, el órgano oficial de las SS. En él Heydrich revisaba las distintas tendencias entre los judíos, comparando a los muy envidiosos asimilacionistas con los sionistas. Su parcialidad hacia el sionismo no pudo ser expresada en términos más precisos:

Luego de la toma del poder nazi nuestras leyes raciales de hecho restringieron considerablemente la influencia inmediata de los judíos. Pero...la pregunta es todavía: ¿Cómo ganaremos definitivamente? Debemos separar a la judería en dos categorías... los sionistas y aquellos que están a favor de ser asimilados. Los sionistas adhieren a una posición racial estricta y mediante la emigración a Palestina están ayudando a construir su propio estado judío.

Heydrich les deseaba una cariñosa despedida: "No puede estar muy distante el tiempo en que Palestina nuevamente será capaz de aceptar a sus hijos que la han perdido por casi mil años. Nuestros buenos deseos junto a nuestra buena voluntad oficial van con ellos." (20)

"Era una penosa distinción para el sionismo ser identificado para favorecerlo"

Las Leyes de Nuremberg, de septiembre de 1935, el toque final de la legislación antijudía alemana previa a la Segunda Guerra Mundial, fueron defendidas por los nazis como una expresión de su pro-sionismo. Ellos tenían, al menos, la aprobación tácita de las cabezas más inteligentes entre los propios judíos. Como ocurrió –y naturalmente fue más que una mera coincidencia –todo órgano de difusión judío de alcance nacional estaba temporalmente prohibido en Alemania cuando fueron promulgadas las leyes – excepto el *Rundschau*. Éste publicó las restricciones codificadas con un comentario de Alfred Berndr, el editor en jefe de la Oficina Alemana de Noticias. Berndt recordaba que, sólo dos semanas antes, todos los oradores del Congreso Sionista Mundial en Lucerna habían reiterado que los judíos del mundo debían ser considerados correctamente como un pueblo separado, sin tener en cuenta el sitio donde vivieran. Entonces, explicaba Berndt, todo lo que Hitler había hecho era cumplir "las demandas del Congreso Sionista Internacional convirtiendo en una minoría nacional a los judíos que vivían en Alemania". (21)

73

Un aspecto de las leyes, ahora olvidado desde hace mucho pero que atrajo considerable atención en su momento, fue el hecho de que desde entonces sólo estaban permitidas dos banderas en el Tercer Reich, la de la swástica y la azul y blanca sionista. Esto, por supuesto, excitó mucho a la Federación Sionista de Alemania, que esperaba que fuera un signo de que Hitler se estaba acercando a un arreglo con ellos. Pero para muchos sionistas del exterior esto era una humillación vergonzosa, bien expresada en la angustia del órgano de Stephen Wise, el *Congress Bulletin*:

El hitlerismo es el nacionalismo de Satanás. La determinación de librar al cuerpo nacional alemán del elemento judío, sin embargo, condujo al hitlerismo a descubrir su "parentesco" con el sionismo, el nacionalismo de liberación judío. En consecuencia, el sionismo se convirtió en el único otro partido legalizado en el Reich, la bandera sionista la única otra bandera permitida en tierra nazi. Era una penosa distinción para el sionismo ser identificado para favorecerlo y privilegiarlo por su satánica contraparte. (22)

Los nazis eran tan sistemáticos en su filo-sionismo como en otras cuestiones. Una vez que los judíos fueron establecidos como un pueblo separado con un suelo separado, ¿no tendrían también un idioma separado? En 1936 ellos agregaron un nuevo ingrediente "nach Palästina" a sus medidas represivas. El periódico "Frontera Judía" tuvo que informar a sus lectores con disgusto que:

Los intentos por recluir a los judíos en el gueto cultural han alcanzado un nuevo peso mediante la prohibición a los rabinos de usar el idioma alemán en sus sermones. Esto está en línea con el esfuerzo hecho por los nazis para forzar a los judíos alemanes a usar la lengua hebrea como su medio cultural. Así es levantada por los opositores comunistas al sionismo otra "prueba" de la cooperación nazi-sionista. (23)

Benignidad nazi hacia el sionismo

En la primavera de 1934, Heinrich Himmler, *Reichsführer* de las SS, estuvo presente con un "Informe de Situación – Cuestión Judía" realizado por su staff: la gran mayoría de los judíos todavía se consideraban alemanes y estaban determinados a quedarse. Desde el momento que no podía utilizarse la fuerza, por temor a potenciales repercusiones internacionales, el camino para romper su resistencia era instilar una identidad judía distintiva entre ellos promoviendo sistemáticamente las escuelas judías, los equipos atléticos, el hebreo, el arte y la música judíos, etc. En combinación con los centros de reentrenamiento ocupacional sionistas, esto podía finalmente inducir a los judíos recalcitrantes a abandonar su tierra nativa. Sin embargo, si esta fórmula subterránea no era suficiente, debía ejercerse una presión para que los judíos recalcitrantes comenzaran a moverse. La política nazi era, por lo tanto, incrementar el apoyo a los sionistas, de manera que los judíos pudieran ver plenamente que la manera de evitar problemas mayores era unirse al movimiento. Todos los judíos, incluyendo a los sionistas, serían aún perseguidos en tanto judíos, pero dentro de esa estructura era siempre posible aliviar la presión. En consecuencia, el 18 de febrero de 1935, la Gestapo de Bavaria envió una circular a la policía regular que remarcaba: "los miembros de organizaciones sionistas no deben, en consideración a sus actividades dirigidas a la emigración a Palestina, ser tratados con el mismo rigor que es necesario hacia los miembros de organizaciones judío-alemanas [asimilacionistas]" (24)

74

Los nazis se crearon complicaciones con su línea pro-sionista. La WZO necesitaba mucho más al capital judío-alemán que a los judíos alemanes. También operaba bajo las cuotas de inmigración establecidas por los británicos. Su mayor cantidad de seguidores estaba en Polonia, y si otorgaba demasiados certificados a los alemanes, no habría suficientes para su base de apoyo en Polonia y en otras partes. En consecuencia, los sionistas dieron sólo el 22% de los certificados a alemanes en los años 30'. Además la WZO no estaba interesada en la gran mayoría de los judíos de Alemania, en tanto estos no eran sionistas, no hablaban hebreo, eran demasiado viejos y, por supuesto, no tenían los oficios "correctos". O la emigración judía tenía que ser organizada también hacia otros países, o Alemania se quedaría con los judíos, lo que no querían ni los sionistas ni los nazis. La discriminación nazi hacia los anti-sionistas condujo a problemas para aquellos de base mundial como el *American Jewish Joint Distribution Committee*, que trataban de proveer santuarios para los judíos en otros países distintos a Palestina. Yehuda Bauer, uno de los estudiosos judíos del Holocausto más ampliamente conocidos, ha escrito acerca de una discusión sobre las dificultades existentes entre dos funcionarios principales del *Joint Distrubution Commitee*:

[Joseph] Hyman pensaba que debía hacerse una afirmación por parte de los judíos alemanes de que Palestina no era el único destino, que por supuesto, hablando francamente, no lo era. [Bernard] Kahn estaba de acuerdo, pero explicaba que los nazis apoyaban el sionismo porque prometía la mayor emigración de judíos de Alemania; en consecuencia la dirigencia judía alemana no podía hacer ninguna afirmación pública acerca de otros destinos. Todavía menos podían mencionar la decisión de mantener las instituciones judías en Alemania. Los nazis habían disuelto una reunión en Alemania simplemente porque el orador había dicho: "tenemos que proveer para la gente que se va y para los judíos que deben quedarse en Alemania." (25)

En la práctica, la preocupación de los nazis acerca de dónde debían ir los judíos desapareció con el *Anschluss* [anexión] austríaco, que llevó con él tantos judíos que una atención ulterior a su destino habría arruinado el programa de expulsión. En octubre de 1938 los nazis descubrieron que los polacos estaban por revocar la ciudadanía de miles de sus ciudadanos judíos residentes en Alemania. En consecuencia, decidieron deportar a los judíos hacia Polonia inmediatamente, de forma tal que no se vieran impedidos con miles de judíos apátridas. Fue este frío pogrom el que condujo a la violencia masiva de la *Kristallnacht* [noche de los cristales] en noviembre de 1938.

La historia fue contada, muchos años después, el 25 de abril de 1961, en el juicio de Adolf Eichmann. El testigo, Zindel Grynszpan, para entonces un hombre mayor, era el padre de Herszl Grynzpan quien, en represalia a la deportación de su padre a Polonia, había asesinado a un diplomático alemán en París y provisto a los nazis con el pretexto para su terrible noche de los cristales rotos. El viejo Zindel contó entonces de su deportación desde su hogar en Hanover en la noche del 27 de octubre de 1938: "Entonces ellos nos subieron en camiones policiales, en jaulas de prisioneros, unos 20 hombres en cada camión, y nos llevaron a la estación del ferrocarril. Las calles estaban llenas de gente gritando: *'Juden raus! Auf nach Palästina!'"* (26)

La significación del testimonio de Zindel se perdió luego en la confusión de detalles del el juicio a Eichmann. Pero esos judíos no estaban siendo enviados a Palestina, como gritaba la turba nazi; el fiscal en esa corte de justicia en Jerusalén nunca

pensó en hacer al anciano Grynszpan una pregunta que nosotros pensaríamos en hacer: "¿Qué pensó, qué pensaron los otros judíos, cuando escucharon ese extraño grito proveniente de la turba salvaje?" Zindel Grynszpan ha muerto hace mucho, como la mayoría, sino todos, los otros que padecieron esa noche infernal; no tenemos respuesta a nuestra pregunta. Pero lo que realmente importaba era lo que se gritaba, más que lo que se pensaba de ello en ese transporte policial. Sin embargo, podemos sugerir razonablemente que si la Federación Sionista de Alemania hubiera resistido el ascenso del nazismo, si la WZO hubiera movilizado a los judíos contra el Nuevo Orden, si Palestina hubiera sido un bastión de la resistencia judía al nazismo, los nazis nunca les hubieran dicho a los judíos que el lugar para un judío estaba en Palestina. Quizá, entonces, ese viernes a la noche en Hanover el grito hubiera sido "Judíos a Polonia", incluso un directo "muerte a los judíos". El hecho sombrío es que la multitud gritó lo que le habían gritado los discípulos de Hitler: "Judíos a Palestina".

"Los nazis pedían una 'conducta más sionista'"

Que los nazis preferían a los sionistas a todos los otros judíos es un punto establecido. Aún cuando Joachim Prinz pueda haber estado dando coces cuando escribió su artículo de 1937, estaba solamente siendo honesto cuando tuvo que admitir con pena que:

Era muy difícil para los sionistas operar. Era moralmente perturbador ver que eran considerados como los hijos favoritos del gobierno nazi, particularmente cuando éste disolvió los grupos juveniles anti-sionistas, y parecía preferir a los sionistas en otras cosas. Los nazis pedían una "conducta más sionista". (27)

El movimiento sionista nunca estuvo bajo restricciones severas en Alemania en los años 30'. El *Rundschau* fue prohibido al menos en tres ocasiones entre 1933 y noviembre de 1938, cuando finalmente el régimen clausuró el cuartel general de la Federación Sionista de Alemania, luego de la *Kristallnacht.* Luego de 1935 los emisarios sionistas laboristas fueron excluidos del país, pero aún entonces los líderes sionistas palestinos tenían permitido entrar para reuniones específicas; por ejemplo a Arthur Ruppin se le dio permiso para entrar en Alemania el 20 de marzo de 1938, para dirigirse a una reunión de masas a puertas cerradas en Berlín, hablando sobre los efectos de la rebelión árabe en Palestina. Ciertamente, los sionistas tenían muchos menos problemas que sus rivales burgueses asimilacionistas, y eso era nada comparado con lo que los comunistas tenían que enfrentar en Dachau en el mismo momento en que el *Rundschau* se pregonaba en las calles de Berlín.

Sin embargo, el hecho de que los sionistas se convirtieran en los "hijos favorecidos" de Adolf Hitler difícilmente los calificaba como nacionalistas judíos. Incluso von Mildenstein, con todos sus antecedentes hebreos, aceptó la línea del partido cuando ésta cambió hacia el crimen total. A través del período, los nazis jugaron con los sionistas como un gato puede jugar con un ratón. Hitler nunca pensó que alguien se alejaría de él porque alentara a los judíos a irse a Palestina. Si los judíos se iban a la lejana América, él nunca podría alcanzarlos y ellos permanecerían siempre como los enemigos del Imperio Alemán de Europa. ¿Pero si, en cambio, se iban a Palestina? "Allí", como dijo un agente de la Gestapo a un líder judío, "los atraparemos". (28)

Los sionistas no podían siquiera alegar que fueron engañados por Hitler; se atraparon a sí mismos. Las teorías de Hitler sobre el sionismo, incluida la alegada incapacidad de los judíos para crear un estado, estaban todas allí, en alemán básico, desde 1926. Los sionistas ignoraron el hecho de que Hitler odiaba a todos los judíos, y que él específicamente condenaba su ideología. Los sionistas eran simplemente reaccionarios que, ingenuamente, elegían enfatizar los puntos de contacto entre ellos y Hitler. Se convencieron a sí mismos de que porque, también, eran racistas, contrarios al matrimonio mixto, y creían que los judíos eran extranjeros en Alemania; porque ellos, también, se oponían a la izquierda, esas similitudes serían suficientes para hacer que Adolf Hitler los viera como los únicos "socios honestos" para un acuerdo diplomático. (29)

Notas

1. Adolf Hitler, *Mein Kampf*, p.56.

2. Ibid.

3. Francis Nicosia, *Zionism in Nationalist Socialist Jewish Policy in Germany*, 1933-9, Journal of Modern History (on-demand supplement) (December 1978), pp.D1257-9.

4. Hitler, *Mein Kampf*, pp.324-5.

5. Ibid., p.302.

6. F.L. Carsten, *Fascist Movements in Austria*, p.96.

7. Hitler, *Mein Kampf*, p.679.

8. Donald Niewyk, *Socialist, Anti-Semite and Jew*, p.149.

9. Elizabeth Poretsky, *Our Own People*, p.134.

10. *No Violence Urged*, Israel's Messenger (Shanghai, 10 April 1933), p.19.

11. Norman Baynes (ed.), *Hitler's Speeches, 1922-1939*, vol. I, p.729.

12. Nicosia*, Zionism in Nationalist Socialist Jewish Policy,* p.D1263.

13. *Hamburg-Haifa Direct Shipping Line, Zionist Record* (20 October 1933) p.15.

14. *Members of Pro-Palestine Committee in Germany put on Anti-Semitic Blacklist*, Jewish Weekly News (Melbourne, 30 March 1934), p.6.

15. Jewish Central Information Office – The Weiner Library – Its History and Activities 1934-45 (fotografía entre pp.212-13).

16. Jacob Boas, *The Jews of Germany: Self-Perception in the Nazi Era as Reflected in the German Jewish Press 1933-1938*, PhD thesis, University of California, Riverside (1977), p.110.

77

17. Heinz Hohne, *The Order of the Death's Head*, p.333.

18. Leopold von Mildenstein (pseudonym von Lim), Ein *Nazi fährt nach Palästina*, Der Angriff (9 October 1934), p.4.

19. Jacob Boas, *A Nazi Travels to Palestine*, History Today (London, January 1980), p.38.

20. Hohne, *Order of the Death's Head*, p.333; y Karl Schleunes, *The Twisted Road to Auschwitz*, pp.1934.

21. Margaret Edelheim-Muehsam, *Reactions of the Jewish Press to the Nazi Challenge*, Leo Baeck Institute Year Book, vol. V (1960), p.324.

22. *Baal is not God*, Congress Bulletin (24 January 1936), p.2.

23. Abraham Duker*, Diaspora*, Jewish Frontier (January 1937), p.28.

24. Kurt Grossmann, *Zionists and Non-Zionists under Nazi Rule in the 1930s*, Herzl Yearbook, vol.VI, p.340.

25. Yehuda Bauer, *My Brother's Keeper*, p.136.

26. Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem*, p.228.

27. Joachim Prinz, *Zionism under the Nazi Government*, Young Zionist (London, November 1937), p.18.

28. Lucy Dawidowicz, *The War Against the Jews*, p.115.

29. Boas, *The Jews of Germany*, p.111.

78

8. Palestina: Los árabes, los sionistas, los británicos y los nazis.

Fueron los árabes, no los sionistas, los que compelieron a los nazis a reexaminar su orientación pro-sionista. Entre 1933 y 1936, se volcaron 164.267 inmigrantes judíos en Palestina; 61.854 llegaron solamente en 1935. La minoría judía se incrementó desde el 18% de la población en 1931 al 29,9% en diciembre de 1935, y los sionistas se veían convirtiéndose en la mayoría en un futuro no muy distante.

Los árabes reaccionaron primero ante estas estadísticas. Nunca habían aceptado el Mandato Británico, con su propósito declarado de crear un Hogar Nacional Judío en su tierra. Había habido levantamientos en 1920 y 1921; en 1929, luego de una serie de provocaciones de chauvinistas sionistas y fanáticos musulmanes en el Muro de los Lamentos, las masas musulmanas se amotinaron en una ola de atroces masacres que culminaron con 135 muertes judías y casi tantos musulmanes muertos, principalmente por los británicos.

La política árabe palestina estaba dominada por un puñado de ricos clanes. El más nacionalista era el de los Husaynis, dirigido por el *Mufti* de Jerusalén, al Hajj Amin al-Husayni. Intensamente piadoso, su respuesta a las provocaciones sionistas en el Muro fue convocar a los fieles en contra de los sionistas en tanto infieles, más que como enemigo político. Él sospechaba de cualquier reforma social y estaba muy poco preparado para desarrollar un programa político que pudiera movilizar al campesinado palestino, mayormente iletrado. Fue esta carencia de programa para la mayoría campesina lo que garantizó que nunca pudiera crear una fuerza política capaz de enfrentarse con los sionistas, numéricamente inferiores, pero mucho más eficientes. Fue impulsado a buscar, en el exterior, un patrocinador que le diera algo de la fuerza que sus políticas reaccionarias evitaban que generara desde dentro de la sociedad palestina. Su elección recayó en Italia.

El trato con Roma fue completamente secreto, hasta que fue revelado accidentalmente en abril de 1935, ya que difícilmente podía ser justificado en el mundo árabe. Mussolini había utilizado gas venenoso contra la insurrección sanussi en Libia, y era, además, abiertamente pro-sionista. Sin embargo, Roma era anti-británica y estaba deseando subsidiar al *Mufti* sobre esta base. El primer pago fue hecho en 1934, pero poco se logró tanto para los palestinos como para los italianos. Algunos años más tarde, el ministro de relaciones exteriores de Mussolini –su yerno, Galeazzo Ciano –tuvo que confesar al embajador alemán que:

por años él mantuvo relaciones constantes con el Gran Mufti de quien su fondo secreto podría contar un cuento. El retorno por este regalo de millones no ha sido exactamente grande y ha estado realmente confinado a la destrucción ocasional de oleoductos, que en la mayoría de los casos pueden ser reparados rápidamente. (1)

"El objetivo de la Haganah – Una mayoría judía en Palestina"

Porque Hitler no creía que los judíos pudieran crear un estado por sí mismos, no dedujo que debía ser pro-palestino. Estos también eran semitas. En los años 20', muchos grupos políticos alemanes de derecha comenzaron a expresar simpatía por las naciones oprimidas por el Imperio Británico, como colegas víctimas de la pérfida

79

Albión. Sin embargo, Hitler no pensaba nada de esto; los británicos, después de todo, eran blancos.

Yo, en tanto hombre de sangre germánica, prefiero, a pesar de todo, ver a la India bajo el dominio británico que bajo cualquier otro. Igual de lamentables son las esperanzas en cualquier levantamiento mítico en Egipto... Como un hombre volkista, que aprecia el valor de los hombres desde una base racial, estoy prevenido, gracias al conocimiento de la inferioridad racial de las denominadas "naciones oprimidas", de unir el destino de mi propio pueblo con el de ellas. (2)

Sin embargo, la rebelión de las masas árabes palestinas en 1936 hizo repensar a Berlín la implicaciones de sus políticas pro-sionistas. Se había provocado un intenso descontento en octubre de 1935, por el descubrimiento de armas en una carga de cemento dirigida a Tel Aviv, y la situación se volvió febril en noviembre cuando Shaykh Izz al-Din al Qassam, un predicador musulmán popular, se alzó hacia las montañas con una banda guerrillera. Las tropas británicas pronto lo mataron, pero su funeral se convirtió en una manifestación apasionada. La crisis se detuvo por unos meses hasta que finalmente explotó en la noche del 15 de abril de 1936, cuando un remanente de la banda de Qassam interrumpió el tráfico en la ruta Tulkarm, asaltando a los viajeros y matando a dos judíos. En represalia fueron masacrados dos árabes la noche siguiente. El funeral de los judíos se convirtió en una manifestación sionista derechista y la multitud comenzó a marchar sobre la ciudad árabe de Jaffa. La policía abrió fuego, cuatro judíos fueron alcanzados por los disparos y en represalia, nuevamente, los árabes fueron atacados en las calles de Tel Aviv. Pronto partió una contra-marcha hacia Tel Aviv. La rebelión se había iniciado. Se produjo una huelga general espontánea y la presión desde abajo forzó a las facciones rivales del establishment árabe a unirse en un Alto Comité Árabe bajo el liderazgo del *Mufti*. Sin embargo, el Alto Comité temía que la continuación del levantamiento pusiera permanentemente al campesinado más allá del control de sus líderes, y finalmente prevaleció sobre los comités de huelga para poner fin a la protesta el 12 de octubre, esperando el inicio de una investigación de la Comisión Real Británica.

Hasta la rebelión árabe, el patronato del sionismo por parte de los nazis había sido tibio pero, como hemos visto, poco comprometido. Sin embargo, con el desorden político en Palestina y la designación de la Comisión Peel, la WZO vio su oportunidad para persuadir a los nazis para hacer un compromiso público hacia ellos en Palestina misma. El 8 de diciembre de 1936, una delegación conjunta de la Agencia Judía, el principal cuerpo de la WZO en Palestina, y la Asociación de Inmigrantes Alemanes (*Hitachdut Olei Germania*) se dirigió a la oficina en Jerusalén de Doehle, el cónsul general alemán. El investigador sionista David Yisraeli ha relatado el incidente.

Ellos buscaban, a través de Doehle, persuadir al gobierno nazi para que su representante en Jerusalén compareciera ante la Comisión Peel, y declarara que Alemania estaba interesada en una inmigración creciente hacia Palestina a causa de su impaciencia por tener a los judíos fuera de Alemania. El cónsul, sin embargo, rechazó la propuesta de plano. Sus razones oficiales fueron que las consideraciones respecto a una inmigración incrementada desde Alemania traerían aparejadas inevitablemente la cuestión de la transferencia, que estaba en detrimento de las exportaciones británicas a Palestina. (3)

Típicamente, los sionistas estaban más entusiasmados en extender sus relaciones

80

que lo que lo estaban los nazis, pero el rechazo de Doehle a su pedido no los detuvo de ulteriores avances. Se pensó que el inicio de la expedición de la Comisión Peel era crucial para el sionismo y, en consecuencia, fue la *Haganah*, entonces brazo militar de la Agencia Judía (de hecho, la milicia del sionismo laborista), la que obtuvo permiso de Berlín para negociar directamente con el *Sicherheitsdienst* (SD), el Servicio Secreto de las SS. Un agente de la *Haganah*, Feivel Polkes, arribó a Berlín el 16 de febrero de 1937 y Adolf Eichmann fue designado como su contraparte en la negociación. Eichmann había sido un protegido del pro-sionista Mildenstein y, al igual que su mentor, había estudiado hebreo, leído a Herzl y era el especialista en sionismo del SD. Las conversaciones Eichmann-Polkes fueron registradas en un informe preparado por el superior de Eichmann, Franz-Albert Six, que fue encontrado entre los archivos de las SS capturados por el ejército estadounidense al final de la Segunda Guerra Mundial:

Polkes es un nacional-sionista está en contra de todos los judíos que se oponen a la erección de un estado judío en Palestina. Como hombre de la Haganah combate contra el comunismo y todos los intentos de amistad árabe-británica... Él señaló que el objetivo del Haganah es alcanzar, tan pronto como sea posible, una mayoría judía en Palestina. Él trabaja en consecuencia, como requiera este objetivo, con o contra el Servicio de Inteligencia Británico, la Sureté Generale, con Inglaterra e Italia... Él se declaró deseoso de trabajar por Alemania proveyendo inteligencia, en tanto esto no se oponga a sus propios objetivos políticos. Entre otras cosas él podría apoyar la política exterior alemana en el Cercano Oriente. Él podría tratar de encontrar fuentes de petróleo para el Reich Alemán sin afectar las esferas de interés británicas si las regulaciones monetarias alemanas fueran alivianadas para los inmigrantes judíos a Palestina. (4)

Six pensaba definidamente que una alianza de trabajo con la *Haganah* estaría en el interés de los nazis. Ellos todavía necesitaban la información interna más reciente sobre los variados grupos de boicot judíos y sobre los complots judíos contra las vidas de nazis prominentes. Él estaba ansioso de permitir a cambio que las SS ayudaran a los sionistas.

Puede ponerse presión sobre la Representación en el Reich de los Judíos de Alemania [Reichsvertretung der deutschen Juden] *de tal manera que aquellos judíos que emigren de Alemania vayan exclusivamente hacia Palestina y no hacia otros países. Tales medidas son enteramente en interés de Alemania y ya están preparadas mediante medidas de la Gestapo. Los planes de Polkes para crear una mayoría judía en Palestina serán asistidos al mismo tiempo por estas medidas.* (5)

El entusiasmo de Six no era compartido por el Ministro de Relaciones Exteriores alemán, que consideraba a Palestina como una esfera británica. El principal interés de Berlín estaba en un entendimiento con Londres sobre la cuestión crucial de los Balcanes; nada debía interferir con eso. Los funcionarios estaban también preocupados por cómo reaccionaría Italia ante una intervención alemana en la política mediterránea. En consecuencia, el 1 de junio de 1937, el Ministro de Relaciones Exteriores, Konstantine von Neurath, envió cables a sus diplomáticos en Londres, Jerusalén y Bagdad: ni un estado sionista ni una estructura política sionista bajo el dominio británico estarían en el interés de Alemania, en tanto ellas “no podrían absorber a los judíos del mundo sino que crearían una posición de poder adicional bajo las leyes internacionales para los judíos de todo el mundo, algo como el Estado Vaticano para el

catolicismo político o Moscú para la Komintern". Alemania por lo tanto tiene "un interés en fortalecer al mundo árabe" pero "no es de esperar, por supuesto, que la intervención alemana directa influencie directamente el desarrollo de la cuestión palestina." Bajo ninguna circunstancia debían obtener los palestinos más que un apoyo simbólico: "la comprensión para las aspiraciones nacionalistas árabes deben expresarse más claramente que antes, pero sin hacer ninguna promesa definida." (6)

Ideas sionistas sobre el futuro de Israel.

La política británica respecto a Palestina en esta etapa fue expresada, en forma elegante, en las memorias de Sir Ronald Storrs, el primer gobernador militar de Jerusalén, la empresa sionista "estaba bendita ya que le daba algo importante" mediante la formación para Inglaterra de "'un pequeño Ulster judío' dentro de un mar de arabismo potencialmente hostil". (7) Este era el espíritu de la propuesta de la Comisión Peel, de julio de 1937, de que Palestina se dividiera en tres partes. Todas ellas debían permanecer bajo soberanía británica; Gran Bretaña retendría directamente un corredor desde Jerusalén a Jaffa, y retendría Haifa por diez años, luego de los cuales sería transferida a un protoestado sionista de dos partes con un área combinada del tamaño del condado inglés de Norfolk. La minúscula entidad sionista contendría una minoría árabe enorme, algunos de los cuales la Comisión contemplaba mover hacia el estado árabe que poseería el resto del país.

Dentro del sionismo las opiniones estaban divididas en forma tajante. El "Ulster judío" difería del original en que los sionistas nunca se considerarían satisfechos por la partición. Su *Eretz Yisrael* incluía todo el patrimonio bíblico de Abraham. Finalmente, la posición del Congreso Sionista Mundial fue cuidadosamente calificada con un "no", que significaba un "sí": que esa partición en particular era rechazada, pero al ejecutivo se le otorgó el poder para negociar para llegar a un acuerdo mejor más adelante.

¿Qué clase de estado imaginaba el movimiento sionista para sí mismo, y para millones de judíos, en 1937? Los sionistas laboristas eran de lejos la fuerza más fuerte en el movimiento y no había mayor protagonista de la aceptación de la partición que su líder, David Ben Gurion, quien, en el verano de 1937, aseguró solemnemente, en una sesión en Zurich del Consejo Mundial del *Poale Zion*, que necesitaban no tener temores a este respecto; más tarde podrían expandirse definidamente.

Este estado judío que ahora se nos propone, aún con todas las reparaciones y mejoras posibles a nuestro favor, no es la aspiración del sionismo –en este territorio uno no puede resolver el problema judío... ¿qué ocurrirá, en otros quince (o cualquier número de) años, cuando el estado territorialmente limitado propuesto alcance el punto de saturación de población?... Cualquiera que quiera ser franco consigo mismo no debe profetizar acerca de qué ocurrirá en otros quince años... los adversarios de la Partición están en lo cierto cuando claman que este país no nos fue dado para dividirlo –porque constituye una sola unidad, no sólo histórica, sino también desde el punto de vista natural y económico. (8)

Ciertamente, los sionistas laboristas comprendían entonces que si iba a lograrse un estado judío, sería únicamente en contra de la poderosa oposición del pueblo palestino. Aunque básicamente siempre fueron nacionalistas judíos, se habían alejado completamente de su pasada retórica socialista, así como de sus esfuerzos previos, débiles, por organizar a los trabajadores árabes, y comenzaron a expulsarlos de sus

82

trabajos estacionales tradicionales en las plantaciones judías de naranjas. En general, su pensamiento se había vuelto mórbido, y ahora buscaban concientemente su propio éxito para superar la ruina de la clase media judía europea. Sería su capital emigrado el que construiría Sion. Enzo Sereni, entonces emisario en EE. UU., estaba muy en lo cierto al evaluar que la atracción del sionismo ahora era para una porción de la clase media judía en Europa central y oriental:

Dos almas residen en el cuerpo de la burguesía judía, una que corre tras las ganancias, otra buscando poder político... Como grupo político, la burguesía no puede realmente vivir sin las masas judías. Sólo sobre ellas puede esperar construir su supremacía política. También, en orden a ejercer su control eventual sobre los trabajadores árabes, la burguesía judía necesita un proletariado judío, precisamente como las grandes potencias europeas necesitan un proletariado nacional para el ejercicio de sus planes imperiales.

Lo que separa a la burguesía sionista judía de los miembros no-sionistas de la misma clase es en realidad el único hecho de que los sionistas están claramente concientes de que sólo pueden lograr sus intereses como clase en el dominio de un pueblo unificado y no más como meros individuos, como creían los asimilacionistas judíos. (9)

Al antisemitismo ahora se le concedía ser la principal fuerza del sionismo pero, además, había también atractivos positivos en el establecimiento de un mini-estado sionista. Moshe Beilenson, entonces editor del diario laborista *Davar* expresó honestamente estas esperanzas por un Israel como el sitio de la explotación capitalista futura del hinterland:

Grandes perspectivas se abrirán ante el "Sionismo Mayor"por el que ahora sólo unos pocos entre nosotros tenemos el coraje de luchar, un estado judío en Palestina, liderando Oriente... El estado judío construido sobre tales cimientos tendrá todos el derecho, tanto social como espiritualmente, a reclamar el título de liderazgo, el título de ser la vanguardia del nuevo mundo en Oriente.

Él evaluaba las realidades detrás de su retórica florida:

¿De qué valor es nuestra cercanía racial al pueblo árabe comparada con la gran distancia entre nosotros en ideas, en existencia, en nuestra escala de valores? En todas estas cuestiones estamos muchos grados más cerca a los europeos o americanos a pesar de las "diferencias raciales" existentes... Queremos la paz con la yishub árabe... sin falsa filantropía, y sin creencias misioneras. No queremos ningún acercamiento revolucionario al Despertar de Oriente, sea un Oriente "nacional", o un Oriente de "clase", o un Oriente "espiritual religioso"... Hemos venido aquí no para liberar a otros , sino para liberarnos a nosotros mismos. (10)

Estos teóricos estaban en proceso de crear una profecía. Tomando en forma tan determinante la inevitable expropiación de los judíos europeos, a ser seguida por la explotación del proletariado árabe y judío, estos autodenominados socialistas no estaban haciendo nada para movilizar a los europeos y estaban haciéndolo todo para excitar la furia de los palestinos.

83

Admiración nazi por los esfuerzos sionistas en Palestina.

Los nazis estaban muy resignados a la partición de Palestina y se convirtió en su principal preocupación la suerte de los 2.000 alemanes que vivían en el país. Unos pocos eran monjes católicos, otros pocos luteranos de la línea principal, pero la mayoría eran Templarios, una secta de pietistas del siglo diecinueve que había llegado a Tierra Santa para esperar el pronto retorno de Jesús. Finalmente, se habían asentado en seis prósperas colonias, cuatro de las cuales estarían en el enclave sionista. No importaba cuánto la dirigencia de la WZO quisiera evitar el antagonismo con Berlín respecto a los Templarios, casi todos ellos ahora eran buenos nazis, y el partido nazi local comprendía que cualquier boicot judío espontáneo posterior a la partición haría totalmente imposible su situación. El Ministro de Relaciones Exteriores Alemán quería que las colonias quedaran bajo control directo británico o, más realistamente, que se movieran hacia territorio árabe.

La opinión pública árabe estaba abrumadoramente opuesta a la partición, a pesar de que los Nashishibis –el clan rival a los Husaynis dominantes –podrían haber aceptado un pequeño estado judío. Se oponían en forma desganada a la propuesta británica y su evidente carencia de celo en la oposición a la partición, unido a un intenso odio faccioso hacia los Husaynis, condujo a una feroz guerra civil dentro de la comunidad árabe. Fuera del país, el único gobernante que se atrevió a indicar su aceptación del plan fue el rey Abdullah de Transjordania, cuyo emirato iba a ser fusionado con el estado palestino. En Arabia, ibn Saud permaneció silencioso. Los grupos gobernantes en Egipto e Iraq se lamentaron públicamente, en tanto que, en privado, su única preocupación era que la partición podía levantar a su propio pueblo y disparar un movimiento general en contra de ellos y de los británicos. Comprensiblemente, los alemanes estaban completamente convencidos de la incapacidad de los árabes para detener la partición, y cuando el *Mufti* finalmente apareció en su consulado, el 15 de julio de 1937, Doehle no le ofreció absolutamente nada. El cónsul notificó inmediatamente a sus superiores de la entrevista: “El Gran Mufti sostuvo la simpatía árabe por la nueva Alemania y expresó la esperanza en que Alemania tendría simpatía hacia la lucha árabe contra los judíos y estaría preparada para apoyarla”. La respuesta de Doehle a la alianza propuesta fue virtualmente insultante. Le dijo al suplicante que : “después de todo, no había problema en que nosotros jugáramos el papel de árbitros... Agregué que quizá estaba tácticamente en el interés de los árabes si la simpatía alemana por las aspiraciones árabes no eran demasiado manifiestas en las declaraciones alemanas. (11)

En octubre fue el turno de los sionistas de cortejar a los nazis. El 2 de octubre de 1937, el buque de línea *Romania* arribó a Haifa con dos periodistas alemanes a bordo. Herbert Hagen y su colega más joven, Eichmann, desembarcaron. Se encontraron con su agente, Reichert, y ese mismo día más tarde con Feivel Polkes, quien les mostró Haifa y el Monte Carmelo y los llevó a visitar un *kibbutz*. Años más tarde, cuando estaba oculto en Argentina, Eichmann grabó la historia de sus experiencias y retrocedió a su breve estadía en Palestina con cariñosa nostalgia:

Vi lo suficiente como para estar muy impresionado por el modo en que los colonos judíos estaban construyendo su tierra. Admiré su desesperado deseo de vivir, tanto más cuanto yo mismo era un idealista. En los años que siguieron dije frecuentemente a los judíos con los que tuve que tratar que, de haber sido yo judío,

habría sido un sionista fanático. No puedo imaginarme siendo cualquier otra cosa. De hecho, hubiera sido el sionista más ardiente que se pueda imaginar. (12)

Pero los dos hombres de la SS habían cometido un error al contactar a su agente local; el CID británico se había alertado del círculo de amistades de Reichert, y dos días más tarde expulsaron sumariamente a los visitantes hacia Egipto. Polkes los siguió allí, y continuaron las discusiones el 10 y 11 de octubre en el café Groppi de El Cairo. En su informe sobre la expedición, Hagen y Eichmann dan una cuidadosa cuenta de las palabras de Polkes en estos encuentros. Polkes dijo a los dos nazis:

El estado sionista debe ser establecido por todos los medios y tan pronto como sea posible... Cuando esté establecido el estado judío de acuerdo a las propuestas actuales asentadas en el documento Peel, y en línea con las promesas parciales de Inglaterra, entonces las fronteras deben ser empujadas hacia fuera de acuerdo a los deseos de uno. (13)

Él prosiguió:

en los círculos nacionalistas judíos la gente está muy complacida con la política radical alemana, desde el momento que la fuerza de la población judía en Palestina será incrementada tanto por ella que, en un futuro probable, los judíos podrán conocer una superioridad numérica sobre los árabes de Palestina. (14)

Durante su visita de febrero a Berlín, Polkes había propuesto que la *Haganah* actuara como espía para los nazis, y ahora mostraba su buena fe pasándoles dos piezas de información de inteligencia. Les dijo a Hagen y Eichmann:

el Congreso Mundial Pan-Islámico reunido en Berlín está en contacto directo con dos líderes árabes pro-soviéticos: el emir Shekib Arslan y el emir Adil Arslan... La estación de radio ilegal comunista cuya transmisión es particularmente fuerte, está, de acuerdo con las afirmaciones de Polkes, instalada en un vagón que corre a lo largo de la frontera entre Alemania y Luxemburgo cuando la transmisión está en el aire. (15)

El turno siguiente para solicitar nuevamente patrocinio alemán fue el del *Mufti*. Esta vez envió a su agente, el Dr. Said Imam, que había estudiado en Alemania y había estado por largo tiempo en contacto con el consulado alemán en Beirut, directamente a Berlín con una oferta. Si Alemania "apoyaba al movimiento de independencia árabe ideológica y materialmente", entonces el *Mufti* correspondería "diseminando las ideas nacional-socialistas en el mundo árabe islámico; combatiendo el comunismo, que parece estar diseminándose gradualmente, por todos los medios posibles". También propuso "actos continuos de terrorismo en todos los territorios coloniales o mandatarios franceses habitados por árabes o musulmanes". Si ellos ganaban, él prometía "utilizar solamente recursos de capital e intelectuales alemanes". Todo esto estaba en el contexto de una promesa de mantener a las razas semítica y aria separadas, tarea a la que se aludía delicadamente como "mantenimiento y respeto de las convicciones nacionales de ambos pueblos". (16)

Palestina estaba sometida entonces a una observación intensa por cada brazo relevante de la burocracia del estado y del partido alemán. Los pro-sionistas todavía tenían sus argumentos, particularmente los economistas, que consideraban el *Ha'avara* como una ayuda para la industria alemana. Los críticos de la relación sionista-nazi estaban preocupados por que el estado judío propuesto fuera reconocido

internacionalmente y comenzara a considerarse como un Vaticano judío, que podía crear problemas diplomáticos para los alemanes referidos a su tratamiento a los judíos. Éste era el principal argumento de Hagen y Eichmann en su informe sobre su viaje.

Fueron los británicos los que resolvieron el dilema de los nazis. Ellos habían comenzado a considerar qué seguiría si creaban el estado sionista. La posibilidad de una guerra mundial era evidente y la creación de un estado sionista garantizaba llevar a los árabes a los brazos de Hitler. La ulterior posibilidad de guerra con los belicosos japoneses hizo crucial mantener la capacidad de mover tropas a través de Oriente Medio, por tierra y vía el Canal de Suez, sin oposición nativa violenta. La partición de Peel, en consecuencia, fue rápidamente enterrada y los británicos determinaron que la rebelión árabe debía ser extinguida antes que la alianza emergente del Eje pudiera sacar ganancias de ella. La rebelión fue salvajemente aplastada por el ejército británico y luego fue cortada la inmigración sionista, causa de la rebelión.

Hitler entonces no tenía que hacerse más problemas sobre la posibilidad de un Vaticano judío, pero el hecho de que los británicos verdaderamente lo hubieran propuesto convertía a la posibilidad futura de un estado judío en una preocupación seria. Los cálculos militares alemanes de largo plazo se preocupaban por la opinión árabe, como factor en la política exterior. Muchos diplomáticos alemanes insistían en que el acuerdo *Ha'avara* garantizaba la creación final del estado, y la opinión en el Ministerio de Relaciones Exteriores comenzó a cambiar en su contra; sin embargo, fue salvado por la intervención de Otto von Hentig, un diplomático de carrera que había tratado con los sionistas bajo el Kaiser y Weimar. De acuerdo a Ernst Marcus, representante en Berlín de *Ha'avara*, von Hentig "con su profundo amor por su nación y su espíritu... apreciaba a las fuerzas conductoras del sionismo como un elemento afín a sus propios sentimientos". En consecuencia, trabajó con su asociado sionista para tratar de mantener vivo el "tratamiento preferencial de Palestina".

Me aconsejó preparar material apropiado en orden de probar que el número de inmigrantes judíos desde Alemania hacia Palestina así como su contribución financiera a la construcción de la patria judía eran muy pequeños para ejercer una influencia decisiva en el desarrollo del país. De acuerdo a esto, compilé un memorando que enfatizaba la parte de los judíos polacos en el trabajo de reconstrucción en todas sus fases importantes, describía la contribución financiera de los judíos de América y la contrastaba con el pequeño esfuerzo hecho por los judíos de Alemania. (17)

Von Hentig sabía que la tarea de persuadir a Hitler de ayudar al sionismo tenía que ser hecha personalmente y en el "momento favorable", cuando estuviera sonriente y feliz y lleno de su acostumbrada buena voluntad hacia los judíos. Un día, a inicios de 1938, von Hentig llamó con las buenas nuevas: "El *Fuhrer* había tomado una decisión afirmativa y que todos los obstáculos en el camino de emigración a Palestina ahora han sido removidos". (18)

Al principio, los nazis habían tratado de permanecer neutrales durante la rebelión árabe. En el Día de la Coronación, en 1937, todas las colonias templarias izaron la swastica en simpatía con los británicos, y estaban bajo órdenes estrictas de no importunar a las tropas británicas ni tener nada que ver con los simpatizantes de Mosley. (19) Pero Berlín mantuvo abierta la presión y, mientras el dinero y los emigrantes judíos todavía eran empujados hacia Palestina, en 1938, el almirante Wilhelm Canaris, cabeza de la División de Inteligencia, puso al *Mufti* en su nómina de pago. Sin embargo, el

86

Mufti no mostró signos de competencia política o militar, y el dinero, que siempre había sido irregular, finalmente dejó de llegar. (20) La no-ingerencia militar en la rebelión árabe se mantuvo ulteriormente como una política estricta, hasta la Conferencia de Munich de septiembre de 1938, y fueron preparados embarques de armas sólo a fines de 1938. Incluso entonces, el deseo de no tener antagonismos con Londres por medio de amenazas al Imperio Británico condujo a la súbita cancelación del primer embarque vía Arabia Saudita, cuando los alemanes se convencieron de que el Ministro de Relaciones Exteriores saudita era un agente británico. (21) Con el aborto del embarque de armas, cesó la preocupación alemana por la rebelión árabe.

El fracaso de la colaboración del *Mufti* con los dictadores.

El *Mufti* no ganó nada, entonces o más tarde, de su colaboración con Roma o Berlín, ni el interés de los palestinos pudo haber sido asistido por los dos dictadores. Cuando el *Mufti* se acercó a los nazis, ellos estaban alentando a los judíos a emigrar a Palestina; por lo tanto ni una vez en todas sus tratativas de preguerra con los nazis sugirió que detuvieran la emigración que era la fuente de la nueva fuerza del sionismo. Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, su odio hacia los judíos y su anticomunismo lo persuadieron de ir a Berlín y oponerse a cualquier liberación de los judíos de los campos, por miedo a que pudieran terminar en Palestina. Finalmente, organizó tropas musulmanas de la SS contra los soviéticos y los partisanos yugoslavos.

El *Mufti* era un reaccionario incompetente que fue conducido hacia su antisemitismo por los sionistas. Fue el mismo sionismo, en su intento deliberado de convertir Palestina de la tierra árabe que era en un estado judío, y luego utilizarlo para la explotación de la nación árabe, el que generó el odio hacia los judíos por parte de los palestinos. El rabino Yitzhak Hutner de *Aguda Israel* dio una explicación inteligente del devenir de los palestinos.

Debe manifestarse, sin embargo, que hasta las grandes presiones públicas por el establecimiento de un estado judío, el Mufti no tuvo interés en los judíos de Varsovia, Budapest o Vilna. Una vez que los judíos de Europa se convirtieron en una amenaza para el Mufti a causa de su flujo inminente sobre la Tierra Santa, el Mufti, a su vez, se convirtió para ellos en la "Malekh Hamoves", la encarnación del Ángel de la Muerte. Años atrás, todavía era fácil encontrar viejos residentes de "Yerushalayim" que recordaban las relaciones cordiales que habían mantenido con el Mufti en los años anteriores a la creación pendiente de un Estado Judío. Una vez que la amenazante realidad del Estado de Israel estuvo ante él, el Mufti no ahorró esfuerzos para influenciar a Hitler para matar tantos judíos como fuera posible en el menor lapso de tiempo. Este episodio vergonzoso, donde los fundadores y primeros dirigentes del Estado eran claramente un factor en la destrucción de muchos judíos, ha sido completamente suprimido y expurgado de todo registro. (22)

Si la colaboración del *Mufti* con los dictadores no puede ser justificada, es completamente imposible racionalizar las ofertas de la *Haganah* para espiar a favor de los nazis. Dada la protesta contra el *Ha'avara* y la postura servil de la ZVfD, parece cierto que, desde el principio, una minoría significativa de la WZO se habría opuesto al acuerdo de haber conocido la traición subterránea de la *Haganah.*

Notas

1. *Hitler's Friends in the Middle East*, "Weiner Library Bulletin", vol. XV (1961), p.35.

2. Adolf Hitler, *Mein Kampf*, pp.658-9.

3. David Yisraeli, *Germany and Zionism*, "Germany and the Middle East", 1835-1939 (1975), p.158.

4. David Yisraeli, *The Palestine Problem in German Politics 1889-1945* (Hebreo), Bar-Ilan university, Appendix (Alemán): *Geheime Kommandosache Bericht*, pp.301-2

5. Ibid., p.304.

6. *Documents on German Foreign Policy*, Series D, vol.V, (Washington, 1953), pp.746-7.

7. Ronald Storrs, *Orientations*, p.405.

8. *The Voices of Zionism* (Shahak reprint), p.18.

9. Enzo Sereni, *Towards a New Orientation*, "Jews and Arabs in Palestine", pp.282-3.

10. Moshe Beilenson, *Problems of a Jewish-Arab Rapprochement*, "Jews and Arabs in Palestine", pp.193-5.

11. *Documents on German Foreign Policy*, pp.755-6.

12. Adolf Eichmann, *Eichmann Tells His Own Damning Story*, "Life" (28 November 1960), p.22.

13. Klaus Polkehn, *The Secret Contacts: Zionism and Nazi Germany 1933-41*, "Journal of Palestine Studies" (Spring 1976), p.74.

14. Heinz Hohne, *The Order of the Death's Head*, p.337.

15. Polkehn, *The Secret Contacts*, p.75.

16. *Documents on German Foreign Policy*, p.779.

17. Ernst Marcus, *The German Foreign office and the Palestine Question in the Period 1933-39*, "Yad Vashem Studies", vol.11, pp.187-8, 191.

18. Ibid., pp.192-3.

19. H.D. Schmidt, *The Nazi Party in Palestine and the Levant 1932-9*, International Affairs (London, October 1952), p.466.

20. Yisraeli, *The Third Reich and Palestine*, "Middle East Studies" (May 1971), p.349.

21. *Documents on German Foreign Policy*, p.811.

22. Yitzhak Hutner, *Holocaust*, "Jewish Observer" (October 1977), p.8.

89

9. El Congreso Judío Mundial

Aunque la WZO permitió a la ZVfD buscar la colaboración con el nazismo, y sus dirigentes estuvieron ansiosos por vender las mercancías de Hitler en el exterior e incluso espiar para él, no quería que la amenaza se difundiera. Incluso el movimiento sionista en Palestina comprendía que la recolección de fondos proveniente de una comunidad judía universalmente arruinada no sería lo mismo que recolectarlos para las víctimas en Alemania sola. No deseando combatir ellos mismo a Hitler, por miedo a que pudiera anular el acuerdo *Ha'avara* y poner fuera de la ley a la ZVfD, si le creaban algún problema, Sololow y Weizmann soñaban con una alianza de grandes potencias que hiciera retroceder a Hitler, pero esto era siempre una fantasía vana. Aquellos miembros de la WZO, liderados por Goldmanny Wise, que querían luchar, encontraban a los dos presidentes invariablemente opuestos o indiferentes, pero el crecimiento de la fuerza de Hitler llevó a la facción más militante a establecer un Congreso Judío Mundial (*World Jewish Congress*, WJC) como organización judía de defensa.

Tanto Goldmann como Wise estaban comprometidos profundamente con el sionismo; Goldmann incluso se había opuesto a invitar a cualquier asimilacionista "es decir, la mayoría de los judíos" a su conferencia preliminar en 1932. (1) Además, ellos no pensaban enfrentar el derecho de Weizmann a retomar la presidencia de la WZO en 1935. Sin embargo, la WZO estaba determinadamente opuesta a la nueva iniciativa, por miedo a que pudiera distraer energías de Palestina hacia los judíos del mundo. En febrero de 1934, un año después de que Hitler llegara al poder, Sokolow, que entonces todavía era el presidente de la WZO, fue descrito hablando en contra del Congreso Judío Mundial:

Fueron expresadas dudas acerca de la conveniencia de reunir el Congreso Mundial Judío, planificado para este verano, por parte de Nahum Goldmann, Presidente de la Organización Sionista Mundial... los veteranos sionistas tienen el cuenta el hecho de que, en la Conferencia Judía de Ginebra del verano pasado, donde se discutió el Congreso Judío Mundial, fue elevada alguna cuestión sobre si Palestina debía ser incluída o no en el programa del Congreso Judío Mundial, como una indicación de los desacuerdos y batallas de partido que pueden tener lugar llamando a la conferencia.... Mr. Sokolow presenta un plan alternativo, de acuerdo al cual todas las partes de los judíos del mundo serían reunidas para construir un cuerpo judío para la autodefensa, la ejecución de los planes de ese cuerpo, bien considerados, cuidadosamente formulados, incluirían a todos los grupos judíos con la excepción de los asimilacionistas declarados, Mr. Solokow cree que traerían mucho bien. (2)

Sokolow estaba también obstruyendo la cosa porque tenía miedo de los ataques al acuerdo *Ha'avara,* que seguramente se harían en un amplio Congreso Judío Mundial. Stephen Wise devolvió el fuego:

Nos han advertido que sería alineado el apoyo al Congreso Judío Mundial si la Conferencia [de Ginebra] *adopta una resolución contra el acuerdo de transferencia germano-palestino. No tengo miedo a esta amenaza. El pueblo judío está preparado para aceptar la guía de Eretz Israel, pero no órdenes ni amenazas, cuando estas entran en conflicto con los intereses de todos los judíos.* (3)

El conflicto era penoso para Wise; que una vez había estado en la misma línea que Solokow, pero aunque todavía pensaba a Palestina como el aspecto más positivo de

90

la vida judía, simplemente no podía llevar al sionismo tan lejos como para ponerlo más allá del peligro que amenazaba a los judíos de Europa.

Sé muy bien lo que dirán algunos sionistas: sólo me interesa Eretz Israel. Palestina tiene el lugar privilegiado. Yo fui uno de los primeros que utilicé la palabra "privilegiado" algunos años atrás; tengo que borrar la palabra "privilegiado" cuando tengo el coraje de decir que aunque Palestina tiene el lugar privilegiado en las esperanzas judías, no puedo, en tanto que judío, ser indiferente al Galuth [el exilio, o sea la Diáspora]*... si tengo que elegir entre Eretz Israel y su construcción y la defensa del Galuth, diré que entonces el Galuth debe perecer. Pero después de todo, cuanto más salvemos del Galuth, más haremos finalmente por Eretz Israel.* (4)

El movimiento por el WJC continuó ganado fuerza, a pesar de la oposición de Sokolow; la presión nazi era demasiado grande, los miembros querían que su movimiento hiciera algo, y cuando Wise aprobó con reluctancia el *Ha'avara* en el Congreso Sionista Mundial de 1935, la idea del WJC finalmente recibió sanción formal por parte de la WZO. Sin embargo, nunca hubo mucho entusiasmo por el WJC dentro de la WZO. La *Jewish Chronicle* de Chicago, ella misma opuesta al movimiento por el WJC, describió cuidadosamente la falta de interés serio en la idea de una organización de defensa, incluso tan tardíamente como en mayo de 1936, tres años y medio después del inicio del Tercer Reich:

los dirigentes individuales del Mizrachi y el Partido del Estado Judío no tienen fe o interés en el Congreso... Hadassah [organización sionista femenina] no está motivada por la cuestión, y el conjunto de los miembros del Comité Ejecutivo de la Organización Sionista de América reveló... la abrumadora mayoría está opuesta al Congreso. (5)

A pesar de la hostilidad de la derecha, el WJC tenía que llegar. Este era el período del Frente Popular; los socialdemócratas y los stalinistas finalmente habían comprendido, ante el desastre, la necesidad de unidad contra el fascismo, y los sionistas tenían que aparecer con un equivalente "judío" o perder su pequeño grupo de seguidores entre los trabajadores judíos, particularmente en Polonia, quienes estaban influidos por las nociones de Frente Popular. El apoyo de los sionistas laboristas a Wise y Goldmann fue suficiente como para vencer a la derecha, pero la paradoja fue que el WJC estuvo cerca de fracasar precisamente cuando repentinamente amenazó con convertirse en un Frente Popular genuino.

"Centros para la lucha antifascista solamente"

El Partido Comunista estadounidense (CPUSA) decidió respaldar el Congreso Judío Mundial porque sus dirigentes creían que, una vez dentro del movimiento, no tendrían ningún problema para lograr que los seguidores honestos del sionismo enfocaran su atención principal sobre la amenaza nazi, antes que en la cuestión palestina. Pero, admitir al CPUSA pro-árabe estaba fuera de discusión para Wise. La lucha contra Hitler era importante, pero Palestina y el sionismo eran más importantes en última instancia. Su *Congress Bulletin* predicó tajantemente en contra de dejar entrar al Partido Comunista:

Aunque la lucha contra el antisemitismo y el fascismo será, necesariamente, una

91

de los principales temas de la agenda del Congreso... los problemas que debe tratar el Congreso Judío Mundial... también incluirán la construcción de Palestina y la lucha por la libertad religiosa y cultural de los judíos en todos los países... Las instrucciones bajo las que los Comunistas judíos americanos están tratando de encontrar su camino dentro de todos los esfuerzos judíos coordinados, centrados solamente en la lucha antifascista... el "Morning Freiheit" puede fácilmente alejarse del problema de incluso considerar la cuestión de la participación de los comunistas judíos. (6)

Finalmente el Congreso Judío Mundial tuvo su congreso fundacional, en Ginebra, en agosto de 1936. Una delegación estadounidense pro-comunista asistió, en la esperanza de que ganarían su admisión a último momento, pero no lograron el aval. El encuentro aprobó una resolución de boicot contra los nazis, pero no hubo nunca ningún esfuerzo serio para establecerlo. El lugarteniente leal de Weizmann en EE.UU., Louis Lipsky, presidente de la Organización Sionista de América, había aceptado sólo con reluctancia la idea de realizar el Congreso; llevar adelante una acción real contra Hitler era mucho más de lo que él y sus cohortes estaban preparados para aceptar. Un corresponsal del *World Jewry* describió el cierre por parte de Lipsky de la única acción anti-nazi que pensaba tomar el Congreso:

La resolución de boicot general... fue adoptada unánimemente... pero cuando llegó la cuestión de dar efecto práctico a la resolución, entonces fue que se hizo sentir la oposición. La Comisión había diseñado una resolución demandando la creación de un departamento especial para el trabajo de boicot... Ciertos delegados americanos, liderados por Louis Lipsky, objetaron fuertemente esto... es claro que las autoridades responsables no aman la propuesta y me inclino a dudar de que realmente intenten darle efecto práctico.

El observador continuó para describir el Congreso como "confuso en cuanto a sus medios y careciendo de ese toque de dirigencia inspirada que pudiera haber hecho de este evento un punto de inflexión en la historia judía". (7)

La deprimente descripción de la revista estaba totalmente justificada. Era un cónclave principalmente de líderes sionistas profesionales; esta no era la gente para construir un boicot serio o hacer cualquier otra cosa para combatir a Hitler. Sin unidad con los judíos asimilacionistas, incluyendo a los comunistas, así como con los gentiles anti-nazis, nunca podrían comenzar a atacar a los nazis ni mediante el boicot ni de ninguna otra manera. Su rechazo a trabajar con los stalinistas no era a causa de la hostilidad al régimen de la Unión Soviética. El sionismo estaba prohibido allí, el idioma hebreo era considerado como ajeno a las vidas reales de las masas judías, pero ninguno de ellos consideraba a la Unión Soviética como antisemita; todo lo contrario. Cuando Stephen Wise fue requerido para unirse a la comisión John Dewey para investigar los cargos de Stalin de que Trotsky era agente nazi, él declinó. Trotsky había llamado antisemita a Stalin y eso, insistía Wise, era tan obviamente falso que convertía a todo lo demás que dijera en igualmente sospechoso. No hay duda de que Wise y sus asociados pensaban que habría guerra y querían ver a los EE.UU., Gran Bretaña y la Unión Soviética unidos en contra de Hitler; no tenían confianza en que las masas detuvieran a Hitler y, en consecuencia con su confianza en las clases dominantes para resolver la cuestión judía, consideraban que la única arma posible contra Hitler era una alianza de las grandes potencias. A pesar de su entusiasmo por una alianza entre sus patronos de la clase dominante y Stalin, los miembros del Congreso Judío Americano no eran radicales

en materia económica y no deseaban incriminarse con su propio partido comunista local. Eso y la línea comunista pro-árabe dejaba afuera cualquier asociación con el CPUSA. La falta de realismo político en el Congreso Judío Mundial brotaba de la naturaleza marginal del sionismo en la vida real de los judíos del mundo. Cuanto más trabajaban los sionistas por la remota Palestina, menos se comprometían en las luchas reales de las masas judías. Cuando se volvió imperativo un movimiento callejero de masas, el WJC no tenía ni el deseo ni la experiencia para llevar adelante esa clase de lucha, ni tampoco la voluntan de aprender a hacerlo.

Entre el Congreso Judío Mundial de 1936 y el pacto Hitler-Stalin, los miembros del CPUSA se incrementaron a 90.000 y tenía más de un millón de seguidores en los sindicatos. Se convirtió en mucho más importante políticamente que el Congreso Judío Americano de Wise o el movimiento sionista estadounidense. Ciertamente, los comunistas y los sionistas tenían grandes diferencias. Ambos tenían grandes limitaciones, y claramente se requería más que un boicot para derrotar a Hitler, pero no puede haber dudas de que una alianza entre las dos fuerzas habría galvanizado a la comunidad judía en EE.UU., y muchos anti-nazis no-judíos los habrían acompañado. Hasta dónde hubiera sido efectiva tal coalición es otra cuestión, pero el rechazo del WJC a la admisión del Partido Comunista fue un retroceso tremendo para la lucha judía en contra de Hitler. El frente unido judío que se necesitaba desesperadamente fue otro trágico sacrificio hacia el sionismo.

Notas

1. Shlomo Shafir, *American Jewish Leaders and the Emerging Nazi Threat (1928-1933)*, "American Jewish Archives" (November 1979), p.175.

2. *Doubt Wisdom of Convening World Congress*, "Jewish Daily Bulletin" (11 February 1934), pp.1, 12.

3. *Jewish World Conference*, "South African Ivri" (September 1934), p.1.

4 *Rabbi Wise*, "New Palestine" (14 February 1934), pp.5-7.

5. *Foredoomed to Fail*, "Chicago Jewish Chronicle" (1 May 1936), p.8.

6. *Communists Take Note*, "Congress Bulletin" (13 March 1936), p.2.

7. *Was the Congress Worthwhile?,* "World Jewry" (21 August 1936), p.67.

93

10. Revisionismo sionista y fascismo italiano.

El sorpresivo ascenso al poder de Menachem Begín, en 1977, luego de una vida de oposición dentro del movimiento sionista, creó muy naturalmente un interés considerable en su carrera personal. Sin embargo, Begin mismo, con toda su presente fama y poder, podría todavía referirse a sí mismo como nada más que un discípulo de Vladimir Jabotinski, el fundador de su tendencia y el hombre al que él considera el judío más grande después de Herzl.

Jabotinsky, creador de la Legión Judía y fundador de la *Haganah* (Defensa), es el héroe aclamado por los revisionistas. Aunque a su muerte, en el Catskills de Nueva York, en agosto de 1940, era el más despreciado pensador ideológico en el mundo político judío. Típico del estilo de este hombre fue el extraordinario pacto ucraniano que motorizó en un cuarto de hotel en Praga, en agosto de 1921. Había viajado a Praga para un Congreso Sionista Mundial, y allí tuvo una visita, un viejo amigo, Maxim Slavinsky, el embajador de Simon Petliura. El régimen de Ucrania había colapsado. Petliura, atrapado entre el imperialismo polaco y el bolchevismo, había dejado a Polonia tomar tierras ucranianas a cambio de armas contra el Ejército Rojo, pero la ayuda no fue suficiente y los remanentes de su ejército tuvieron que huir hacia la Galitzia ocupada por los polacos. Slavinsky contó a Jabotinsky el último plan: las tropas remanentes en número de 15.000 hombres, atacarían a la Ucrania soviética en 1922. El embajador de notoriamente pogromista gobierno de Petliura y el organizador de la *Haganah* hicieron un acuerdo secreto. Jabotinsky, por sí solo, sin referencia a la WZO, prometió trabajar dentro de su movimiento para organizar una policía sionista para acompañar a las tropas de Petliura en su incursión. No iban a combatir al Ejército Rojo, sino a custodiar a los judíos de los pueblos capturados por los mismos soldados que los llevarían dentro de la región.

El pacto fue hecho público por los ucranianos para demostrar que habían cambiado sus métodos. La WZO quedó horrorizada, y Jabotinsky tuvo que defenderse contra toda la opinión pública judía, que no podía digerir cualquier asociación con el asesino desacreditado. Finalmente, la incursión nunca tuvo lugar; Francia retiró su subsidio, y la fuerza nacionalista se desintegró. Los judíos se dividieron entre los que consideraban a Jabotinsky como un tonto y los que los creían un villano; los comunistas utilizaron el pacto, en todas partes, para desacreditar al sionismo entre los judíos, pero Jabotinsky era impenitente. Habría hecho lo mismo para los leninistas, sólo si éstos se lo hubieran solicitado:

Una gendarmería judía con el Ejército Blanco, una gendarmería judía con el Ejército Rojo, una gendarmería judía con el Ejército de Lilac y Peagreen; dejen que ellos arreglen sus querellas, nosotros vigilaremos los pueblos y veremos que la población judía no sea molestada. (1)

Los miembros del *Poale Zion* demandaron una investigación, en tanto alegaban que el acuerdo había hecho peligrar la legalidad, en la Unión Soviética, de su ya poco tolerada organización, pero Jabotinsky había viajado a los Estados Unidos en un ciclo de conferencias de siete meses y el panel de investigación no pudo ser establecido hasta el 18 de enero de 1932. Finalmente, nunca se realizó la audiencia, ya que Jabotinsky renunció súbitamente a la WZO la noche anterior al día en que tenía que testimoniar. Él siempre dijo que su renuncia no tenía nada que ver con la investigación pendiente, e

94

insistió en que su renuncia se debía a una disputa en curso respecto a las relaciones con Gran Bretaña, pero pocos le creyeron. Reingresó poco después a las filas de la organización, pero sus opositores consideraron que no tenía sentido proseguir oficialmente con la cuestión, en tanto él ya no tenía una posición importante dentro del movimiento. Cuando comenzó a organizar su nueva tendencia, se reiniciaron los ataques, y por el resto de su vida tuvo que defender su aventura. Pero, a lo largo de su carrera, Jabotinsky fue notable por su desdén arrogante hacia sus críticos; simplemente le dijo al mundo hostil que "Cuando muera pueden escribir en mi epitafio: Éste fue el hombre que hizo el pacto con Petliura" (2)

"Queremos un Imperio Judío"

Jabotinsky retornó a la ahora desconfiada WZO en 1923, como el opositor de extrema derecha a la dirigencia, determinado a "revisar" su postura; denunció a Weizmann por no demandar la reconstitución de la Legión Judía. También había visto a Churchill separar a Transjordania del "Hogar Nacional" judío en Palestina, y cuando la WZO aceptó con reluctancia la decisión de Churchill él la había acompañado solamente por su sentido de la disciplina, pero de allí en más la afirmación de que el Jordán era eternamente judío se convirtió en una *idée fixe* de su nuevo programa: "Un lado del Jordán es nuestro – y así también lo es el otro". Así dice la *Shtei Gadot*, la canción todavía más identificada comúnmente con el movimiento Revisionista.

Jabotinsky nunca compartió la cándida ilusión de que los palestinos algún día darían la bienvenida a la dominación extranjera de su país. En un momento en que Ben Gurion y sus amigos todavía pensaban que podrían convencer a las masas palestinas de aceptar el sionismo como algo de su propio interés, Jabotinsky desarrolló su propia tesis franca y honesta en un artículo, "La Muralla de Hierro" (Nosotros y los Árabes), escrito en 1923:

La colonización sionista, incluso la más restringida, debe ser concluida o llevada adelante sin tener en cuenta la voluntad de la población nativa. Esta colonización puede, por ende, continuar y desarrollarse sólo bajo la protección de una fuerza independiente de la población local – una muralla de hierro que la población nativa no pueda romper. Esta es, in toto, nuestra política hacia los árabes... Una reconciliación voluntaria con los árabes está fuera de cuestión ahora o en el futuro cercano. (3)

No hacía más que ridiculizar a los dirigentes sionistas cuando hablaban de paz mientras demandaban que el Ejército Británico los protegiera; o su esperanza en un gobernante árabe (el candidato favorito era Feisal de Iraq) que negociara con ellos por encima de los palestinos e impusiera a los nativos su presencia con una bayoneta árabe. Repetía una y otra vez que podía haber sólo una manera de lograr un estado sionista:

Si ustedes desean colonizar una tierra en la que ya hay un pueblo habitando, deben proveer una guarnición para esa tierra, o encontrar algún "hombre rico" o benefactor que provea una guarnición para vuestra protección. O algo por el estilo, porque sin una fuerza armada que convierta en físicamente imposible cualquier intento de destruir o evitar esta colonización, la colonización es imposible, no "difícil", no "peligrosa", sino ¡IMPOSIBLE!... El sionismo es una aventura colonizadora y en

95

consecuencia se mantiene o cae por la cuestión de la fuerza armada. Es importante... hablar hebreo, pero, desafortunadamente, es aún más importante ser capaz de disparar –o entonces estoy hablando de jugar a la colonización. (4)

Jabotinsky entendió que, por el momento, los sionistas eran demasiado débiles para superar a los árabes sin el respaldo de los británicos, y el revisionismo se convirtió en estridentemente leal al Imperio. En 1930, Abba Achimeir, el ideólogo de su rama palestina, proclamó que su interés recaía "en expandir el Imperio Británico aún más allá de lo que se proponen los británicos mismos". (5) Sin embargo, ellos no tenían intención de esconderse detrás de los británicos más allá del tiempo necesario. En 1935, un periodista comunista judío encontró a Jabotinsky a bordo de un barco de línea en su viaje hacia Estados Unidos y obtuvo una entrevista con él. El artículo de Robert Gessler en el *New Masses* se convirtió en el comentario de los judíos estadounidenses.

Él anunció que hablaría francamente, de manera que el Revisionismo se hiciera claro..."El Revisionismo", comenzó, "es directo, brutal y primitivo. Es salvaje. Usted va por la calle y toma cualquier hombre –un chino- y le pregunta qué quiere y él dirá cien por ciento de todo. Así somos nosotros. Queremos un Imperio Judío. Igual que el italiano o el francés en el Mediterráneo, queremos un Imperio Judío." (6)

"Había captado un resplandor del gran secreto de los pueblos políticamente capaces"

A pesar del entusiasmo de sus miembros por el Imperio Británico, finalmente el revisionismo tuvo que buscar en cualquier parte por un nuevo protector imperial. Gran Bretaña no deseaba hacer más que custodiar a los sionistas, y no muy efectivamente en ese momento, y los sionistas tenían que comprar la tierra pulgada a pulgada. Nadie podía creer seriamente que los británicos cederían nunca Transjordania a los sionistas. Los revisionistas, por lo tanto, comenzaron a buscar un nuevo mandatario, comprometido firmemente con una política más dura hacia los árabes y, en consecuencia, que deseara respaldar la construcción de un estado-guarnición sionista. La respuesta obvia parecía ser Italia, no por cualquier simpatía hacia el fascismo, sino por las propias aspiraciones imperiales de Italia. Jabotinsky había estudiado en Italia y amaba el viejo orden liberal-aristocrático. En su propia mente él era el Mazzini, Cavour y Garibaldi judío, todo en uno, y no podía ver nada malo en las tradiciones liberales que Mussolini repudiaba tan completamente. De hecho, se burlaba del fascismo. En 1926 escribió:

Hay hoy un país en donde los "programas" han sido reemplazados por la palabra de un hombre... Italia; el sistema es denominado Fascismo: para dar un título a su profeta, han acuñado un nuevo término –"Duce"- que es una traducción de la más absurda de todas las palabras inglesas –"líder". Los búfalos siguen a un líder. Los hombres civilizados no tienen líderes. (7)

Sin embargo, a pesar de toda la amplitud mental de Jabotinsky, su propio estilo se convirtió en una imitación del militarismo de Mussolini e Hitler. Su novela "Sansón", publicada en 1926, sigue siendo uno de los clásicos de la literatura totalitaria.

Un día, él estaba presente en un festival en el templo de Gaza. Afuera en la plaza una multitud de hombres y mujeres jóvenes estaban congregados para las danzas

festivas... Un sacerdote sin barba dirigía las danzas. Él permanecía en el escalón más alto del templo, sosteniendo en su mano un bastón de marfil. Cuando comenzó la música, la vasta concurrencia permaneció inmóvil... El sacerdote sin barba empalideció y pareció sumergir sus ojos en los de los danzantes, que estaban responsablemente fijos en los suyos. Él se volvió más y más pálido; todo el fervor reprimido de la muchedumbre parecía concentrarse dentro de su pecho hasta amenazar con hacerlo explotar. Sansón sintió la corriente de sangre hacia su corazón; él mismo podría haber explotado si el suspenso hubiera continuado unos pocos momentos más. Repentinamente, con un movimiento rápido, casi imperceptible, el sacerdote levantó su bastón, y todas las blancas figuras de la plaza doblaron su rodilla izquierda y alzaron hacia el cielo su brazo derecho –un movimiento simple, una simple, abrupta, murmurante, armonía. Las decenas de miles de espectadores emitían un lamento afligido. Sansón vaciló; había sangre en sus labios, tan firmemente los había apretado... Sansón dejó el lugar profundamente pensativo. No podría haber puesto en palabras su pensamiento, pero tenía un sentimiento que aquí, en este espectáculo de miles obedeciendo a una única voluntad, había captado un resplandor del gran secreto de los pueblos políticamente capaces. (8)

El deseo de un mandatario más determinado venció fácilmente la aversión de Jabotinsky por el régimen interno de Italia, y muchos de sus reclutas nunca habían tenido ninguna dificultad con el estilo doméstico del fascismo. Para mediados de la década del 20' había atraído a algunos antiguos sionistas laboristas que se apartaron totalmente de sus antiguos camaradas, y Mussolini se convirtió en su héroe. En agosto de 1932, en la Primera Conferencia Mundial Revisionista, Abba Achimeir y Wolfgang von Weisl, los dirigentes de los revisionistas de Palestina, propusieron a Jabotinsky como *Duce* de su facción de la WZO. Él rehusó totalmente, pero alguna contradicción entre él y los seguidores abiertamente pro-fascistas fue resuelta por este acercamiento. Sin abandonar su retórica liberal previa, él incorporó los conceptos de Mussolini en su propia ideología y raramente criticó a sus propios seguidores por sus ataques de tipo fascista, defendiéndolos contra los sionistas laboristas y los británicos.

Se ha argumentado que el revisionismo en tanto tal no era fascista, porque había diferencias legítimas dentro de sus filas, y las decisiones eran, en última instancia, tomadas por voto en convenciones, o por medio del plebiscito. En realidad, es difícil pensar cuán antidemocrático puede haber sido el movimiento sin convertirse formalmente en un grupo fascista. Para 1932-33, Jabotinsky había decidido que era el momento para retirarse de la WZO, pero la mayoría del ejecutivo de su organización mundial se oponía, ya que consideraban que no se ganaba nada con la fractura. Súbitamente, él cortó el debate tomando control personal arbitrariamente sobre el movimiento y dejando a sus filas elegir entre él y el ejecutivo en un plebiscito. Una carta escrita en diciembre de 1932 demuestra que conocía muy bien hacia qué dirección estaba conduciendo a la organización: "Aparentemente ha llegado el momento en que debe haber un sólo, principal, director en el movimiento, un "líder", aunque todavía odio la palabra. Está bien, si debe ser uno, será uno". (9)

Jabotinsky sabía que no podía perder la votación; para las decenas de miles de jóvenes camisas-pardas del *Betar* él representaba el militarismo que ellos querían, en contra de un ejecutivo proveniente de la misma burguesía refinada que el elenco de Weizmann. Siempre fue el grupo juvenil del *Betar* el que constituía el componente principal del revisionismo en la Diáspora. La semi-oficial "Historia del Movimiento

97

Revisionista" declara que, luego de una discusión acerca de si constituirla sobre una base democrática, se tomó la decisión a favor de una "estructura jerárquica de tipo militar". (10) En su forma clásica el *Betar* eligió su *Rosh Betar* (Alto Betar, o dirección), siempre Jabotinsky, por una mayoría del 75 por ciento, él eligió a los dirigentes de las unidades nacionales; ellos, a su vez, seleccionaron a los dirigentes menores. La oposición fue permitida pero, luego de la purga de los moderados a inicios de la década del 30', las únicas críticas internas serias fueron de una variedad de "maximalistas", extremistas que se quejaron, en varios momentos, de que Jabotinsky no era un fascista, o que era demasiado pro-británico, o era insuficientemente anti-árabe. Cuando el *betari* común y corriente se ponía su camisa parda, podía ser perdonado si pensaba que era un miembro del movimiento fascista, y que Jabotinsky era su *Duce.*

La burguesía judía – la Única Fuente de nuestro Capital Constructivo

Desde el comienzo los revisionistas consideraron a la clase media como su clientela, y tuvieron un odio profundo hacia la izquierda. En 1933, un joven escribió a Jabotinsky preguntándole por qué se había vuelto tan vehementemente anti-marxista; Jabotinsky escribió un artículo remarcable, "Sionismo y Comunismo", explicando su total incompatibilidad. En términos de los judíos, "el comunismo busca aniquilar la única fuente de nuestro capital constructivo" la burguesía judía "porque su base es nuestra raíz, y su principio es la lucha de clases contra la burguesía." En Palestina el marxismo, por definición, significa la oposición más aguda al sionismo:

la esencia del comunismo consiste en que agita y debe incitar a las naciones orientales contra el dominio europeo. Este dominio es a sus ojos "imperialista" y explotador. Yo, en cambio, creo y pienso que el dominio europeo los civiliza, pero esa es una cuestión incidental y no forma parte del asunto. Una cosa está clara: el comunismo incita y debe incitar a las naciones orientales y esto puede hacerlo solamente en nombre de la libertad nacional. Les dice y debe decirles: sus tierras les pertenecen y no a ningún extranjero. Así es como debe hablar a los árabes y a los árabes de Palestina... Para nuestros propósitos sionistas, el comunismo es un gas sofocante y así es como deben tratar con él. (11)

Típicamente para él, saltó de una premisa correcta a una conclusión incorrecta. En lógica, el sionismo y el comunismo son verdaderamente incompatibles, pero de eso no se deduce en la realidad que quienes tratan de mezclar ambos están realmente en el campo enemigo. En la práctica los sionistas-socialistas sacrifican el socialismo al sionismo, y no a la inversa, pero Jabotinsky sostenía que no había una diferencia sustancial entre los comunistas y los sionistas del *Poale*.

No creo que haya ninguna diferencia entre el comunismo y otras formas de socialismo basadas en una consideración clasista... La única diferencia entre estos dos campos es de temperamento –el uno marcha más rápido, el otro es un poco más lento: tal diferencia no es algo que valga más que la gota de tinta necesaria para describirla. (12)

La mente de Jabotinsky siempre razonaba linealmente. La clase capitalista era la principal fuerza del sionismo; en consecuencia, lógicamente, las huelgas ahuyentaban la inversión en Palestina. Pueden ser aceptables en países industriales avanzados, sus

economías pueden resistirlas, pero no allí donde los cimientos del sionismo todavía estaban siendo construidos ladrillo a ladrillo. En exacta imitación de los fascistas italianos, los revisionistas se oponían "tanto" a las huelgas como a los lock-outs, considerando a las huelgas como los peores crímenes:

Y por arbitraje "obligatorio" queremos decir esto: luego de la elección de tal tribunal permanente, el recurso a él debe ser proclamado como el único modo legítimo de resolver los conflictos industriales, sus veredictos deben ser finales, y tanto las huelgas como lockouts (así como el boicot al trabajo judío) deben ser declarados traidores al interés del sionismo y reprimidos por todos los medios morales y legales a disposición de la nación. (13)

Los revisionistas no estaban dispuestos a esperar a tomar el poder del estado para derrotar a sus rivales laboristas. Achimeir, su dirigente en Palestina (a Jabotinsky le estaba prohibido residir en Palestina por disposición del Alto Comisionado, luego de las provocaciones revisionistas que habían disparado la explosión árabe de 1929), publicó en forma flagrante su *Yomen shel fascisti* (Diario de un fascista) en su periódico. Él tenía su equivalente de los *squadristi* italianos, la *Brith HaBiryonim* (Unión de Terroristas), así denominados en referencia a los antiguos sicarios –los asesinos celotas, hábiles con el puñal, que actuaron durante la rebelión judía contra Roma –y reprendió a los jóvenes revisionistas para la batalla final contra los sionistas laboristas:

Debemos crear grupos de acción; para exterminar físicamente a la Histadrut; ellos son peores que los árabes... Ustedes no son estudiantes; ustedes son muy almibarados.. No hay uno entre ustedes capaz de cometer una muerte siguiendo el modelo de aquellos estudiantes alemanes que mataron a Rathenau. Ustedes no están poseídos del espíritu nacionalista que dominaba a los alemanes... Ninguno de ustedes es capaz de matar de la forma en que fueron muertos Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. (14)

Palestina ahora presenciaba a los sionistas, en la forma de la *Histadrut*, expulsando a miles de árabes de sus trabajos estacionales en las plantaciones de naranjos y a los fascistas revisionistas descendiendo sobre la *Histadrut*. Pero, mientras los trabajadores árabes aún carecían de la dirigencia necesaria para defenderse, la *Histadrut* estaba bien organizada. Luego de una serie de agudos encontronazos, incluyendo una batalla decisiva en Haifa, el 17 de octubre de 1934, cuando 1.500 sionistas laboristas arrasaron el cuartel general revisionista e hirieron a docenas de fascistas, la campaña revisionista se aplacó. Las filas de la *Histadrut* estaban muy deseosas de responder a los ataques fascistas cargando sobre el enemigo y aplastándolo, pero la dirigencia sionista laborista no deseaba combatir el fascismo en Palestina ni en ninguna otra parte, y los dejó escapar de la derrota por miedo a que una batalla seria alienara la simpatía de los simpatizantes de clase media del sionismo en la Diáspora.

Las relaciones de los revisionistas con los fascistas italianos

A inicios de los años 30', Jabotinsky decidió instalar en Italia una escuela del partido, y los revisionistas locales, que se identificaban abiertamente como fascistas, solicitaron el apoyo de Roma. Él sabía bien que elegir a Italia como la sede para su escuela del partido sólo confirmaría su imagen fascista, pero se había movido tan lejos

99

hacia la derecha que había perdido toda preocupación por lo que sus "enemigos" pudieran pensar, e incluso enfatizó a uno de sus seguidores italianos que podrían haber instalado la escuela en cualquier parte, pero "preferimos... tenerla establecida en Italia" . (15) Para 1934, los italianos habían decidido que, con toda su amistad hacia ellos, Sokolow y Weizmann y la dirigencia de la WZO no tenía la menor intención de romper con Londres. Tampoco estaban complacidos los italianos ante la creciente ascendencia de los sionistas laboristas socialdemócratas, quienes estaban ligados, aunque en forma distante, a sus propios enemigos socialistas clandestinos. En consecuencia, estaban deseosos de mostrar respaldo a los revisionistas que eran evidentemente los fascistas de Sion. En noviembre de 1934, Mussolini permitió al *Betar* instalar un escuadrón en la academia marítima de Civitavecchia dirigida por los camisas negras.

Incluso luego del asesinato de Arlosoroff, en 1933, y de la campaña rompehuelgas organizada por Achimeir contra la *Histadrut*, Ben Gurion todavía elaboró un acuerdo de paz con Jabotinsky, en octubre de 1934, pero los miembros de la *Histadrut* lo rechazaron y finalmente los revisionistas instalaron su propia Nueva Organización Sionista (NZO). Jabotinsky solicitó a sus adherentes italianos tener el primer congreso mundial de la NZO en Trieste en 1935, exhibiendo el hecho de que a él no le importaba lo que la gente pudiera pensar ante el hecho de que su movimiento tuviera su congreso fundacional en la Italia fascista. (16) Finalmente, el evento tuvo lugar en Viena, pero Jabotinsky visitó la academia de Civitavecchia luego del congreso. Curiosamente, nunca se encontró con Mussolini –quizá estaba preocupado por probar que todavía no era solamente otra "cabeza de búfalo".

Aunque no hay ninguna declaración en la cual Jabotinsky se autodenomine fascista, y sí innumerables proclamas de sus credenciales gladstonianas, todas las otras principales tendencias políticas consideraban a los revisionistas como los fascistas del sionismo. Weizmann atribuía privadamente el asesinato de Arlosoroff a su estilo fascista; Ben Gurión rutinariamente se refería a "Vladimir Hitler" e incluso iba tan lejos como para denominar a los nazis los "revisionistas alemanes". (17) Von Mildenstein contó a sus lectores acerca de su encuentro a bordo de un barco con *"ein jüdischer Faschist"* [un fascista judío], un *betari*; describió a los jóvenes como "el grupo fascista entre los judíos. Nacionalistas radicales, son adversos a cualquier clase de compromiso con las cuestiones del nacionalismo judío. Su partido político es el de los revisionistas." (18)

El mayor de tales tributos provino de Mussolini quien, en 1935, dijo a David Prato, que luego se convirtió en rabino principal de Roma, que: "Para el triunfo del sionismo ustedes necesitan tener un estado judío, con una bandera judía y un idioma judío. La persona que realmente entiende este es vuestro fascista Jabotinsky." (19)

La mayoría del movimiento se consideraba a sí mismo como los opositores a la democracia y como fascistas o simpatizantes cercanos. Jacob de Haas, un íntimo de Herzl, se convirtió al revisionismo a mediados de los 30' y, para mostrar que no era "Jabotinsky solo", había presidido el Congreso de Viena de la NZO. Cuando retornó a Estados Unidos dio su parecer sobre el encuentro en su columna del *Jewish Chronicle* de Chicago. Luego de apresurarse a reasegurar a sus lectores que realmente no estaba defendiendo al fascismo, les dijo que tenían que:

asumir que la democracia es una cuestión muerta en la mayor parte de Europa. Su principal exhibición en la mente común es la confusión y el funcionamiento de un

sin fin de partidos y sub-partidos.. Los delegados no eran fascistas, pero habiendo perdido toda fe en la democracia no eran antifascistas. Sin embargo eran muy anticomunistas. (20)

Si de Haas, en Estados Unidos, tenía que poner reparos a sus escéptico lectores para decirles que la mayoría de su movimiento no tenía sino desdén hacia la democracia, Wolfgang von Weisl, el director financiero de los revisionistas, no tenía tal hesitación al decir a un periódico diplomático de Bucarest que "aunque las opiniones entre los revisionistas son variadas, en general ellos simpatizan con el fascismo". Estaba positivamente entusiasmado por hacer conocer al mundo que "Él personalmente era un simpatizante del fascismo, y se regocijaba por la victoria de la Italia fascista en Abisinia como un triunfo de las razas blancas contra las negras." (21) Shmuel Merlin describió sus propios sentimientos hacia Mussolini a mediados de los años 30', cuando era el joven secretario general de la Nueva Organización Sionista.

Yo lo admiraba, pero no era fascista. Él idealizaba la guerra. Yo sentía que la guerra era necesaria, pero para mí siempre era una tragedia... Me disgustó que Achimeir titulara su columna "Diario de un Fascista", daba una excusa a nuestros enemigos para atacarnos, pero eso ciertamente no rompió nuestra amistad. (22)

Sea lo que fuere lo que Jabotinsky pueda haber pensado que estaba dirigiendo, no puede haber dudas que estos tres miembros prominentes del movimiento revisionista estaban hablando de un grupo fascista. La evaluación de von Weisl parece muy razonable; el componente fascista dentro de la dirigencia era masivo y eran ellos, no Jabotinsky, quienes llevaban adelante el movimiento, al menos en Palestina, Polonia, Italia, Alemania, Austria, Letonia y Manchuria. En el mejor de los casos, Jabotinsky puede ser considerado como un liberal-imperialista encabezando un movimiento fascista. Los revisionistas de hoy no niegan la presencia de fascistas declarados en su movimiento, en los años 30', si bien enfatizan las distinciones entre Jabotinsky y los fascistas. La academia de Civitavecchia, alegan ellos, no era sino mazziniana. A los nacionalistas les estaba permitido, afirman, buscar la ayuda de un rival imperialista de su propio opresor; seguramente, insisten, eso no implica estar de acuerdo con el régimen interno de su patrocinador. Ellos señalan la admonición de Jabotinsky a los *betarim* en Civitavecchia:

No intervengan en ninguna discusión partidaria respecto a Italia. No expresen ninguna opinión sobre la política italiana. No critiquen el régimen presente de Italia – ni el régimen anterior. Si son interrogados sobre sus creencias políticas y sociales respondan: Soy un sionista. Mi mayor deseo es el estado judío, y en nuestro país me opongo a la lucha de clases. Este es todo mi credo. (23)

Esta fórmula más diplomática estaba calculada para complacer a los fascistas italianos sin antagonizar a ningún simpatizante conservador del antiguo régimen, que los *betari* pudieran encontrar. La oposición a la lucha de clases era la prueba principal para Mussolini, que nunca estuvo particularmente preocupado por que sus admiradores extranjeros se consideraran como fascistas puros. Sin embargo, las cartas de Jabotinsky a los *betarim* no eran el fin de la historia. Sus apologistas omiten la situación real en la escuela donde sus instrucciones eran ignoradas. El ejemplar de marzo de 1936 de *L'Idea Sionistica*, el periódico de la rama italiana de los revisionistas, describe las ceremonias llevadas a cabo en la inauguración de del nuevo cuartel general del *Betar*:

La orden –"¡Atención!" Resonó un triple canto ordenado por el oficial comandante de la escuadra –"¡Viva Italia!¡Viva el Rey!¡Viva el Duce!" seguido por la bendición que el rabino Aldo Lattes invocó en italiano y en hebreo, por Dios, por el rey y por el Duce... "Giovinezza" [el himno del Partido Fascista] fue cantado con mucho entusiasmo por los betarim. (24)

Podemos estar seguros que los mismos cantos fueron entonados cuando Mussolini en persona pasó revista a los *betarim*, en 1936. (25) Jabotinsky sabía que sus seguidores italianos eran admiradores de Mussolini, pero cuando a él le mandaron una copia de "La Doctrina del Fascismo", de Mussolini, todo lo que pudo decir como reprobación fue un suave: "Me permito esperar que tengamos la capacidad de crear una doctrina 'propia', sin copiar a otros" (26) Y, a pesar de todas sus reservas personales hacia el fascismo, definitivamente quería a Mussolini como mandatario para Palestina, escribiendo a un amigo en 1936 dijo que sus opciones eran:

Italia o algún condominio de estados menos antisemitas interesados en la inmigración judía, o un Mandato directo de Ginebra [Liga de las Naciones]... Antes del 30 de junio-15 de julio yo alentaba la alternativa no. 1. Resultado: hasta ahora no ha madurado, y no por un largo tiempo. (27)

Jabotinsky se convirtió en el abogado defensor de Mussolini dentro del mundo judío. Mientras estaba visitando Estados Unidos, en 1935, en un ciclo de conferencias, escribió una serie de artículos para el *Jewish Daily Bulletin* de Nueva York, un periódico sionista en lengua inglesa de corta vida, dedicado exclusivamente a asuntos judíos. En los años 30', la mayoría de los judíos seguían el uso común y se referían a la lucha contra Hitler como parte de la "lucha antifascista"; Jabotinsky estaba determinado a poner fin a eso, ya que él entendía muy bien que en tanto los judíos consideraran a Hitler como otro fascista, nunca aprobarían la orientación revisionista respecto a Mussolini. Su breve artículo respecto al régimen fascista nos muestra exactamente cómo ponía sus objeciones personales respecto a la política de "manada de búfalos" mucho más allá de su creciente compromiso con su deseado mandatario italiano:

Lo que sea que algunos pocos piensen de otros puntos del fascismo, no hay duda que la rama italiana de la ideología fascista es al menos una ideología de igualdad racial. No seamos tan humildes como para pretender que esto no es importante –que la igualdad racial es una idea muy insignificante para contrabalancear la ausencia de libertad cívica. Pero no es cierto. Yo soy un periodista que me sofocaría sin libertad de prensa, pero afirmo que es simplemente blasfemo decir que en la escala de derechos cívicos, que incluso la libertad de prensa está antes de la igualdad entre todos los hombres. La igualdad está primero, siempre primero, super-primero, y los judíos deben recordarlo, y sostener que un régimen que sostenga ese principio en un mundo que está tornándose caníbal está, parcialmente, pero considerablemente, absuelto por sus otras deficiencias: debe ser criticado, no debe negarse. Hay otros términos para uso acusativo –nazismo, hitlerismo, poliseistaat, etc.- pero la palabra "fascismo" es derecho de propiedad de Italia, y en consecuencia debe ser reservada sólo para el tipo correcto de discusión, no para ejercicios en Billingsgate. Especialmente en tanto puede ser muy injuriosa. Ese gobierno del derecho de propiedad es un factor muy poderoso, cuya simpatía puede proteger a muchos de la destrucción, por ejemplo en los consejos de la Sociedad de las Naciones. Incidentalmente, la Comisión de Mandato Permanente que supervisa los asuntos palestinos tiene un presidente italiano. En resumen –aunque

no espero que los niños traviesos (de cualquier edad) sigan este consejo de precaución, los dirigentes responsables deben tener cuidado. (28)

Los revisionistas racionalizan sus lazos con los fascistas

La orientación hacia Mussolini finalizó en una debacle total. Agrupándose ciegamente en busca de un aliado contra los enemigos árabes, británicos y judíos, los revisionistas eran los únicos que no veían lo que estaba llegando. En la prensa palestina, en 1935, había aparecido una copia fotográfica de una carta del emir Shekib Arslan al Mufti, concerniente a la diseminación de propaganda pro-italiana; y en 1936 Radio Bari vociferaba transmisiones anti-británicas dirigidas a los árabes. Para entonces los revisionistas estaban tan acostumbrados a defender a Mussolini que simplemente no hubieran reconocido su colaboración con el Mufti y la causa palestina. Tan tarde como en 1938, William Ziff, un ejecutivo publicitario que encabezaba el revisionismo estadounidense, trató de refutar la conexión italiana con el Mufti en su libro "The Rape of Palestine".

En palabras hermosas y escogidas que infieren un complot tanto anti-judío como anti-británico, el Secretario de Relaciones Exteriores británico adjudica toda la responsabilidad a los italianos. La prensa liberal en su totalidad mordió el anzuelo tan delicadamente arrojado al agua. La prensa marxista, como una jauría enfurecida, hizo suya la denuncia. (29)

A pesar del hecho de que los revisionistas claramente habían apostado por el caballo equivocado, continuaba:

No puede haber dudas de que Mussolini, un verdadero realista, lo haya considerado un buen negocio, si pudiera desenganchar a los judíos de la órbita británica. Un Sion poderoso e independiente con el que estuviera en alianza amistosa, le habría calzado perfectamente. Los propios judíos eliminaron esta perspectiva mediante su persistente anglofilia, y Mussolini ha venido a considerar al sionismo como una mera máscara para la creación de otra zona de expansión política y económica de los ingleses en el Mediterráneo. En consecuencia, aparece en la mente italiana como una fuerza anti-italiana. Sin embargo, no se ha ofrecido nunca ni un vestigio de verdadera evidencia para sostener el cargo de que la intervención italiana fue un factor en la reciente rebelión árabe de Palestina. (30)

Finalmente, fue España, y no Palestina, la que persuadió a Mussolini de apoyar a Hitler. Mussolini comprendió que Hitler y él ahora tenían que mantenerse unidos para sofocar la revolución en cualquier sitio, y que era solo mediante una alianza con la potencia alemana como podía esperar expandir su imperio. Pero también sabía que era imposible ser el aliado de Hitler y tener judíos en su propio partido. En consecuencia, imaginó un arianismo latinizado, expulsó a los judíos del partido y la economía, y se equipó para la guerra. Los revisionistas declararon que estaban equivocados por las razones correctas.

Por años hemos advertido a los judíos de no insultar al régimen fascista de Italia. Déjennos ser francos antes de que acusemos a otros de las recientes leyes anti-judías en Italia; por qué no acusar primero a nuestros propios grupos radicales que son responsables por lo que ha ocurrido. (31)

103

Con el giro hacia Hitler de Mussolini, el fascismo de los revisionistas se volvió algo imposible en el mundo judío, y cuando Jabotinsky murió, en Nueva York, en agosto de 1940, ellos rápidamente cambiaron el nombre de *Rosh Betar*, que se asociaba al fascismo. No podían admitir que habían sido fascistas, posiblemente porque ninguno podía tener la estatura de Jabotinsky. Los cronistas recientes del revisionismo tienden naturalmente a eludir o aminorar el rol de sus fascistas internos, tales como Achimeir, y Civitaveccia usualmente es pasada de largo con poco más que una mención reivindicativa en el sentido de que "los fundadores de la marina israelí fueron entrenados allí".

"Entre los fenómenos políticos más perturbadores de nuestro tiempo"

Es imposible finalizar una discusión sobre el revisionismo y el fascismo sin mencionar brevemente el papel de Begin en estos eventos. Sus libros de posguerra, "La Rebelión" y "Noches Blancas", omiten sus propias actividades en los años 30', y Jabotinsky es retratado como un exponente incomprendido de la defensa militar. Pero a la edad de 22 años, Begin era los suficientemente prominente en el *Betar* polaco como para sentarse junto a Jabotinsky en la presidencia de la conferencia revisionista polaca de 1935, en Varsovia. Para 1938, era la figura dominante en la conferencia mundial del *Betar* en Varsovia, y para 1939 había sido designado para encabezar el *Betar* polaco. Pero, a pesar del hecho de que había sido denominado fascista por innumerables opositores, nunca se han citado escritos suyos específicamente a favor de Mussolini, hasta ahora, por lo que se debe presumir que no existe ninguno. Sin embargo, si es cierto que nunca elogió abiertamente al fascismo, Yehuda Benari, director del Instituto Jabotinsky, y autor del artículo sobre Begin en la "Enciclopedia del Sionismo e Israel", afirma categóricamente que en 1939 "él se unió al ala radical del movimiento revisionista, que estaba ligada ideológicamente con la *B'rit HaBiryonim* [Unión de Terroristas]. (32) Begin era un amigo personal de Achimeir, que había sido deportado a Polonia en 1935, así como von Weisl, quien frecuentemente fue a Varsovia para negociar con el gobierno polaco de parte de la NZO. Él era un amigo íntimo de Nathan Yalin-Mor y en esa época un admirador de Avraham Stern, ambos totalitarios declarados. Incluso luego de la Segunda Guerra Mundial, como dirigente del Partido *Herut* en el nuevo estado de Israel, Begin tuvo a Achimeir y a von Weisl escribiendo para su periódico.

En diciembre de 1948, en ocasión de su primera visita a los Estados Unidos, Albert Einstein, Annah Arendt, Sidney Hook y otros enviaron una carta al *New York Times* exponiendo la política de Begin. Dada la historia de su movimiento y sus asociaciones íntimas con elementos abiertamente fascistas del revisionismo de preguerra, merece ser citada su evaluación del compromiso ideológico de Begin:

Entre los fenómenos políticos más perturbadores de nuestro tiempo está la emergencia del recientemente creado estado de Israel y del "Partido de la Libertad" (Tnuat HaHerut), un partido político cercanamente afín en su organización, métodos, filosofía política y mensaje social a los partidos nazi y fascista... Ellos han predicado una mezcla de ultranacionalismo, misticismo religioso y superioridad racial... ellos han propuesto sindicatos corporativos sobre el modelo de la Italia fascista... A la luz de las consideraciones anteriores, es imperativo que sea conocida en este país la verdad sobre el Sr. Begin y su movimiento. Es de lo más trágico que la dirigencia principal del

104

sionismo estadounidense haya rehusado hacer campaña en contra de los intentos de Begin. (33)

Notas

1. Joseph Schechtman, *The Jabotinsky-Slavinsky Agreement*, "Jewish Social Studies" (October 1955), p.297.

2. Ibid., p.306.

3. Marie Syrkin, *Labor Zionism Replies*, "Menorah Journal" (Spring 1935), p.72.

4. Vladimir Jabotinsky, *The Iron Law*, "Selected Writings" (South Africa, 1962), p.26.

5. Yaacov Shavit, *The Attitudes of the Revisionists to the Arab Nationalist Movement*, "Forum on the Jewish People, Zionism and Israel" (Spring 1978), p.102.

6. Robert Gessner, *Brown Shirts in Zion*, New Masses (19 February 1935), p.11.

7. Vladimir Jabotinsky, *Jewish Fascism*, "The Zionist (London, 25 June 1926), p.26.

8. Vladimir Jabotinsky, *Samson* (Edición estadounidense, titulado "Prelude to Delilah"), pp.200-1.

9. Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet*, p.165.

10. Yehuda Benari and Joseph Schechtman, *History of the Revisionist Movement*, vol.1, p.338.

11. Vladimir Jabotinsky, *Zionism and Communism*, "Hadar" (February 1941), p.33.

12. Shlomo Avineri, *Political Thought of Vladimir Jabotinsky*, "Jerusalem Quarterly" (Summer 1980), p.17.

13. Vladimir Jabotinsky, *State Zionism*, p.10.

14. Syrkin, *Labor Zionism Replies*, p.79.

15. Jabotinsky, *letter to Leone Carpi*, 7 October 1931, in D. Carpi, A. Milano and A. Rofe (eds.), "Scritti in Memoria Di Leone Carpi", p.42.

16. Ibid., 21 May 1935, pp.54-5.

17. Michael Bar-Zohar, *Ben-Gurion* (edición estadounidense), p.67.

18. Leopold von Mildenstein, *Ein Nazi fährt nach Palästina*, "Der Angriff", (Berlin, 27 September 1934), pp.3-4.

19. Bar-Zohar, *Ben-Gurion:The Armed Prophet*, p.46.

105

20. Jacob de Haas, *New Struggles in an Old World*, "Chicago Jewish Chronicle" (18 October 1935), p.9.

21. *Dr. von Weisl Believes in Fascism*, "World Jewry" (London, 12 June 1936), p.12.

22. Entrevista del autor con Shmuel Merlin, 16 de septiembre de 1980.

23. Vladimir Jabotinsky, *Letter to Plugat Civitavecchia*, "Selected Writings" (USA).

24. *Supplemento al no. 8 di "L'Idea Sionistica"* (marzo de 1936), p.2.

25. *Mussolini, Mi Esposo* (film documental italiano).

26. Jabotinsky, *29 January 1934*, "Scritti", p.52.

27. Schechtman, *Fighter and Prophet*, p.304.

28. Jabotinsky, *Jews and Fascism: Some Remarks and a Warning*, "Jewish Daily Bulletin" (11 April 1935), p.3.

29. William Ziff, *The Rape of Palestine* (1938), p.428.

30. Ibid., p.429.

31. Paul Novick, *Solution for Palestine* (1939), p.18.

32. Yehuda Benari, *M'Nahum Begin*, "Encyclopedia of Zionism and Israel", vol.l, p.116.

33. *New Palestine Party*, "New York Times" (4 December 1948) (Letters), p.12.

106

11. Revisionismo y Nazismo

A inicios de 1932, Norman Bentwich, antiguo fiscal general de Palestina, y sionista, fue honrado por la Universidad Hebrea con una cátedra en Ley y Paz Internacional. Cuando comenzó su disertación inicial, repentinamente se escucharon gritos desde la audiencia: "Ve a hablarle de paz al *Mufti* y no a nosotros". Comenzó nuevamente, pero esta vez fue bombardeado con un diluvio de bombas de olor y panfletos anunciando que los estudiantes revisionistas se oponían tanto a él como a su tópico, y la sala tuvo que ser desalojada por la policía. (1) Al mismo tiempo que los camisas pardas de Hitler estaban rompiendo mitines, era inevitable que la opinión pública de Jerusalén considerara a los *betarim* de camisas pardas como sus propios nazis. Para 1926, Abba Achimeir ya había escrito sobre la necesidad de matar a sus opositores, y cuando los estudiantes fueron a juicio, su abogado defensor, un revisionista prominente, gustosamente hizo suya su caracterización del nazismo judío.

Sí, nosotros los revisionistas tenemos una gran admiración por Hitler. Hitler ha salvado Alemania. De otra forma hubiera perecido en cuatro años. Y si él ha establecido el antisemitismo, nosotros estamos de acuerdo con él. (2)

Ciertamente, muchos de los revisionistas de todo el mundo originariamente consideraban a los nazis como afines a ellos: nacionalistas y fascistas. En 1931, su revista estadounidense, el *Betar Monthly*, había declarado abiertamente su desdén hacia aquellos que los denominaban nazis.

Cuando dirigentes provinciales de la izquierda del pequeño sionismo, como Berl Locker, nos denominan los revisionistas y betarim hitleristas, eso no nos perturba en absoluto... los lockers y sus amigos pretenden crear en Palestina una colonia de Moscú, con una mayoría árabe en lugar de judía, con una bandera roja en lugar de la blanca y azul, con la "Internacional" en lugar de "Hatikvah"... Si Herzl fue un fascista y un hitlerista, si la mayoría judía en ambas orillas del Jordán, si el Estado Judío en Palestina que resolverá los problemas económicos, políticos y culturales de la nación judía son hitleristas, entonces nosotros somos hitleristas. (3)

Los revisionistas eran sionistas, y en tanto tales compartían el acuerdo general con los nazis en el sentido que los judíos nunca podrían ser verdaderos alemanes. El nazismo era inevitable y comprensible. Esta visión fue expresada muy bien por Ben Frommer, un revisionista estadounidense, en 1935. Para Frommer, el judío:

No importa qué país habite... no es de los orígenes tribales... En consecuencia el intento de los judíos por lograr una identidad completa con su país suena espurio; su patriotismo, a pesar de toda su proclamación, es siempre vacío para sí; y en consecuencia su demanda por una igualdad completa con aquellos que son de la esencia de la nación crea naturalmente una ficción. Esto explica la intolerancia de los alemanes, austriacos, polacos y el creciente antagonismo en la mayoría de los países europeos... Es presuntuoso de parte de un judío demandar ser tratado tan cariñosamente como un teutón en un país teutón, o un polaco en un país polaco. Debe guardar celosamente su vida y libertad, pero debe reconocer francamente que no "pertenece". La ficción liberal de la igualdad perfecta está condenada porque es antinatural. (4)

107

Coqueteo revisionista con los nazis

Al igual que otros sionistas alemanes, los revisionistas estaban preocupados exclusivamente por Palestina, y durante Weimar no hicieron ningún esfuerzo por organizar la resistencia judía contra Hitler. Cuando los nazis finalmente llegaron al poder, los revisionistas interpretaron la victoria como una derrota de sus rivales ideológicos judíos y una reivindicación de sus propias ideas, tanto sionistas como fascistas. Ellos estaban una etapa más allá que el resto de las organizaciones, como la ZVfD y el *Rundschau,* e imitaban el estilo de los nazis. El banquero Georg Kareski, viendo a sus ricos socios católicos del Partido del Centro trabajando para o uniéndose a los nazis triunfantes, decidió mostrar a Hitler que había sionistas que compartían la filosofía de los nazis. Se unió a los revisionistas y pronto se convirtió en un dirigente del movimiento alemán e intentó un *pustch* en el centro de la comunidad judía de Berlín, en mayo de 1933. Esto ha sido descrito por Richard Lichtheim en su historia del sionismo alemán. Kareski:

pensaba que los sionistas habían perdido la oportunidad de ubicarse en la cabeza del judaísmo alemán mediante un acto revolucionario. Con la ayuda de un grupo de jóvenes del "Betar"... él "ocupó" el edificio de la comunidad judía en 1933. Sin embargo, pronto fue obligado a desalojarlo ya que los miembros de la comunidad rehusaron acompañarlo en esto. El resultado de esta acción tonta fue su expulsión de la ZVfD. Al principio, Kareski probablemente creía que el espíritu de la época demandaba tal acto y que las concepciones pasadas de moda de los judíos liberal-burgueses tenían que ser alteradas en favor de concepciones nacional-sionistas de este tipo violento. En los años siguientes, cayó en una muy cuestionable relación de dependencia con la Gestapo, ante quien buscó de recomendarse a sí mismo y a su grupo Betar como los verdaderos representantes del punto de vista sionista radical, equivalente al nacional-socialismo. (5)

Esto era demasiado para Jabotinsky. Él no había prestado mucha atención a Alemania en los años finales de Weimar. A través del período 1929-33 su principal preocupación era tratar con las propuestas británicas sobre Palestina, que eran una respuesta a las breves pero sangrientas masacres de 1929, en gran medida iniciadas por las provocaciones revisionistas en el Muro de los Lamentos. Como muchos derechistas, Jabotinsky pensaba que Hitler en el poder no sería tan antisemita como parecía estando en la oposición. Shmuel Merlin, secretario general de la NZO, ha explicado que "Él no tenía pánico, pensaba que Hitler reformaría o aliviaría la presión de los junkers y los grandes financistas". (6) Sin embargo, para marzo de 1933, Jabotinsky comprendió que Alemania ahora era el enemigo implacable de los judíos y se horrorizó por las aventuras de Kareski, (7) Rápidamente escribió a Hans Block, predecesor de Kareski como presidente de los revisionistas alemanes:

No sé exactamente qué pasó, pero considero simplemente criminal cualquier coqueteo con el gobierno o sus representantes e ideas. Entiendo que uno pueda tolerar silenciosamente la schweinerie [cochinada]*; pero adaptarse a la schweinerie está verboten* [prohibido]*, y el hitlerismo sigue siendo schweinerie a pesar del entusiasmo de millones que impresiona a nuestros jóvenes, de manera muy similar a aquella en que el comunismo impresiona a otros judíos.* (8)

108

"La Triple Alianza de Stalin-Ben-Gurion-Hitler"

Jabotinsky también tuvo que lidiar con el problema del fascismo de Achimeir en Palestina. Coquetear con Mussolini había sido aceptable, pero una línea pro-nazi era un ultraje. Escribió a Achimeir en los términos más fuertes en 1933:

Los artículos y noticias sobre Hitler y el movimiento hitleriano aparecidos en el "Hazit Ha'am" son para mi, y para todos nosotros, como un cuchillo clavado en la espalda. Demando una finalización incondicional de este ultraje. Encontrar en el hitlerismo algún rasgo de un movimiento de "liberación nacional" es una completa ignorancia. Además, bajo las presentes circunstancias, toda esta charlatanería está desacreditando y paralizando mi trabajo... Demando que el periódico se una, incondicional y absolutamente, no sólo a nuestra campaña contra la Alemania de Hitler, sino también a nuestra condena al hitlerismo, en todo el sentido de la palabra. (9)

Jabotinsky había apoyado el boicot antinazi desde el principio, y su denuncia a sus seguidores en Palestina puso a estos en vereda; pronto ellos, que habían estado elogiando a Hitler por salvar Alemania, comenzaron a denunciar a la WZO por su rechazo a tomar parte en el boicot. El primer objetivo de sus ataques fue Chaim Arlosoroff, el secretario político de la Agencia Judía, de quien se sabía que había negociado con los nazis. El 14 de junio de 1933, Arlosoroff retornó de Europa. El 15 de junio, *Hazit Ha'am* publicó un furioso ataque contra Arlosoroff, escrito por Yochanan Pogrebinski, "La Alianza de Stalin-Ben Gurion-Hitler". El curioso título conectaba dos de los temas centrales de la línea revisionista: los sionistas laboristas estaban en realidad complotando para instalar un régimen árabe pro-comunista y, al mismo tiempo, vendiendo los judíos a los nazis. Es necesario citar largamente el artículo de Pogrebinski, ya que ilumina los hechos subsiguientes:

Hemos leído... una entrevista al Sr. Arlosoroff... Entre otras palabras sin sentido y estupideces en que este charlatán de feria rojo es excelso, encontramos que el problema judío en Alemania puede resolverse sólo por medio de un compromiso con Hitler y su régimen. Estos hombres... han decidido hoy vender a Hitler y los nazis, a cambio de dinero, el honor del Pueblo Judío, sus derechos, su seguridad y reputación en todo el extenso mundo. Aparentemente, estos charlatanes rojos estaban preocupados por el éxito del boicot contra los bienes alemanes que fue proclamado por el gran líder de los judíos en nuestra generación, V. Jabotinsky, y que fue apoyado por los judíos de todo el mundo...

La cobardía por la cual el Partido Laborista de Palestina se ha rebajado hasta venderse a cambio de dinero al mayor perseguidor de judíos, ahora ha alcanzado su punto más bajo, y no tiene paralelo en la historia judía... Los judíos darán la bienvenido a la triple alianza de "Stalin-Ben Gurion-Hitler" sólo con repulsión y detestándola... El pueblo judío siempre ha sabido como tratar con aquellos que han vendido el honor de su nación y su Torah, y sabrán hoy como reaccionar ante esta acción vergonzosa, cometida a plena luz del día, y ante los ojos del mundo entero. (10)

En la tarde del 16 de junio, Arlosoroff y su esposa paseaban a lo largo de la playa de Tel Aviv. Dos hombres jóvenes pasaron dos veces junto a ellos. La señora Arlosoroff tuvo miedo y su esposo trató de calmarla: "'son judíos, ¿desde cuándo tienes miedo a los judíos?' Poco después aparecieron nuevamente. '¿Qué hora es?' -preguntó

109

uno de ellos. La luz muy fuerte de un flash nos encegueció, y vi una pistola apuntándonos." (11) Hubo un disparo y Arlosoroff cayó muerto.

La policía británica tuvo poca dificultad con el crimen. El asesinato tuvo lugar en una playa; pronto fueron puestos a trabajar rastreadores beduinos. Dos días más tarde Avraham Stavsky y Zvi Rosenblatt, ambos revisionistas, fueron llevados a una rueda de reconocimiento. La Sra. Arlosoroff casi se descompuso cuando reconoció a Stavsky quien, según ella, sostenía el flash. La policía allanó a Abba Achimeir y encontró su diario. Una de sus notas hablaba de una fiesta que tuvo lugar en su casa inmediatamente después del asesinato, para celebrar una "gran victoria". Esto impulsó a la policía a arrestarlo como el cerebro del asesinato. (12)

Las pruebas de la fiscalía fueron tan fuertes que la defensa fue forzada a recurrir a medidas desesperadas. Mientras el trío estaba en la cárcel esperando el juicio, un árabe, Abdul Majid, encarcelado por un asesinato sin conexión con este caso, confesó repentinamente el homicidio, diciendo que él y un amigo habían querido violar a la Sra. Arlosoroff. Pronto retiró su confesión, la hizo nuevamente y se retractó por segunda vez; alegaba que Stavsky y Rosenblatt lo habían sobornado para que hiciera su declaración. El caso fue a juicio el 23 de abril de 1934. Achimeir fue absuelto sin haber presentado defensa; el diario no era suficiente para probar una conspiración previa. Luego de escuchar la defensa de Rosenblatt, la corte lo liberó. Luego, por dos a uno, Stavsky fue encontrado culpable, y el 8 de junio fue sentenciado a la horca. El 19 de julio, la Corte de Apelación de Palestina lo absolvió sobre la base de una combinación de tecnicismos. Había habido errores de procedimiento en la instrucción del caso. Una vez que la evidencia fue derribada, no hubo más ninguna corroboración material para sostener la acusación de la Sra. Arlosoroff. La ley palestina, a diferencia de la británica, demandaba tal verificación para corroborar el testimonio de un testigo individual en un caso de crimen capital. El Jefe de Justicia estaba plenamente disconforme; "En Inglaterra... se hubiera mantenido la acusación", y denunció a la defensa por la falsa confesión,

La interposición de Abdul Majid en este caso deja en mi mente una grave sospecha de conspiración para derrotar el fin de la justicia, mediante el soborno de Abdul Majid para que cometa perjurio en interés de la defensa. (13)

No fue sino hasta 1944 que apareció nueva evidencia, pero esto no se hizo público hasta 1973. Cuando Lord Moyne, el Alto Comisionado británico para Medio Oriente, fue asesinado en el Cairo en 1944, por dos miembros de la "Banda Stern", un grupo revisionista escindido, un experto balístico palestino, F.W.Bird, examinó el arma asesina y encontró que había sido utilizada en no menos de siete asesinatos políticos previos: dos árabes, cuatro policías británicos y el asesinato de Chaim Arlosoroff. Bird explicó, en 1973, que él: "no dio evidencia de la conexión Arlosoroff en el momento del juicio de los dos asesinos de Lord Moyne porque la cadena de evidencia del caso Arlosoroff había estado rota durante un espacio de once años." (14)

El movimiento revisionista en su totalidad, incluyendo a Jabotinsky, negó categóricamente que algún revisionista hubiera estado implicado en el crimen, pero los sionistas laboristas nunca dudaron de su culpabilidad y cuando la Corte de Apelación liberó a Stavsky, se inició una trifulca entre las dos facciones en la Gran Sinagoga de Tel Aviv donde concurría Stavsky. A través del período del Holocausto, el asesinato de Arlosoroff fue una de las razones principales de los sionistas laboristas para denunciar a

los revisionistas. Como Arlosoroff fue el iniciador del establecimiento del acuerdo *Ha'avara*, el cimiento de la política de la WZO hacia los nazis, la responsabilidad por el asesinato tiene implicancias importantes en la consideración de las relaciones entre los nazis y los sionistas. De la evidencia del caso, hay pocas dudas de que Stavsky y Rosenblatt asesinaron a Arlosoroff, aunque en 1955 Yehuda Arazi Tennenbaum, antiguo sionista laborista, y policía del Mandato, que había trabajado en el caso, anunció que Stavsky era inocente y que el árabe fue presionado para retirar su confesión. Sin embargo, su testimonio era extremadamente sospechoso, sobre todo por el hecho de que le había tomado 22 años hacerlo público. (15) Es mucho menos claro hasta dónde Achimeir maquinó el asesinato. Ciertamente, no hay la menor evidencia de que Jabotinsky supiera de antemano algo sobre el crimen. Él afirmó creer en la confesión inherentemente improbable de Abdul Majid, pero es altamente significativo que en 1935 insistiera en insertar una cláusula en los principios fundamentales del *Betar*: "Prepararé mi arma para defender a mi pueblo y no llevaré mi arma más que para su defensa."

Esfuerzos de Jabotinsky por mantener el boicot

El impacto inmediato del asesinato hizo que los esfuerzos de Jabotinsky por sostener el boicot anti-nazi en el Congreso Sionista Mundial de Praga, en agosto, se convirtieran en un sin sentido. Durante el Congreso, los despachos de la Agencia Telegráfica Judía informaron del descubrimiento por la policía de su carta a Achimeir, en la que amenazaba con expulsarlo si continuaba alabando a Hitler. (16) Este episodio y el hecho de que apareciera en el salón del Congreso con una escuadra de *berarim* con camisas pardas, desacreditó a Jabotinsky como una suerte de judío nazi. La decisión del Congreso de rechazar el boicot fue moldeada por varios factores pero, en general, los delegados sintieron que fuera lo que fuera que hiciera mal Weizmann, la oposición revisionista a la política alemana de la WZO era profundamente sospechosa y sucia, por su delirio acerca de la unión "Stalin-Ben Gurion" para convertir a Palestina en un estado árabe comunista.

Sin embargo, Jabotinsky habló en nombre de muchos, además de sus pocos seguidores, cuando argumentó en favor de la lucha contra Hitler. Él sabía que no habría nunca ni la más remota posibilidad de un *modus vivendi* entre los judíos y Adolf Hitler. Jabotinsky entendía que los judíos alemanes estaban prisioneros en la guerra de Hitler contra los judíos del mundo. Él escribió: "Si el régimen de Hitler está destinado a mantenerse, los judíos del mundo están condenados"; los judíos alemanes no eran "sino un detalle menor". (17)

Después de que en el congreso su resolución fuera derrotada, 240 a 48, Jabotinsky dio una conferencia de prensa para denunciar el *Ha'avara* y anunciar el Partido Revisionista, como cuerpo central provisorio para llevar adelante una campaña anti-nazi de extensión mundial. Él expresó su deseo de trabajar con la Liga Anti-Nazi No-Sectaria y otras fuerzas de boicot, pero nunca contempló ninguna suerte de movilización de masas. Se oponía a lo que denominaba un boicot "negativo". El suyo sería positivo, enfatizando "comprar... de orígenes más aceptables". Su oficina daría "descripciones exactas de todos los artículos recomendados... direcciones y números telefónicos de las tiendas donde podían encontrarse estos artículos". (18) Los revisionistas, en consecuencia, instalaron un "Departamento de Defensa Económica" en su cuartel general de París, pero para el 6 de febrero de 1934, Jabotinsky estaba ya

111

lamentándose de tenía que hacer todo el trabajo él solo ya que:

los miembros del comité ejecutivo fueron desapareciendo ante la carga de un trabajo que no puede hacerse sin un presupuesto mayor... todo el trabajo tiene que ser realizado por un secretario sin paga más un muchacho mecanógrafo que trabaja media jornada.

Hasta que consiguiera algún dinero no habría "grandes gestos públicos (que serían muy fáciles): el mundo judío ha tenido bastantes grandes llamamientos de esta clase, no continuados por una acción sistemática". (19) El 13 de septiembre de 1935, en el congreso fundacional de la Nueva Organización Sionista, Jabotinsky todavía estaba hablando sobre un boicot, pero en el futuro: "una Organización Judía de Boicot, encabezada por él mismo, debe ser creada". (20) La "agencia de promoción comercial" de Jabotinsky no podía haber inspirado a nadie en tanto, en el mejor de los casos, habría producido una montaña de papel. Sin embargo, los revisionistas hicieron trabajo de boicot en todo el mundo, pero como típicos sectarios tuvieron sus propias campañas anti-nazis en su fortaleza de Europa del Este. Solos no pudieron lograr nada e inevitablemente se dirigieron hacia actividades más placenteras pertenecientes directamente a Palestina.

"No habrá guerra"

A pesar de todo su anti-nazismo subjetivo, Alemania nunca fue el principal objetivo de Jabotinsky. De acuerdo con Shmuel Merlin, "Jabotinsky no sentía que el régimen de Hitler fuera estable o permanente". (12) Hay una leyenda en el sentido de que él advirtió a los judíos de la llegada del Holocausto, y algunas de sus afirmaciones tienen un halo profético hasta que son examinadas de cerca; "si el régimen de Hitler está destinado a permanecer, los judíos del mundo están condenados", pero él pensaba que el régimen era inestable y estaba destinado a colapsar si iba a la guerra. (22) Sus admiradores citan su tema constante: "Liquiden la Diáspora o la Diáspora los liquidará". Con toda su cualidad oracular, esto no significaba que Alemania pudiera conquistar Europa o masacrar a los judíos. Merlin es preciso: "'Liquiden la Diáspora' no se refería a Hitler en absoluto. Nuestro objetivo principal fue siempre Polonia y Europa del Este". (23) El eslogan se refería a la destrucción de la posición económica de la clase media judía en Polonia, donde estaba siendo presionada por la difusión de cooperativas campesinas y expulsada por los pogroms organizados por la clase media cristiana.

En los años 30', Jabotinsky nunca comprendió que el nazismo era producido por una época de guerra y revolución, y tenía que caer con la guerra y revolución. Se convenció de que los capitalistas nunca permitirían ser llevados a su destrucción en otra guerra, y en 1939 escribió a su hermana: "No habrá guerra; la insolencia alemana pronto se aplacará; Italia hará amistad con los británicos... y en cinco años tendremos un estado judío". (24) Estaba viviendo en Pont d'Avon, en Francia, en el verano de 1939, y en la última semana de agosto todavía escribía: "No hay la más remota posibilidad de guerra... El mundo busca un lugar pacífico desde Pont d'Avon, y yo pienso que Pont d'Avon es correcto". (25)

La respuesta revisionista a la toma de Austria y Checoslovaquia por los nazis había sido febril. En el Congreso Mundial del *Betar* en Varsovia, en septiembre de

1938, un Menachem Begin de 25 años demandó la conquista inmediata de Palestina. Jabotinsky sabía que esto era imposible; nunca podrían derrotar a los británicos, los árabes o incluso los sionistas laboristas, y ridiculizó a su discípulo fanático, comparando sus palabras con el "chillido inútil de una puerta". (26) Pero, para agosto de 1939, reflejando la misma desesperación que sus filas, Jabotinsky llegó a la conclusión de que, si los revisionistas no podían salvar inmediatamente a los judíos de Europa, al menos podían ser derrotados gloriosamente y quizá inspirar a los judíos con su gesto; así decidió invadir Palestina, desembarcando un barco con *betarim* armados en la playa de Tel Aviv. Su fuerza clandestina allí, la *Irgun* [la organización, de *Irgun Zvei Leumi*, Organización Militar Nacional], tomaría la casa de gobierno en Jerusalén, y la retendría por 24 horas, mientras en Europa y Nueva York se proclamaba un gobierno judío provisional. Luego de su propia captura o muerte, operaría como un gobierno en el exilio. (27) El modelo para la aventura era el levantamiento del *Easter Monday* de Irlanda, en 1916. Allí, los líderes fueron ejecutados luego de la captura, pero finalmente el levantamiento inició una retirada británica de la parte sur del país. Sin embargo, es imposible pensar cómo la invasión de Jabotinsky podría haber convencido a la población judía de Palestina, la mayoría de la cual era su enemiga, para continuar el levantamiento luego de su derrota. La absoluta fantasía del plan fue revelada en la noche del 31 de agosto/1 de septiembre de 1939. El CID británico arrestó al comando entero de la *Irgun* mientras estaba reunido debatiendo qué parte tomaría cada uno en el plan y, unas horas después, los ejércitos de Hitler marcharon sobre Polonia, comenzando la guerra que Jabotinsky había en ese momento dicho que nunca ocurriría. (28)

Notas

1. Nonnan and Helen Bentwich, *Mandate Memories*, 1918-1948, p.150.

2. Elis Lubrany, *Hitler in Jerusalem*, "Weltbühne" (Berlin, 31 May 1932), p.835.

3. *Jerusalem or Moscow - Herzl or Lenin*, "Betar Monthly" (15 August 1931), pp.2, 5-6.

4. Ben Frommer, *The Significance of a Jewish State*, "Jewish Call" (Shanghai, May 1935), pp.10-11.

5. Richard Lichtheim*, Die Geschichte des Deutschen Zionismus*, pp.258-9.

6. Entrevista del autor con Shmuel Merlin 16 de septiembre de 1980.

7. Ibid.

8. Joseph Schechtman, *Fighter and Prophet*, p.217.

9. Ibid., p.216.

10. Eliazer Liebenstein, *The Truth About Revisionism* (1935), pp.51-3.

11. Sraya Shapiro, *Arlosoroff Planned Revolt in 1932*, "Jerusalem Post" (11 June 1958) p.4.

12. *Revisionists in Palestine seek to explain away incriminating Testimony*, "Jewish Daily Bulletin" (29 August 1933), p.4.

113

13. *Stavsky Appeal Allowed*, "Palestine Post" (22 July 1934), p.8.

14. *Trace 1933 Murder Weapon to Stern Group Death Squad*, "Jewish Journal" (10 August 1973).

15. *Stavsky was Framed*, "Jewish Herald" (South Africa, 24 February 1955), p.3.

16. "Jewish Daily Bulletin" (24 August 1933), p.1.

17. Schechtman, *Fighter and Prophet*, p.214.

18. Ibid., pp.218-19.

19. Ibid., pp.219-20.

20. *New Zionists' Vigorous Policy*, "World Jewry" (London, 13 September 1935), p.13.

21. Entrevista con Merlin.

22. Jacob Katz, *Was the Holocaust Predictable?*, "Commentary" (May 1975), p.42.

23. Entrevista con Merlin.

24. Schechtman, *Fighter and Prophet*, p.366.

25. Ibid.

26. Daniel Levine, *Daniel Raziel, The Man and his Times*, PhD Thesis, Yeshiva University, 1969, pp.80, 24-51.

27. Schechtman, *Fighter and Prophet*, pp.482-3.

28. Nathan Yalin-Mor, *Memories of Yair and Etzel*, "Jewish Spectator" (Summer 1980), p.36.

114

12. Georg Kareski, el Quisling sionista de Hitler anterior a Quisling.

El hecho de que Jabotinsky se opusiera a Hitler, y que fuera capaz de convencer a Abba Achimeir de que dejara de alabarlo, no significa que todos los revisionistas aceptaran esta posición. Algunos todavía estaban convencidos de que la colaboración era el camino para hacer avanzar al sionismo. El más notorio de éstos fue Georg Kareski, a quien (como hemos visto) Jabotinski trató de controlar en 1933.

Para 1919-20, Kareski ya había ignorado la preocupación de la ZVfD por el trabajo en Palestina y se había concentrado en la política de la comunidad judía. En una época de fe declinante, cuando muchos judíos alemanes estaban optando por matrimonios mixtos y por el ateísmo, aquellos que se adherían a la sectaria comunidad judía se volvían más hacia lo interior. En 1926, el Partido del Pueblo Judío (*Jüdische Volkspartei)* de Kareski, introvertidamente sionista, en alianza con otros aislacionistas religiosos, fue capaz de poner en problemas a la dirigencia nacionalista-alemana "liberal", y en enero de 1929, él se convirtió en presidente de la comunidad judía de Berlín. Pero su éxito fue de corta vida, y los liberales lo derrotaron en noviembre de 1930. Kareski había entrado en la política alemana en las elecciones para el Reichstag de septiembre de 1930, como candidato del "Centro" católico, que para él era atractivo tanto por su preocupación por la educación religiosa, como por su conservadurismo social. Con la llegada al poder de Hitler, Kareski se unió a los revisionistas, a los que ahora consideraba el potencial equivalente judío de los exitosos nazis. Los revisionistas habían sido una facción insignificante dentro de la ZVfD, ganando sólo 1.189 votos sobre 8.494 en la elección de delegados al Congreso Sionista Mundial de 1931. Para 1933, los revisionistas estaban reducidos a una debilidad aún mayor, debido a su división en grupos rivales. Kareski, con su prestigio como miembro notable de la comunidad, no tuvo dificultad en convertirse en líder de estas fuerzas dispersas y unirlas en una nueva Organización del Estado Sionista (*Staatzionistische Organisation*).

En mayo de 1933, él intentó su ridículo pustch en el centro de la comunidad judía de Berlín y fue expulsado de la ZVfD. Su carrera y su asociación con los nazis se desarrolló mucho más luego de la salida de los revisionistas de la WZO, a continuación de la derrota del boicot anti-nazi en el Congreso de Praga. En tanto los revisionistas no eran más *de facto* una parte de la WZO, le fue ordenada a la Oficina Palestina en Berlín excluir a los *betarim* de la consideración por certificados de inmigración. Los revisionistas respondieron provocando incidentes en las reuniones de la ZVfD, gritando: "¡Cerdos marxistas! ¡Ustedes son todos simpatizantes de la *Histadrut* que pertenece a la Segunda Internacional!" (1) Como resultado de esto fue cerrado temporalmente el cuartel general de la ZVfD, en junio de 1934. Para el 6 de agosto, uno de los dirigentes de la Organización del Estado Sionista, el Dr. Friedrich Stern, envió a los nazis una carta explicando que el crecimiento de su grupo juvenil anti-marxista, el *Nationale Judend Herzlia*, estaba siendo refrenado por su exclusión de la emigración por parte de la Oficina Palestina, integrada por los que denominaba pro-marxistas simpatizantes de la *Histadrut* que integraban la ZVfD. Stern proponía que la Oficina Palestina le fuera entregada a ellos. La ZVfD se enteró del complot por medio de sus espías del *Hechaluz* dentro de la *Herzlia*, y mediante sus propios contactos con el régimen y, en consecuencia, el plan fracasó. (2) Los nazis comprendieron rápidamente que si entregaban la Oficina Palestina a la Organización del Estado Sionista, la WZO no entregaría más certificados en Alemania. En tanto ellos necesitaban a la WZO y a las organizaciones judías de caridad para organizar la emigración, no podían imponer a un

115

colaborador en la dirección de la comunidad judía. La campaña de Kareski puso a Jabotinsky en una posición imposible: en tanto estaba denunciando a la WZO por el *Ha'avara*, su propio movimiento en Alemania estaba trabajando para los nazis, y pronto tuvo que anunciar que de allí en adelante "el ala del sionismo que compartía nuestras concepciones herzlianas también sabía que la palabra "marxista" nunca debía utilizarse en las polémicas". (3)

Los nazis se habían decidido por una política general de favorecer a los judíos sionistas por encima de los no-sionistas, y dentro de esa línea decidieron que su estrategia sería, en lugar de la supresión de los "marxistas" de la ZVfD, el abierto apoyo a los miembros de la Organización del Estado Sionista. El 13 de abril de 1935, la Gestapo notificó a la policía regular que, de allí en más, los miembros de la Organización del Estado Sionista recibirían:

excepcionalmente, y siempre revocable, permiso para dejar que sus miembros pertenecientes a la "Juventud Nacional Herzliana" y la "Brith Hashomrim" utilicen uniformes de puertas adentro... porque los sionistas estatales han demostrado ser la organización que ha tratado de cualquier modo, incluso ilegalmente, de llevar a sus miembros hacia Palestina, y que, por su actividad sincera dirigida hacia la emigración, se cruza con la intención del Gobierno del Reich de desplazar de Alemania a los judíos. El permiso para utilizar uniformes debe alentar a los miembros de las organizaciones judío-alemanas a unirse a los grupos juveniles sionistas estatales donde serán impulsados más efectivamente para emigrar a Palestina. (4)

A pesar de la relación entre los sionistas estatales y la Gestapo, Kareski todavía fue bienvenido al Congreso de Viena de la NZO, en 1935. Cuando los revisionistas habían decidido apoyar el boicot anti-nazi, habían desafiliado formalmente a su sección alemana en un esfuerzo por protegerla; en consecuencia, era obvio que Kareski estaba allí con el aliento de la Gestapo para hacer lobby en contra del boicot. Los revisionistas asistentes deseaban distanciarse de los sionistas estatales e impulsaron una resolución que, bajo las circunstancias actuales, no había y no podía haber un movimiento revisionista en Alemania. (5) Kareski cometió el error de viajar al subsiguiente Congreso del *Betar* en Cracovia, en compañía de un conocido agente judío de la Gestapo, y algunos *betarim* alemanes reportaron esto a Jabotinsky. (6) Se le pidió a Kareski que se retirara, y Jabotinsky fue compelido a censurarlo para defenderse públicamente y negar cualquier conexión con los nazis. (7) Sin embargo, más tarde, en 1936, utilizó a Kareski como intermediario con la editorial alemana que poseía el copyright de uno de sus libros. Jabotinsky no asumió ninguna responsabilidad ulterior por Kareski luego de Cracovia, pero en tanto permaneció en Alemania Kareski estuvo en contacto con la minoría dentro del movimiento revisionista mundial, sobre todo los que estaban con von Weisl en Viena, quienes continuaban acordando con su línea pro-nazi.

"Los sionistas en tanto 'judíos raciales' nos han dado al menos una garantía formal"

Los repetidos fracasos de Kareski por lograr que los judíos alemanes aceptaran su acercamiento nunca desalentaron a los nazis en cuanto a tratar de imponerlo sobre la comunidad.

A fines de 1935, lo introdujeron en la *Reichsverband Jüdischer Kulturbunde*. Estas ligas culturales habían sido instaladas para proveer trabajo a los artistas, escritores y músicos judíos que habían sido expulsados de sus posiciones anteriores, y la Gestapo había decidido que un genuino espíritu sionista haría algún bien a las ligas. (8) Benno Cohen de la ZVfD había sido designado asistente del director, el músico Kurt Singer, pero eso no era suficiente: Singer eran todavía asimilacionista cultural, y en octubre de 1935, Kareski, que no tenía nada que ver con las artes, fue designado en una posición más importante que Singer, y a Cohen se lo despidió. El director dijo a los nazis que renunciaría antes que trabajar con Kareski, y las ligas fueron clausuradas en un intento de forzarlas a aceptar a Kareski. El rechazo de los judíos no correspondiente con la política nazi ganó la atención de la prensa nazi, y Hans Hinkel, el burócrata a cargo de las ligas, explicó públicamente su elección de un nuevo director:

He permitido conscientemente al movimiento sionista ejercer la influencia más fuerte sobre las actividades culturales y espirituales del Kulturbund porque los sionistas en tanto 'judíos raciales' nos han dado al menos una garantía formal de cooperación en forma aceptable. (9)

Los sionistas a los que se refería Hinkel eran los sionistas estatales, aún menos populares en ese momento que en 1931; realmente no eran más que unos pocos miembros adultos del partido y unos 500 jóvenes. (10) Sin embargo, los nazis hicieron mucho por Kareski en su propaganda. En tanto que antiguo líder de la comunidad judía de Berlín, de los sionistas estatales, y ahora de las ligas culturales, sonaba como una figura muy notable. *Der Angriff* lo entrevistó el 23 de diciembre:

Durante muchos años he considerado que una separación completa entre las actividades culturales de los dos pueblos es una condición para una colaboración pacífica... su provisión se fundamentó sobre el respeto por la nacionalidad extranjera... Las Leyes de Nuremberg... me parecen, aparte de sus provisiones legales, enteramente conformes con este deseo por una vida separada basada en el respeto mutuo. Esto es especialmente así cuando uno toma en cuenta la ordenanza por sistemas escolares separados que ha sido previamente establecida. Las escuelas judías llenan todas las demandas políticas de mis amigos, porque ellos consideran que es absolutamente esencial la educación del judío de acuerdo con sus tradiciones y su modo de vida. (11)

Sin embargo, las ligas culturales eran demasiado importantes para los nazis como un modelo de separatismo cultural como para ser abandonadas a causa de Kareski, y finalmente los nazis permitieron que fueran reorganizadas sin él. Para 1937, Kareski y la Gestapo estaban preparados para otra maniobra. Esta vez su objetivo era la *Reichsvertretung der deutschen Juden* [Representación en el Reich de los Judíos Alemanes]. Kareski formó una alianza con asimilacionistas conservadores descontentos de la comunidad de Berlín, y propusieron un programa por el cual los sionistas estatales llevarían adelante el trabajo político de la organización y las congregaciones religiosas se ocuparían de las funciones caritativas. Max Nussbaum, rabino de la Gran Congregación Judía de Berlín, habló luego de la presión de los nazis en favor de la línea revisionista. El *Judenkommissar* [Comisario para los Judíos] de la Gestapo, Kuchmann, se dispuso a convertirse en un experto en la cuestión judía, leyendo todo libro obtenible acerca de los judíos modernos. Determinado a hacer lo correcto mediante sus instrucciones, convocó a Nussbaum.

Como resultado de su diligencia, rápidamente se enamoró del revisionismo,

117

afirmando a cada uno de los que tuvimos el infortunio de ser convocados a su oficina, que esta era la única solución para el problema de Palestina y censurando constantemente al sionismo oficial por ser "rojo" y "de izquierda". Un día, en la primavera de 1937, me llamó a su oficina y me dijo directamente que yo tenía que tomar la conducción del grupo revisionista, para hacer al revisionismo más popular entre los judíos alemanes, dejando de lado mi propaganda a favor del "Meineckestrasse-Zionism" [ZVfD]... Cuando me rehusé... me "castigó" con una prohibición de hablar y escribir durante un año. (12)

Nuevamente fracasó el intento; los judíos del exterior no podían ser inducidos a subsidiar una organización central judía alemana dirigida por un traidor, y los nazis retrocedieron. Como premio consuelo, los nazis, en la primavera de 1937, convirtieron a la *Staatzionistische Organisation* en la única representación judía autorizada para tratar con los organismos de bienestar público alemanes. (13)

La utilidad de Kareski para los nazis terminó en julio de 1937, cuando se descubrió un escándalo en su banco *Iwria*. Él había estado haciendo préstamos ilegales a miembros de su equipo y a sus amigos personales, y trató de cubrirse con un cheque sobre la cuenta de la comunidad judía de Berlín, haciendo que uno de sus empleados lo aceptara con su única firma, en violación al requerimiento de que fuera contrafirmado. El cajero tomó el cheque bajo protesta y notificó a la congregación de Berlín. No hay evidencia de que Kareski personalmente se beneficiara de sus manipulaciones –él utilizaba los préstamos como incentivo para ganar aliados dentro de la comunidad judía- pero finalmente el banco fracasó y Kareski decidió visitar Palestina. (14)

Su visita no fue un éxito. El 6 de octubre de 1937, la comunidad judía alemana de Haifa descubrió que él estaba allí, y una gran muchedumbre se reunió para darle la bienvenida, corriéndolo por las calles. Finalmente tuvo que refugiarse en una casa hasta que fue rescatado por la policía. (15) La Asociación de Inmigrantes Alemanes (HOG) lo acusó públicamente de buscar ser designado líder de los judíos alemanes con la ayuda de los nazis, de tratar de incitar a la muerte del presidente de la ZVfD, de tratar de destruir a la organización sionista, y de corrupción en su banco. Kareski cometió el error de negar los cargos e insistir en un juicio en las cortes rabínicas. En junio de 1938, la corte, encabezado por el rabino jefe, encontró a los cargos de la HOG plenamente probados por la evidencia. (16) Esta decisión puso efectivo fin a su carrera política.

"Una Legión Judía para proteger a los judíos de Palestina de ataques"

A pesar del rechazo de Jabotinsky, Kareski siempre tuvo sus apologistas dentro del movimiento revisionista. Siempre había habido quienes no acordaban con el anti-nazismo de Jabotinsky. Si era permisible para Jabotinsky tratar con Simon Petliura en el acuerdo de Slavinsky, cuando el ejército ucraniano ya había masacrado a 30.000 judíos, ¿por qué iba a ser inaceptable tratar con Hitler? Antes de la *Kristallnacht* Hitler no había matado judíos en tanto judíos. Estos revisionistas estaban convencidos de que la victoria de Hitler anunciaba una era fascista, y que los judíos simplemente tenían que entender eso y adaptarse. El círculo en torno a von Weisl, que era el negociador de Jabotisnky con las otras dictaduras autoritarias de Europa oriental, estaba de acuerdo con los movimientos de Kareski. En 1936, von Weisl, actuando aparentemente por su cuenta, contactó a los fascistas británicos y propuso una alianza fantástica para la guerra, entre

Gran Bretaña, Japón, Polonia y Alemania, junto a un futuro estado revisionista, en contra de los soviéticos y las revoluciones coloniales árabes y asiáticas. (17)

Sería placentero relatar que la decisión de la corte rabínica finalmente terminó con la carrera de Kareski, y que murió solo y odiado, pero el 2 de agosto de 1947, a los 68 años, Kareski era el presidente de un fondo de salud revisionista en Palestina. Algunos amigos incluso trataron de que una calle llevara su nombre en Ramat Gan, luego de su muerte. (18) Incluso tuvo sus apologistas de última hora que sugirieron que, dado que él sabía del abandono de los judíos por parte del resto del mundo, tan pronto como Hitler llegó al poder, la emigración rápida era la única solución.

Kareski, un revisionista clásico, aunque de tipo extremo, fue un traidor a la comunidad judía alemana. Su visión se dirigía a algo tan profético como un estado revisionista que abarcara desde el Mediterráneo hasta el Éufrates, con Mussolini como protector mandatario. (19) Ciertamente, no predijo el Holocausto. En 1935, estaba proponiendo un plan de evacuación de Alemania en 25 años, con 20.000 emigrantes por año. Su preocupación era usar a la *Jugend Herzlia* como "una Legión Judía para proteger a los judíos **en Palestina** de ataques" (énfasis mío). (20)

No es sorprendente que los nazis utilizaran a Kareski como su colaborador en Alemania. Su rival entre los asimilacionistas, Max Naumann, era totalmente inaceptable por su insistencia en la participación completa de los judíos en el Tercer Reich. Kareski aparecía ante los nazis como enviado por un casting: la caricatura del judío típico, un usurero retorcido, tan celoso como un rabino medieval por mantener a los judíos aparte de la humanidad incrédula, y a la cabeza de un movimiento emigracionista de camisas pardas.

Notas

1. *Revisionists Cause Crisis in German Zionism*, "Palestine Post" (25 June 1934), p.1.

2. Herbert Levine, *A Jewish Collaborator in Nazi Germany: The Strange Career of Georg Kareski, 1933-37*, "Central European History" (September 1975), p.262.

3. Vladimir Jabotinsky, *Jews and Fascism*, "Jewish Daily Bulletin" (11 April 1935), p.2.

4. Kurt Grossmann, *Zionists and non-Zionists under Nazi Rule in the 1930s*, "Herzl Yearbook", vol. IV (1961-2), pp.341-2.

5. Entrevista del autor con Shmuel Merlin, 16 de Septiembre de 1980.

6. Entrevista del autor con Paul Riebenfeld, 17 de enero de 1978.

7. Ver: *Kareski's Hand in Leader's Ousting*, "Congress Bulletin" (24 January 1936), p.4.

8. Levine, *Jewish Collaborator in Nazi Germany*, pp.266-7.

9. *Kareski Again*, "American Hebrew" (21 February 1936), p.406.

119

10. Solomon Colodner, *Jewish Education under the Nazis*, p.111.

11. *Georg Kareski Approves of Ghetto Laws - Interview in Dr Goebbel's "Angriff"*, "Jewish Chronicle" (London, 3 January 1936), p.16.

12. Max Nussbaum, *Zionism under Hitler*, "Congress Weekly" (11 September 1942), p.13.

13. A.M.H., *The Jewish Year in the Diaspora*, "Palestine Post" (S September 1937), p.5.

14. Leonard Baker, *Days of Sorrow and Pain*, p.213.

15. *Mr Kareski Abused by Haifa Crowd*, "Palestine Post" (7 October 1937).

16. *Kareski's Charge Dismissed*, "Palestine Post" (10 June 1938), p.8.

17. Levine, *Jewish Collaboration in Nazi Germany*, p.272.

18. Ibid., p.253.

19. Ibid., p.272.

20. Jacob de Haas, *The Sharp End of the Axe*, "Chicago Jewish Chronicle" (15 November 1935), p.9.

120

13. Eligiendo al Pueblo Elegido – La doctrina de la "crueldad sionista"

Las estadísticas sobre la emigración judía desde Alemania varían hasta cierto punto dependiendo del autor pero, hablando ampliamente, coinciden. Herbert Strauss, estima que hubo 270-300.000 emigrados en total, de los cuales 30.000 perecieron en sus supuestos países de refugio. (1) Yehuda Bauer reconoce que hubo 44.537 emigrantes legales desde Alemania y Austria hacia Palestina desde 1933 hasta 1938 –"un 20 por ciento" de todos los inmigrantes judíos. (2) La *Encyclopedia Judaica* reconoce 55.000 que llegaron a Palestina hasta 1939. (3) Fawzi Abu-Diab enumera sólo 39.131 inmigrantes alemanes desde 1919 a 1945, pero este bajo número está complementado por las categorías de "viajeros no autorizados", "apátridas" y "no especificados", según la calificación el Mandato y la Agencia Judía, muchos de los cuales tenían en esos años domicilio en Alemania. (4) En comparación, la *Encyclopedia Judaica* estima que 63.000 emigrantes fueron hacia los Estados Unidos, 40.000 al Reino Unido, 30.000 a Francia, 25.000 a Bélgica y 25.000 a la Argentina. (5) El Establecimiento Internacional de Shangai recibió unos 16.000 entre 1938 y 1941, y Sudáfrica 5.000. (6)

Fueron los británicos, y no los sionistas, quienes determinaron la política de inmigración para Palestina, usando una combinación de consideraciones políticas –por ejemplo, una evaluación de la reacción de los árabes, y cómputos relativamente objetivos referidos a la capacidad de absorción de la economía judía. Cada año debía establecerse una cuota y los preciosos certificados de inmigración eran entregados a la WZO. Siempre hubo un criterio político respecto a los posibles inmigrantes. Los comunistas siempre fueron excluidos y el 6 por ciento de los certificados tenían que ser entregados al movimiento religioso anti-sionista *Agudas Yisrael* (Unión de Israel) pero, por otra parte, los capitalistas con más de 1.000 libras tenían siempre permitido el ingreso por encima de la cuota. Hasta que la rebelión árabe de 1936 obligó al mandatario a reducir drásticamente la inmigración, la Agencia Judía nunca enfrentó seriamente a Londres en cuanto a las cifras propuestas o las razones económicas subyacentes a ella.

La propia política de inmigración de la WZO había evolucionado lentamente. Antes de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los inmigrantes llegaron desde Rusia, pero la revolución bolchevique finalmente cerró esa fuente; en la época de posguerra fue Polonia la que proveyó el mayor contingente de colonos. La línea antisemita del gobierno polaco del *Endek* alentó a miles de judíos artesanos y de la clase media-baja a considerar la emigración. Rechazado su ingreso a los Estados Unidos, a causa de las nuevas restricciones a la emigración, se dirigieron a Palestina, y su flujo de capital pronto produjo un boom del comercio de tierra, ya que los lotes en Tel Aviv eran vendidos en los puestos de los mercados de Varsovia. El Fondo Nacional Judío (JNF), que organizaba las colonias agrícolas de la WZO, también fue llevado a pagar precios exorbitantes por sus requerimientos de tierras. Tel Aviv se expandió, como resultado de la nueva inmigración, pero principalmente en tanto los artesanos polacos independientes de movieron hacia allí: los viejos patriarcas con sus familias extensas trabajando unos pocos telares manuales. Los polacos estaban resolviendo sus propios problemas, pero sus débiles establecimientos nunca podían convertirse en la base para una economía sionista, algo absolutamente esencial si alguna vez iban a ganarle el país a los árabes. Finalmente, colapsó el boom de las tierras, llevando a la ruina a muchos de los pequeños tenderos y a un gran desempleo en los comercios de venta de propiedades; aunque la caída de precios le convenía al JNF, ahora debían enfrentarse con las

121

necesidades de los desempleados.

La experiencia produjo cambios políticos drásticos, y se determinó que ellos no podían afrontar los costos sociales de la inmigración pequeño-burguesa. Tan pronto como en 1914, Weizmann comenzó a denunciar a los nuevos colonos, a los que consideraba como acarreando con ellos "la atmósfera del gueto", y advertía que "no estamos construyendo nuestro Hogar Nacional sobre el modelo de Djika y Nalevki... aquí hemos llegado a casa y estamos construyendo para la eternidad". (7)

Fue la política de "no Nalevki" –el gran gueto de Varsovia –la que dirigió al sionismo lejos de la masa de judíos comunes, que no eran en su mayor parte sionistas, e incluso lejos de las filas del movimiento sionista de la Diáspora. Ellos carecían de las capacidades y recursos necesarios en Palestina, y en consecuencia el sionismo no les serviría; los inmigrantes serían estrictamente seleccionados para el avance de Sion. En Palestina misma, la WZO decidió que los desempleados serían alentados a re-emigrar para así salvar el gasto en subsidios por desempleo. (8) Comenzó a mostrarse una fuerte preferencia por los *kibbutzim* de las tendencias sionistas laboristas como una alianza desarrollada entre el círculo de Weizmann, quienes, aunque burgueses, estaban buscando desesperadamente reducir los costos de la colonización, y los izquierdistas que tenían una concepción de generar judíos "sanos", no más con ocupaciones de la "Diáspora", construyendo una nación socialista en su propia tierra. Sus jóvenes pioneros habían vuelto las espaldas a los valores de sus familias de clase media y podían pasar grandes privaciones económicas por el bien de la causa. El sionismo se convirtió en una utopía imaginaria que mejoraba la imagen del judío, pero no intentaba resolver ninguno de los problemas de las masas judías de Europa.

"El cruel criterio del sionismo"

La semana de terror contra los judíos desatada por la victoria de los nazis en las elecciones de marzo de 1933 había conducido a miles hacia la Oficina Palestina de Berlín, pero todavía no existía el deseo de convertir a Palestina en un refugio genuino. La emigración tenía que continuar para servir a las necesidades del sionismo. Solo eran requeridos los jóvenes, saludables, calificados y comprometidos con el sionismo. Los Pioneros alemanes *HaChalutz* declararon que la emigración irrestricta era un "crimen sionista" (9) Enzo Sereni, entonces emisario sionista laborista en Alemania, expresó su criterio:

Aún en esta hora difícil debemos asignar los 1.000 certificados de inmigración a pioneros. Esto puede parecer cruel, pero incluso si los británicos entregaran 10.000 certificados en lugar de los 1.000 que nos están dando ahora, todavía diríamos: Dejen ir a los jóvenes, porque aun cuando sufren menos que los viejos, están mejor preparados para la tarea de Palestina. Los hijos más tarde podrán traer a sus padres, pero no a la inversa. (10)

Weizman estuvo a cargo de la supervisión general de la emigración desde Alemania entre 1933 y su reelección a la presidencia en 1935. Su informe de enero de 1934 enumeraba algunos de los principios utilizados para elegir inmigrantes potenciales. Aquellos que eran "de más de 30, no poseían capital y no tenían calificaciones especiales no pueden ser absorbidos en Palestina a menos que se encuentren oportunidades específicas para el trabajo que hacían en Alemania". (11) El 26 de abril, específicamente, excluyó a varios grupos importantes de la consideración

122

como inmigrantes: “antiguos negociantes, viajantes comerciales, artistas y músicos en esta época difícilmente serán elegibles para certificados”. (12) La mayoría de los judíos alemanes simplemente no eran queridos en Palestina, o eran muy viejos, o sus ocupaciones no llenaban las necesidades del país, o no hablaban hebreo y no estaban ideológicamente comprometidos. Los dirigentes sionistas eran muy francos, entre ellos, acerca de lo que estaban haciendo. En 1933, Berl Katznelson, entonces editor del diario de la *Histadrut*, “Davar”, reflejó su mentalidad: “sabemos que no somos capaces de transferir a todos los judíos de Alemania y habremos de elegir sobre la base del cruel criterio del sionismo”. En 1935, Moshe Sharett (Shertok) declaró nuevamente que las circunstancias los obligaban a tratar a los judíos de la Diáspora con “un grado de crueldad”. (13) El estudioso israelí Abraham Margaliot ha escrito sobre el discurso pronunciado por Weizmann ante el Ejecutivo Sionista en 1935:

él declaró que el movimiento sionista habría de escoger entre el rescate inmediato de los judíos y el establecimiento de un proyecto nacional que asegurara la redención final del pueblo judío. Bajo tales circunstancias, el movimiento, de acuerdo a Weizmann, debía elegir el segundo curso de acción. (14)

Los británicos –reaccionando ante las presiones árabes en contra de toda inmigración, y las intervenciones diplomáticas de Polonia, Rumania y otros regímenes antisemitas de Europa oriental en favor de un incremento de las cuotas, así como las necesidades económicas del país –determinaban cuántos y qué categorías de judíos podían ingresar en un año determinado. Sin embargo, los británicos nunca requirieron a nadie saber hebreo, ni se preocupaban por si un aspirante a la emigración era o no sionista. Tampoco se ocuparon del origen de los inmigrantes; Londres hubiera estado complacida si la WZO hubiera escogido menos americanos y más alemanes. Dadas las realidades políticas del Mandato, la emigración sionista nunca podría haber sido el camino de salida para todos los judíos alemanes pero, dentro de las limitaciones impuestas por los británicos, Sion ni siquiera quería ser la salvación de los judíos alemanes.

¿A quienes, entonces, les eran dados los certificados por parte de las catorce Oficinas Palestinas de todo el mundo? De acuerdo con las estadísticas de Abu-Diab, 27.289 judíos entraron a Palestina como inmigrantes legales en 1933; 36.619 en 1934; y 55.407 en 1935, haciendo un total de 119.315 para el período de tres años. De estos 18.206 fueron inscriptos como alemanes. (15) Inmigrantes adicionales, que habían estado domiciliados en Alemania, llegaron como polacos y otras nacionalidades. Hubo 1.979 de estos en 1935. (16) Durante esos tres años el componente nacional mayoritario de la inmigración judía fue el polaco, 42,56 % en 1934 y 44,12 % en 1935. (17) El antisemitismo polaco era crónico en esos años, y la decisión de dar a los polacos más certificados que a los alemanes puede ser racionalizada; pero durante esos mismos años llegaron no menos de 3.743 inmigrantes de Estados Unidos y 579 adicionales del resto del hemisferio occidental. El contingente británico de judíos fue de 513 y África envió 213 inmigrantes. (18) Turquía proveyó 1.259 en 1934-35. La cifra conjunta para Gran Bretaña, el hemisferio occidental, África y Turquía durante esos años fue de 6.307. Aún cuando las estadísticas polacas puedan ser defendidas, estas no. Ninguno de esos judíos requería ser rescatado y, de hecho, ninguno pretendía que el rescate jugara algún papel en su selección. Fueron escogidos porque eran sionistas, y primeramente a causa de su juventud y entrenamiento. Durante esos mismos tres años, fueron rechazados dos tercios del total de los judíos alemanes que solicitaron certificados. (19)

123

“Ninguna organización judía puede... patrocinar un proyecto de ley”

Desde el momento que no querían a la totalidad de los judíos alemanes en Palestina, debe suponerse que el movimiento sionista, al menos en América, trató de encontrar otros santuarios para sus hermanos, pero esto no es así. En todo el mundo, la burguesía judía actuó tímidamente por miedo a que “demasiados” refugiados en un país pudieran desatar el antisemitismo local. Enviar a los refugiados a Palestina parecía ser la respuesta perfecta, y la prensa judía norteamericana condenó las cuotas británicas en Palestina, aunque mantuvo un silencio discreto sobre las propias restricciones estadounidenses.

Fue el *Anschluss* austriaco, en marzo de 1938, el que finalmente desató la violencia nazi contra los judíos. Dos congresistas demócratas, Dickstein y Celler, de Nueva York, propusieron proyectos de ley liberalizando levemente las leyes estadounidenses de inmigración, pero ambos proyectos fueron rechazados, sin prestarles atención, en abril de 1938, luego de que organizaciones de refugiados judías, cristianas y no-partidarias decidieron que la derecha utilizaría la ocasión para proponer restricciones todavía peores. La palabra decisiva salió de los políticos: si tienen lugar audiencias, habremos de testificar contra la reforma. (20) Un integrante del frente del Partido Comunista, el Comité del Pueblo Judío, obtuvo una copia de una de las epístolas de Stephen Wise a favor de los grupos de refugiados judíos, por medio de la oficina del demócrata de Brooklyn, Donald O’Toole. Los comunistas publicaron el documento en un panfleto, “Judíos en Acción”, en un intento de desacreditar a sus rivales pro-británicos en el momento del pacto Hitler-Stalin. Sin embargo, no hay duda de que la carta es genuina y da una indicación clara de la mentalidad del movimiento sionista.

Deseo que sea posible la aprobación de esta medida sin repercusiones sobre la comunidad judía de este país. Tengo todas las razones para creer, infortunadamente, que cualquier esfuerzo que se hace en este momento para levantar las leyes de inmigración, por más humanitario que sea su propósito, resultará en una seria acentuación de lo que sabemos que es una ola creciente de sentimientos antisemitas en el país... Puede interesarles saber que algunas semanas atrás los representantes de todas las principales organizaciones judías se reunieron en una conferencia para discutir la propuesta del Presidente y otras propuestas que han sido hechas para levantar la barrera a la inmigración. Fue el consenso de opinión que tales proyectos, en este momento, a la luz del presente desempleo en el país, y a la luz de la propaganda dirigida contra el pueblo judío, y que circula por el país, serían injuriosos para los propósitos que a todos nos gustaría servir. Por esa razón se decidió que ninguna organización judía en este momento patrocinaría un proyecto que pudiera alterar de cualquier modo las leyes de inmigración presentes. (21)

¿Podría el movimiento sionista estadounidense haber hecho más para tratar de obtener refugio para los judíos alemanes? La respuesta claramente es sí. Las leyes de inmigración se habían aprobado en 1921-24, durante una ola de xenofobia, y estaban diseñadas para excluir prácticamente a todos, aparte del antiguo patrón de inmigrantes: británicos, irlandeses y alemanes. Eso implicaba, en realidad, una cuota alemana relativamente alta, pero los reaccionarios del Departamento de Estado y del Partido Demócrata malinterpretaron deliberadamente las regulaciones para crear barreras a la utilización de la cuota por parte de los judíos. Si se hubiera hecho alguna clase de

124

esfuerzo firme para movilizar a las masas judías, y a la comunidad liberal aún más grande, no puede haber duda de que Roosevelt no hubiera resistido la presión. Los judíos y los liberales eran sencillamente demasiado importantes en su partido como para ser rechazados, si hubieran demandado seriamente la correcta aplicación de las regulaciones. Sin embargo, los sionistas nunca lanzaron una campaña nacional y sólo trabajaron sobre injusticias individuales; ninguna organización sionista nunca hizo más que demandar por las más pequeñas enmiendas a las leyes de inmigración. Sólo la izquierda, notoriamente los trotskistas y los stalinistas, demandaron siempre que las puertas estuvieran totalmente abiertas a los judíos.

Hubo varias razones para la respuesta de los sionistas estadounidenses al problema de los refugiados. A inicios de los años 20' nunca habían pensado en organizar a los judíos, junto a las otras comunidades étnicas que eran discriminadas en las restricciones propuestas, para una lucha en contra de las cuotas. Ellos sabían que en tanto Estados Unidos estuviera abierto a los inmigrantes, los judíos continuarían dando la espalda a la crónicamente pobre Palestina. En los años 30', muchos sionistas norteamericanos todavía consideraban que el refugio en cualquier otro país que no fuera Palestina ofrecía poco más que un *nachtasylum* –un paliativo en el mejor de los casos, un peligro en el peor, ya que ellos creían que el inmigrante judío siempre traía el antisemitismo consigo y temían por ellos mismos. El antisemitismo estaba muy diseminado en Norteamérica en esa época, aunque, por supuesto, el movimiento sionista nunca buscó organizar alguna clase de defensa contra los ataques físicos. Sin embargo, debe enfatizarse que el antisemitismo norteamericano nunca estuvo fuera de control, y que la comunidad judía como tal nunca estuvo en peligro. Nunca fue muerto un solo judío en incidentes antisemitas en el momento en que el linchamiento de negros no era poco común en el sur norteamericano. Adicionalmente, la gran mayoría de los sionistas, y también de los otros judíos, apoyaban las reformas domésticas de Roosevelt y temían que el ascenso de las cuestiones de los refugiados y la inmigración trabajaran en contra del Partido Demócrata. Asistir a algunos de los judíos alemanes para asentarse en Palestina se convirtió en el sustituto conveniente de un esfuerzo genuino para combatir el antisemitismo dentro del establishment capitalista de Estados Unidos.

"Estamos arriesgando la existencia del sionismo"

¿Pudo Palestina ser alguna vez la solución al problema de los refugiados? Con el informe de la comisión Peel, en julio de 1937, Londres había considerado seriamente crear un pequeño estado judío, pero incluso si los británicos habían tenido este pensamiento, esto no hubiera resuelto la situación desesperada, ni la WZO pretendía que lo hiciera. Weizmann testificó ante la Comisión, diciendo que él era un científico; que sabía que Palestina con su economía retrasada no podía sostener a todos los judíos de Europa Central y Oriental. Él quería dos millones de jóvenes, y luego relató en el Congreso Sionista de 1937 su testimonio ante la comisión:

Los viejos pasarán; deberán cargar con su destino, o no lo harán. Ellos son polvo, polvo económico y moral, en un mundo cruel... Dos millones, y quizá menos; "Scheerith Hapleta"-sólo sobrevivirá una parte. Tienen que aceptarlo. El resto deben dejarlo para el futuro –para sus jóvenes. Si ellos sienten y sufren, encontrarán el camino, "Beacharith Hajamin" [al final de los tiempos] (22)

Con el abandono de las propuestas Peel, el sionismo dejó de tener cualquier relevancia real para los judíos de Europa. Los británicos habían cortado la inmigración

125

en un esfuerzo por aplacar a los árabes, y sólo a 61.302 judíos les fue permitido entrar a Palestina desde 1936 a 1939; la WZO autorizó la entrada de 17.421 desde Alemania. Sin embargo, ni siquiera el terrible peligro para los judíos de Europa Central, ni su abandono por su patrón imperial pudieron conmover la determinación de los dirigentes de la WZO: bajo ninguna circunstancia el sionismo sería empujado dentro del ahora frenético movimiento para buscar refugios para los judíos desesperados. Cuando, luego de la *Kristallnacht* [Noche de los Cristales, gran pogrom nazi], los británicos, esperando aliviar la presión por una inmigración creciente hacia Palestina, propusieron que fueran admitidos directamente en Gran Bretaña miles de niños, Ben Gurion estuvo absolutamente en contra del plan, diciendo en una reunión de dirigentes sionistas laboristas, el 7 de diciembre de 1938:

Si yo supiera que sería posible salvar a todos los niños de Alemania llevándolos a Inglaterra, y sólo a la mitad de ellos transportándolos a Eretz Yisrael, adoptaría la segunda alternativa. Porque debemos sopesar no sólo la vida de estos niños, sino también la historia del Pueblo de Israel. (23)

La política británica fue fijada con firmeza; no había la menor posibilidad de que Londres permitiera repentinamente una inmigración masiva hacia Palestina, sin embargo Ben Gurion persistió, rehusando considerar otros santuarios. El 17 de diciembre de 1938, advirtió al ejecutivo sionista:

Si los judíos tuvieran que elegir entre los refugiados, salvar a los judíos de los campos de concentración, y colaborar con un museo nacional en Palestina, la compasión tendría la preponderancia y la energía toda del pueblo sería canalizada en salvar a los judíos de varios países. El sionismo sería quitado de la agenda, no sólo de la opinión pública mundial, en Gran Bretaña y los Estados Unidos, sino en la opinión pública judía de todas partes. Si permitimos una separación entre el problema de los refugiados y el problema palestino, estamos poniendo en riesgo la existencia del sionismo. (24)

La respuesta inmediata de Weizmann a la *Kristallnacht* fue proponer un plan al secretario colonial británico para que Iraq permitiera entrar a 300.000 judíos por 20 o 30 millones de libras o, mejor, recibiera a 100.000 palestinos "cuya tierra pasaría entonces a inmigrantes judíos. (25) Para usar sus propias palabras sobre la famosa negociación de Herzl con von Plevhe en 1903: "la irrealidad no podía ir más lejos": ¡que Iraq dejara entrar a 300.000 judíos a requerimiento de los sionistas y británicos, o se hiciera cargo de palestinos para que así pudieran ser desplazados por judíos! Los británicos habían aprobado al sionismo, en la Declaración de Balfou, debido a sus propósitos imperiales; esos intereses habían cambiado, y el sionismo era impotente y totalmente adverso a buscar alternativas para las masas judías en la hora de la destrucción.

Está en la naturaleza de las cosas que los sionistas hoy puedan poner la responsabilidad en los británicos, y a través de ellos en los árabes, por el bajo número de refugiados admitidos en Palestina durante los años 30'. Pero este es un argumento de doble filo; si los sionistas nunca estuvieron interesados en convertir a Palestina en un refugio genuino, ¿por qué habrían de tener los británicos o los árabes cualquier preocupación por tal santuario? La actitud palestina respecto a la inmigración judía hacia su país es fácilmente comprensible. Aunque los británicos deben ser condenados por abandonar a los judíos de Europa, no son los sionistas los que deben hacer esa condena. Ellos sabían completamente bien que el interés imperial siempre había estado

126

detrás del patrocinio de Londres a su movimiento. Fueron advertidos repetidamente por la izquierda de que los intereses de las masas judías y los del Imperio Británico nunca podían ser conciliados. La WZO debe ser hecha responsable por su propia traición a los judíos alemanes: les dio la espalda por causa de lo que ha sido tan perfectamente descrito como su "vidriera de Tiffany para dar lustre a los judíos". (26)

Notas

1. Herbert Strauss, *Jewish Emigration from Germany - Nazi Policies and Jewish Responses*, "Leo Baeck Institute Year Book", vol.XXV, p.327.

2. Yehuda Bauer, *My Brother's Keeper*, pp.156-63.

3. *Germany*, "Encyclopedia Judaica", vol.7, col.491.

4. Fawzi Abu-Diab, *Immigration to Israel*, p.6.

5. "Encyclopedia Judaica", vol.7, col.491.

6. Kranzler, *The Jewish Refugee Community of Shanghai, 1938-45*, "Weiner Library Bulletin", vol.XXVI, nos.34 (1972-3), p.28.

7. Chaim Weizmann, *Trial and Error*, p.301.

8. Walter Laqueur, *History of Zionism*, p . 317.

9. Abraham Margaliot, *The Problem of the Rescue of German Jewry during the Years 1933-1939; the Reasons for the delay in the Emigration from the Third Reich*, "Rescue Attempts During the Holocaust"(Israel), p.249.

10. Ruth Bondy, *The Emissary*, p.116.

11. *Weizmann makes first Report on German-Jewish Settlement in Palestine*, "New Palestine" (31 January 1934), p.6.

12. Chaim Weizmann, in Barnett Litvinoff (ed.), *The Letters and Papers of Chaim Weizmann*, Letters, vol.XVI, p.279.

13. Margaliot, *Problem of the Rescue of German Jewry*, p.255.

14. Ibid.

15. Abu-Diab, *Immigration to Israel*, p.6.

16. *American Jewish Yearbook*, 1936-37, p.585.

17. Ibid.

18. Abu-Diab, *Immigration to Israel*, p.6.

19. Margaliot, *Problem of the Rescue of German Jewry*, p.253

20. David Wyman, *Paper Walls: America and the Refugee Crisis 1938-41*,

127

pp.67-8.

21. *Jews in Action - Five Years of the Jewish People's Committee* (sin fecha), p.7.

22. *Dr Weizmann's Political Address - 20th Zionist Congress*, "New Judaea" (London, August 1937), p.215.

23. Yoav Gelber, *Zionist Policy and the Fate of European Jewry (1939-42)*, "Yad Vashem Studies", vol.XII, p.199.

24. Ari Bober (ed.), *The Other Israel*, p.171.

25. Martin Gilbert, *British Government Policy toward Jewish Refugees (November 1938-September 1939)*, "Yad Vashem Studies", vol.XIII, p.130.

26. Ben Hecht, *Perfidy*, p.19.

128

14. La Organización Sionista Mundial (WZO) y el fascismo italiano, 1933-1937

En 1933 Mussollini era bien visto por los conservadores. Pensaban que era el único que era escuchado por su discípulo salvaje de Berlín, y los sionistas esperaban que pudiera aconsejar a Hitler que irritar excesivamente a los judíos sólo podía causar problemas sin fin. También creían que Mussolini podía ser convencido de unirse a Londres y París para proteger a Viena contra una invasión nazi.

Nahum Sokolow, entonces presidente de la WZO, entrevistó a Mussolini el 16 de febrero de 1933. Sokolow no era una figura fuerte; había sido electo en 1931 sólo debido a la dimisión de Weizmann, luego de perder un voto de confianza a su política de acomodamiento con los británicos, y no hizo requerimientos a Mussolini. Sin embargo, Mussolini habló de su "simpatía cordial" por los judíos. Cuando los nazis anunciaron su boicot antijudío para el 1 de abril, Mussolini envió a su embajador a ver a Hitler, el 31 de marzo, urgiéndolo a cancelarlo. En esta reunión el *Fuhrer* ensalzó al *Duce*, pero Adolfo Hitler era el mayor experto mundial respecto a los judíos y no necesitaba lecciones sobre como tratar con ellos. ¿Era su culpa que los principales marxistas fueran judíos? Y replicó ¿qué excesos había perpetrado él hacia los judíos para que su nombre fuera tan demonizado en el exterior? No, sus admiradores debían agradecerle si cancelaba el boicot, pero sus muchos enemigos lo tomarían como un signo de debilidad. Hitler pidió que la próxima vez que el embajador viera al *signor* Mussolini:

Agregara esto: Que yo no sé si en doscientos o trescientos años mi nombre será venerado en Alemania por lo que tan ardientemente espero ser capaz de hacer por mi pueblo, pero de una cosa estoy absolutamente convencido; que dentro de quinientos o seiscientos años, el nombre de Hitler será glorificado en todas partes como el de un hombre que una vez y para siempre libró al mundo de la plaga del judaísmo. (1)

Los italianos, que estaban preocupados por los designios de Alemania respecto a Austria, estaban en relativamente buenos términos con los británicos, y dieron a Londres un informe respecto a la entrevista con Hitler, pero no hay razón para creer que Mussolini alguna vez informara a los sionistas de estas palabras ominosas, ni hay evidencia de que la WZO alguna vez intentara requerir que los italianos le transmitieran tal información sobre las intenciones de Hitler. El interés de la WZO recaía en lograr que Mussolini los apoyara en Palestina, la alianza con los británicos respecto a Austria, y hacer lobby en beneficio de los judíos alemanes dentro de los parámetros nazis. Había una antigua tradición en las comunidades judías de Europa Oriental del *shtadlin* (el intercesor), el judío rico que podía ir hacia el *Haman* residente y sobornarlo para que detuviera a la muchedumbre. Pero Hitler no era el ordinario rey que odiaba a los judíos, ni incluso Petliura, y a ningún judío le era permitido llegar a su presencia. Aunque los sionistas tenían que luchar con los *shtadlinim* por el poder dentro de las comunidades judías y habían hecho mucho por la neutralización de esta gente, la WZO consideraba a Mussolini como su intercesor con Hitler. Lograr que Mussolini murmurara en los oídos de Hitler no era más que la última forma de *shtadlinut.*

"Mi tercera y última entrevista con Mussolini"

Aunque esta profecía ante el embajador de Mussolini era terrorífica, a inicios de

129

1933 Hitler estaba agudamente al tanto de su debilidad. La oposición a incrementar la persecución a los judíos, como testifica la intervención de Mussolini y los ruegos de la burguesía alemana, que estaba preocupada por sus mercados de exportación en los Estados Unidos, lo impulsó a restringir el boicot a una advertencia a los judíos de un solo día de duración. Pero Mussolini interpretó esta precaución como la señal de que era posible alguna forma de *modus vivendi*. Él había tratado de ayudar a los judíos; ahora tenía que hacer lo mismo con Hitler. Pidió a Angelo Sacerdoti, el rabino principal de Roma, que se pusiera en contacto con los dirigentes de los judíos, sugiriendo que de Hitler difícilmente podía esperarse que detuviera sus actividades, si no tenía antes garantías de los judíos del mundo de que cancelarían sus demostraciones en contra de él. Weizmann tenía agendado visitar Roma el 26 de abril de 1933, y el rabino lo sugirió como el contacto lógico; así fue acordada rápidamente la tercera reunión de Weizmann con Mussolini.

Su contenido está rodeado de oscuridad. Nahum Goldmann, el socio de larga data de Weizmann, ha remarcado que algo desagradable "simplemente puso fuera de acción a su memoria". (2) El registro en la autobiografía de Weizmann "Juicio y Error", es inconsistente. Escribió acerca de "Mi tercera y última entrevista con Mussolini" y luego paso a discutir su cuarta conferencia. (3) ¿Es posible olvidar un encuentro en la famosa oficina de Mussolini? La recepción en el Palazzo Venecia fue memorable: una campana hizo abrir una ventana y un funcionario anunció en voz alta que el *dottore* Weizmann estaba allí para ver a *il Duce*; una fila de soldados lo escoltó hasta el siguiente piso, donde fue anunciado nuevamente por un heraldo; esto se repitió cuatro veces. Luego de una espera en un espléndido salón de estilo renacimiento, Weizmann fue anunciado por un último lacayo y entró en la mítica cámara. Era amplia, al menos 40-50 pasos de largo; al final del salón casi vacío estaba Mussolini, sentado solo, la única luz venía de una lámpara en su pequeño escritorio.

Otros documentos italianos y sionistas revelan algo del contenido de su conversación. Mussolini hizo su propuesta de que los líderes de los judíos debían declarar que estaban deseosos de cancelar sus manifestaciones y negociar con Hitler. Tenía su propia noción antisemita de los judíos como un cuerpo colectivo, y Weizmann tuvo que explicar que él no tenía control sobre los no-sionistas y anti-sionistas, ni siquiera sobre su propio movimiento que había impulsado su retiro de la labor activa. Él ahora estaba organizando la inmigración de los judíos alemanes hacia Palestina y no podía tomar tareas adicionales; más tarde, contó que le dijo a Mussolini que él no negociaba con "bestias salvajes". (4) La cortina cerrada sobre el encuentro nos evita oír más del diálogo, pero el 26 de abril era antes del acuerdo de Sam Cohen con los nazis, que fue en mayo; incluso si Weizman hubiera tenido conocimiento de las conversaciones de Cohen en Berlín, difícilmente podía haber conocido este vago proyecto. Pero para el 17 de junio, cuando le escribió a Mussolini pidiéndole por otro encuentro en julio, Arlosoroff había retornado de sus propias conversaciones con los nazis acerca de los términos del *Ha'avara* extendido, y es razonable pensar que Weizmann quería discutir la participación fascista propuesta en el banco de liquidación del secretario político. Weizmann podía ahora demostrar a los italianos que la WZO estaba deseando llegar a un acuerdo con Hitler, incluso si esa organización no podía ordenar a todos los judíos que dejaran sus manifestaciones. A pesar de que no hay evidencia de que las conversaciones de abril resultaran en que Weizmann tratara de lograr garantías de los líderes judíos mundiales, el rabino Sacerdoti intentó llevar adelante los reclamos de Mussolini. El 10 de julio informó al *Duce* que se había

encontrado con cinco líderes judíos, el rabino jefe de Francia, el Presidente de la *Alliance Israélite Universelle*, Neville Laski, dirigente del *Board of Deputies of British Jews*, y Norman Bentwich y Victor Jacobson de la WZO. Todos ellos acordaron cancelar las manifestaciones "si Hitler restaurara los derechos de los judíos". (5)

"Seré capaz de poner a vuestra disposición a un equipo entero de químicos"

Aunque Weizmann quería un encuentro rápido, su cuarta conversación con Mussolini no pudo ser organizada hasta el 17 de febrero de 1934. Mediante los informes que él dio en ese momento a los británicos y el informe de Victor Jacobson del ejecutivo sionista, además de los documentos italianos, el registro del cuarto encuentro es bastante completo. Mussolini preguntó si él había intentado tratar con Hitler; Weizmann, quien, mediante su amigo Sam Cohen, había en ese momento pedido ser invitado a Berlín para discutir la propuesta del banco de liquidación, le dijo, de nuevo, que él no negociaba con bestias salvajes. (6) Cambiaron de tema y fueron directamente al tópico de Palestina; Mussolini apoyó la idea de Weizmann de la partición y de un mini-estado sionista independiente, con la condición de que debía ser independiente de Gran Bretaña. Mussolini también le dijo que ayudaría a los sionistas a establecer su nueva marina mercante, aunque es dudoso si Weizmann sabía algo acerca de la escuela planeada por los revisionistas en Civitavecchia.

Weizmann era un político y sabía que tenía que dar para poder tomar. Su propia aunque poco confiable autobiografía dice que Mussolini "habló libremente de una combinación Roma-París-Londres, que, dijo, era la única lógica para Italia. También habló acerca de la industria química, y de la necesidad italiana de productos farmacéuticos, que nosotros podíamos producir en Palestina". (7)

Él escribió estas palabras en 1947; luego de la guerra el presidente de la WZO difícilmente podía admitir que había ofrecido construir una industria farmacéutica en la Italia fascista, pero el registro es claro. Victor Jacobson, el representante de la WZO en la Liga de Naciones, había acompañado a Weizmann a Italia y envió al ejecutivo sionista un informe detallado de la entrevista. Weizmann dijo a Mussolini:

Seré capaz de poner a su disposición un equipo completo de químicos del mayor rango científico; hombres expertos, confiables y leales con el único deseo de ayudar a Italia y perjudicar a Alemania. Si es necesario también somos capaces de encontrar el capital necesario. (8)

Los italianos designaron a Nicola Paravano para entrevistarse con Weizmann al día siguiente. El marqués Theodoli, presidente de la Comisión de Mandato de la Liga de Naciones, estaba presente y sus memorias registran que Weizmann y los fascistas alcanzaron un completo acuerdo respecto al plan. Finalmente el acuerdo no produjo nada concreto y, en su autobiografía, Weizmann responsabiliza a los británicos:

Repetí la sustancia de esta conversación a mis amigos británicos en Londres pero no tuvo consecuencias... No sé hasta qué punto el apartar a Roma de Berlín hubiera evitado el inicio de la guerra, pero ciertamente habría provocado una gran diferencia en lo que hace a la guerra en el Mediterráneo, habría salvado muchas vidas y acortado la agonía en varios meses. (9)

131

Ciertamente los británicos no estaban interesados en este plan; además, es muy difícil que hubiera reunido el capital para sostener su oferta de colaboración económica directa con el fascismo. Él siempre fue un especulador diplomático; más tarde haría una oferta igualmente fantástica de un préstamo judío de 50 millones a los turcos, si ellos, también, se aliaban con Londres. Trabajaba sobre el principio de que, si podía generar un interés en un extremo de la alianza, algo ocurriría en el otro extremo. Es dudoso si alguno de sus trucos diplomáticos de preguerra, que siempre eran elaborados a medida del interés de la otra parte, pero cuidadosamente diseñados para convertir al sionismo palestino en el pivote central de la defensa británica del Mediterraneo, fue aceptado por sus socios en la negociación.

La diplomacia secreta de Goldmann

La diplomacia sionista continuó inclinándose hacia Mussolini para prevenir catástrofes futuras, y Nahum Goldmann fue el siguiente en visitar el Palazzo Venezia, el 13 de noviembre de 1934. Goldmann apreciaba la diplomacia secreta, y luego describió vívidamente el encuentro en su "Autobiografía". Él tenía tres preocupaciones: Hitler estaba a punto de ocupar el Sarre, los polacos estaban por rescindir las cláusulas sobre derechos de las minorías de su constitución impuesta en Versalles; y los austriacos estaban discriminando intencionalmente a los judíos en su administración pública. Desde el momento que un italiano era el presidente de la Comisión del Sarre de la Liga de las Naciones, no tuvo dificultades en persuadir a Mussolini para que aceptara forzar a los alemanes a permitir que los judíos se llevaran toda su riqueza con ellos convertida en francos. También lo persuadió de aceptar que, si los polacos se dirigían a él, lo que, por supuesto no hicieron, el diría "no, no, no". (10) La cuestión austriaca era aquella sobre la cual Mussolini tenía mayor control, desde el momento que el gobierno socialcristiano dependía del ejército italiano en el paso de Brenner, en los Alpes, para protegerlo contra una invasión alemana. Goldmann dijo a Mussolini que los judíos norteamericanos estaban proponiendo protestas públicas, pero que él estaba desalentándolas para el futuro. Mussolini replicó:

Eso es muy inteligente de su parte. Esos norteamericanos judíos y gentiles siempre están preparados para hacer protestas y quejas y entrometerse en los asuntos europeos, los que no comprenden en absoluto.

Goldmann continuó:

Dije que aunque estaba de acuerdo en que no era el momento para protestas públicas contra el gobierno austriaco, sin embargo debíamos demandar un cambio en su actitud hacia los judíos, y en esto contábamos fuertemente con él.

Mussolini respondió:

Herr Schuschnigg estará aquí la semana próxima, sentado en la silla en que está usted sentado ahora, y le diré que no quiero ver que se cree un problema judío en Austria. (11)

Mussolini estaba en una fase anti-nazi a fines de 1934. Quizá la WZO podría actuar como un puente entre él y los británicos; él no habló más de un compromiso judeo-nazi. Dijo a Goldmann:

132

Ustedes son mucho más fuertes que Herr Hitler. Cuando no haya recuerdo de Hitler, los judíos serán todavía un gran pueblo. Ustedes y nosotros... Lo principal es que los judíos no deben temerle. Todos viviremos para ver su fin. Pero ustedes deben crear un estado judío. Yo soy un sionista y se lo dije al Dr. Weizmann. Ustedes deben tener un país verdadero, no ese ridículo Hogar Nacional que les han ofrecido los británicos. Yo los ayudaré a crear un estado judío. (12)

El líder fascista estaba engañando a los sionistas en todos los aspectos. Tan temprano como en junio de 1933 había dejado de lado toda esperanza de convencer a Hitler para un compromiso con los judíos, y dijo a los alemanes que debían persistir, ya que cualquier retroceso sería peligroso: "ciertamente al principio ha habido mucha ineptitud y exageración, pero de ninguna manera ser puede mostrar debilidad". (13) Él era también parcialmente responsable de la discriminación en Austria, ya que había aconsejado al primer ministro hacer una "ostentación de antisemitismo" en su política, como forma de mantener a sus seguidores socialcristianos lejos de los nazis. (14) Además, ciertamente no le dijo a Goldmann que había comenzado a subsidiar al *Mufti*. Pero Goldmann era el crédulo perfecto para un intrigante como Mussolini. En 1969, luego de haber sido presidente de la WZO durante doce años, escribiría en su Autobiografía que:

las relaciones exteriores son tan carentes de elegancia en una época democrática en que los gobiernos dependen del humor del pueblo. Hay algo innegablemente correcto en el principio de diplomacia secreta, aún cuando hoy día es difícilmente realizable. (15)

"Los judíos recuerdan con agradecimiento la lealtad del gobierno fascista".

Con la guerra de Etiopia Mussolini buscó poner de su lado a la WZO. En otoño de 1935, la Liga de Naciones estaba por imponer sanciones y el ministro de relaciones exteriores italiano rápidamente comisionó a Dante Lattes, el representante de la Federación Sionista Italiana en sus tratativas con el régimen, y a Angelo Orvieto, una figura literaria sionista prominente, para convencer a la burguesía judía europea de que se opusiera al embargo. Tenían dos argumentos: las sanciones llevarían a Mussolini hacia Hitler y, además, él estaba abiertamente a favor de un estado judío inmediato y era un amigo real del movimiento sionista. Ellos entrevistaron a Weizmann y a los líderes oficiales de los judíos ingleses, pero sin resultados. Los dirigentes judíos tenían que respaldar a Gran Bretaña, aunque más no fuera por el hecho de que Italia no era una competencia para Gran Bretaña en Medio Oriente. (16)

Roma envió a un judío fascista no-sionista, Corrado Tedeschi, un periodista, a Palestina para contactar a la amplia derecha sionista. Argumentando de la misma manera, él añadió que los sionistas mejorarían su propia posición *vis a vis* Gran Bretaña tomando una postura pro-italiana, ya que Londres entonces estaría obligado a comprarlos. Encontró poco apoyo fuera de los círculos revisionistas. Ittamar Ben-Avi, el famoso "bebé judío", el primer niño en siglos cuyas primeras palabras fueron todas en hebreo, publicó una nota en favor de la guerra en su diario sensacionalista, *Doar Ha'Yom*, el 21 de febrero de 1936. (17) Pero, desde el punto de vista práctico de Italia, la entusiasta cooperación de Ben-Avi no significaba nada. Su diario había sido un órgano revisionista, luego se alejó de ellos, y ahora no tenía seguidores personales.

133

Otros derechistas escucharon la petición de Tedeschi, pero la campaña etíope era tan claramente otro signo del conflicto mundial en ciernes, en el que los dos regímenes fascistas parecían ciertamente aliados, que no había chance de que la derecha no-revisionista apoyara la postura italiana.

Hitler consideró siempre a Mussolini en términos más realistas que cualquier sector del movimiento sionista. Ellos tenían todos la creencia en que la cuestión austriaca mantendría apartados a los dos dictadores, pero Hitler comprendía que su odio común al marxismo finalmente los uniría. La conquista etíope dio a Hitler la oportunidad de mostrar que él podía ayudar a su autoritario par, pero fue la Guerra Civil Española la que convenció finalmente a Mussolini de que tenía que aliarse con Hitler; la toma del poder por los obreros en Madrid y Barcelona, en el curso del levantamiento militar anunciaba una victoria importante de la izquierda, a menos que hubiera una asistencia extranjera masiva a las fuerzas de Franco. Mussolini comenzó a comprender que no podía ni asumir que Hitler perdiera la próxima guerra, ni ganarla sin su asistencia. De allí en más, el sionismo no podía ser útil al fascismo. Si Italia se alineaba con Alemania, los judíos se convertirían en los enemigos de Mussolini, sin importarles lo que él pudiera decir o hacer respecto al estado judío. Sin embargo, los sionistas buscaron restaurar las buenas relaciones. En marzo de 1937, la oficina de Goldmann en Ginebra todavía públicamente elegía:

enfatizar que los judíos del mundo en su conjunto, o a través de sus variadas organizaciones, nunca se opusieron al gobierno italiano. Por el contrario, los judíos recuerdan con agradecimiento la lealtad del gobierno fascista. (18)

Goldmann viajó a Roma para una última discusión con el conde Ciano, el yerno del *Duce* y ministro de relaciones exteriores, el 4 de mayo de 1937. Ciano le aseguró que Italia no era ni antisemita ni antisionista, y propuso otra visita de Weizmann. (19) Pero la comedia había terminado y Weizmann no se molestó en viajar nuevamente.

"¿Eso? ¿Es bueno para los judíos?"

Ningún elemento sionista, de izquierda o de derecha, entendía el fenómeno fascista. Desde el principio, fueron indiferentes a la lucha del pueblo italiano, incluyendo a los judíos progresistas, contra los camisas negras y las grandes implicancias del fascismo para la democracia europea. Los sionistas de Italia nunca resistieron al fascismo; finalizaron alabándolo y asumiendo en su nombre negociaciones diplomáticas. La mayoría de los revisionistas y unos pocos derechistas se convirtieron en sus entusiastas adherentes. Los dirigentes sionistas burgueses moderados –Weizmann, Sololow y Goldmann –no se interesaban por el fascismo en sí. Como separatistas judíos sólo hacían una pregunta, la clásicamente cínica: "¿Eso? ¿Es bueno para los judíos?" que implica que algo puede ser nocivo para el mundo en general y, sin embargo, ser bueno para los judíos. Su única preocupación era que Roma podía ser tanto su amiga como su enemiga en la Liga de Naciones, y Mussolini fue aceptado para convertirse en su amigo y patrón. Dada su importancia en su cosmos antes del triunfo nazi, no era sorprendente que hayan continuado cortejándolo ciegamente luego de 1933.

Notas

134

1. Daniel Carpi, *Weizmann's Political Activity in Italy from 1923 to 1934*, "Zionism" (Tel Aviv, 1975), p.239.

2. Nahum Goldmann, *Autobiography*, p.111.

3. Chaim Weizmann, *Trial and Error*, p.372.

4. Carpi, *Weizmann's Political Activity in Italy*, p.217.

5. Meir Michaelis, *Mussolini and the Jews*, p.64.

6. Carpi, *Weizmann's Political Activity in Italy*, p.217.

7. Weizmann, *Trial and Error*, p.372.

8. Carpi, *Weizmann's Political Activity in Italy*, p.220.

9. Weizmann, *Trial and Error*, p.372.

10. Goldmann, *Autobiography*, p.161.

11. Ibid., p.159.

12. Ibid., p.160.

13. Michaelis, *Mussolini and the Jews*, p.72.

14. Ibid., p.67.

15. Goldmann, *Autobiography*, p.105.

16. Michaelis, *Mussolini and the Jews*, p.84, y Michael Ledeen, *The Evolution of Italian Fascist Anti-Semitism*, Jewish Social Studies (Winter 1976), p.13.

17. Michaelis, *Mussolini and the Jews*, pp.86-7.

18. Leon Harris, *Mussolini in Hitler's Footsteps*, Jewish Life (September 1938), p.17.

19. Michaelis, *Mussolini and the Jews*, p.136.

135

15. Austria y los “amigos gentiles del sionismo”

La Primera Guerra Mundial destruyó cuatro imperios y creó un cordón de nuevos estados en Europa Central. De todos estos, el menos racional era Austria. Su población era virtualmente alemana por completo y, en 1919, el parlamento austriaco, con sólo un voto disidente, votó por la unión con Alemania; los Aliados, sin embargo, rehusaron la aprobación de la fusión y la coalición, dominada por los socialdemócratas continuó gobernando con reluctancia. En el verano de 1920, los socialcristianos antisemitas tomaron el control del gobierno nacional, aunque los izquierdistas fueron capaces de mantenerse en la administración municipal vienesa.

Tres corrientes ideológicas competían por el poder en la república trunca. El Partido Comunista era uno de los más débiles de Europa, y los socialdemócratas consideraban como sus enemigos a la derecha de los socialcristianos católicos –el partido del campesinado y de la clase media baja urbana –y los nacionalistas alemanes antisemitas, con su base en los profesionales y los trabajadores de cuello blanco. Aunque ambos grupos burgueses eran hostiles a la democracia, la enorme fuerza de los socialistas en Viena y la dependencia financiera de Austria respecto a Gran Bretaña y Francia, no permitían un *coup d’état*. Pero tanto los socialdemócratas como los socialcristianos tenían el cuidado de mantener sustanciales milicias partidarias.

“Este gran patriota y líder de su país”

El principal dirigente socialdemócrata, Victor Adler, era un judío; también lo era su principal teórico, Otto Bauer, y los judíos comprendían casi la mitad de la dirigencia partidaria. Inevitablemente, el movimiento siempre consideraba a las amenazas contra los judíos como un peligro mortal para sí mismo y actuaba en consecuencia. Las filas obreras eran extremadamente leales a sus camaradas judíos y no tenían la menor hesitación en combatir físicamente a los antisemitas, como el propio Hitler señala en *Mein Kampf*, al escribir sobre sus experiencias en su primer trabajo, un sitio de construcción en la Viena de preguerra:

Esos hombres rechazaban todo: la nación, como una invención de las clases “capitalistas” (¡cuán frecuentemente me vi obligado a oír esta palabra!); la patria, como un instrumento de la burguesía para la explotación de la clase obrera; la autoridad de la ley, como un medio de oprimir al proletariado... No había absolutamente nada que no fuera arrojado al fango... Traté de permanecer en silencio. Pero finalmente... comencé a tomar una posición... un día ellos hicieron uso del arma que más rápidamente conquista a la razón... Unos pocos de los voceros de la postura opuesta me obligaron a dejar el edificio al instante o ser arrojado del andamio. (1)

Desde el principio los obreros socialdemócratas combatieron a los nazis cuando aparecieron en Viena, en 1923, las primeras señales del nuevo partido. Las bandas de matones portando la bandera de la svástica habían comenzado a apalear judíos y en una ocasión mataron a un obrero; esto condujo a que miles de socialdemócratas salieran a dar batalla. Un escritor para el *Menorah Journal* de Estados Unidos, una de las principales revistas judías de esa época, describió el resultado:

Ninguna reunión tipo pogrom puede hacerse ahora sin perturbaciones. Los

136

trabajadores organizados, socialdemócratas y comunistas, perturban frecuentemente las reuniones de los antisemitas, no por su amistad hacia los judíos, sino porque consideran que la vida de la república está en riesgo. (2)

La gran mayoría de los judíos austriacos se identificaban con los socialdemócratas. Entre los judíos que no lo hacían estaban los sionistas del Partido Nacional Judío (*Jüdischenationale Partei*, JnP). Pero los judíos eran solamente el 2,8 por ciento de la población austriaca total, y no más del 10 por ciento de los votantes de Viena, y el débil JnP sólo tuvo éxito en la elección de un candidato al parlamento austriaco. Fue él, Robert Stricher, quien emitió el único voto contrario a la unión con Alemania, en 1919, un movimiento que garantizó su derrota en 1920. Tres sionistas más fueron electos al consejo municipal a inicios de la década del 20'; en 1920 los sionistas reunieron el 21 por ciento del voto judío de Viena y en 1923 su porcentaje incluso se incrementó al 16 por ciento, pero luego de eso el voto sionista cayó fuertemente, y para 1930 reunía un mero 0,2 por ciento del voto total. (3)

Aunque el papel del JnP en la vida política austriaca era insignificante, su corta carrera es ilustrativa de la insularidad y del carácter pequeño-burgués del sionismo europeo. La mayoría de los simpatizantes del JnP nunca se consideró como emigrantes a Palestina. Muchos de los judíos de Viena habían arribado recientemente de Galitzia. El sionismo del JnP representaba el último vestigio de su mentalidad de gueto. No se trataba de una protesta contra los antisemitas; esa causa era combatida en las calles por la milicia socialdemócrata. El sionismo austriaco era una protesta pequeño-burguesa contra el socialismo, y los socialcristianos siempre se deleitaban al ver al JnP quitándoles algunos votos a sus adversarios radicales. Sokolow estaba en Durban, Sudáfrica, en 1934, cuando tuvo noticia del asesinato del Primer Ministro de Austria, Engelbert Dollfuss, durante el fracasado *pustch* de los nazis del 25 de julio; pidió a su audiencia en el Club Judío que se pusiera de pie en memoria de...

este gran patriota y líder de su país, a quien conocí muy bien y con quien me entrevisté muy frecuentemente... era uno de los amigos de nuestra causa. Él era uno de esos que establecieron, con mi ayuda, la organización de los Amigos Gentiles del Sionismo en la capital austriaca. (4)

Los Amigos Gentiles había sido establecida en 1927. En 1929, Fritz Loher Beda, antiguo presidente del sionista Club Atlético Hakoah, advirtió a los judíos que serían castigados por su apoyo a los socialdemócratas, cuando los reaccionarios terminaran con los socialistas. Continuó con una promesa de que los judíos apoyarían a la *Heimwehr* fascista, si los derechistas solamente dejaban de lado su antisemitismo. Alegaba que los socialistas, en tanto ateos, anti-nacionalistas y anti-capitalistas eran realmente los principales enemigos de los judíos. (5)

"Condenamos la diseminación en el exterior de historias atroces sobre Austria"

En tanto los socialcristianos temían al nazismo como una amenaza a su propio poder, el éxito de Hitler convenció a Dollfuss de que la dictadura era el porvenir, al menos en Europa central, y finalmente prestó atención al consejo constante de Mussolini y provocó a los socialdemócratas en un levantamiento en febrero de 1934,

que fue aplastado en una batalla de tres días. Más de mil trabajadores fueron muertos cuando la *Heimwehr* bombardeó el famoso proyecto de viviendas Karl Marx. La respuesta sionista a la masacre fue muy clara. Robert Stricker, en una charla sobre los eventos ante una reunión partidaria, denunció los informes que circulaban en el exterior concernientes a la persecución de judíos. Insistió en que esto era falso, diciendo que durante esos días desgraciados Austria había manifestado un alto nivel de cultura raramente hallable en otra parte. (6) En realidad el régimen de Dollfuss se embarcó en una política de discriminación severa contra los judíos, particularmente en el empleo público, y muchos profesionales fueron despedidos. Sin embargo, el antagonismo sionista contra los judíos socialistas asimilacionistas los convirtió en los apologistas locales e internacionales de los socialcristianos. En 1935, el gobierno anunció planes para segregar a los estudiantes judíos en casos de "superpoblación". Mientras los dirigentes judíos asimilacionistas, naturalmente, se opusieron al plan como a un primer paso hacia la segregación escolar total, Stricker dio la bienvenida a las nuevas escuelas de gueto. (7) Ese mismo año, cuanto el ministro de relaciones exteriores austriaco clamó contra las "historias atroces" que aparecían en la prensa mundial, *Der Stimme*, el órgano de la Federación Sionista Austriaca, se apresuró a explicar que:

Es imposible hoy en día sellar herméticamente cualquier país y esconder los eventos incluyendo la agitación anti-judía. Condenamos la diseminación en el exterior de historias atroces sobre Austria. Sin embargo, esto nunca ha sido hecho por judíos sino por periódicos austriacos que son leídos en el exterior. (8)

Los socialcristianos sabían que, sin garantes exteriores, no eran contrincantes para Hitler. En tanto se dirigían a Mussolini para que los protegiera militarmente, también requerían préstamos de bancos de Londres y París y tenían que persuadir a potenciales aliados exteriores de que ellos no eran una imitación de los nazis. En mayo de 1934, Dollfuss designó a Desider Friedmann, un sionista veterano y dirigente de la organización de la comunidad judía vienesa, para el Consejo de Estado. Hubo otros gestos similares del régimen hacia el sionismo. A los revisionistas les fue permitido usar como centro de entrenamiento un terreno cedido a ellos por un miembro adinerado. Un escritor revisionista recordó luego la escena en el espacioso campo que tomaba "la apariencia de un disciplinado campo militar" y, en septiembre de 1935, el gobierno permitió a los revisionistas convocar en Viena al congreso fundacional de la Nueva Organización Sionista. (9)

Por razones de política exterior el régimen siempre negó que estuviera discriminando contra los judíos, en tanto salía con pretextos absurdos, como la supuesta superpoblación, para justificar su antisemitismo. Los judíos incluso estaban legalmente capacitados para unirse al Frente Patriótico, que había reemplazado, luego de 1934, a todos los partidos políticos incluyendo, técnicamente, a los socialcristianos. Sin embargo, una vez que Mussolini hubo decidido aliarse con Hitler, y era claro que él no estaba preparado para proteger a Austria durante más tiempo, el régimen tuvo que luchar desesperadamente para prevenir un golpe de estado nazi. En enero de 1938 los austriacos trataron de demostrar a Hitler que, aunque estaban determinados a permanecer independientes, sin embargo todavía eran un estado "germano-cristiano", y establecieron una sección segregada en el Frente Patriótico para los jóvenes judíos. La *Encyclopedia Judaica* remarca lacónicamente que "los sionistas aceptaron voluntariosamente, pero esto enojó a los partidarios de la asimilación". (10) Sin embargo, a pesar de que así se estaba convirtiendo en más antisemita, en sus esfuerzos

para mantener fuera a los nazis, el régimen no tuvo hesitación en utilizar a los sionistas para conseguir apoyo económico exterior. Desider Friedmann fue enviado a exterior, a inicios de 1938, en las últimas semanas antes del *Anschluss*. (11) El sucesor de Dollfuss, Kurt von Schuschnigg, intentó una última maniobra, anunciando el 9 de marzo un plebiscito acerca de la independencia para el 13 de marzo, y la organización de la comunidad judía dominada por los sionistas se apresuró a elaborar una lista de todos los judíos de Viena para contribuir a un fondo para pagar la campaña de Schuschnigg. Hitler tenía una apreciación mucho más realista de Herr Schuschnigg y simplemente le ordenó renunciar, lo que éste hizo el 11 de marzo, y el ejército alemán entró en Austria el 12 de marzo.

La tontería de la confianza sionista en los socialcristianos

¿Estuvo alguna vez justificado el apoyo sionista a la derecha austriaca? Uno puede alegar que los socialcristianos eran la única barrera entre los judíos y un golpe de estado nazi, pero la alianza con ellos había comenzado en los años 20', cuando Hitler todavía no era una amenaza. El establecimiento de los Amigos Gentiles no puede defenderse en términos anti-nazis. De hecho, la derecha austriaca, Dollfuss y Schuschnigg, no fueron nunca un obstáculo a la toma del poder por los nazis, sino que eran una garantía de la victoria final de éstos. Joseph Buttinger, en los años 30' líder de la socialdemocracia en la clandestinidad, describió la realidad en su libro, *En el Ocaso del Socialismo*. Había una mayoría anti-nazi en Austria, pero Schuschnigg era "incapaz de utilizar la oportunidad política inherente a esta circunstancia". Tenía que prevenir cualquier "movilización de masas contra el fascismo pardo, porque en una verdadera lucha por la libertad él mismo sería aplastado inevitablemente". Esta movilización de masas era lo que importaba, dice Buttinger, escribiendo sobre ese momento, "en lo que concierne del todo a Austria, porque en último análisis la suerte de Austria sería decidida por las fuerzas internacionales". Hitler atacaría a Austria en un momento favorable, que estaba esperando deseosamente, con el régimen de Schuschnigg "como su garantía contra la organización, entre tanto, de una defensa. (12)

Los judíos de Austria tenían una única esperanza: una alianza resuelta, local e internacionalmente, con los socialdemócratas. A diferencia de los desacreditados socialistas alemanes, los socialdemócratas austriacos permanecieron mayormente intactos luego de su heroica, aunque pobremente organizada, resistencia de 1934. El régimen de Dollfuss era el más débil de los estados fascistas, e incluso antes de la masacre de los socialistas del 12 de febrero, el nuevo gobierno estaba sostenido, no tanto por su propio poder de policía, como por la presencia intimidatoria de los ejércitos italiano y húngaro en sus fronteras, que podían luchar a favor de Dollfuss, y la similar certeza de que el ejército alemán intervendría antes que ver llegar al poder a los socialdemócratas. Claramente, ni la difícil situación internacional ni la fuerza del régimen austriaco pueden ser minimizados, pero, en Europa y en América, había manifestaciones socialistas gigantescas referidas a Austria. Sin embargo, en lugar de dirigirse a los socialistas, en Austria y en el exterior, en busca de socorro, los sionistas locales se dirigieron hacia el régimen, lo que en definitiva era rendirse ante Hitler sin disparar un solo tiro. Nahum Goldmann, el representante de la WZO, desalentó conscientemente a los judíos del exterior de manifestarse contra el antisemitismo austriaco, eligiendo en su lugar entregar su confianza a las palabras dichas en voz baja,

detrás de la escena, por Benito Mussolini.

Notas

1. Adolf Hitler, *Mein Kampf*, p. 40.

2. Eugen Hoeflich, *Morale in Austria*/, Menorah Journal (August 1923).

3. Walter Simon, *The Jewish vote in Austria*, Leo Baeck Institute Year Book, vol.XVI (1961), p.114.

4. *Sokolow Honours Memory of Dollfuss*/, PalestinePost (13 August 1934) p.4.

5. Herbert Solow, *Unrest in Austria*, Menorah Journal (February 1930).

6. *Austria - the Key to Jewish Politics*, South African Ivri (March 1934), p.1.

7. *Austria*, American Jewish Year Book (1935-6), p.189.

8. *Vienna Papers take Issue on Press Threats*, Jewish Daily Bulletin (11 January 1935), p.1.

9. Otto Seidman, *Saga of Aliyah Beth*, Tagar (Shanghai, I January 1947), p. 7.

10. *Austria*, Encyclopedia Judaica, vol.3, col.898.

11. *Desider Friedmann*, Encyclopedia Judaica, vol.7, col.191.

12. Joseph Buttinger, *In the Twilight of Socialism*, p.427.

140

16. Los partidos judíos de Europa Oriental

Checoslovaquia – 2,4 por ciento de un imperio

Con la caída de los tres grandes imperios de Europa Oriental, luego de la Primera Guerra Mundial, emergió un nuevo acuerdo de poder bajo el dominio de los imperialismos francés y británico. Sus principales objetivos eran el aislamiento de Alemania y de la Unión Soviética, y su determinación a confinar a los alemanes condujo a los Aliados a alentar a los lituanos, polacos y checos a servirse porciones de tierra étnica alemana. Hungría y Bulgaria, como aliados de los alemanes, también sufrieron pérdidas territoriales. El resultado fue la creación de un grupo de estados maldecidos con divisiones nacionales intensas. El antisemitismo era inevitable en este torbellino de odio comunal.

El sionismo tuvo éxito en generar una fuerza suficientes en las comunidades judías de Europa Oriental como para enviar representantes a los parlamentos de Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Rumania y Austria; incluso en Yugoslavia, donde la población judía total era de menos de 70.000 personas, se hicieron esfuerzos para impulsar listas judías en las elecciones para consejos municipales en Zagreb. Sin embargo, el sionismo –en tanto ideología separatista del más débil de los grupos étnicos de la región –nunca fue capaz de manejarse dentro de la crisis del nacionalismo de Europa Oriental.

Checoslovaquia tenía una buena reputación en la década del 30', como oasis democrático en medio de las dictaduras de la región, pero era poco más que una versión checa del imperio de los Habsburgo. La burguesía checa dominaba a los eslovacos e incorporó crudamente en su mini-imperio porciones de territorio alemán, húngaro, polaco y ucraniano. Los dirigentes checos también eran antisemitas *sui generis*; los judíos eran considerados como agentes culturales alemanes y húngaros, y los primeros días de la repúclica checa presenciaron motines antisemitas. (1) El ejército estaba dominado por antiguos legionarios checos que habían desertado de los Habsburgo pasándose a los rusos durante la Primera Guerra Mundial, y luego combatido junto a los Guardias Blancos en su camino fuera de Rusia; los generales eran antisemitas declarados. Los jóvenes hasiditas de Cárpato-Ucrania, donde los judíos conformaban el 15 por ciento de la población, eran siempre las víctimas del mal humor de sus oficiales, y un judío de Eslovaquia era considerado como un seguro agente húngaro. Era impensable que un judío pudiera convertirse en alto oficial. Nadie tenía ningún derecho en el ejército checoeslovaco, excepto los checos y aquellos eslovacos que aceptaban la dominación checa. (2)

La burguesía checa no quería que los judíos se mezclaran con los alemanes o los húngaros, sólo los socialemócratas checos alentaban a los judíos a ingresar en la comunidad checa. (3) La fórmula burguesa era el patrocinio de "los judíos nacionales", y a los judíos les fue permitido inscribirse en los censos como judíos en cuanto a nacionalidad. Había 356.820 judíos en el país en 1930 –el 2,4 por ciento de la población; de estos el 58 por ciento se inscribían como judíos, el 24,5 como checos, el 12,8 como alemanes y el 4,7 por ciento como húngaros.

Los sionistas checoslovacos operaban en la política local a través del Partido Judío, el *Zidovska Strana*. Desde 1919 fueron capaces de introducir miembros en los consejos municipales de Praga y otras ciudades y pueblos, pero siempre se demostró

141

imposible elegir a alguien para el parlamento nacional directamente con el voto judío. En las elecciones de 1920 una lista de Partidos Judíos Unidos recibió sólo 79.714 votos, y en las de 1925 el Partido Judío, presentándose solo, logró 98.845 votos. Para 1928, incluso los separatistas judíos más comprometidos comprendieron que tenían que aliarse con algunos no-judíos, si querían entrar al parlamento, y encontraron socios adecuados en el Partido de la Clase Media Polaca y en los socialdemócratas polacos de área de Cieszyn. En 1929 su esfuerzo unificado ganó 104.539 votos, suficientes como para enviar al parlamento a dos sionistas y dos polacos. Pero la alianza era estrictamente para la elección: los sionistas permanecieron leales al gobierno checo, en tanto los polacos se orientaron hacia Polonia. En el parlamento los sionistas encontraron otro problema, porque el derecho a hablar en los debates era asignado por votación. En consecuencia, fueron impulsados a buscar refugio en la facción socialdemócrata checa como "huéspedes". Los socialdemócratas ya tenían judíos en su partido, en tanto checos, y tomaron a los dos sionistas simplemente para conseguir dos votos más para el gobierno al que apoyaban. Los intereses extremadamente estrechos del Partido Judío, la oposición a las leyes de cierre de actividades los domingos, y sus esfuerzos para lograr que el gobierno subsidiara escuelas de legua hebrea en la Cárpato-Ucrania, no perturbaban la dominación checa del estado. Los sionistas siempre se dirigieron a los checos para lograr el cumplimiento de sus ambiciones, y nunca se consideraron a sí mismos como aliados de los grupos étnicos subordinados, ni siquiera los polacos con quienes tuvieron un pacto electoral. Debido a su nacionalismo judío, eran simplemente un accesorio a la supremacía checa. En su propia lucha contra la asimilación lingüística, habían llegado a considerar la lucha por los derechos de las otras nacionalidades como una forma de asimilacionismo radical. Su principal objetivo era el sostén del gobierno central a su sistema escolar para niños, y para lograr esto permanecieron leales al estado checoslovaco y a Thomas Masaryk y Edvard Benes.

Luego de la rendición de los Sudetes, en 1938, y la caída concomitante del gobierno de Benes, se evaporó el patrocinio a los judíos "nacionales" por parte del estado checo remanente. Los nuevos dirigentes checos, de hecho la extrema derecha del gobierno anterior, estaban determinados a adaptarse a la nueva realidad de la dominación nazi de Europa Central, y sabían que Hitler nunca consideraría acordar con ellos si los judíos tenían campo libre en su nueva "Checo-Eslovaquia". El nuevo primer ministro, Rudolph Beran, líder del Partido Agrario, que había sido el partido dominante en el gabinete de la república de Benes, informó al parlamento, luego de la Conferencia de Munich, que el antisemitismo sería ahora la política oficial de su gobierno. Era necesario "limitar las tareas de los judíos en la vida de las naciones que son portadoras de la idea del estado". Su declaración fue aceptada con un voto disidente. Un derechista checo se levantó en defensa de los judíos, pero el diputado del Partido Judío, que nunca había hablado a favor de los oprimidos bajo Benes, ahora tampoco alzó su voz en defensa de su propio pueblo. (4)

Rumania – "¡Los yids a Palestina!"

Rumania, antes de 1914, era decididamente antisemita. La mayoría de los judíos habían llegado como refugiados desde Rusia, y el gobierno rumano sencillamente les negaba a ellos y a sus descendientes el derecho de ciudadanía. El hecho de que Rumania se posicionara junto a los Aliados durante la Primera Guerra Mundial le proveyó de

nuevos territorios en Versalles, lo que llevó muchos miles de judíos adicionales al nuevo estado ampliado. Ahora los judíos recibieron derechos de ciudadanía, porque las potencias de Versalles insistieron en que Bucarest garantizara derechos mínimos a sus millones de nuevos súbditos no-rumanos. Por supuesto que continuó la discriminación contra los judíos, y comenzó para otros no-rumanos, pero la hostilidad étnica era solamente uno de los problemas del país. Aparte de los problemas económicos fundamentales, el gobierno era notoriamente corrupto: "Rumania no es un país, es una profesión", se convirtió en un celebrado proverbio yiddish del momento.

A través de los años 20' e inicio de los 30' hubo alguna mejora en el estatus de los judío. Eran el 5,46 por ciento de la población y los políticos comenzaron a cortejar su voto; el rey Carol II, incluso tuvo una amante judía, la famosa Magda Lupescu. Todos los elementos progresistas consideraban al antisemitismo como una parte integral de retraso general que el país tenía que vencer. Aunque los socialdemócratas eran extremadamente tímidos, el Partido Nacional Campesino (NPP) y el Partido Campesino Radical eran muy vigorosos en la oposición al antisemitismo. Ellos querían una reforma agraria y más democracia, y comprendían que aquellos que negaban sus derechos a los judíos también se oponían a la democracia en general.

Los judíos apoyaban a todos los partidos, excepto a los antisemitas extremos. Muchos de los prósperos rumano-parlantes incluso votaban por los partidos antisemitas más moderados, en tanto éstos utilizaban a la policía en contra de los matones. Otros judíos, en Transilvania, eran apasionados nacionalistas húngaros. Una minoría votaba por los socialdemócratas o respaldaba a los comunistas ilegales. Los sionistas, con base en quienes no hablaban el rumano, lentamente organizaron un Partido Judío que, luego de alguna experiencia en las elecciones locales, participó en la campaña electoral para el parlamento nacional en 1931. En sus propios términos hicieron una buena campaña, y ganaron 64.175 votos –más del 50 por ciento del voto judío, y cuatro escaños en el parlamento, aunque esto sólo llegaba al 2,19 por ciento del voto total. En las elecciones de julio de 1932, lo hicieron levemente mejor, logrando 67.582 votos o sea el 2,48 por ciento del total, y mantuvieron sus cuatro escaños.

Los dirigentes del Partido judío provenían de la clase media de los pequeños pueblos. Apreciaban que el NPP se opusiera al antisemitismo y se aliaban inseguramente a los campesinos en el parlamento, pero eran, en el mejor de los casos, sólo fríos sostenedores de la causa campesina. Su base de clase media se consideraba amenazada económicamente por el movimiento cooperativo, que siempre seguía el camino del despertar campesino. En lugar de enfrentar el verdadero problema político que perturbaba a Rumania durante el período de entreguerras, los dirigentes sionistas se ocuparon en actividades comunales judías, no comprendiendo que estaban debilitando la posición judía al permanecer aislados de la lucha por cambios democráticos.

Los antisemitas extremistas eran ya violentos en los años 20'. Corneliu Codreanu, el fundador de la Legión del Arcángel Miguel y su Guardia de Hierro terrorista, había sido absuelto por el asesinato del jefe de policía de Jassy en 1924. Un estudiante judío había sido asesinado en 1926 y el asesino absuelto, y hubo disturbios en 1929 y 1932, pero no hubo chance de llegar al poder para la extrema derecha hasta el impacto de la victoria de Hitler en 1933. Con el triunfo nazi, el lento alejamiento del antisemitismo fue revertido completamente. Las fuerzas fascistas ahora tenían una cantidad de ventajas psicológicas. Si Alemania, un estado altamente civilizado, podía

volverse antisemita, los extremistas locales no podían ser considerados fanáticos retrasados; ni era la Guardia de Hierro parte de la corrupción universal.

Aunque la erosión de la democracia parlamentaria fue muy rápida, hubo una resistencia sustancial. El Partido Campesino Nacional se declaró contra el antisemitismo hasta la elección de 1937, cuando cambió súbitamente su dirección y conformó una alianza con los antisemitas. Los Campesinos Radicales continuaron declarando e incluso, en algunos casos, defendiendo físicamente a los judíos, pero no eran contrincantes para la extrema derecha.

"Pongan su propia lista de candidatos y vótense entre ustedes"

El desastre ha había golpeado al Partido Judío en las elecciones de diciembre de 1933. El triunfo de Hitler en Berlín hizo que la elección de Codreanu en Bucarest fuera mucho más una posibilidad, y muchos de los simpatizantes del partido comprendieron que si querían vivir seguros en Rumania debían tener la protección de aliados rumanos. El voto al Partido Judío cayó a 38.565 (1,3 por ciento) y se perdieron los cuatro escaños. En 1935 los socialdemócratas hicieron una convocatoria a un Frente Popular de todas las fuerzas liberales, pero excluyendo a los comunistas. Estos, por su parte, apoyaron una alianza con los socialistas y el NPP. Ambos partidos querían combinarse con el NPP, pero no con el otro, el NPP por su parte rechazó unirse con cualquiera de los dos, y firmó un "pacto de no-agresión" con los fascistas para las elecciones de diciembre de 1937. Los socialistas, Campesinos Radicales y el Partido Judío permanecieron aislados y los comunistas, en consonancia con su apreciación de que el NPP era absolutamente necesario para un gobierno antifascista, ordenó a sus simpatizantes votar por el NPP. (5) La elección fue una derrota para los fracturados antifascistas; el voto socialdemócrata cayó desde un ya anémico 3,25 por ciento al 1,3 por ciento y fueron eliminados como grupo parlamentario. El Partido Judío esperaba volver a entrar al parlamento con los votos de los judíos que ahora no podían votar al NPP. Pero su ganancia fue demasiado débil, y sólo consiguieron el 1,4 por ciento de los votos.

Si el Partido Judío y los socialdemócratas hubieran unido sus fuerzas, al menos hubieran ganado el 2 por ciento estatutario requerido para obtener un escaño pero, por supuesto, un intento de frente unido también hubiera atraído a otras fuerzas a él. Para un partido judío separado ir a elecciones solo era un suicidio político. Fue exactamente lo que querían los antisemitas; Octavian Goga, que luego de la elección se convirtió en primer ministro, había dicho a los judíos durante la campaña que "permanezcan en sus casas o pongan su propia lista de candidatos y vótense entre ustedes". (6)

"Los acuerdos de emigración están a la orden"

Ningún sector del movimiento sionista había mostrado interés en la lucha contra la ola antisemita en Rumania. En noviembre de 1936, el *Labor Zionist Newsletter* norteamericano, que expresaba la guía ideológica de Enzo Sereni y Golda Myerson (Meir), que eran entonces los emisarios del *Poale Zion* en los Estados Unidos, establecieron la posición estratégica de la tendencia dominante en la WZO: "A menos que el Partido Campesino tome el poder inmediatamente el país será tomado por los nazis, y se convertirá en un satélite de Alemania. Los acuerdo de emigración están a la

144

orden." (7) Se imaginó un pacto con el régimen presente o con su sucesor "sea el NPP o los fascistas" para alentar a algunos de los judíos a emigrar a Palestina, como un método de aliviar algo de la "presión" por la presencia de "demasiados" judíos. Pero tal "acuerdo" habría sido tomado por los antisemitas como significando que si los trataban peor serían capaces de sacarse de encima a más judíos, y hubiera disparado demandas ulteriores por los antisemitas de otros países para que los judíos comenzaran a dejar Europa "voluntariamente". En lugar de ayudar a organizar la lucha contra los fascistas que se acercaban, la WZO estaba proyectando una extensión desastrosa a Europa Oriental de su estrategia *Ha'avara.*

"*¡Jidanii in Palestina!"* (Yids [los que hablan yddish] a Palestina) había sido, desde hacía mucho tiempo, el grito de guerra de los guardias de hierro y otros antisemitas. El único modo racional para los judíos de responder a esta amenaza era buscar la unidad con todos los otros que estaban deseando hacer una plataforma común por la libertad; pero los sionistas, que tenían el apoyo electoral de la mayoría de los judíos al comienzo del ascenso de la derecha, nunca hicieron un movimiento en esa dirección. El fascismo llegó al poder, y el país tuvo que presenciar los horrores del Holocausto.

En enero de 1941, la Guardia de Hierro rompió con sus aliados en el gobierno, y se produjo una corta pero furiosa guerra civil en la capital. La Guardia aprovechó la ocasión para masacrar al menos 2.000 judíos del modo más bárbaro. Unos 200 judíos fueron conducidos al matadero y se les cortaron las gargantas a imitación de los ritos judíos para la muerte de animales. Sin embargo, hubo otro costado de la historia. Los granjeros de lechería de Dudesti Cioplea, una pequeña aldea cercana a Bucarest, enviaron mensajeros al barrio judío: todo judío que pudiera escapar hacia su pueblo sería protegido. Más de mil judíos fueron hacia allí y fueron protegidos por los campesinos que usaban sus rifles de caza. La Guardia de Hierro trató de ingresar, pero fue hecha retroceder en forma resuelta. (8) El que no haya habido más Dudesti Ciopleas fue debido al fracaso de las fuerzas antifascistas, incluyendo al Partido Judío, en unirse en contra de los asesinos de Codreanu en los años 30'.

Notas

1. Aharon Rabinowicz, *The Jewish Minority*. en "The Jews of Czechoslovakia",vol.I, p.247; y Gustav Fleischmann, *The Religious congregation,1918-1938*. en "The Jews of Czechoslovakia", p.273.

2. Yeshayahu Jelinek, *The Swoboda Army Legend: Concealed Realities*, Soviet Jewish Affairs (May 1980), pp.76-7.

3. J.W. Brugel, *Jews in Political Life*, "The Jews in Czechoslavakia", vol.II, p.244.

4. Solomon Goldelman, *The Jews in the new Czecho-Slovakia*, Contemporary Jewish Record (January 1939), p.13.

5. Bela Vago, *Popular Front in the Balkans: Failure in Hungary and Rumania*, Journal of Contemporary History, vol.V, no.3 (1970), p.115.

6. Bela Vago, *The Jewish Vote in Rumania between the two World Wars*, Jewish Journal of Sociology (December 1972),p.241.

145

7. *Diaspora*, Labor Zionist Newsletter (15 November 1935), p.12.

8. William Perl, *The Four Front War*, p.349.

146

17. España – Los nazis combaten, los sionistas no

Tanto Hitler como Mussolini veían las implicancias completas de la Guerra Civil Española; una victoria de ha izquierda habría galvanizado a sus enemigos, y los obreros de Alemania e Italia no eran los menos importantes de estos. Se movieron con energía, y luego Hitler se jactó de que la intervención de los 14.000 hombres de la Legión Cóndor fue decisiva para definir la lucha. Otros 25.000 alemanes sirvieron en los cuerpos de tanques y artillería de Franco, y los italianos enviaron otros 100.000 "voluntarios". La izquierda leal también recibió un apoyo externo sustancial; en forma individual muchos radicales cruzaron los Pirineos para unirse a las milicias obreras; la Internacional Comunista organizó a 40.000 voluntarios de las Brigadas Internacionales (aunque de ninguna manera eran todos comunistas); y finalmente los soviéticos enviaron hombres y materiales, aunque nunca en las cantidades abastecidas por los estados fascistas.

No hay certidumbre respecto al número de judíos que combatieron en España. Ellos se identificaban como radicales más que como judíos, y pocos pensaron entonces en contarlos como judíos. La cuidadosa estimación del profesor Albert Prago, él mismo un veterano del conflicto, es que proveyeron un 16 por ciento de las Brigadas Internacionales, proporcionalmente la cifra más alta para un grupo étnico. (1) Se cree que de los 2.000 británicos, al menos 214 o el 10,7 por ciento eran judíos, y las cifras dadas para los judíos norteamericanos están entre 900 y 1.250, un 30 por ciento de la Brigada Abraham Lincoln. El grupo nacional judío más grande era el de los polacos que vivían en el exilio debido al salvaje régimen anticomunista de Varsovia. De los aproximadamente 5.000 polacos, 2.250, o sea el 45 por ciento, eran judíos. En 1937, las Brigadas, por razones de propaganda, conformaron la Compañía Naftali Botwin, unos 200 hombres de lengua yiddish en la Brigada Polaca Dombrowski. Extrañamente, nadie nunca ha estimado una cifra de los judíos en la Ernst Thaelmanns alemana, el segundo mayor contingente nacional, pero estaban bien representados.

Unos pocos italianos también eran judíos, el más notorio de estos fue Carlo Rosselli, a quien Mussolini consideraba su oponente más peligroso entre la comunidad en el exilio. Era un liberal inconformista que fue a España algún tiempo antes que los comunistas, y organizó la primera columna italiana de 130 hombres –mayormente anarquistas, con unos pocos grupos de liberales y trotskistas –para combatir en las filas de la milicia de los anarco-sindicalistas catalanes. Mussolini finalmente logró que Carlo y su hermano Nello fueran asesinados por sicarios de los *Cagoulards*, un grupo fascista francés, el 9 de julio de 1937.

"La pregunta no es ¿por qué ellos fueron?, sino más bien ¿por qué nosotros no fuimos también?"

Había 22 sionistas de Palestina en España cuando comenzó la Guerra Civil. Eran miembros del *HaPoel*, la asociación atlética sionista laborista, que habían llegado para una Olimpiada Obrera planificada para realizarse en Barcelona el 19 de julio de 1936, como protesta contra los próximos Juegos Olímpicos de Berlín. (3) Casi todos ellos tomaron parte en las batallas de Barcelona cuando los obreros aplastaron el levantamiento de la guarnición local. (4)

Albert Prago menciona a otros dos sionistas por su nombre como habiendo

147

llegado para combatir y sin duda hubo otros más, pero llegaron en forma estrictamente individual. El movimiento sionista no sólo se opuso a que sus miembros en Palestina fueran a España, sino que, el 24 de diciembre de 1937, *Ha'aretz* el diario sionista de Palestina, denunció a los judíos norteamericanos de la Brigada Lincoln por combatir en España en lugar de ir a trabajar a Palestina. (5) Sin embargo, hubo judíos en Palestina que ignoraron las restricciones del movimiento sionista y fueron a España, pero nadie tiene certeza de su número; las estimaciones van de 267 a 500, proporcionalmente la cifra más alta para cualquier país. (6) La *Encyclopedia of Zionism and Israel* los describe como "unos 400 comunistas". (7) Es sabido que algunos sionistas, individualmente, estuvieron entre esta cifra, pero casi todos eran miembros del Partido Comunista de Palestina.

En 1973, los veteranos israelíes del conflicto tuvieron una reunión e invitaron a asistir a veteranos de otros países. Uno de estos, Saul Wellman, un judío norteamericano, luego describió el incidente más dramático del evento, que ocurrió cuando recorrían Jerusalén y se encontraron con el alcalde, Teddy Kolleck. Ellos habían estado debatiendo hasta qué punto había sido correcto ir a España en medio de la rebelión árabe, y Kolleck tenía su propia respuesta a su discusión: "La pregunta no es ¿por qué ellos fueron?, sino más bien ¿por qué no fuimos nosotros también? (8)

Hubo varias razones, todas profundamete arraigadas en el sionismo –y particularmente en el sionismo laborista –que explican por qué ellos no fueron, cuando estaba claro que los nazis estaban crucialmente implicados de parte de Franco. Todos los sionistas consideraban a la resolución de la cuestión judía como su tarea más importante, y contraponían agudamente el nacionalismo judío a cualquier concepto de solidaridad internacional; nadie rechazaba el "asimilacionismo rojo" más vigorosamente que los sionistas laboristas. Durante la Guerra Civil Española, en 1937, Berl Katznelson, el editor del diario *Davar*, de la *Histadrut*, y figura principal del movimiento, escribió un panfleto, titulado "Constructivismo Revolucionario", que era principalmente un ataque a sus propios jóvenes por el creciente criticismo a la supina línea del partido sobre el fascismo revisionista y su creciente racismo hacia los árabes. La polémica de Katznelson era también un asalto al propio corazón del marxismo: su internacionalismo. Él denunciaba a los jóvenes en términos nada inciertos:

Ellos no tienen la capacidad de vivir sus propias vidas. Sólo pueden vivir la vida de algún otro y pensar los pensamientos de algún otro.¡Qué raro altruismo! Nuestros ideólogos sionistas siempre han denunciado este tipo de judío –este comerciante revolucionario que pretende ser un internacionalista, un rebelde, un guerrero, un héroe, es realmente tan abyecto, tan cobarde, y gusano cuando la existencia de su propia nación cuelga en la balanza... El especulador revolucionario está suplicando continuamente... "Vean mi modestia, vean mi piedad, vean cómo yo sigo todos los preceptos revolucionarios significativos y triviales."Cuán prevaleciente es esta actitud entre nosotros y cuán peligrosa en esta hora en que es imperativo que seamos honestos con nosotros mismos y sinceros con nuestros vecinos." (9)

Nominalmente, los sionistas laboristas eran parte de la Internacional Socialista, pero para ellos la solidaridad de los obreros sólo significaba el apoyo para ellos en Palestina. Recolectaron pequeñas sumas de dinero para España, pero ninguna de sus figuras fue oficialmente a luchar en "las batallas de algún otro". En la conferencia de veteranos de 1973 ellos habían justificado el no ir a España "frente a algún criticismo de

los dirigentes sionistas y de la *Histadrut* en 1936... un momento de motines anti-judíos". (10) Pero, dadas las afirmaciones de Enzo Sereni y Moshe Beilenson en "Judíos y Árabes en Palestina", que fue publicado en julio de 1936, el mismo mes en que los fascistas se alzaron en España, es claro que el pensamiento de los sionistas laboristas en ese momento no era defensivo; su ambición era conquistar Palestina y dominar económicamente Oriente Medio. Los "motines" eran la respuesta defensiva natural a sus ambiciones y no la otra opción política. Aunque las filas de la *Histadrut* simpatizaban con la izquierda en España, con sus ambiciones los líderes sionistas estaban tan lejos como siempre de la lucha contra el fascismo internacional. Fue durante el conflicto español que sus acercamientos a los nazis alcanzaron su punto más alto, con el pedido, en diciembre de 1936, de que los nazis testificaran a su favor ante la Comisión Peel y luego las ulteriores ofertas, de parte de la *Haganah* laborista, de hacer espionaje para la SS, en 1937.

Sólo una tendencia sionista, *Hashomer Hatzair*, trató alguna vez de asumir las implicancias profundas de la revolución española. Sus miembros habían dedicado esfuerzos considerables para tratar de llevar al Partido Laborista Independiente Británico (*Independent Labour Party*, ILP) hacia una postura pro-sionista, y siguieron íntimamente la suerte del partido hermano del ILP en España, el *Partido Obrero de Unificación Marxista*, (POUM). El fracaso político de la estrategia de Frente Popular en España impulsó una crítica amplia a los estalinistas y socialdemócratas. Sin embargo, no hay evidencia de que alguno de sus miembros fuera a España, ciertamente que no en función oficial, o que hicieran algo por la lucha allí más allá de recolectar una donación insignificante, en Palestina, para el POUM. Durante los años 30' los miembros del *Hashomer* no tomaron parte en la vida política, ni siquiera en los asuntos comunitarios judíos, fuera de Palestina y fueron, en este aspecto, el más estrechamente determinado de todos los grupos sionistas. Lejos de proveer cualquier liderazgo teórico, sobre la cuestión española o sobre los problemas más grandes del fascismo y el nazismo, perdieron seguidores en favor de los estalinistas y trotskistas ya que no ofrecían nada más allá de la retórica aislacionista y utópica en medio de la catástrofe mundial. (11)

En años posteriores la valentía de los izquierdistas judíos que combatieron y murieron en España ha sido utilizada para demostrar que "los judíos" no fueron como ovejas al matadero durante el Holocausto. Los más celosos en seguir esta línea han sido aquellos ex-estalinistas judíos que así han buscado hacer las paces con el sionismo. Ellos no pueden dirigirse a repudiar su propio curso de acción, o a decir que los sionistas estaban en lo correcto al denunciarlos por combatir en España, pero en retrospectiva han buscado enfatizar el aspecto "nacional" judío de su participación y han contado cuidadosamente cada judío en las largas listas de los que combatieron. La mayoría de aquellos que fueron a España lo hicieron porque eran comunistas comprometidos y se habían radicalizado sobre la base de muchas cuestiones, de las cuales el nazismo era solamente una. Su valentía no demuestra nada acerca de cómo "los judíos" reaccionaron ante el Holocausto, no más que su compromiso con el movimiento comunista implica a "los judíos" en el asesinato sistemático de los dirigentes del POUM por parte de la policía secreta soviética.

Los crímenes de Stalin en España son parte de la Guerra Civil y no pueden ser minimizados. Sin embargo, aquellos izquierdista estaban combatiendo y muriendo en las líneas del frente de la lucha mundial contra el fascismo internacional, en tanto los sionistas laboristas estaban recibiendo a Adolf Eichmann como su huésped en Palestina

y ofreciendo espiar a favor de las SS.

Notas

1. Albert Prago, *Jews in the International Brigades in Spain*, p.6.

2. Charles Delzell*, Mussolini's Enemies*, pp.147-61.

3. *Anti-Nazi World Olympic Games in Spain on July 19*, Palestine Post (13 July 1936), p.1.

4. Prago, *Jews in the International Brigades in Spain*, pp.6-7.

5. Morris Schappes, *An Appeal to Zionists: Keep War Out of Palestine*, Jewish Life (April 1938), p.11.

6. Prago, *Jews in the International Brigades in Spain*, p.5.

7. *Communists in Israel*, Encyclopedia of Zionism and Israel, vol.2, p.204

8. Saul Wellman, *Jewish Vets of the Spanish Civil War*, Jewish Currents (June 1973), p.10.

9. Berl Katznelson, *Revolutionary Constructivism* (1937), p. 22.

10. Wellman, *Jewish Vets of the Spanish Civil War*.

11. Zvi Loker, *Balkan Jewish Volunteers in the Spanish Civil War*, Soviet Jewish Affairs, vol.VI, no.2 (1976), p.75.

150

18. El fracaso del sionismo en combatir el nazismo en las democracias librales

El sionismo y la Unión Británica de Fascistas

No hubo estado occidental que no presenciara el ascenso de movimientos pro-nazis luego de 1933, pero el grado de su influencia varió de país a país. Aunque las capitales occidentales preferían a la Alemania nazi antes que una toma del poder por los comunistas, nunca hubo tanto apoyo para Hitler como el que había para Mussolini, en los círculos de negocios. Hitler era demasiado revanchista en su actitud respecto a Versalles, y Alemania potencialmente demasiado poderosa, para que no hubiera una fuerte ambivalencia respecto a su último salvador anticomunista. Además, el antisemitismo de Hitler nunca fue popular entre los capitalistas. En tanto los judíos eran sólo un pequeño elemento dentro de sus sociedades, se asumía que serían finalmente asimilados. La emigración masiva desde Europa Oriental había revivido el antisemitismo en Occidente, pero si bien había más prejuicio contra los judíos en los círculos gobernantes británicos y norteamericanos en 1933 que, digamos, en 1883, nadie llegaría tan lejos como Hitler. Sin embargo, durante la Depresión, tanto Gran Bretaña como Norteamérica presenciaron el ascenso de movimientos antisemitas sustanciales que amenazaban físicamente a las comunidades judías.

En Gran Bretaña la amenaza venía de Sir Oswald Mosley y la Unión Británica de Fascistas (*British Union of Fascists*, BUF). La Junda de Delegados de los Judíos Británicos trató de conjurar el peligro ignorándolo. Desde el principio, le dijo a los judíos que no irrumpieran en las reuniones de Mosley. Los dirigentes insistían que los judíos, en tanto tales, no tenían motivos para disputar con el fascismo, y Meville Laski, presidente de la Junta y del comité administrativo de la Agencia Judía, enfatizó que "hay fascismo en Italia bajo el cual 50.000 judíos viven en amistad y seguridad... la comunidad judía, no siendo un cuerpo político en tanto tal, no debe ser llevada a la lucha contra el fascismo en tanto tal." (1) La Federación Sionista Británica apoyó esta posición en el *Young Zionist,* con un artículo sobre la cuestión, en su número de septiembre de 1934. Los comunistas y el Partido Laborista Independiente habían estado peleando activamente con los mosleyitas en las calles, con al menos 12.000 manifestantes hostiles fuera del Olympia durante el encuentro de la BUF del 7 de junio, y no menos de 6.937 policías tuvieron que proteger a 3.000 fascistas de 20.000 opositores en Hyde Park el 9 de septiembre. La comunidad judía del *East End* consideraba al Partido Comunista como su protector contra los simpatizantes de la BUF, y había una disposición creciente entre los jóvenes sionistas a unirse a la campaña anti-Mosley. Sin embargo, la dirigencia sionista estaba determinada en que esto no ocurriera. ¿Qué podía pasar si los judíos combatían a Mosley y la BUF ganaba?

Suponiendo que bajo el régimen fascista sean utilizadas represalias contra los antifascistas, todos los judíos sufrirán... Así, la pregunta visible una vez más es ¿debemos hacerlo?... Entretanto, hay tres ideales que resuenan para el sostenimiento de todos los judíos... 1. La unidad del pueblo judío. 2. La necesidad de un fuerte orgullo judío. 3. La construcción de Eretz Yisrael. ¡Y estamos perdiendo el tiempo preguntándonos si debemos unirnos a las asociaciones antifascistas! (2)

El número siguiente reitera el caso más "metódica y correctamente":

Una vez que hemos comprendido que no podemos erradicar el mal, que nuestros

151

esfuerzos en ese sentido han sido en vano, debemos hacer todo lo posible para defendernos contra la erupción de esa enfermedad infame. El problema del antisemitismo se convierte en un problema de nuestra propia educación. Nuestra defensa es el fortalecimiento de nuestra personalidad judía. (3)

De hecho, las masas judías ignoraron mayormente el consejo pasivo de los sionistas y respaldaron a los comunistas. Finalmente, la posición sionista fue revertida y algunos sionistas se unieron a un grupo de defensa de la comunidad denominado Consejo del Pueblo Judío (*Jewish People's Council,* JPC), pero el antifascismo nunca se convirtió en una prioridad para el movimiento sionista.

La famosa batalla de *Cable Street*, del 4 de octubre de 1936, cuando más de 5.000 policías no pudieron canalizar una marcha de la BUF en medio de 100.000 judíos e izquierdistas, fue el punto de inflexión en la lucha contra Mosley. William Zukerman, uno de los periodistas judíos más distinguidos de la época y entonces todavía sionista, estaba presente y escribió un relato del acontecimiento para el *Jewish Frontier* de Nueva York:

Ninguna ciudad angloparlante ha nunca presenciado nunca algo igual a las escenas que señalaron a este intento de manifestación... Aquellos que, como yo mismo, tuvieron el privilegio de tomar parte en el evento nunca lo olvidarán. Porque este fue uno de esos grandes actos comunales de masas de gente unida por una profunda emoción o por un sentido de justicia ultrajada, lo que hace historia... Fue en realidad la gran épica del East End judío. (4)

Él relató que la manifestación había sido convocada por el JPC que incluía "sinagogas, sociedades de amistad, y *Landsmanschaften* (asociaciones de inmigrantes). Escribió acerca de la presencia de ex-conscriptos judíos. Continuaba: "A los comunistas y al Partido Laborista Independiente se les debe dar el crédito de ser los luchadores más activos contra el antisemitismo fascista de Mosley". (5) Entre los sionistas locales otros pensaban como él y deben haber estado allí, pero es significativo que un periodista sionista, escribiendo para una revista sionista, ni siquiera menciona que los sionistas hayan estado allí. El libro de Gisela Lebzelter, "Antisemitismo Político en Inglaterra, 1918-1939", menciona sólo que las "organizaciones sionistas" estaban presentes en la conferencia fundacional del JPC, el 26 de julio de 1936. (6) Ella permanece en silencio respecto a cualquier papel futuro que ellos puedan haber jugado en la campaña que continuó por varios años. Confirma las evaluaciones de Zukerman y reconoce completamente el papel de liderazgo de los comunistas.

El movimiento sionista de esos días no era pequeño. Envió 643 colonos a Palestina entre 1933 y 1936. Tenía la fuerza para jugar un papel prominente en la lucha callejera pero, en realidad, hizo muy poco para defender a la comunidad judía, incluso luego del abandono de su postura de 1934. Fue *Cable Street* –o sea la resistencia ilegal de los judíos, conducida principalmente por los comunistas y el ILP –la que obligó al gobierno a dejar de proteger los "derechos" de la BUF y finalmente prohibir las milicias privadas uniformadas.

El sionismo y el *Bund* germano-norteamericano

Las corrientes fascistas habían estado creciendo en Estados Unidos durante los

152

años 30'. El tradicional *Ku-Klux-Klan* todavía era fuerte en el sur, y muchos de los irlandeses de Norteamérica habían sido infectados por el fascismo clerical del padre Coughlan, en tanto los ejércitos de Franco irrumpían en Barcelona. Los barrios italianos presenciaron desfiles fascistas organizados, y muchas organizaciones de inmigrantes alemanes estaban bajo la influencia del *Bund* germano-americano de los nazis. El antisemitismo se estaba volviendo poderoso, y el *Bund* determinó mostrar su nueva fuerza con el anuncio de una reunión en el Madison Square Garden de Nueva York, para el 20 de febrero de 1939. Otras reuniones iban a continuar en San Francisco y Filadelfia. ¿Responderían los judíos?

Los judíos de Nueva York sumaban al menos 1.765.000 (19,56 por ciento de la población) y había cientos de miles adicionales en los suburbios cercanos; sin embargo ninguna organización judía pensó en organizar una contra-manifestación. Una, el derechista Comité Judío Americano, incluso envió una carta a los gerentes del Garden, apoyando el derecho de los nazis a tener su reunión. (7) Sólo un grupo, los trotskistas del Partido Socialista de los Trabajadores (*Socialist Workers Party,* SWP), emitió una convocatoria a una contra-manifestación. El SWP era un grupo débil, con no más de unos pocos miles de miembros pero, como explicó Max Shachtman, el organizador de la acción, explicó, sabía lo suficiente como para "hacer andar el pequeño engranaje que él representa dentro del gran engranaje que representan los obreros de Nueva York, poniendo así en movimiento a estos últimos" (8) El público se enteró de la manifestación del SWP cuando la ciudad anunció que la policía defendería a los nazis contra ataques, y la prensa anunció la posibilidad de violencia.

Había entonces dos diarios en *yiddish* que estaban identificados con el sionismo: *Der Tog*, uno de cuyos editores, Abraham Coralnik, había sido uno de los principales organizadores del boicot anti-nazi; y *Der Zhournal*, cuyo gerente, Jacob Fisherman, había sido uno de los fundadores de la Organización Sionista de América. Ambos diarios se opusieron a una protesta contra la presencia de los nazis. *Der Tog* suplicó a sus lectores: "Judíos de Nueva York, ¡no dejen que sus penas los guíen! Eviten el Madison Square Garden esta tarde. ¡No se acerquen al estadio! No den a los nazis la oportunidad de conseguir la publicidad que tanto desean." (9) *The Socialist Appeal,* el periódico semanal del SWP, describió la plegaria del *Zhournal* combinando "el mismo lenguaje con un adicional toque nauseabundo de piedad rabínica". (10) La respuesta de las organizaciones sionistas no fue mucho más militante. Durante los preparativos para el encuentro un grupo de jóvenes trotskistas fue al cuartel general del *Hashomer Hatzair* en el Lower East Side, pero se les dijo: "Lo sentimos no podemos unirnos a ustedes, nuestra política sionista es no tomar parte en la política fuera de Palestina." (11) Entonces como ahora, el *Hashomer* reclamaba ser la izquierda del sionismo, pero sólo diez meses antes, la revista del *Hashomer* había defendido su rígida política de abstencionismo:

No podemos dividir nuestra posición de judíos de nuestra posición de socialistas; de hecho ponemos la estabilización y normalización de la primera condición como preferencia necesaria para nuestro trabajo por la segunda condición... así, no tomamos parte en las actividades socialistas en las que sólo podemos participar como elemento burgués, no-básico, inestable, no embebido en el verdadero proletariado y hablando "desde abajo"... Esto no convoca a la emisión de eslóganes, al programa de construcción de castillos de la organización "radical" usual... Somos, y debemos ser, esencialmente no-políticos. (12)

Más de 50.000 personas se dirigieron al Madison Square Garden. La mayoría eran judíos, pero de ninguna manera todos ellos. Un contingente de la Asociación Universal para el Mejoramiento Negro, los seguidores nacionalistas de Marcus Garvey, llegó desde Harlem. Aunque la CPUSA rehusó su apoyo a la manifestación por su odio al trotskismo y su apoyo al alcalde demócrata, Fiorello La Guardia, cuyo policía estaba protegiendo al Bund, gran parte de sus multinacionales afiliados concurrieron. El área fue escena de una furiosa batalla de cinco horas en tanto la policía montada, parte de un contingente de 1.780 policías armados, cargó repetidamente contra los anti-nazis. Aunque los anti-nazis no fueron capaces de romper las líneas policiales, la victoria fue suya. Los 20.000 nazis y seguidores de Coughlan en el Garden habrían sido apaleados, si la policía no hubiera estado presente.

El SWP continuó inmediatamente su éxito en Nueva York convocando a otra manifestación en Los Ángeles, para el 23 de febrero, fuera de una reunión del Bund en la *Deutsche Haus*. Mas de 5.000 personas atraparon a los fascistas en su local hasta que llegó la policía en su rescate. La ofensiva del Bund pronto llegó a un fin, humillados por todo esto, tuvieron que cancelar sus reuniones programadas en San Francisco y Filadelfia.

El hecho de que, tan tardíamente como en febrero de 1939, el SWP estuviera solo en la convocatoria a una manifestación contra un acto provocador en la ciudad de Nueva York testifica de una realidad durante la época nazi: los sionistas individualmente ciertamente tomaron parte en la batalla del Garden, pero la dirigencia completa de las organizaciones judías –políticas o religiosas –nunca estuvo preparada para combatir a sus enemigos.

Notas

1. Gisela Lebzelter, *Political Anti-Semitism in England*, 1918-1939, p.142.

2. Raphael Powell, *Should Jews join Anti-Fascist Societies?,* Young Zionist (London, August 1934), p.6.

3. *Should Jews join Anti-Fascist Societies?,* Young Zionist (London, September 1934), pp.12, 19.

4. William Zukerman, *Blackshirts in London*, Jewish Frontier (November 1936), p.41.

5. Ibid., pp.42-3.

6. Lebzelter, *Political Anti-Semitism in England*, p.140.

7. *Review of the Year 5699 - United States*, American Jewish Year Book, 1939-40, p.215.

8. Max Shachtman, *In This Corner*, Socialist Appeal (28 February 1939), p.4.

9. *The Craven Jewish Press*, Socialist Appeal (24 February 1939), p.4.

10. Ibid.

154

11. *An End to Zionist Illusions!,* Socialist Appeal (7 March 1939), p.4.

12. Naomi Bernstein, *We and the American Student Union*, Hashomer Hatzair (April 1938), p.16.

155

19. El sionismo y la Esfera de Coprosperidad de Asia de los japoneses

Había 19.850 judíos en China en 1935: una comunidad en Shangai y otra en Manchuria. La comunidad de Shangai estaba dominada por sefaradis de origen iraquí, descendientes de Elías Sassoon y sus empleados, que se habían instalado con sus negocios luego de la Guerra del Opio y se habían hecho fabulosamente ricos con el desarrollo de Shangai. La comunidad manchuriana en Harbin era de origen ruso y databa de la época de construcción del Ferrocarril del Oriente Chino zarista. Más tarde se había ampliado con refugiados de la guerra civil rusa.

El sionismo era débil entre los "árabes", que eran una de las comunidades étnicas más ricas del mundo y, por lo tanto, no tenían interés en abandonar su buena vida. Los sionistas en China eran rusos. Ellos, también, eran parte de la presencia imperialista y no tenían deseos de asimilarse dentro de la nación china. Capitalistas y clase media, no tenían interés en retornar a la Unión Soviética, y su identidad judía fue reforzada por la presencia de miles de guardias blancos antisemitas refugiados en el norte de China. El separatismo sionista tenía una atracción natural y, dentro del movimiento, el revisionismo tenía la mayor convocatoria. Los judíos rusos eran comerciantes en un medio ambiente militarizado e imperialista, y el *Betar* combinaba una orientación capitalista e imperialista entusiasta con un militarismo que era extremadamente práctico en un contexto de guardias blancos que se habían convertido en lumpen-bandidos. El revisionismo parecía confeccionado idealmente para el mundo cruel que contemplaban en torno a ellos.

"Una parte activa en la construcción del Nuevo Orden de Asia Oriental

La comunidad de Harbin prosperó hasta la conquista japonesa de Manchuria en 1931. Muchos de los principales oficiales japoneses habían tomado parte en la expedición de 1918-22, que había combatido a los bolcheviques junto al ejército del almirante Alexander Kolchak, en Siberia, y habían asumido la obsesión por los judíos de los guardias blancos. Pronto los rusos blancos locales se convirtieron en un soporte central para el reino del Manchukuo, títere de Japón, y muchos directamente fueron reclutados en el ejército japonés. Las bandas de rusos blancos, protegidas por la policía japonesa, comenzaron a extorsionar a los judíos para obtener dinero, y a mediados de la década del 30' la mayoría de los judíos de Harbin habían escapado hacia el sur, a la China Nacionalista, antes que soportar el severo antisemitismo.

La huída de los judíos afectó seriamente la economía manchú, y para 1935 los japoneses tuvieron que revertir su curso. Los militares tenían su propia versión distintiva de antisemitismo: había una conspiración mundial judía, y era muy poderosa, pero podía hacerse trabajar en el interés japonés. Los japoneses debían exhibir el Manchukuo ante el mundo como un santuario potencial para los refugiados judíos alemanes y también debían seguir una línea pro-sionista. Entonces, se creía, los judíos norteamericanos invertirían en el Manchukuo y calmarían a la opinión pública respecto a la invasión de China e incluso respecto a la creciente amistad de los japoneses con los nazis. Esta era una esperanza vana, ya que los judíos tenían poca influencia en la política norteamericana; además, Stephen Wise y otros dirigentes judíos norteamericanos se oponían profundamente a la colaboración con los japoneses, a quienes consideraban aliados inevitables de los nazis.

156

Los japoneses tuvieron mucho mayor éxito convenciendo a los judíos remanentes en el Manchukuo de que era de su interés colaborar, en gran medida este éxito se logró poniendo límites a los rusos blancos y clausurando el *Nash Put*, periódico de la Asociación Fascista Rusa. El dirigente de los judíos de Harbin era un piadoso doctor, Abraham Kaufman, que estaba profundamente implicado en la comunidad local. Fue alentado por el cambio en la política japonesa y, de acuerdo a un informe del ministerio japonés de asuntos exteriores, en 1936-37 él y unos amigos pidieron permiso para conformar un Consejo Judío del Lejano Oriente. Sus intenciones eran organizar a todos los judíos de Oriente y diseminar propaganda a favor de Japón, particularmente poniéndose junto a Japón en contra del comunismo. (1)

En diciembre de 1937, se realizó en Harbin la primera de tres conferencias de comunidades judías del Lejano Oriente. La decoración de estas conferencia puede verse en fotografías publicadas en la edición de enero de 1940 de *Ha Dagel* (El Estandarte) que, a pesar de su título hebreo, era una revista en lengua rusa del revisionismo del Manchukuo. Las plataformas estaban festoneadas con banderas japonesas, del Manchukuo y sionistas. Los *betarim* actuaban como guardias de honor. (2) En los encuentros hablaron gentes como el general Higuchi de la inteligencia militar japonesa, el general Vrashevsky de los Guardias Blancos, y funcionarios marioneta del Manchukuo. (3)

La conferencia de 1937 emitió una resolución, que envió a todas las principales organizaciones judías del mundo, pidiendo "cooperar con Japón y el Manchukuo para construir un nuevo orden en Asia", (4) A cambio, los japoneses reconocieron al sionismo como el movimiento nacional judío. (5) El sionismo se convirtió en parte del establishment del Manchukuo, y al *Betar* se le dieron colores y uniformes oficiales. Hubo momento de tribulación en la nueva relación, como, por ejemplo, cuando el *Betar* tuvo que ser excluido del desfile celebrando el reconocimiento alemán del Manchukuo. (6) Pero, en general, los sionistas locales estuvieron muy felices con su relación cordial con el régimen japonés. Tan tardíamente como el 23 de diciembre de 1939, un observador de la tercera conferencia relató que había "alegría en toda la ciudad". (7) La reunión aprobó varias resoluciones:

Por la presente esta Convención felicita al Imperio Japonés por su gran empresa de establecer la paz en Asia Oriental, y está convencida de que cuando haya cesado la lucha el pueblo de Asia Oriental comenzará su construcción nacional bajo el liderazgo de Japón. (8)

Continuaban para decir que:

La Tercera Conferencia de Comunidades Judías convoca al pueblo judío a tomar una parte activa en la construcción del Nuevo Orden de Asia Oriental, guiado por los ideales fundamentales que subyacen a la lucha contra la Comintern, en estrecha colaboración con todas las naciones. (9)

Veredicto: los sionistas colaboraron con el enemigo del pueblo chino

¿Ganaron algo para los judíos los sionistas del Manchukuo mediante su colaboración con los japoneses? Herman Dicker, uno de los principales especialistas en los judíos del Lejano Oriente, concluye que: "No puede decirse, en retrospectiva, que la

157

Conferencia del Lejano Oriente facilitó para gran número de refugiados asentarse en Manchuria. En el mejor de los casos, sólo se permitió entrar a unos pocos miles de refugiados." (10) En los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, los soviéticos penetraron en Manchuria y Kaufman fue arrestado; finalmente fue confinado durante once años en Siberia por colaboración. Ciertamente el sionismo del Manchukuo estaba profundamente inmerso en la estructura japonesa del Manchukuo. Los sionistas no apoyaron la conquista japonesa pero, una vez que los guardias blancos fueron puestos en su lugar, no tuvieron ninguna queja por la presencia japonesa. No tenían nada para ganar con un retorno del Kuomintang, y temían una revolución comunista. Nunca estuvieron complacidos con la conexión de Tokio con Berlín, pero esperaban suavizarla utilizando su influencia con los judíos norteamericanos para promover un compromiso con Washington en el Pacífico. No hay duda de que, a pesar de su disconformidad con la política de Japón hacia Alemania, los japoneses consideraban a los sionistas manchúes como sus colaboradores voluntariosos.

Notas

1. Herman Dicker, *Wanderers and Settlers in the Far East*, pp. 45-7.

2. *Otkrytiye Tryetyevo Syezda Yevryeiskikh Obshchin Dalnovo Vostoka*, Ha Dagel (Harbin, 1 January 1940), pp.21-8.

3. Dicker, *Wanderers and Settlers in the Far East*.

4. Marvin Tokayer and Mary Swartz, *The Fugu Plan*, p.56.

5. David Kranzler, *Japanese Policy towards the Jews, 1938-1941*, Forum on the Jewish People, Zionism and Israel (Winter 1979), p.71.

6. Dicker, *Wanderers and Settlers in the Far East*, p.56.

7. David Kranzler, *Japanese, Nazis and Jews*, p.220.

8. Kranzler, *Japanese Policy towards the Jews*, p. 77.

9. Ha Dagel, p.26.

10. Dicker, *Wanderers and Settlers in the Far East*, p.51.

158

20. Polonia, 1918-1939

El colapso de los tres imperios que gobernaban Polonia dio a los capitalistas polacos un estado independiente que hacía tiempo habían dejado de desear. Luego del fracaso de la insurrección contra el zarismo de 1863, habían comenzado a considerar al imperio ruso como un gran mercado y no veían razón para apartarse de él. El enemigo, argumentaban, no era Rusia sino los judíos y los protestantes alemanes que dominaban "su" mercado interno. El nacionalismo se convirtió en el protector de la clase obrera y su Partido Socialista Polaco (*PolskaPartja Socjalistyczna*, PPS). La Primera Guerra Mundial presenció a los Nacional Demócratas, los denominados *Endeks*, respaldando al Zar, y el ala derecha del PPS, liderada por Jozef Pilsudski, conformando una Legión Polaca para los alemanes, a los que consideraban el menor de los dos males, ya que pretendían regresar luego a Alemania. Sin embargo, el colapso imperialista impulsó a las dos facciones a unirse, en orden a conformar un renacido estado polaco. Pilsudski había abandonado el PPS durante la guerra y se desplazó hacia la extrema derecha; de esa manera, los dos campos podían ahora estar de acuerdo en un programa de anti-bolchevismo y la recreación de un imperio polaco. El "mariscal" Pilsudski había dado la bienvenida a los soldados judíos en su legión y todavía descartaba el antisemitismo, que identificaba con el retraso zarista; sin embargo, él no tenía control sobre aquellos generales que entraron en el ejército vía los militares zaristas *Endeks*, y respaldó a los pogromistas de Petliura. El asesinato y la persecución de judíos alcanzó tales proporciones que los Aliados tuvieron que intervenir e imponer una cláusula de derechos de minorías en la constitución polaca, como una condición para el reconocimiento. Sólo cuando los *Endeks* comprendieron que la presión de los judíos podía afectar el crédito de Varsovia con los banqueros extranjeros los pogroms finalizaron. Pero el fin de los pogroms sólo significaba que el antisemitismo estaba cambiando de forma. El régimen determinó "polonizar" la economía, y miles de judíos perdieron sus trabajos cuando el gobierno se hizo cargo de los ferrocarriles, fábricas de cigarrillos y fósforos y de las destilerías.

A principios de los años 20', la comunidad judía polaca sumaba 2.846.000 personas –el 10,5 por ciento de la población. Estaba lejos de ser políticamente homogénea. En la extrema izquierda estaban los comunistas (KPP). Aunque la proporción de judíos en el KPP fue siempre mayor al 10,5 por ciento, los comunistas nunca fueron una proporción significativa de la población judía. Aunque el PPS siempre había dado la bienvenida a los judíos a sus filas, estaba imbuido de nacionalismo polaco y era hostil al *yiddish*; como resultado, el PPS de posguerra tenía pocos seguidores judíos. En su lugar la mayor fuerza de izquierda entre los judíos eran los yiddishtas del *Bund*, cuya sección polaca había sobrevivido a su derrota en la Unión Soviética, pero eran todavía una minoría diferente dentro de una comunidad mayor. En las elecciones de 1922 para el parlamento polaco (*Sejm*) recibieron sólo una fracción por encima de los 87.000 votos y no pudieron ganar un solo escaño. A la derecha se alzaba el *Agudas Yisrael*, el partido de la ortodoxia tradicional, con aproximadamente un tercio cómodo de la comunidad siguiéndolo. Sus miembros tomaron la posición de que el Talmud requería lealtad a cualquier gobierno gentil que no interfiriera con la religión judía. Con su conservadurismo pasivo no podía tener influencia sobre ninguno de los elementos más educados, que buscaban una solución activista al antisemitismo. Un pequeño grupo de seguidores, principalmente intelectuales, seguían a los Folkloristas, un grupo de nacionalistas *yiddish* de la Diáspora. Todos estos elementos, aunque cada uno de ellos

159

por distintas razones, eran anti-sionistas.

La fuerza política dominante dentro de la comunidad judía eran los sionistas. Ellos habían ocupado seis de los trece escaños en el *Sejm* de 1919, y las elecciones de 1922 les dieron una oportunidad de demostrar que podían enfrentar al todavía virulento antisemitismo. La facción más grande dentro del movimiento, liderada por Yitzhak Gruenbaum, de los sionistas radicales, organizó un "Bloque de las Minorías". Las nacionalidades no-polacas constituían aproximadamente un tercio de la población y Gruenbaum argumentaba que, si se unían, podían ser el equilibrio de poder dentro del *Sejm*. El Bloque, comprendiendo a la facción sionista de Gruenbaum, junto a elementos de las nacionalidades alemana, bielorrusa y ucraniana, tuvo 66 de sus candidatos electos, incluyendo 17 sionistas. Superficialmente, el pacto parecía haber tenido éxito, pero, en realidad, pronto mostró las divisiones tanto dentro de los sionistas como de las minorías en general. La mayoría ucraniana de Galitzia rechazaba reconocer al estado polaco y boicoteó las elecciones. Ninguno de los otros políticos nacionalistas pudo apoyar la lucha de los ucranianos y los sionistas de Galitzia, ansiosos por no antagonizar a los polacos, se mantuvieron en las elecciones como rivales del Bloque de las Minorías. Los sionistas de Galitzia ganaron 15 escaños, pero su éxito se debía a la abstención ucraniana y no podían pretender representar a la región. Incluso dentro del Bloque de las Minorías no había un compromiso de unidad a largo plazo y, luego de las elecciones, se dividió. Había ahora 47 judíos en ambas cámaras del *Sejm*, 32 de ellos sionistas, pero su oportunismo electoral los había desacreditado.

El fracaso del Bloque de las Minorías abrió el camino para otra aventura, organizada por los dirigentes de los Sionistas Generales de Galitzia, Leon Reich y Osias Thon. En 1925, ellos negociaron un pacto, el *Ugoda* (compromiso), con Wladyslaw Grabski, el primer ministro antisemita. Grabski estaba buscando un préstamo norteamericano, y necesitaba demostrar que no era un fanático inconmovible. El trato con estos dos sionistas hizo ver, al menos a los extranjeros incautos, como si el régimen fuera capaz de cambiar. De hecho, el gobierno sólo acordó concesiones menores: los conscriptos judíos tendrían cocinas *kosher* y los estudiantes judíos no tendrían que asistir a clases los sábados, como todos los otros estudiantes. Incluso dentro del movimiento sionista Thon y Reich eran considerados como traidores a la comunidad judía. (1)

El antisemitismo era sólo un aspecto de la línea reaccionaria de los gobiernos posteriores a 1922, y la mayoría del pueblo, incluyendo a los judíos, respaldaron el *coup d'état* del Pilsudski, en mayo de 1926, en la esperanza de un cambio para mejor. La delegación judía completa en el *Sejm* votó por él para presidente el 31 de mayo. (2) La posición de los judíos no mejoró pero, al menos, Pilsudski no se esforzó por incrementar la discriminación y su policía suprimió los motines antisemitas hasta su muerte en 1935. La elección de 1928 al Sejm fue la última elección nacional más o menos libre en Polonia. Los Sionistas Generales concurrieron nuevamente divididos: la facción de Gruenbaum entró en otro Bloque de las Minorías, y los de Galitzia apoyaron a su propio candidato. Pilsudski era popular entre los judíos conservadores, por poner fin a los ataques y, por gratitud, muchos votaron a sus partidarios. Esto, junto a la entrada en la arena política de los ucranianos de Galitzia, sirvió para reducir la representación judía a 22 escaños, de los cuales 16 eran sionistas. (3) Para 1930 el régimen de Pilsudski se había reducido a un estado policiaco intenso, con gran brutalidad hacia los prisioneros políticos. Pilsudski mantuvo vivo el *Sejm*, pero

manipuló las elecciones, gobernó por encima de él, y los resultados de las elecciones de 1930 fueron mayormente sin significación alguna. La representación judía declinó nuevamente, a once, seis de los cuales eran sionistas.

Con la intensificación de la dictadura, los parlamentarios sionistas mostraron más interés en la oposición anti-Pilsudski, pero estas tendencias fueron restringidas por la victoria de Hitler en la vecina Alemania. El sionismo polaco, inicialmente, había subestimado a los nazis. Antes de que estos llegaran al poder los diarios sionistas *Haint, Der Moment* y *Nowy Dziennik* habían asegurado a sus lectores que, una vez que asumiera, Hitler sería refrenado en su antisemitismo por la presencia de conservadores, como von Papen y Hugenburg, en su gabinete de coalición. Pensaban que las necesidades de la economía alemana pronto lo harían adoptar una perspectiva más moderada. (4) Una pocas semanas de Nuevo Orden destruyeron tales fantasías, y el siguiente temor de los sionistas polacos fue que el éxito de los nazis disparara una oleada de extremismo en Polonia. Cesó todo interés en un bloque opositor, y Pilsudski se convirtió en el hombre del momento nuevamente, ya que emitió algunos sonidos en contra del régimen de Berlín. (5) El brusco cambio de opinión de los sionistas en favor del dictador provocó gritos de protesta de los partidos opositores, que resistían a Pilsudski. La Agencia Telegráfica Judía informó sobre un debate acerca de la cuestión judía en el *Sejm*, el 4 de noviembre de 1933:

El diputado Rog, líder del Partido Campesino... denunció la actitud anti-judía de la Alemania de Hitler. El crimen que se está cometiendo contra los judíos alemanes es un crimen mundial, dijo. Polonia nunca, declaró, tomará el ejemplo de la Alemania de Hitler. Sin embargo, prosiguió, no podía entender cómo los políticos judíos que están luchando contra la dictadura alemana pueden conciliar en su conciencia el apoyo dado en Polonia a la dictadura polaca. No es una cosa buena, dijo, para las masas polacas tener en mente cómo los judíos están apoyando a sus opresores. (6)

El 26 de enero de 1934, Pilsudski firmó un pacto de paz por diez años con Hitler. Ese mismo año, las autoridades de Varsovia, observando la impotencia de la Liga de Naciones para tratar el problema alemán, decidieron denunciar el Tratado de Minorías firmado bajo la presión de Versalles. Nahum Goldmann se reunión con Jozef Beck, el ministro de relaciones exteriores polaco, en Ginebra, el 13 de septiembre de 1934, para tratar de persuadirlo de cambiar esta decisión, pero no tuvo éxito. Como de costumbre, la WZO rehusó organizar manifestaciones masivas de protesta en el exterior y, en cambio, confió en la intervención diplomática de Londres y Roma. (7) Los sionistas polacos permanecieron leales a Pilsudski hasta su muerte, el 12 de mayo de 1935, y entonces Osias Thon y Apolinary Hartglas, el presidente de la Organización Sionista Polaca, propusieron un "Bosque Pilsudski" en su memoria, en Palestina. (8) Los revisionistas palestinos anunciaron que iban a construir un hotel de inmigrantes con su nombre, en su honor. (9)

"Los obreros no han sido contaminados"

La victoria de Hitler exitó a los extremistas entre los antisemitas polacos pero, en tanto vivió el mariscal, su policía estuvo bajo órdenes estrictas de reprimir cualquier clase de agitación callejera. Sin embargo, sus sucesores, los "coroneles", no pudieron seguir afrontando políticamente el mantenimiento de esta política. Carecían de su

161

prestigio y sabían que tenían que adoptar una política con convocatoria popular o serían derrocados. El antisemitismo era una elección obvia, ya que apelaba a los prejuicios tradicionales de gran parte de la clase media polaca. Sin embargo, todavía trataron de mantener el orden; las restricciones sobre los judíos serían llevadas adelante en forma estricta de acuerdo a la ley. Los antisemitas duros de los *Endeks* y su retoño, los Radicales Nacionales pro nazis o *Naras*, comprendían que la capitulación de los coroneles ante el sentimiento antisemita provenía de su debilidad y desafiaron frecuentemente a la policía. Pronto el país fue cubierto por una ola pogroms. Los ultrajes comenzaban frecuentemente en las universidades, donde los *Endeks* y *Naras* trataban de establecer "bancos gueto" y un *numerus clausus* para los judíos. Pronto se puso en efecto un boicot a las tiendas judías, y bandas itinerantes de enemigos de los judíos comenzaron a aterrorizar a los polacos que frecuentaban las tiendas judías. Los asaltos callejeros a los judíos se convirtieron en una cosa de todos los días.

La resistencia judía a los pogromistas fue, en gran medida, el trabajo de los bundistas. Aunque eran numéricamente mucho menores que los sionistas, sin embargo, hasta mediados de los años 30', habían sido siempre la fuerza dominante en el movimiento obrero judío. Ahora ellos organizaron patrullas volantes, las 24 horas, desde su cuartel general en Varsovia. Teniendo noticias de un ataque, su *Ordenergrupe* saldría, armado con palos y caños en mano, a entrar en combate. A veces hubo cientos de bundistas, unionistas judíos y sus amigos de la milicia del PPS, la *Akcja Socyalistyczna,* trenzados en batallas campales con los simpatizantes de los *Endek* y *Naras*. (10) La más importante de estas luchas callejeras fue la batalla del Jardín Saxoniano, el famoso parque de Varsovia, en 1938, cuando el Bund supo que los *Naras* planeaban un pogrom en el parque y en las calles en torno a él. Bernard Goldstein, el dirigente del *Ordenergrupe*, luego describió la batalla en sus memorias.

Organizamos un gran grupo de combatientes de la resistencia que concentramos en torno a la gran plaza cercana a la Puerta de Hierro. Nuestro plan era atacar a los matones en esa plaza, que estaba cerrada por tres costados, y bloquear la cuarta salida, y entonces tenerlos en una trampa donde pudiéramos darles batalla y enseñarles una lección apropiada... Cuando tuvimos un buen número de matones del Nara en la plaza... salimos súbitamente de nuestros escondites, rodeándolos desde todos los costados... tuvieron que llamarse ambulancias. (11)

Antes de eso, el 26 de septiembre de 1937, los *Naras* bombardearon el cuartel general de *Bund*. Prontamente el *Bund* reunió un grupo de treinta hombres: diez bundistas, diez integrantes de un grupo sionista disidente, el *Poale Zion de Izquierda*, y diez polacos del PPS. Fueron al cuartel general de los *Naras*. Los polacos, simulando ser reparadores, fueron en primer lugar y cortaron los cables telefónicos. Luego el resto de los atacantes arrasó el lugar. Hyman Freeman, uno de los bundistas, luego contó el raid:

Hubo lucha, pero realmente ellos no tuvieron oportunidad de poner mucha resistencia. Los atacamos a la manera "blitzkrieg". Realmente arruinamos el lugar y los apaleamos malamente... Realmente fue un trabajo extraordinario. (12)

Aunque existe el error común de que el antisemitismo era endémico en todas las clases de la sociedad polaca, la evidencia muestra que el antisemitismo era principalmente un fenómeno de clase media y, en mucho menor grado, campesino. El grueso de la clase obrera polaca seguía al PPS, y entendía desde el principio que la

162

lucha del *Bund* era su propia lucha, y su ayuda a los judíos oprimidos fue, como en la represalia contra los *Naras*, algo vital. En 1936, el *Palestine Post* dijo a sus lectores que siempre que las bandas de estudiantes fascistas salían de sus santuarios en las universidades para comenzar un pogrom:

los obreros y estudiantes polacos no-judíos venían rápidamente en ayuda de los judíos. Recientemente, el Partido Socialista Polaco (PPS) ha convocado una cantidad de grandes mitines de propaganda... se escucharon discursos muy emotivos de polacos no-judíos que parecían patéticamente apurados por disociarse de la prepotencia Endek. (13)

Jacob Lestchinsky, uno de los principales eruditos sionistas de la época, describió la mentalidad del movimiento laborista polaco a sus lectores del *Jewish Frontier*, en un artículo de junio de 1936:

el partido laborista polaco puede con justicia jactarse de que ha inmunizado exitosamente a los obreros contra el virus anti-judío, incluso en la atmósfera envenenada de Polonia. Su postura en la materia se ha convertido casi en tradicional. Incluso en ciudades y distritos que parecen estar totalmente infectados por el tipo más revulsivo de antisemitismo los obreros no han sido contaminados. (14)

Había otros que eran pro-judíos. Entre las masas ucranianas, el antisemitismo había crecido de manera alarmante ya que muchos nacionalistas se habían convertido en pro-nazis. Estos se engañaban a sí mismos pensando que Alemania, por su hostilidad tanto a los coroneles polacos como a Stalin, los ayudaría a ganar su independencia, en un momento no especificado del futuro. Sin embargo, el débil estrato de estudiantes ucranianos, que tenían que confrontar el chauvinismo de la clase media polaca en sus recintos universitarios, nunca se infectó con el antisemitismo. Ellos entendían qué pasaría a sus posibilidades de carrera, si los *Endeks* y *Naras* triunfaban. En diciembre de 1937, el *Palestine Post* informó que:

En las universidades de Wilno y Lemberg (Lvov) los estudiantes bielorrusos y ucranianos se han unido casi como un solo cuerpo al frente anti-gueto y están ayudando a los judíos en su lucha contra medidas medievales. (15)

Los campesinos estaban divididos respecto a la cuestión judía. Los más ricos tendían al antisemitismo, particularmente en Polonia occidental. En el sur, y en menor grado en la región central, las masas rurales seguían al Partido Campesino. En 1935, este partido había tomado una posición inconsistente, insistiendo simultáneamente en el principio de derechos democráticos para todos los judíos del país y convocando a la polonización de la economía y la emigración judía a Palestina y otros lugares. (16) Sin embargo, para 1937 el partido estaba insistiendo en que la campaña antisemita no era sino subterfugio para distraer la atención de las cuestiones políticas importantes, particularmente la necesidad de reforma agraria. En agosto de 1937, una gran proporción del campesinado fue a una huelga general de diez días. Aunque la policía mató a cincuenta manifestantes, en muchas áreas la huelga fue completa. Alexander Erlich de la Universidad de Columbia, entonces un joven dirigente del *Bund*, informa que "Durante la huelga uno podía ver a jasiditas barbados en los piquetes junto a los campesinos." (17) El gobierno sólo fue capaz de sobrevivir porque la vieja guardia de dirigentes campesinos no deseaba trabajar con los socialistas.

163

El *Bund* y el PPS implicaron a las masas en la lucha contra los antisemitas. El asesinato de dos judíos y las serias heridas a docenas más en Przytyk, el 9 de mayo de 1936, impulsó a una respuesta definitiva, y el Bund convocó a una huelga general de medio día para el 17 de marzo con el PPS apoyando la acción. Todos los negocios judíos –una proporción significativa de la vida económica del país –se detuvieron. Los sindicatos del PPS en Varsovia y la mayoría de las principales ciudades apoyaron la huelga, y gran parte de Polonia se paralizó. Fue verdaderamente el "sabbath de los sabbaths" tal como se lo describió en la prensa judía.

En marzo de 1938, el *Bund* declaró una huelga de protesta de dos días contra los "bancos gueto" y el terror continuo en las universidades. A pesar de los ataques fascistas, muchos de los más distinguidos académicos polacos se unieron, en las calles, a la comunidad judía y a los sindicatos del PPS, un logro magnífico en un país donde las madres calmaban a sus hijos mediante la amenaza de que los judíos se los llevarían en una bolsa.

Victorias electorales que no conducen a ninguna parte

Las masas comenzaron a volcarse hacia el *Bund* en las elecciones de la comunidad judía de 1936, y tanto el *Bund* como el PPS registraron un fuerte incremento en las elecciones municipales de ese mismo año. Sin embargo, aquí se revelaron abruptamente las severas limitaciones del PPS. En Lodz, la ciudad polaca más industrializada, el PPS rehusó unirse electoralmente con el *Bund*, porque su dirigencia estaba preocupada por que pudieran perder votos si se identificaban con los judíos. Sin embargo, en la práctica, los dos partidos se aliaron en la vida diaria de trabajo y continuaron ganado apoyo. Los socialdemócratas reformistas del PPS no pudieron nunca abandonar su mentalidad electoralmente oportunista y nuevamente rehusaron impulsar una lista única en las elecciones para el consejo municipal, de diciembre de 1938 y enero de 1939. El *Bund* tuvo que presentarse separado, pero ellos entonces se votaron en forma cruzada en las áreas en las que uno de los dos era minoría. Aliados de facto, ganaron las mayorías en Lodz, Cracovia, Lvov, Vilna y otras ciudades, y evitaron una mayoría gubernamental en Varsovia. El PPS ganó el 26,8 por ciento de los votos, el *Bund* otro 9,5 por ciento y, aunque estaban sólo débilmente combinados, su 36,3 por ciento fue considerado socialmente mucho más influyente que el 29 por ciento para la lista de los coroneles o el 18,8 de los *Endeks*. *The New York Times* habló de la "victoria aplastante" de la izquierda, y la pérdida de terreno sufrida por los profundamente divididos antisemitas. (18) En los distritos judíos el *Bund* desbastó a los sionistas y recibió el 70 por ciento del voto, lo que le dio 17 de los 20 escaños judíos en Varsovia, mientras los sionistas sólo mantuvieron un escaño. (19)

"Deseo que sean masacrados un millón de judíos polacos"

Las masas judías comenzaron a abandonar a los sionistas a fines de los años 30'. Cuando los británicos cortaron las cuotas de inmigración, luego de la rebelión árabe, Palestina ya no parecía una solución a sus problemas. La emigración polaca a Palestina cayó de 29.407 personas en 1935 a 12.929 en 1936, y a 3.578 en 1937, y finalmente a 3.346 en 1938. Sin embargo, había otra razón básica para el alejamiento del sionismo.

El movimiento estaba desacreditado por el hecho que todos los antisemitas, desde el gobierno hasta los *Naras*, favorecían la emigración a Palestina. El término "Palestina" tomó un sentido mórbido en la vida política polaca. Cuando los diputados judíos hablaban en el *Sejm*, los representantes del gobierno y del *Endek* los interrumpirían con gritos de "¡Váyanse a Palestina!" (20) En todas partes los piquetes de boicot anti-judío llevaban el mismo eslogan: *"¡Moszku idz do Palestyny!"* (¡judíos a Palestina!) (21) En 1936, los delegados del *Endek* al consejo municipal de Piotrkow, típicamente, hicieron un gesto simbólico proponiendo la asignación de un zloty [moneda de oro polaca] "para alentar la emigración masiva de los judíos de Piotrkow a Palestina". (22) El 31 de agosto, el *ABC*, órgano de los *Naras*, declaró:

Palestina sola no resolverá la cuestión judía, pero puede ser el comienzo de una emigración masiva de los judíos de Polonia. Consecuentement,e no debe ser descartada por la política exterior polaca. La emigración voluntaria de los judíos hacia Palestina puede reducir la tensión de las relaciones polaco-judías. (23)

Difícilmente los coroneles necesitaran cualquier consejo de los *Naras*; siempre habían sido filo-sionistas entusiastas y apoyaron calurosamente la partición de Palestina propuesta por la Comisión Peel. Weizmann se entrevistó con Jozef Beck, en septiembre de 1937, y se le aseguró que, cuando fueran definidas las fronteras del nuevo estado, Varsovia haría todo lo posible por garantizar a los sionistas el mayor territorio posible. (24))

El movimiento sionista nunca había creído que fuera posible, para los judíos de Polonia, resolver sus problemas en suelo polaco. Incluso en los años 20', mientras estaba maniobrando con las otras minorías nacionales, Gruenbaum se había vuelto notorio por sus proclamas de que los judíos eran ya demasiado "exceso de equipaje" para el país, y que "Polonia tiene un millón de judíos más de los que puede alojar." (25) Cuando los británicos descubrieron el diario personal de Abba Achimeir, luego del asesinato de Arlosoroff, encontraron esta consideración expresada más vehementemente: "Deseo que sean masacrados un millón de judíos polacos. Entonces podrán comprender que están viviendo en un gueto." (26)

Los sionistas sabotearon repetidamente los esfuerzos del PPS para ayudar a los judíos. *The Palestine Post*, en el mismo artículo de enero de 1936 que informaba de las batallas callejeras de los obreros contra los antisemitas, decía que "es decididamente importante, mientras informamos de esta esperanzadora manifestación, decir que se trata de un hecho menor." (27) En junio de 1937, el *Labor Zionist Newsletter* norteamericano reiteraba este escepticismo:

Es cierto que el PPS ahora está mostrando su solidaridad con las masas judías de Polonia con un coraje y vigor sin precedentes. Pero es muy dudoso hasta dónde los socialistas y los elementos genuinamente liberales de Polonia están en condiciones de nuclear una resistencia lo suficientemente efectiva como para bloquear la marcha hacia adelante de la rama polaca del fascismo. (28)

De hecho, aunque se suponía que los sionistas laboristas eran parte de la misma Internacional Socialista que el PPS, esperaban ser capaces de ignorar esto último y negociar un acuerdo directamente con los enemigos de los socialistas polacos. En un editorial de su edición del 20 de septiembre de 1936, el *Newsletter* decía:

En el mundo de la política internacional la atracción fue atraída por una afirmación de que el gobierno polaco está preparándose para impulsar su demanda de colonias... Los observadores realistas son de la opinión que la cuestión de la redistribución de las colonias está en curso de convertirse en vital. Por esta razón a tales planes y propuestas por parte de países con grandes poblaciones judías deben prestárseles gran atención por parte de la dirigencia mundial judía. (19)

En realidad, Polonia no tenía posibilidades de "un lugar en el sol" pero, al dar credibilidad a la lunática posibilidad del derecho polaco, los sionistas esperaban persuadir a la opinión mundial de que la respuesta al antisemitismo polaco estaba fuera del país.

Aunque la WZO estaba ansiosa por acercarse al régimen de Varsovia, luego de que los británicos habían abandonado el plan de partición Peel y cortado las cuotas de inmigración, sus seguidores no tenían nada que ofrecer a los coroneles polacos y fueron los revisionistas los que se convirtieron en los colaboradores más íntimos del régimen. En octubre de 1936, Jacob de Haas resumió la actitud de los revisionistas para los judíos polacos:

Por supuesto no es placentero que nos digan que los judíos son "superfluos" en alguna parte. Por otra parte, ser sensibilizado por las frases que están siendo usadas, y serán usadas, en cuestiones de este tipo es exponerse a una pena innecesaria. Debemos ser capaces de tragarnos un montón de otras más si se produce un resultado saludable. (30)

Jabotinski había propuesto "evacuar" a un millón y medio de judíos de Europa Oriental en un período de diez años, y la mayoría de estos provendrían de Polonia. Él trató de poner un buen nombre a esta rendición al antisemitismo, pero en 1937 admitió que tenía dificultad en encontrar un término apropiado para su propuesta:

Primero había pensado en "Éxodo", de una segunda "partida desde Egipto". Pero esto no lo sería. Estamos comprometidos en política, debemos ser capaces de aproximarnos a otras naciones y demandar el apoyo de otros estados. Y siendo así, no podemos darles a ellos un término que es ofensivo, que recuerda al Faraón y a las diez plagas. Además, la palabra "Éxodo" evoca una imagen terrible de horrores, la imagen de una entera masa desorganizada que huye presa del pánico. (31)

En 1939 los revisionistas enviaron a Robert Briscoe, entonces un *Fianna Fáil* miembro del parlamento irlandés (luego famoso como alcalde judío de Dublín) a hacer una propuesta al coronel Beck:

En nombre del Nuevo Movimiento Sionista... sugiero que pida usted a Gran Bretaña que le pase a usted el Mandato de Palestina y la convierta en efecto en una colonia polaca. Entonces usted podrá mover a Palestina a todos sus judíos polacos indeseables. Esto dará un gran alivio a su país, y usted tendrá una colonia rica y creciente para ayudar a su economía. (32)

Los polacos no perdieron su tiempo pidiendo por el Mandato. Se recordará que Jabotinsky planeó invadir Palestina en 1939. Esa operación fue planeada primero en 1937, cuando los polacos aceptaron entrenar a la *Irgun* y armarla para una invasión a Palestina en 1940. (33) En la primavera de 1939 los polacos instalaron un campo de entrenamiento guerrillero para sus clientes revisionistas en Zakopane, en los Montes

Tatra. (34) Veinticinco miembros de la *Irgun* provenientes de Palestina fueron entrenados por oficiales polacos en las artes del sabotaje, la conspiración y la insurrección. (35) Fueron provistas armas para 10.000 hombres, y los revisionistas se prepararon para contrabandear las armas hacia Palestina cuando comenzara la Segunda Guerra Mundial. Avraham Stern, el primer impulsor del campo de Zakopane, dijo a los que estaban siendo entrenados que el paso hacia Palestina a través de Turquía e Italia era una "cuestión de negociaciones diplomáticas que tienen posibilidades", pero no hay evidencia de que los italianos, y ciertamente que no los turcos, estuvieran involucrados. (36) Stern era uno de los fascistas duros dentro del revisionismo, y pensaba que si Mussolini podía comprender que a ellos realmente les interesaba enfrentar a los británicos podía ser inducido a reavivar su política pro-sionista. La invasión había sido originariamente planificada como una seria apuesta por el poder, y cuando Jabotinsky propuso convertirla en un gesto simbólico dirigido a la creación de un gobierno-en-el-exilio, se produjo un amargo debate dentro del comando de la *Irgun*. La discusión fue cortada por el arresto de este comando por parte de los británicos, en la víspera de la guerra.

Sería difícil creer que cualquier grupo judío pudiera estar seriamente mezclado en un plan tan utópico, y persuadido a los polacos a respaldarlo. Sin embargo, tenía la ventaja para el régimen de mantener a miles de *betarim* fuera de acción contra los antisemitas. Ellos boxeaban y luchaban y hacían un poco de práctica de tiro pero, a menos que fueran atacados, nunca combatían a los fascistas. De acuerdo a Shmuel Merlin, que entonces estaba en Varsovia como secretario general de la NZO:

Es absolutamente correcto decir que sólo el Bund llevaba adelante una lucha organizada contra los antisemitas. Nosotros no considerábamos que tuviéramos que combatir en Polonia. No teníamos espíritu de animosidad. (37)

El fracaso de los socialistas y la traición de los sionistas

No debe pensarse que los obreros judíos eran todos fuertes aliados de los judíos. El PPS era hostil al *yiddish* y veía a los hasiditas fanáticos con natural disgusto. Sin embargo, el partido siempre había asimilado dirigentes judíos, como Herman Liebermann, su parlamentario más prominente, y muchos de sus líderes estaban casados con judías. En 1931, el PPS hizo una oferta importante al *Bund*: la milicia del PPS, la *Akcja Socjalistczyna* protegería a sección del *Bund* en su manifestación del Primero de Mayo y el *Ordenergrupe* del *Bund* protegería al contingente del PPS. El *Bund* no aceptó la magnífica propuesta. Apreció el espíritu del gesto, pero declino sobre la base de que era el trabajo de los judíos aprender a protegerse a sí mismos. (38) La reluctancia de los dirigentes del PPS a construir un frente unido con el Bund para las últimas y cruciales elecciones municipales no estuvo basada en su propio antisemitismo, sino en una aplicación polaca de la uniformemente funesta preocupación socialdemócrata por ganar votos. En lugar de tratar de ganar los votos de los obreros más atrasados, deberían haber estado convocando a la unidad de los obreros y campesinos más avanzados para un asalto al régimen. Pero, por su incapacidad para reconocer los potenciales inmensos que emanaban de la propuesta de defensa de 1931, y sus incapacidad general para entender que los judíos nunca podrían derrotar irrevocablemente a sus enemigos –ni obtener el socialismo con su propio partido, aislados de la clase obrera polaca, el *Bund* también contribuyó al giro nacionalista de la clase obrera. Ambos partidos eran, en esencia,

167

reformistas; los coroneles habían sufrido una severa derrota en las elecciones municipales, pero los socialistas no tenían empuje, y esperaron pasivamente a que el régimen cayera por su propio peso. En interés de la "unidad nacional" cancelaron sus desfiles del Primero de Mayo de 1939, cuando la única salvación posible de Polonia recaía en poner a las masas en forma militante frente al régimen, con la demanda de armamento para todo el pueblo.

Pero si el *Bund* y el PPS fracasaron en la prueba final, al menos combatieron a los antisemitas polacos. Los sionistas no lo hicieron. Por el contrario, compitieron por el apoyo de los enemigos de los judíos.

Notas

1. Ezra Mendelsohn, *The Dilemma of Jewish Politics in Poland: Four Responses* en B. Vago and G. Mosse (eds.), "Jews and non-Jews in Eastern Europe", p.208.

2. Joseph Rothschild, *Pilsudski's Coup D'État*, p.207.

3. *Zionism in Poland*, Encyclopedia of Zionism and Israel, vol.11, p.899.

4. Nana Sagi and Malcolm Lowe, *Research Report: Pre-War Reactions to Nazi anti-Jewish Policies in the Jewish Press*, Yad Vashem Studies, vol.XII, p.401.

5. Pawel Korzec, *Anti-Semitism in Poland as an Intellectual, Social and Political Movement*, Studies on Polish Jewry, 1919-1939, p.79.

6. *Jewish Debate in Polish Parliament*, Jewish Weekly News (Melbourne, 29 December 1933), p.5.

7. Zosa Szajkowski, *Western Jewish Aid and Intercession for Polish Jewry 1919-1939*, Studies on Polish Jewry, p.231.

8. Ezra Mendelsohn, *The Dilemma of Jewish Politics in Poland: Four Responses*, p.26.

9. *Pilsudski Wood*, Palestine Post (16 May 1935), p.1.

10. Leonard Rowe, *Jewish Self-Defense: A Response to Violence*, Studies on Polish Jewry, p.121.

11. Ibid., p.123.

12. Ibid., p.124.

13. *The Anti-Jewish Excesses in Poland*, Palestine Post (29 January 1936), p.3.

14. Jacob Lestchinsky, *Night over Poland*, Jewish Frontier (July 1936), pp.11-12.

15. William Zukerman, *Jews in Poland*, Palestine Post (1 December 1937), p.4.

16. Joel Cang, *The Opposition Parties in Poland and their Attitudes toward the*

168

Jews and the Jewish Problem, Jewish Social Studies (April 1939), p.248.

17. Alexander Erlich et al., *Solidarnosc, Polish Society and the Jews*, p.13.

18. *Democrats win in Polish Elections*, New York Times (20 December 1938); y The Times (London, 20 December 1938).

19. Bernard Johnpoll, *The Politics of Futility*, p.224; y Edward Wynot, *Polish Politics in Transition*, pp.234-5

20. *American Jewish Year Book 1937-1938*, p.392.

21. S. Andreski, *Poland* en S. Woolf (ed.), *European Fascism*, p.179.

22. *Endeks propose mass emigration of Jews*, World Jewry (London, 13 March 1936), p.5

23. *The Jewish Situation in Poland during August and September 1937*, Information Bulletin (American Jewish Committee), nos.8-9 (1937), p.3.

24. *Agreement Outside Mandate Sought*, Palestine Post (15 September 1937), p.8.

25. Szajkowski, *"Reconstruction" vs. "Palliative Relief"en* American Jewish Overseas Work (1919-1939), Jewish Social Studies (January 1970).

26. Jewish Daily Bulletin (8 September 1933), p.1.

27. Palestine Post (29 January 1936), p.3.

28. *Poland,* Labor Zionist Newsletter (4 June 1937), pp.1-2.

29. *The Diaspora*, Labor Zionist Newsletter (20 September 1936), p.10.

30. Jacob de Haas, *They are willing to go*, Chicago Jewish Chronicle (2 October 1936), p.1.

31. Vladimir Jabotinsky, *Evacuation - Humanitarian Zionism* (1937), publicado en: "Selected Writings of Vladimir Jabotinsky" (South Africa, 1962), p.75.

32. Robert Briscoe, *For the Life of Me*, p.28.

33. J. Bowyer Bell, *Terror Out of Zion*, p.28.

34. Daniel Levine, *David Raziel The Man and His Times*, pp.259-60.

35. Nathan Yalin-Mor, *Memories of Yair and Etzel*, Jewish Spectator (Summer 1980), p.33.

36. Levine, *David Raziel*, p.260.

37. Entrevista del autor con Shmuel Merlin, 16 de septiembre de 1980.

38. Rowe, *Jewish Self-Defense*, pp.113-14.

169

21. El sionismo en la Polonia del Holocausto

Tan pronto como los nazis invadieron Polonia, los judíos estuvieron condenados. Hitler entendía que la conquista de Polonia proveería *Lebensraun* [espacio vital] para colonos alemanes. Algunos polacos, los racialmente mejores, serían asimilados forzosamente a la nación alemana, los demás serían explotado brutalmente como trabajadores esclavos. Dados estos objetivos radicales para la población eslava, era obvio que no habría lugar para los judíos en el Reich expandido. Ellos permitieron, e incluso alentaron forzosamente, la emigración judía desde Alemania y Austria, hasta fines de 1941 pero, desde el comienzo, la emigración desde Polonia fue reducida al mínimo, en orden a que no fuera obstruida la corriente desde la Gran Alemania. Al principio, los ocupantes permitieron a los judíos norteamericanos enviar paquetes de comida, pero eso fue sólo porque Hitler necesitaba tiempo para organizar el nuevo territorio y conducir la guerra.

La clase obrera no capitula

En los días de la invasión alemana el gobierno polaco declaró a Varsovia ciudad abierta, y ordenó a todos los hombres aptos retirarse a una nueva línea en el río Bug. El comité central del *Bund* consideraba hasta qué punto no sería mejor para los judíos combatir hasta el final en Varsovia antes que ver a sus familias a merced de Hitler, pero dudaban que los judíos pudieran seguirlos en la resistencia, o que los polacos toleraran que provocaran la ruina de la ciudad; en consecuencia, decidieron retirarse junto con el ejército. Designaron un comité alternativo para que se quedara, y ordenaron a todos los otros miembros del partido seguir a los militares hacia el este. Alexander Erlich ha explicado su posición:

Puede sonar ingenuo, porque hoy sabemos que Stalin estaba por invadir desde el este, pero pensábamos que las líneas se estabilizarían. Teníamos la certeza de que seríamos más efectivos, incluso con un ejército sitiado, de lo que podíamos serlo en un territorio ocupado por los alemanes. (1)

Cuando el comité del *Bund* se acercó al río Bug, escucharon que la orden de evacuación había sido cancelada. Mieczyslaw Niedzialkowski y Zygmunt Zaremba del PPS habían convencido al general Tshuma, el comandante militar, de que era psicológicamente crucial para el movimiento de resistencia futuro que la capital de Polonia no cayera sin combate. El *Bund* instruyó a dos de sus dirigentes principales, Victor Alter y Bernard Goldstein, para que retornaran a Varsovia. El camino de retorno estaba totalmente congestionado, y decidieron ir hacia el sur y luego tratar de aproximarse nuevamente a Varsovia desde esa posición. Fueron hasta Lublin, desde donde subieron al norte. Alter nunca llegó, pero Goldstein llegó a Varsovia el 3 de octubre. Para entonces la ciudad ya había caído, pero sólo luego de una defensa decidida por parte de tropas del área circundante y los batallones de obreros organizados por el PPS y el *Bund*.

La dirigencia sionista se dispersa

170

La mayoría de los dirigentes sionistas prominentes dejaron Varsovia cuando el ejército evacuó la ciudad pero, a diferencia de los bundistas, ninguno retornó cuando oyó que la capital estaba por ser tomada. Luego de que los soviéticos cruzaron la frontera, ellos o escaparon hacia Rumania o, hacia el norte, a Vilna, la cual tuvieron noticia que había sido entregada a Lituania por los soviéticos. Entre los refugiados estaba Moshe Sneh, el presidente de la Organización Sionista Polaca, Menahen Begin, entonces dirigente del *Betar* polaco, y sus amigos Nathan Yalin-Mor e Israel Scheib (Eldad). (2) Sneh fue a Palestina y estuvo al comando de la *Haganah* de 1941 a 1946. Begin fue finalmente arrestado por los rusos en Lituania y, luego de una ordalía en los campos soviéticos de Siberia, fue liberado cuando Alemania invadió la Unión Soviética. Dejó la URSS como soldado del ejército polaco en el exilio y arribó a Palestina en 1942; más tarde encabezó la *Irgun* en la rebelión contra los británicos de 1944. Nathan Yalin-Mor e Israel Scheib (Eldad) luego se convirtieron en dos de los tres comandantes de la "Banda Stern", un grupo que se había separado de la *Irgun*. De los sionistas sólo la juventud de *Hashomer* y *HeChalutz* enviaron organizadores de vuelta al torbellino polaco. Los otros buscaron, y algunos obtuvieron, certificados de inmigración a Palestina y dejaron la carnicería europea.

¿Abandonaron a su pueblo para irse a Palestina? Con Begin la evidencia es clara. Él dijo a un entrevistador, en 1977:

Con un grupo de amigos, alcanzamos Lvov [Lemberg] en un esfuerzo desesperado y vano para tratar de cruzar la frontera y tratar de alcanzar Eretz Yisrael –pero fracasamos. En este punto, tuvimos noticias de que Vilna sería convertida, por los rusos, en la capital de una República de Lituania independiente.(3)

Cuando Begin fue arrestado, en 1940, estaba intentando continuar su viaje hacia Palestina y no tenía planes de retornar a Polonia. En su libro "Noches Blancas", escribió que les dijo a sus carceleros rusos en la prisión Lukishki de Vilna que:

Había recibido un "laissez passer" desde Kovno para mi esposa y para mí, y también visas para Palestina. Estábamos a punto de irnos, y sólo mi arresto evitó que lo hiciera.

Unas pocas páginas más adelante agrega: "Estábamos por irnos... pero tuvimos que dejar nuestros lugares a un amigo" (4)

Dos de sus biógrafos más recientes, los colegas revisionistas Lester Echman y Grertrude Hirschler, han registrado que él fue condenado por el movimiento debido a esta fuga, pero ellos alegan que pensaba retornar:

él recibió una carta desde Palestina criticándolo por haber huido de la capital polaca cuando otros judíos estaban atrapados allí. Como capitán del Betar, afirmaba la carta, debía haber sido el último en abandonar el barco. Begin fue atormentado por sentimientos de culpa; hicieron falta grandes esfuerzos por parte de sus camaradas para protegerlo de este acto impulsivo, que probablemente le hubiera costado la vida. (5)

Begin no se refiere a esto en "Noches Blancas", pero explica que "no hay duda de que yo hubiera sido uno de los primeros en ser ejecutado si los alemanes me hubieran atrapado en Varsovia". (6) De hecho, no hubo una persecución especial contra los sionistas en general o revisionistas en particular, ni en Varsovia ni en ninguna otra

171

parte. Por el contrario, incluso tan tardíamente como en 1941, luego de la invasión a la Unión Soviética, los alemanes designaron a Josef Glazman, cabeza del *Betar* lituano, como el inspector de la policía judía en el gueto de Vilna. Begin quería ir a Palestina porque él había sido el único en el congreso del *Betar* de 1938 que clamó por su conquista inmediata. Un interesante agregado a esto surgió el 2 de marzo de 1982, durante un debate en el parlamento israelí. Begin preguntó solemnemente: "¿Cuánta gente hay en el Parlamento que tuviera que usar la Estrella de David? Yo soy uno." (7)

Begin huyó de los nazis y no había estrellas amarillas en Lituania cuando estuvo allí como refugiado.

Los *Judenrats*

A su arribo a Varsovia, los alemanes encontraron a Adam Czerniakow, sionista y presidente de la Asociación de Artesanos Judíos, como cabeza de la organización de la comunidad judía remanente, y le ordenaron instalar un *Judensrat* (Consejo Judío). (8) En Lodz, la segunda ciudad de Polonia, Chaim Rumkowski, también un político sionista menor, fue designado de la misma manera. Ellos no eran, de ningún modo, representantes autorizados del movimiento sionista, y ambos eran figuras insignificantes antes de la guerra. No todos los consejos fueron encabezados por sionistas; algunos fueron encabezados por intelectuales asimilacionistas o rabinos o incluso, en un ciudad (Piotrkow), por un bundista. Sin embargo, fueron escogidos más sionistas como miembros o dirigentes de los consejos títeres que todos los agudistas, bundistas y comunistas juntos. Los nazis descartaban mayormente a los piadosos hasiditas del *Agudas*, y sabían que los bundistas y comunistas nunca actuarían como sus herramientas. Para 1939, los nazis tenían una cantidad de negocios con los sionistas en Alemania y también en Austria y Checoslovaquia, y sabían que encontrarían poca resistencia en sus filas.

El vacío de dirigentes sionistas experimentados fue aumentado por el hecho de que, por algunos meses, los nazis permitieron a los poseedores de certificados dejar Polonia en dirección a Palestina. La WZO utilizó la oportunidad para erradicar a la mayor parte de la dirigencia local, incluyendo a Apolinary Hartglas, que había precedido a Sneh como cabeza de la Organización Sionista. En su "Diario", Czerniakow contó cómo le habían ofrecido uno de los certificados y cómo había rehusado desdeñosamente abandonar su puesto. (9) En febrero de 1940, registró cómo se enojó con un hombre que se iban cuando el vino a pagar sus deudas finales:

Miserable, no lo olvidaré, miserable, cómo pretende actuar como un dirigente y ahora está huyendo con otros como usted, dejando a las masas en esta horrible situación. (10)

Yisrael Gutman, uno de los académicos del Yad Vashem Holocaust Institute de Israel, ha escrito sobre esta materia.

Es verdad que algunos de los dirigentes tenían buenas razones para temer por su seguridad personal en un país que había caído ante los nazis. Al mismo tiempo había en la partida de estos dirigentes un elemento de pánico, que no estaba contrabalanceado por un intento de preocuparse por su reemplazo por otros y la continuación de sus antiguas actividades... Aquellos dejados atrás eran mayormente

172

dirigentes de segunda o tercera línea, que no siempre eran capaces de manejar los agudos problemas del momento, y también carecían de los contactos vitales con el público y la dirigencia polaca. Entre los dirigentes que permanecieron se incluían algunos que estaban lejos de la actividad subterránea y trataron de borrar rastros de su pasado. (11)

Algunos estudiosos han mostrado que no todos los dirigentes o miembros de los Consejos Judíos colaboraron, pero la atmósfera moral entre ellos era extremadamente corrupta. Bernard Goldstein, en sus memorias "Las Estrellas Dan Testimonio", describió al Consejo de Varsovia en los primeros meses luego del establecimiento del gueto; el consejo, en orden a mitigar el terror de las bandas, proveyó a los alemanes de batallones de trabajo. Pusieron en funcionamiento un sistema de alistamiento. Todos se suponía debían servir en forma rotativa, pero:

la operación muy rápidamente se corrompió... los judíos ricos pagaban sobornos de miles de zlotys para ser liberados del trabajo forzado. El Judenrat recolectó tales sobornos en gran cantidad, y envió a los pobres a los batallones de trabajo, en el lugar de los ricos. (12)

De ninguna manera se puede decir que todas las ramas del aparato del consejo eran corruptas. Ellos se aplicaron rápidamente a la educación y el bienestar social, pero pocos consejos hicieron algo por engendrar un espíritu de resistencia. Isaiah Trunk, uno de los estudiosos más cuidadosos de los *Judenrats*, resumió sucintamente la cuestión:

Yo dije explícitamente que la mayoría de los judenrats tuvieron un acceso negativo a la cuestión de la resistencia... En las regiones orientales, la proximidad geográfica a las bases partisanas ofrecía posibilidades de liberación, y esto hasta cierto punto influyó la actitud de los Judenrats... donde no había posibilidad de liberación a través de los partisanos, la actitud de la gran mayoría de los Judenrats respecto a la resistencia fue absolutamente negativa. (13)

Hubo algunos colaboradores absolutos, como Avraham Gancwajch en Varsovia. Siendo al mismo tiempo un sionista laborista "correcto", encabezó el "13", denominado así porque su cuartel general estaba en el 13 de la calle Leszno. Su trabajo era capturar contrabandistas, espiar al *judenrat* y generalmente hacer trabajo de inteligencia para la *Gestapo*. (14) En Vilna, Jacob Gens, un revisionista, jefe de la policía del gueto y *de facto* cabeza del gueto, ciertamente colaboró. Cuando los nazis tuvieron noticia de un movimiento de resistencia en el gueto, Gens emboscó al líder de la resistencia, el comunista Itzik Wittenberg, mientras iba a su trabajo. Gens luego lo entregó para que fuera arrestado por policías lituanos. (15) El sionista general Chaim Rumkowski, de Lodz, gobernó su gueto en un estilo singular y el "Rey Chaim", como le denominaban sus súbditos, puso su retrato en los sellos de correo del gueto. No todos eran tan inmorales. Czerniakow cooperó con los nazis y opuso resistencia, pero durante la gran "*Aktion"* en julio de 1942, cuando los alemanes atraparon a 300.000 judíos, él se suicidó antes de seguir colaborando. Incluso Rumkowski insistió en ir a la muerte junto a su gueto, cuando los nazis pusieron en claro que ni siquiera la colaboración conduciría a la supervivencia de un grupo importante de los que estaban a su cargo. En sus mentes se justificaban de lo que estaban haciendo, porque pensaban que sólo mediante la cooperación abyecta podían sobrevivir unos pocos judíos. Sin embargo, estaban engañados; la suerte de los guetos individuales, e incluso de los consejos individuales, estaba determinada en casi todos los casos por el capricho de los nazis o la política

173

regional y no por hasta dónde había sido dócil un gueto.

"Los partidos no tienen ningún derecho a darnos órdenes"

Toda la resistencia judía tiene que considerarse en el contexto de la política nazi respecto a los polacos. Hitler nunca buscó un Quisling polaco; el país fue gobernado mediante el terror. Desde el comienzo, miles fueron ejecutados en represalias colectivas ante cualquier acto de resistencia. Los miembros del PPS, los ex-funcionarios, muchos sacerdotes y académicos, muchos de estos por ser creyentes en la solidaridad con los judíos, fueron asesinados o enviados a campos de concentración. Al mismo tiempo, los nazis buscaron involucrar a las masas polacas en la persecución a los judíos mediante recompensas materiales, pero siembre hubo quienes estuvieron dispuestos a ayudar a los judíos. El grupo más importante fue el PPS, que había robado todo tipo de papeles oficiales y fraguó documentación aria para sus camaradas bundistas. Los revisionistas mantuvieron contacto con elementos militares polacos. Miles de polacos escondieron judíos al riesgo de muerte segura, si eran descubiertos.

La ventaja más importante que tenían los alemanes era la ausencia de armas en manos del pueblo, ya que los coroneles se habían siempre asegurado de que las armas fueran mantenidas lejos del alcance de los civiles. El PPS y el *Bund* nunca habían desarrollado sus milicias más allá del tiro al blanco ocasional, y ahora estaban pagando las consecuencias. Las únicas armas efectivamente obtenibles eran aquellas escondidas por el ejército en retirada y las que ahora estaban bajo custodia del *Armia Krajowa* (AK), el Ejército Nacional, que recibía órdenes del gobierno en el exilio en Londres. Bajo presión británica los exiliados tuvieron que incluir una representación simbólica tanto del PPS como del *Bund*, pero el control del AK permaneció en manos de los antisemitas y sus aliados. Eran reacios a armar al pueblo por temor a que, luego de que se hubieran retirado los alemanes, los obreros y campesinos volvieran las armas en contra de los ricos; desarrollaron la doctrina estratégica de que el momento para levantarse era cuando los alemanes estuvieran sufriendo la derrota en el campo de batalla. Ellos insistían en que la acción prematura no tendría propósito y sólo provocaría la furia nazi en contra del pueblo. Naturalmente, esto significaba que ayudar a los judíos era siempre inoportuno. El PPS, no teniendo armas propias, se vio obligado a unirse al AK, pero nunca fueron capaces de obtener armas suficientes para asistir independientemente a los judíos de una manera seria.

Aquellos judíos que habían resistido el antisemitismo polaco de preguerra fueron los primeros en resistir a los nazis. Los que no habían hecho nada continuaron sin hacer nada. Czerniakow insistió en que el *Bund* proveyera uno de los miembros del *Judensrat* de Varsovia. Los bundistas sabían desde el principio que el consejo sólo podía ser una herramienta de los alemanes, pero se sintieron obligados a acordar y designaron a Shmuel Zygelboym. Zygelboym había sido el líder del partido en Lodz y había huido a Varsovia en la esperanza de continuar la lucha luego de que el ejército polaco se había retirado de esta ciudad. Por tanto, él esperaba movilizar los remanentes del *Bund* de Varsovia en conjunto con el PPS.

Zygelboym había aceptado con reluctancia la conformación de un alistamiento para el trabajo forzado, como preferible al apresamiento arbitrario por parte de las bandas nazis, pero en octubre de 1939, cuando se le ordenó al *Judenrat* organizar un

174

gueto, no pudo seguir adelante. Le dijo al consejo:

Siento que no tendría el derecho a vivir si... el gueto se estableciera y mi cabeza permaneciera intacta... Reconozco que el presidente tiene la obligación de informar esto a la Gestapo, y sé las consecuencias que esto puede tener personalmente para mí. (16)

El consejo temía que la postura de Zygelboym lo desacreditara ante los judíos si ellos aceptaban sumisamente la orden nazi, y dejaron de lado su decisión inicial de cumplir. Miles de judíos llegaron a las puertas del cuartel general para conseguir mayor información, y Zygelboym aprovechó la ocasión para hablar. Les dijo que permanecieran en sus hogares y obligaran a los alemanes a llevarlos por la fuerza. Los nazis le ordenaron presentarse a la policía al día siguiente. El *Bund* entendió que esto era una sentencia de muerte y lo escondió y transportó fuera del país; sin embargo, su acción tuvo el éxito de lograr que la orden de establecer el gueto fuera temporalmente cancelada.

La última valiente batalla del *Bund* tuvo lugar inmediatamente antes de la pascua de 1940. Un matón polaco atacó a un viejo judío y comenzó a arrancarle la barba. Un bundista vio el incidente y golpeó al polaco. Los nazis arrestaron al bundista y lo fusilaron al día siguiente. Los pogromistas polacos comenzaron a arrasar las vecindades judías sin que los alemanes intervinieran. Éstos querían que las incursiones continuaran para demostrar que el pueblo polaco los apoyaba en su política anti-judía. Los ataques a los judíos excedieron de lejos cualquier cosa que los *Naras* hayan hecho en la Polonia independiente; el *Bund* sintió que no tenía elección sino arriesgarse a la furia de los nazis y fue a la lucha. Para asegurarse de que no hubiera muertes polacas que pudieran usarse como un pretexto para ataques posteriores, no fueron utilizados ni cuchillos ni armas; sólo nudillos de bronce y caños de hierro. Cientos de judíos y miembros del PPS combatieron a los pogromistas en el distrito Wola durante los dos días siguientes, hasta que finalmente la policía polaca interrumpió la guerra callejera. Los nazis no interfirieron. Ellos habían tomado sus fotos de propaganda y por el momento eligieron no castigar a los judíos por su acción. (17) Este episodio marcó el fin del liderazgo del *Bund* entre de los judíos de Polonia.

A los pocos meses de la ocupación alemana, los dirigentes de los grupos juveniles sionistas del *Hashomer* y *HeChalutz*, que también habían huido a Lituania, enviaron representantes de regreso a Polonia, pero no con la idea de organizar un levantamiento. Ellos consideraban que su deber era sufrir con el pueblo en la dura situación y tratar de mantener la moral mediante el sostén de valores morales altos. Las primeras acciones militares por parte de un grupo sionista provinieron del grupo *Swit* (Bajo), de revisionistas veteranos. Ellos tenían contactos con el *Korpus Bezpieczenstwa* (Cuerpo de seguridad, KB), una pequeña unidad polaca, entonces lejanamente conectada con el AK, y ya en 1940 el KB envió a varios judíos, entre ellos varios médicos, al área entre los ríos Bug y San, donde éstos trabajaron con elementos del AK. (18) Sin embargo, ni el Swit ni el KB tenían planes para una resistencia en gran escala o para el escape de los guetos. (19)

La preocupación seria por la resistencia armada judía sólo comenzó luego de la invasión alemana a la Unión soviética. Desde el inicio, los nazis abandonaron todas las restricciones en sus actividades en la Unión Soviética. Las *Einsatzgruppen* (Unidades de Tareas Especiales) comenzaron a masacrar sistemáticamente judíos y para octubre de

1941, cuatro meses después de la invasión, más de 250.000 judíos habían sido asesinados en ejecuciones masivas en Bielorrusia y los estados del Báltico. Para diciembre de 1941, los primeros informes de utilización de la cámara de gas en suelo polaco, en Chelmno, convencieron a los movimientos juveniles, el *Bund*, los revisionistas y los comunistas de que tenían que unirse y conformar algunos grupos militares, pero la mayoría de los dirigentes sobrevivientes de los partidos de primera línea de la WZO, o bien no creían que lo que había pasado en alguna parte ocurriera en Varsovia, o estaban convencidos de que nada podía hacerse. Yitzhak Zuckerman, uno de los fundadores de la Organización Judía de Combate (JFO) que unió a las fuerzas de la WZO con el *Bund* y los comunistas, y que luego se convirtió en uno de los principales historiadores del alzamiento de Varsovia, lo ha escrito lisa y llanamente: "La Organización Judía de Combate se conformó sin los partidos y contra los partidos." (20) Luego de la guerra, algunos de los escritos de Hersz Berlinksi, del *Poale Zion* "de izquierda", fueron publicados póstumamente. Él habla de una conferencia, en octubre de 1942, entre su organización y los grupos juveniles. La pregunta ante ellos era hasta qué punto la JFO debía tener sólo un comando militar o un comité político-militar, y los grupos juveniles querían evitar la dominación de los partidos:

Los camaradas de Hashomer y HeChalutz hablaron duramente acerca de los partidos políticos: "los partidos no tienen ningún derecho a darnos órdenes. Excepto los jóvenes no harán nada. Sólo interferirán." (21)

En la Conferencia sobre Manifestaciones de Resistencia Judía, en la *Yad Vashem Remembrance Authority*, en abril de 1968, se intercambiaron amargas palabras entre aquellos historiadores que habían participado en la lucha y los que todavía buscaban defender la concepción pasiva. Yisrael Gutman enfrentó a uno de estos últimos, el doctor Nathan Eck:

¿Cree usted que si hubiéramos esperado hasta el fin y actuado de acuerdo al consejo de los dirigentes partidarios, la rebelión todavía hubiera tenido lugar, o que entonces no hubiera tenido sentido en absoluto? Yo creo que no hubiera habido rebelión en absoluto, y desafío al Dr. Eck a ofrecer pruebas convincentes de que los dirigentes partidarios intentaron de alguna forma que hubiera un levantamiento. (22)

Emmanuel Ringelblum, el gran historiador de la destrucción de la Varsovia Judía, describió el pensamiento de su amigo Mordechai Anielewicz, de *Hashomer*, el comandante de la JFO:

El Mordechai que había madurado tan rápidamente y ascendido tan pronto al puesto de gran responsabilidad como comandante de la Organización de Combatientes ahora se apenaba mucho de que sus compañeros y él hubieran gastado tres años de guerra en trabajo cultural y educativo. Nosotros no habíamos comprendido esa nueva faceta de Hitler que está emergiendo, se lamentaba Mordechai. Debimos haber entrenado a los jóvenes en el uso de municiones de todo tipo. Debimos haber insuflado en ellos el espíritu de venganza contra el enemigo más grande de los judíos, de toda la humanidad, y de todos los tiempos. (23)

El debate dentro de la resistencia se enfocó en la cuestión clave de dónde combatir. Hablando generalmente, fueron los comunistas los que favorecieron lograr que tantos jóvenes como fuera posible se dirigieran a los bosques como partisanos, en tanto los jóvenes sionistas convocaron por el levantamiento en los guetos. Los

comunistas siempre habían sido el partido más integrado étnicamente en el país y, ahora que la Unión Soviética misma había sido atacada, eran los más totalmente comprometidos en la lucha contra Hitler. Los soviéticos había enviado a Polonia en paracaídas a Pincus Kartin, un veterano de la Guerra Civil Española, para organizar la resistencia clandestina judía. Los comunistas argumentaban que los guetos no podían ser defendidos y los combatientes serían aniquilados en vano. En los bosques no sólo sobrevivirían, sino que serían capaces de lanzar ataques contra los alemanes. Los jóvenes sionistas tenían verdaderos reparos acerca de retirarse a los bosques. El Ejército Rojo todavía estaba muy lejos y la *Gwardia Ludowa* (Guardia del Pueblo) comunista polaca era considerada con gran desconfianza por las masas polacas, a causa de su apoyo previo al pacto Hitler-Stalin, que había conducido directamente a la destrucción del estado polaco. Como resultado, la Gwardia tenía muy pocas armas y el campo estaba lleno de partisanos antisemitas, frecuentemente *Naras*, que no tenían ningún reparo en matar judíos. Sin embargo, había un elemento sectario adicional en gran parte del pensamiento de los jóvenes sionistas. Mordechai Tanenbaum-Tamaroff de Bialystok era el opositor más vehemente a la concepción partisana, aunque el pueblo estaba en un inmenso bosque silvestre. (24) Él escribió:

En la venganza que queremos producir, el elemento constante y decisivo es el factor nacional judío... Nuestra idea es el cumplimiento de nuestro rol nacional dentro del gueto (¡no dejar a la gente vieja a merced de su maldita suerte!)... y si permanecemos vivos –iremos, armas en mano, a los bosques. (25)

Esta línea fue mantenida en Varsovia, donde Mordechai Anielewicz, sintiendo que los pensamientos en el escape de último momento destruirían la voluntad de hierro requerida para permanecer y enfrentar la muerte segura, deliberadamente no hizo planes para la retirada. (26)

Los resultados fueron desencantadores; el *Hashomer* y el *HeChalutz* habían esperado que su ejemplo arrasaría los guetos, pero ellos no entendían que el espíritu de la gente había sido quebrado por los cuatro años de dolor y humillación. Los guetos no podían armarse y, en consecuencia, consideraban la rebelión como algo que incrementaba la certidumbre de su muerte. Yisrael Gutman estaba muy en lo cierto cuando insistía:

La verdad es que la comunidad judía en la mayoría de los guetos ni entendía ni aceptaba el camino y las estimaciones de los combatientes... En todas partes las organizaciones de combate estaban enredadas en amargas discusiones con la comunidad judía... Los movimientos juveniles lograron en Varsovia lo que no pudieron lograr en otros sitios de rebelión. (27)

El gueto de Varsovia tenía dos fuentes potenciales de armas: la Guardia del Pueblo que quería ayudar pero tenía pocas armas, y el Ejército Nacional que tenía armas pero no quería ayudar. Terminaron con pocas armas, mayormente pistolas, y combatieron valientemente por unos pocos días mientras su escaso arsenal les alcanzó. Los revisionistas tuvieron que conformar su propia "Organización Militar Nacional", porque las otras tendencias políticas rehusaron unirse con un grupo al que consideraban fascista. Sin embargo, los revisionistas fueron capaces de proveer a uno de sus destacamentos con uniformes alemanes, tres ametralladoras, ocho rifles y cientos de granadas. Algunos de sus combatientes escaparon a través de túneles y desagües y fueron conducidos al bosque por algunos amigos polacos, fueron atrapados por los

177

alemanes, escaparon nuevamente, refugiándose en el sector gentil de Varsovia y finalmente fueron rodeados y muertos. El fin llegó para Anielewicz, en el gueto, en el vigésimo día del levantamiento. Marek Edelman, entonces bundista y comandante adjunto de la JFO, dice que él y otros 80 combatientes se suicidaron en un bunker. (28) Zuckerman, otro comandante adjunto, dice que Anielewicz fue muerto mediante gas y granadas arrojadas en el escondrijo. (29)

"El sueños de los judíos de entrar en casa de obreros"

Emmanuel Ringelblum, un sionista laborista, también había retornado a Polonia desde el exterior. Él estaba en Suiza para el Congreso Sionista de agosto de 1939, cuando comenzó la guerra, y eligió retornar a Polonia vía los Balcanes. Entonces se abocó al trabajo de registrar los sucesos del momento. El valor de su trabajo era obvio para la comunidad política toda y fue elegido finalmente para un escondite en la parte aria de Varsovia. Murió en 1944, cuando fue descubierto su escondite, pero no antes de que hubiera escrito su obra maestra, "Relaciones polaco-judías durante la Segunda Guerra Mundial". El escrito es áspero: "El fascismo polaco y su aliado, el antisemitismo, han conquistado a la mayoría del pueblo polaco", pero él se tomó el gran trabajo de analizar a Polonia clase por clase e incluso región por región. (30)

La población de clase media "in toto" ha continuado adhiriendo a la ideología del antisemitismo y se regocija con la solución nazi al problema judío en Polonia. (31)

Él confirma la evaluación de preguerra de Lestchinsky y los otros observadores, concerniente a la resolución de los obreros en la lucha contra el antisemitismo:

Los obreros polacos, desde mucho antes de la guerra, han captado el aspecto clasista del antisemitismo, la herramienta de poder de la burguesía nativa, y durante la guerra redoblaron sus esfuerzos para combatir el antisemitismo... Había sólo posibilidades limitadas para los obreros de esconder judíos en sus hogares. La superpoblación en los pisos era el mayor obstáculo para albergar judíos. A pesar de esto, muchos judíos encontraron refugio en los pisos de los obreros... Puede sostenerse que, en general, los judíos soñaban con entrar en los hogares de los obreros, porque esto les garantizaba contra el chantaje o la explotación por parte de quienes los hospedaban. (32)

El testimonio de Ringelblum, de un testigo ocular y de un historiador entrenado, muestra el camino que los judíos debieron haber tomado tanto antes como durante la guerra. Cualesquiera sean las falencias del PPS y el KPP como partidos, no hay duda que muchos obreros polacos permanecieron con los judíos hasta la muerte, y de que muchos obreros hicieron más en defensa de los judíos que muchos judíos. No se sugiere que más que unos pocos cientos o un par de miles de judíos adicionales se hubieran agregado a aquellos que se salvaron, sino que la rebelión en los guetos, cuando carecían de armas, nunca tuvo una oportunidad de éxito, incluso como gesto simbólico. El informe interno del comandante nazi sobre el alzamiento de Varsovia reconoce sólo diecisiete muertos entre los alemanes y sus auxiliares y, aunque esta cifra puede ser demasiado baja, el alzamiento nunca fue una cuestión militar seria.

La apoteosis a la inmortalidad histórica de Mordechai Anielewicz está completamente justificada, y ningún criticismo de su estrategia debe ser interpretado

178

como intentando detractarlo ni quitar el lustre de su nombre. Él retornó voluntariamente de Vilna. Se dedicó a su pueblo oprimido. Sin embargo, el martirio del Anielewicz de 24 años de edad nunca puede absolver al movimiento sionista de su fracaso de preguerra en combatir el antisemitismo –en Alemania o en Polonia –cuando todavía había tiempo para hacerlo. Ni puede su retorno hacernos olvidar la huída de otros dirigentes sionistas, incluso en los primeros meses de la ocupación, ni la reluctancia de los dirigentes partidarios remanentes para iniciar la lucha clandestina.

Notas

1. Entrevista del autor con Alexander Erlich, 3 Octubre 1979.

2. Yitzhak Arad, *The Concentration of Refugees in Vilna on the Eve of the Holocaust*, Yad Vashem Studies, vol.IX, p.210.

3. Hyman Frank, *The World of Menachem Begin.* Jewish Press, 2 December 1977.

4. Menachem Begin, *White Nights*, pp.84-5, 87.

5. Lester Eckman and Gertrude Hirschler*, Menachem Begin*, p.50.

6. Begin, *White Nights*, p.79.

7. David Shipler*, Israel Hardening Its Stand on Visits*, New York Times (3 March 1982), p.7.

8. Bernard Goldstein, *The Stars Bear Witness*, p.35; and N. Blumenthal, N. Eck and J. Kermish (eds.), "The Warsaw Diary of Adam Czerniakow", p.2.

9. Blumenthal, Eckand Kermish, *The Warsaw Diary of Adam Czerniakow*, p.117.

10. Ibid., p.119.

11. Yisrael Gutman, *The Genesis of the Resistance in the Warsaw Ghetto*, Yad Vashem Studies, vol.IX, p.43.

12. Goldstein, *The Stars Bear Witness*, pp.35-6.

13. Isaiah Trunk (in debate), *Jewish Resistance During the Holocaust*, p.257.

14. Emmanuel Ringelblum, *Notes from the Warsaw Ghetto*, p.250.

15. Lester Eckman and Chaim Lazar, *The Jewish Resistance*, p.31.

16. Bernard Johnpoll, *The Politics of Futility*, p.231.

17. Goldstein, *The Stars Bear Witness*, pp.51-3.

18. Wladyslaw Bartoszewski, *The Blood Shed Unites Us*, p.32.

19. Reuben Ainsztein, *Jewish Resistance in Nazi Occupied Europe*, pp.565-70.

179

20. Yitzhak Zuckerman (in debate), *Jewish Resistance During the Holocaust*, p.150.

21. Hersz Berlinski, *Zikhroynes*, Drai (Tel Aviv), p.169.

22. Yisrael Gutman (in debate), *Jewish Resistance During the Holocaust*, p.148.

23. Emmanuel Ringelblum, *Comrade Mordechai.* en Yuri Suhl (ed.), "They Fought Back", p.102.

24. Joseph Kermish, *The Place of the Ghetto Revolts in the Struggle against the Occupier*, "Jewish Resistance During the Holocaust", p.315.

25. Ibid.

26. Yisrael Gutman, *Youth Movements in the Underground and the Ghetto Revolts*, "Jewish Resistance During the Holocaust", p.280.

27. Ibid., pp.275, 279.

28. Marek Edelman, *The Way to Die*, Jewish Affairs (September 1975), p.23

29. Yitzhak Zuckerman, *The Jewish Fighting Organisation –ZOB- Its Establishment and Activities*, "The Catastrophe of European Jewry", p.547.

30. Emmanuel Ringelblum, *Polish-Jewish Relations During the Second World War*, p.247.

31. Ibid., p.197.

32. Ibid., pp.199, 203.

180

22. La complicidad sionista con el gobierno polaco en el exilio

Las noticias de la invasión alemana a la Unión Soviética alcanzaron a Menahen Begin mientras estaba viajando en un tren-prisión hacia Siberia. Había sido arrestado por los rusos junto con todos los otros activistas políticos polacos no-comunistas que habían huido hacia los territorios adjudicados a Stalin por el Pacto Germano-Soviético de 1939. El gobierno polaco en el exilio y los soviéticos fueron enconados enemigos hasta la invasión alemana a la Unión Soviética, pero incluso entonces había todavía conflictos irreconciliables entre ellos, el más notable acerca de los territorios del este. Sin embargo, Stalin anunció una amnistía general para todos los prisioneros polacos, y el primer ministro polaco, Wladyslaw Sikorski, ordenó que todos los hombres se unieran al ejército polaco en el exilio.

"Los de la fe de Moisés un paso adelante"

En los últimos meses antes de la guerra los revisionistas, entre los cuales era prominente Begin (que entonces encabezaba el *Betar* polaco), habían negociado con el capitán Runge, jefe de la Policía de Seguridad de Varsovia, conformar unidades de ejército judías separadas, bajo el comando de oficiales polacos. (1) Ellos esperaban que, luego de que polacos y judíos hubieran batido al ejército alemán, los judíos, sin sus comandantes polacos, fueran a conquistar Palestina. (2) El plan fracasó a causa de la hostilidad del *Bund*, que se opuso a segregar a los judíos. (3) En septiembre-octubre de 1941, en la región del Volga de la Unión Soviética, mientras los nazis estaban avanzando hacia Moscú, la propuesta fue elevada nuevamente por Miron Sheskin, comandante en jefe de la *Brith HaChayal* (Unión de Soldados), la organización de los veteranos revisionistas, y Mark Kahan, editor del diario en *yiddish Der Moment*, de Varsovia. El ejército polaco en el exilio estaba dominado por los antisemitas que estaban preocupados por mantener a los judíos fuera de su ejército, y esta propuesta de auto-segregación judía fue atractiva para ellos. Sin embargo, en los niveles más altos en torno al comandante del ejército, general Wladyslaw Anders, se entendía que la propuesta no era aceptable ni para los soviéticos ni para los británicos. Sin embargo, algunos de los oficiales en el área de estacionamiento del ejército en Samara Oblast eran viejos socios de los revisionistas y creían que estarían haciendo un favor a los judíos separándolos en unidades propias; y el coronel Jan Galadyk, antiguo comandante en la escuela de oficiales de infantería de preguerra, se ofreció para dirigir tal batallón. Luego de la guerra, Kahan describió la unidad como un modelo para la esperada Legión Judía y dio una imagen positiva de ella como un ejemplo exitoso de relaciones polaco-judías. Pero Yisrael Gutman ha investigado la historia del "Ejército de Anders" y nos previene que Kahan no es confiable. (4) La verdad fue mejor expuesta por el rabino Leon Rozen-Szeczakacz, un integrante de *Agudas*, pero sostenedor de la idea de la Legión, en su libro "Lamento en el Desierto".

El 7 de octubre de 1941, en Totzkoye, todos los judíos fueron reunidos en un campo y un oficial ordenó "los de la fe de Moisés un paso adelante". La mayoría de quienes lo hicieron se encontraron rápidamente despedidos del ejército. Aquellos pocos, incluyendo a Rozen Szeczakacz, que no fueron sumariamente dados de baja fueron totalmente segregados del resto del ejército. Las barbaridades comenzaron inmediatamente. A la mayoría de los judíos les fueron entregadas botas que eran

181

demasiado pequeñas para ellos, lo que significaba que debían tratar de protegerse con andrajos en el invierno soviético de cuarenta grados bajo cero. Fueron transferidos a otro lugar, en los campos, por días sin fin, y el ejército "olvidaría" alimentarlos. (5) Cuando Rozen Szeczakacz, a quien el comando superior del ejército había designado capellán, llegó a la nueva ubicación del batallón en Koltubanka, su primera tarea fue comenzar a enterrar el gran número de muertos. (6) Finalmente, luego de mucho sufrimiento y muerte, las cosas mejoraron cuando las noticias de sus problemas llegaron al embajador polaco y a los dirigentes bundistas exiliados, y el batallón se convirtió en una unidad militar bien equipada. Sin embargo, desapareció el plan mayor de una Legión Judía.

El ejército de Anders finalmente dejó la Unión Soviética hacia Irán, donde se conectó con los militares británicos; los antisemitas trataron de dejar atrás tantos judíos como fuera posible y los jóvenes saludables fueron rechazados para el servicio. Aproximadamente 114.000 personas fueron evacuadas en abril-marzo y agosto-septiembre de 1942. Unos 6.000 eran judíos, el 5 por ciento de los soldados y el 7 por ciento de los civiles. Para poner esto en perspectiva, en el verano de 1941, antes de que fuera impuesta la línea de reclutamiento antisemita, los judíos eran un 40 por ciento de los alistados en el ejército. A pesar de la discriminación contra las tropas judías, los revisionistas Kahan, Sheskin y Begin se las arreglaron para salir a través de sus conexiones militares. (7)

La aceptación sionista del antisemitismo en el Ejército Polaco

Una de las ironías de la Segunda Guerra Mundial es que un Ejército Polaco en el exilio, con su gran contingente de antisemitas, finalmente tuvo la alegría de llegar a Palestina. Estaba todavía allí el 18 de junio de 1943, cuando Eliazer Liebenstein (Livneh), que entonces editaba el periódico de la *Haganah*, *Eshnab*, difundió una "Orden del Día" secreta que el general Anders había emitido en noviembre de 1941. Había dicho a sus oficiales que él "comprendía plenamente" la hostilidad de ellos para con los judíos; sin embargo, tenían que comprender que los Aliados estaban bajo presión judía pero que, él les aseguró, cuando volvieran a casa "trataremos el problema judío de acuerdo al tamaño e independencia de nuestra patria." (8) Se entendió que esto significaba que él estaba sugiriendo la expulsión en la posguerra de cualquier judío que pudiera haber escapado de las garras de Hitler. La presencia del Ejército Polaco en Palestina hizo imposible a la WZO ignorar el escándalo y finalmente, el 19 de septiembre, la "Representación de los Judíos Polacos" confrontó a Anders con la "Orden" en la casa del cónsul polaco en Tel Aviv. El general declaró que toda la cuestión era una falsificación. Habló de las deserciones de judíos de su ejército en Palestina. Les dijo que no le importaba que 3.000 de los 4.000 judíos en sus filas se habían ido, él no iba a buscarlos, y los sionistas comprendieron la sugerencia. (9) Poco después del encuentro, el cónsul envió al ministerio de relaciones exteriores polaco en Londres un memorandum acerca de otro encuentro entre su adjunto y Yitzhak Gruenbaum, que entonces estaba en el ejecutivo de la Agencia Judía. El cónsul adjunto había repetido la mentira acerca de la "Orden" y pedido al sionista que colaborara en aquietar el asunto. Luego de discutir la situación con los otros miembros del ejecutivo, Gruenbaum acordó en colaborar con la deshonestidad polaca. (11) Luego, el 13 de enero de 1944, en Londres, el Dr. Ignacy Schwarzbart, representante sionista en el Consejo

Nacional Polaco, y Aryeh Tartakower del Congreso Mundial Sionista, se reunieron con Stanislaw Mikolajczyk, un político del Partido Campesino que había sucedido a Sikorski como primer ministro y, nuevamente, los sionistas acordaron en mentir acerca de la "Orden". Schwarzbart dijo al polaco que:

hay testigos, entre ellos ministros, que lucharon contra la orden cuando fue emitida. Sabemos que uno de los cables se refiere a la orden como una falsificación. No tengo objeciones contra hacer tales alegatos para consumo externo, pero desde dentro, nadie debe esperar que crea que fue una falsificación. (11)

Incluso en Gran Bretaña, a los soldados judíos se les dijo, por parte de sus comandantes, que serían fusilados por la espalda cuando entraran en batalla, y los oficiales polacos hicieron repetidamente afirmaciones acerca de deportar a los judíos luego de la guerra. Algunos anunciaron francamente que aquellos judíos que sobrevivieran a Hitler serían masacrados; en enero de 1944, algunos de los judíos tuvieron suficiente. Sesenta y ocho desertaron y amenazaron comenzar huelgas de hambre, e incluso cometer suicidio, antes que permanecer con las fuerzas polacas, aunque no tenían objeción en combatir en el Ejército Británico. En febrero, desertaron 134 judíos más y en marzo se sumaron más soldados. La primera reacción de los polacos fue simplemente dejarlos ir, pero finalmente anunciaron que 31 hombres serían sometidos a una corte marcial y que no serían permitidas transferencias ulteriores. Algunos miembros del Partido Laborista se hicieron cargo de la causa, y Tom Driberg hizo una presentación sobre la materia en la Cámara de los Comunes. Tan pronto como lo hubo hecho, Schwarzbart telefoneó, rogándole retirar la presentación para no atraer más atención sobre la cuestión. (12) Driberg ignoró esta sugerencia; tanto él como Michael Foot denunciaron los juicios a realizarse en un acto masivo el 14 de mayo, y hubo manifestaciones en Downing Street. El gobierno en el exilio fue obligado a retroceder y retirar los cargos. Años después, Driberg tocó la cuestión de los incidentes en su libro, "Pasiones Gobernantes". Todavía estaba asombrado por la conducta de la equivocada dirigencia anglo-judía:

Lo singular era que habíamos llevado esta cuestión a la Cámara en contra del consejo –la casi lacrimosa petición –del vocero oficial de la comunidad judía en Gran Bretaña. Ellos consideraban que cualquier publicidad sobre esto conduciría a más antisemitismo, quizá dirigido contra su propia congregación. (13)

La interpretación de Driberg de la motivación de los dirigentes anglo-judíos, indudablemente, es correcta. Ellos finalmente hablaron, pero sólo luego de que los laboristas hubieran incitado a la opinión pública y podían estar absolutamente convencidos de que era seguro hacerlo.

Schwarzbart había participado antes en otro episodio bastante vergonzoso en los asuntos judíos polacos. En 1942, madame Zofia Zaleska, miembro del *Endek*, había propuesto al *Sjem* en el exilio que se estableciera una patria judía fuera de Polonia, y que a los judíos se les solicitara emigrar. En lugar de oponerse a esto, Schwarzbart trató de modificar la resolución de Zaleska para nombrar específicamente a Palestina como la patria. Su sugerencia fue derrotada y la moción original de Zaleska fue aceptada por el *Sjem*. Sólo Shmuel Zygelboym del *Bund* y un representante del PPS votaron en contra de ella. Schwarzbart se abstuvo. (14)

Los exiliados polacos dependían de los británicos y, luego de la llegada del

183

Ejército Polaco a Palestina, los sionistas podían haber puesto una presión extra sobre los británicos. Anders estaba en lo cierto cuando dijo a sus oficiales que los judíos siempre tenían la capacidad para presionar a los británicos sobre la cuestión del antisemitismo en las fuerzas armadas polacas, y el éxito de la intervención Driberg-Foot en 1944 muestra lo que se pudo haber hecho. En cambio, la WZO, tanto en Palestina como en Londres, conspiró junto a los polacos para ocultar la Orden del Día de Anders e intervino para persuadir a los diputados laboristas de acallar su protesta. Igualmente, los revisionistas estuvieron en connivencia con el Ejército Polaco mientras estaban en la Unión Soviética, en interés de una Legión Judía para ayudar a conquistar Palestina; en 1943, su buen amigo, el coronel Caladyk, los ayudó a entrenar a la *Irgun* en Palestina. (15) Aquellos que en la Polonia de preguerra habían buscado el patrocinio de los antisemitas nunca combatieron el antisemitismo polaco, ni siquiera en Gran Bretaña y Palestina donde las ventajas estaban de su lado.

Notas

1. *Menachem Begin Writes*, Jewish Press (13 May 1977), p.4.

2. Yisrael Gutman, *Jews in General Anders' Army in the Soviet Union*, Yad Vashem Studies, vol.XII, pp.255-6.

3. Bernard Johnpoll, *The Politics of Futility*, p.248.

4. Gutman, *Jews in General Anders' Army*, pp.262, 265 and 269.

5. Leon Rozen-Szeczakacz, *Cry in the Wilderness*, pp.92-3.

6. Gutman, *Jews in General Anders' Army*, p.266.

7. Rozen-Szeczakacz, *Cry in the Wilderness*, pp. 157-8.

8. Reuben Ainsztein, *The Sikorski Affair*, Jewish Quarterly (London, Spring 1969), p. 1.

9. Gutman, *Jews in General Anders' Army*, p.295.

10. Ibid., p.279.

11. Ibid., p.280.

12. Bernard Wasserstein, *Britain and the Jews of Europe 1939-1945*, p.128.

13. Ibid.

14. Johnpoll, pp.247-8.

15. Mark Kahan, *An Utmost Historical Documentation*, en "Cry in the Wilderness", p.237.

184

23. Inmigración ilegal

No se sabe exactamente cuántos inmigrantes ilegales fueron introducidos en Palestina antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Yehuda Bauer estima que entraron aproximadamente 15.000 inmigrantes ilegales en los años 1936-39. (1) Él reparte este número en 5.300 llevados por barcos revisionistas, 5.000 por los sionistas laboristas y 5.200 por buques privados. (2) Los británicos anotaron a 20.180 como habiendo llegado antes del fin de la guerra. William Perl, el principal organizador del esfuerzo revisionista, duplica esa cifra a más de 40.000. (3) Yehuda Slutzky da 52.000 como habiendo alcanzado Palestina durante la guerra, pero su número incluye tanto legales como ilegales. (4)

El primer barco ilegal, el *Velos*, organizado por los *kibbutzim* palestinos, arribó en julio de 1934. Lo intentó nuevamente en septiembre, pero fue interceptado, y tanto la WZO como la dirigencia sionista laborista se opusieron a intentos ulteriores; para 1935, los británicos estaban dejando ingresar 55.000 inmigrantes legales y consideraban que no había razón para irritar a Londres por unos pocos más. El primer intento revisionista fue el *Union*, que fue interceptado mientras tocaba tierra en agosto de 1934. Estos dos fracasos desalentaron cualquier acción adicional, hasta que los revisionistas intentaron nuevamente en 1937.

Luego del Holocausto, la inmigración ilegal posterior a 1937 adquirió una reputación como parte de la contribución sionista al rescate de los judíos europeos de las garras de Hitler. Sin embargo, en el momento, ni los revisionistas ni la WZO se consideraban como "rescatanto" judíos *per se*; ellos estaban llevando a Palestina colonos especialmente seleccionados.

"La prioridad recae sobre los miembros de nuestro *Betar*"

Los revisionistas retornaron a la inmigración ilegal durante la rebelión árabe. Los inmigrantes eran principalmente *betarim* llevados como refuerzo para la *Irgun*, que estaba comprometida en una campaña terrorista contra los árabes. (5) Los tres primeros grupos, comprendiendo 204 pasajeros, dejaron Viena en 1937, antes de la ocupación nazi. Excepto cuatro austriacos, eran todos de Europa Oriental. Todos habían tenido antes entrenamiento en el uso de armas, en su campamento en el área revisionista de Kottingbrunn, en preparación para lo que sabían que algún día sería "la batalla final contra los ocupantes británicos." (6) Su objetivo siempre habían sido las necesidades militares del revisionismo palestino. *Die Aktion*, el grupo vienés que organizaba la "libre inmigración", aprobó una resolución proclamando que sólo llevarían jóvenes: "Para la próxima batalla por la liberación de nuestra patria judía del yugo colonial británico, los primeros en ser llevados deben ser judíos capaces y deseosos de llevar armas." (7)

En los años por venir hubo ocasiones en que los revisionistas transportaron a otros además de *betarim*, pero estos eran sólo aceptados debido a las contingencias de la situación. El dinero para la primera expedición luego del *anschluss* provino de la organización de la comunidad judía de Viena, que estaba dominada por una coalición sionista de derecha; en consecuencia, *Die Aktion* estaba a veces obligado, por consideraciones políticas y financieras, a incluir miembros de otros grupos entre los

pasajeros, pero la preferencia siempre se daba a los *betarim.* William Perl, el principal organizador de *Die Aktion*, luego habló de su primer barco post-*anschluss* en su libro, "Guerra en el Cuarto Frente", y cándidamente admitió que:

La prioridad recae sobre los miembros de nuestro propio betarim... luego, a aquellos que esperamos que soporten la dureza del viaje, para ajustarse a vivir en Palestina. Un día estos jóvenes estarán preparados y serán capaces de levantarse en armas junto al Betar. (8)

Tratando los eventos ocurridos durante el verano de 1939, Perl escribió algo más sobre "Jabotinsky mismo... que ahora tomó un papel más activo tratando de arreglar el escape de más judíos de Polonia, particularmente de tantos de nuestros *betarim* de allí como fuera posible." (9) Yitshaq Ben-Ami, que había llegado desde Palestina para colaborar con las operaciones en Viena, y luego fue a los EE.UU. a recolectar dinero para sus barcos, recientemente ha hablado de "grandes argumentos y tensión" entre él mismo y Jabotinsky sobre cómo dirigirse al público norteamericano. Ben-Ami sabía que habría una guerra en Europa y quería organizar una operación de rescate, en tanto Jabotinsky consideraba la recolección de fondos como un proyecto del partido. (10) Incluso en noviembre de 1939, dos meses después del inicio de la guerra, Perl, lejos de rescatar judíos en tanto tales, todavía estaba pensando: "Si pagan completamente, los *betarim* siempre tienen preferencia." (11) Él menciona un caso en que tomó a "unos pocos" sionistas socialistas y él y otros escritores revisionistas enumeran a algunos miembros derechistas del club deportivo Macabeo y grupos de sionistas generales como parte de sus columnas, pero hubo sólo dos formas en que los no sionistas se las arreglaron para abordar un barco revisionista. O bien los nazis –o algún otro gobierno a lo largo del Danubio –insistía en que fueran transportados o también, como en el caso de algunos integrantes de *Agudas* de Budapest, la falta de dinero obligaba a Perl a salir de la órbita sionista en favor de clientes con dinero, de manera que uno de sus contingentes *Betar* pudiera continuar su viaje. Incluso aquí se manifestó su preocupación central por Palestina. Aunque el *Agudas* odiaba el sionismo, él sentía que "para el futuro estado eran valiosos. Para ellos Palestina no era sólo un santuario temporario." (12) En 1947, el antiguo dirigente del *Betar* vienés Otto Seidmann escribió que la afirmación: "Tenemos que salvar las vidas de los judíos –sean comunistas o capitalistas, miembros de *Hashomer Hatzair* o sionistas generales", esta afirmación simplemente no era cierta. (13) Los *betarim* siempre fueron preferidos por sobre cualquier otro sionista, los sionistas de derecha por sobre los de izquierda, y cualquier clase de sionista por sobre un no-sionista.

"A quienes una Patria Judía en proceso de construcción más necesita"

La Federación Sionista Alemana se opuso a la inmigración ilegal hasta la *Kristallnacht*. Eran legalistas, que no habían hecho nada para oponerse al nazismo y no querían volverse contra los británicos. Cuando la WZO reingresó al campo de la inmigración ilegal, fue con gran trepidación, e incluso luego de la *Kristallnacht* Ben Gurión adivirtió al director del Comité Central de la ZVfD: "Nunca estaremos capacitados para combatir tanto a los árabes como a los británicos." (14) Weizmann, luego de años de colaboración con los británicos, estaba instintivamente en contra de todo lo ilegal. Al principio la WZO no pudo aceptar que una Gran Bretaña preparándose seriamente para la guerra no pudiera afrontar el irritar al mundo árabe y musulmán

186

mediante ningún patrocinio ulterior de la inmigración sionista. Lo que finalmente impulsó a los sionistas laboristas a moverse fue el prestigio que los revisionistas estaban ganando dentro del campo sionista, mediante el hecho de poner a judíos europeos en las costas de Palestina. Pero incluso entonces, su movimiento estrictamente selectivo permaneció sin cambios. En 1940, el Comité de Emergencia para Asuntos Sionistas, vocero oficial de la WZO en Norteamérica durante la Segunda Guerra Mundial, publicó un panfleto, "Revisionismo: Una Fuerza Destructiva", que expuso su argumento completo a favor de la selectividad:

Es muy cierto que Palestina será un refugio para todos los judíos sin hogar. ¿Hay algún judío o sionista que desea otra cosa? Pero estamos enfrentados por la compulsión trágica de los hechos. Sólo una parte de aquellos que buscan entrar pueden por el momento ser admitidos. La selección es inevitable. ¿Debe la elección recaer en el azar, dependiendo meramente del accidente de quien abordó primero el barco, o la naturaleza de la inmigración debe estar determinada por motivos más profundos? Sabemos que en la emigración desde Alemania la preferencia se da a los jóvenes aliyah.¿Es la razón para esta preferencia un brutal descuido hacia los más viejos, o surge del difícil pero honesto esfuerzo por salvar a aquellos cuya necesidad es más grande y a quienes una Patria Judía en proceso de construcción más necesita?

Cuando la fuerza de los acontecimiento pone sobre los seres humanos la carga terrible de designar a los que se salvan, la cuestión no ser resuelve por una apertura caótica de las puertas a quienquiera se las arregle para apiñarse allí. Esa es también una posibilidad –una posibilidad que va en contra del presente y del futuro. (15)

El proceso de selección para los barcos fletados por la WZO fue explicado luego por Aaron Zwergbaum en su descripción de un viaje desde la Checoslovaquia ocupada por los nazis:

Las autoridades sionistas trataron a esta "Aliya Bet" igual que a una migración normal; fue altamente selectiva, demandando [al menos a los jóvenes] "Hakshara" [entrenamiento agrícola], un cierto conocimiento del hebreo, afiliación a una organización sionista, buena salud, y así sucesivamente. Había un límite de edad bajo, y el precio del pasaje era fijado según el principio de que los que tenían un buen pasar debían pagar no sólo para ellos, sino también para los que no tenían medios. (16)

Nuevamente, al igual que con los revisionistas, tenía que haber excepciones a las reglas. Algunos sionistas veteranos eran recompensados por sus servicios mediante un lugar en los barcos, a veces otras formas de influencia lograban el milagro necesario, como en el caso de parientes de sionistas que eran llevados junto a ellos, o un judío rico, transportado por razones financieras. Y, por supuesto, aquellos impuestos por los nazis y otros gobiernos. No siendo tan militaristas como sus rivales, los niños eran considerados con menos antipatía; algún día ellos tendrían sus propios hijos en Palestina, incrementando así el porcentaje de población judía. Pero, por ejemplo, un pianista no-sionista de 45 años, sin la capacidad para pagar por algún otro, y no relacionado a ningún sionista, nunca sería considerado para tal viaje.

"Ellos cooperarán con nosotros en cuestiones en las que estamos vitalmente interesados"

Los revisionistas fueron más audaces en la organización de la inmigración ilegal, porque a ellos no les importaba lo que pensara Londres. Tenían que llegar a entender que debían combatir a los británicos, si iban a realizar alguna vez su estado judío; la WZO, sin embargo, todavía esperaba lograr un estado judío con la aprobación de los británicos, en otra Conferencia de Versalles luego de la Segunda Guerra Mundial. Argumentaban que los británicos sólo los recompensarían si ellos contenían sus planes durante la guerra, y Londres definitivamente no quería más refugiados en Palestina. En consecuencia, en noviembre de 1940, cuando la Armada Británica trató de deportar a Mauricio, en el Océano Índico, a 3.000 ilegales, Weizmann trató de convencer al ejecutivo sionista que "ellos no debían tener nada que ver con este asunto en el que sólo podían obtener 3.000 personas adicionales en Palestina –que más tarde podrían convertirse en una piedra de molino alrededor de su cuello" (17) Afirmaba estar preocupado por la participación de la *Gestapo* en los viajes. (18) Obviamente los barcos no podrían haber dejado territorio en posesión de Alemania sin su permiso, pero es dudoso que él creyera seriamente la imputación británica de que los nazis estaban poniendo espías a bordo de esos escuálidos buques. Sin embargo, el argumento de Weizmann era consistente con su estrategia de toda la vida de conseguir el patrocinio británico al sionismo. Él sabía que una operación ilegal seria pondría en peligro sus relaciones con los británicos y, en particular, haría imposible obtener el asentimiento de Londres para una Legión Judía dentro del Ejército Británico.

Los británicos, que habían aprendido de la experiencia de haber trabajado con los sionistas durante décadas, decidieron utilizar la ambición sionista por un estado judío para eliminar la inmigración ilegal. Ellos sabían que la WZO esperaba asistir a la conferencia de paz de posguerra con un antecedente de guerra remarcable, de manera que la inteligencia británica ideó un ingenioso plan. El *Mossad*, la organización que estaba detrás de la inmigración de la WZO, poseía un barco, el *Darien II*. En 1940, había sido planificado que el barco remontara el Danubio para recoger algunos refugiados varados en Yugoslavia. Los británicos propusieron, en cambio, que el barco fuera cargado con fragmentos de hierro y explosivos. Los barcos con refugiados judíos se habían convertido en parte de la vida diaria del río, y nadie sospecharía del Darien. Cuando éste alcanzara un punto estrecho río arriba, sería hecho volar, bloqueando de esa forma la entrada al *Reich* del petróleo y los cereales rumanos. El corolario de esto sería que los barcos con refugiados no podrían bajar más por el Danubio, y los nazis, que habían estado cooperando con el *Mossad* para evacuar campos de entrenamiento sionistas, los culparían por la explosión. A pesar de la terrible venganza que los nazis pondrían en acción, la dirigencia de la WZO decidió aceptar que el plan fuera ejecutado. Sin embargo, hubo un tropiezo. Algunos de los trabajadores del *Mossad* involucrados rehusaron cooperar. El barco estaba registrado a nombre de uno de sus miembros, un norteamericano, y él rehusó consignar el barco a los británicos. David HaCohen, miembro del Ejecutivo de la Agencia Judía, fue enviado con presteza a Estambul para tratar de persuadirlo de que acordara. Ruth Kluger, que estaba presente con el *Mossad*, luego dio testimonio de los argumentos de HaCohen en su libro memorias, "El Último Escape":

"He venido con una orden. Del propio Shertok [Secretario Político de la Agencia Judía]... Shertok no hubiera dedicado al Darien tanto tiempo y consideración si no sintiera que la cuestión fuera una que recayera en su territorio de operaciones. Él siente, todos nosotros sentimos, que el plan propuesto para el Darien hará finalizar la guerra más pronto, sin duda. Y cuanto antes finalice, se salvarán más vidas. Incluyendo

vidas judías. Además –y este punto no puedo subrayarlo lo suficiente –si cooperamos con la Inteligencia Británica en esta cuestión, en la que están vitalmente interesados, tendremos todas las razones para creer" –él repitió lentamente estas palabras, "todas las razones para creer que ellos cooperarán con nosotros en cuestiones en las que estamos vitalmente interesados. [Yehuda] Arazi ha mencionado una Brigada Judía en el Ejército Británico... Hay muchos otras que no me está permitido mencionar en este punto. Pero puedo decir esto, Zameret, la cuestión del Darien es una que incluso puede determinar nuestro futuro de posguerra. Que los judíos tengamos o no nuestra propia nación puede estar en el regazo de los dioses. Pero definitivamente está en las manos de los británicos. Si nos echamos atrás en nuestras promesas hacia ellos y utilizamos el barco en contradicción directa a la ley británica –si ellos ven que el hombre que sería, con toda probabilidad, nuestro primer Ministro de Relaciones Exteriores no tiene control sobre sus compatriotas en una cuestión tan vital" –HaCohen dejó sin terminar la frase, como un lazo en torno a nuestros cuellos. (19)

Los agentes locales del *Mossad* no acordaron, y la WZO tuvo que usar al Darien para otro viaje con el fin de salvar más de sus propios miembros. Sin embargo, ese último viaje fue la última expedición ilegal exitosa durante la guerra. William Perl tiene una gran convicción de que la propuesta del Darien estaba destinada a comprometer a la WZO en una situación en la cual el escurrimiento de refugiado sería detenido por los nazis. (20) Ciertamente, HaCohen no podía haber expresado el punto en forma más vehemente: "la cuestión del Darien es una que incluso puede determinar nuestro futuro de posguerra". La Inteligencia Británica hubiera apreciado la simple verdad de que la WZO comprometiera su operación de rescate, si esto significaba un paso significativo en dirección a su ambición suprema.

La saga de los barcos con inmigrantes ilegales finalizó el 24 de febrero de 1942, cuando el abandonado *Struma*, transportando 767 judíos, fue hecho retroceder hacia el Mar Negro por los turcos, bajo presión británica, y se hundió con sólo un superviviente. Dalia Ofer, una estudiosa israelí, remarca: "todavía no había una percepción verdadera de la naturaleza de los sucesos en la Europa ocupada por los nazis, y en consecuencia no hubo intentos de reorganizar". (21) Los intentos de rescate no comenzaron nuevamente hasta 1943, durante la furia total del Holocausto.

Los perros combaten a los perros, pero se unen contra el lobo

En tanto Norteamérica fue neutral, había sido posible recolectar grandes sumas entre los judíos norteamericanos para el rescate y asistencia a sus pares de la Europa ocupada, pero tal recaudación de fondos sólo podía hacerse sobre una base estrictamente no-partidaria y humanitaria. En cambio, la WZO, a través de su Comité de Emergencia para Asuntos Judíos y otros canales, atacó el compromiso revisionista con la inmigración ilegal. Ellos denunciaron las tendencias fascistas de sus rivales, y los acusaron de no ser selectivos acerca de a quienes dejaban abordar sus barcos. Aparentemente, los propagandistas revisionistas escondían las bases políticas e incluso militares de su proceso de selección, y los publicistas de la WZO fueron engañados. El panfleto del Comité de Emergencia de 1940 acusaba a los revisionistas de "un amor incorregible por los gestos dramáticos":

Entre otras cosas, los revisionistas hacen una virtud del hecho de que sus

inmigrantes no son "seleccionados". Toman a todos –los viejos, los enfermos, los psicológicamente ineptos para la colonización –en tanto que la aliyah responsable presupone elegir. (22)

¿Mediante qué autoridad podía la WZO denunciar a alguien por tratar de rescatar a los viejos y enfermos, o incluso a los psicológicamente ineptos para la colonización? Si el aparato de la WZO en Norteamérica hubiera propuesto la unidad con los revisionistas para un emprendimiento genuinamente no-excluyente, los revisionistas hubieran tenido que proceder de acuerdo a su propaganda o correr el riesgo de ser expulsados. Sin embargo, la WZO no estaba interesada en el rescate humanitario. Sus dirigentes estaban dando preferencia y eligiendo abiertamente sobre la base de lo que ellos consideraban como los intereses del sionismo.

Notes

1. Yehuda Bauer, *From Diplomacy to Resistance*, p.391.

2. Yehuda Bauer, *Illegal Immigration*, Encyclopedia of Zionism and Israel, vol.I, p.532.

3. William Perl, *The Four Front War*, p.1.

4. Yehuda Slutzky, *The Palestine Jewish Community and its Assistance to European Jewry in the Holocaust Years*, "Jewish Resistance During the Holocaust", p.421

5. Daniel Levine, *David Raziel, The Man and His Times*, pp.226, 229.

6. Perl, *The Four Front War*, p.16.

7. Ibid., p.23.

8. Ibid., pp.60-1.

9. Ibid., p.226.

10. Entrevista del autor con Yitshaq Ben-Ami, 16 de diciembre de 1980.

11. Perl, *The Four Front War*, p.306.

12. Ibid., p.302.

13. O. Seidmann, *Saga of Aliyah Beth*, Tagar (Shanghai, 1 January 1947).

14. David Yisraeli, *The Third Reich and Palestine*, Middle Eastern Studies (May 1971), p.348.

15. Emergency Committee for Zionist Affairs, *Revisionism: A Destructive Force* (1940), p.24.

16. Aaron Zwergbaum, *From Internment in Bratislava and Detention in Mauritius to Freedom*, "The Jews of Czechoslovakia", vol. II, p.601.

190

17. Bernard Wasserstein, *Britain and the Jews of Europe 1939-1945*, p.65.

18. Ibid.

19. Ruth Kluger and Peggy Mann, *The Last Escape*, pp.456-7.

20. Perl, *The Four Front War*, p.193.

21. Dalia Ofer, *The Activities of the Jewish Agency Delegation in Istanbul in 1943*, "Rescue Attempts During the Holocaust", p.437.

22. Emergency Committee for Zionist Affairs, *Revisionism: A Destructive Force*, p.24.

191

24. La falencia para el rescate durante la guerra

La asistencia a los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial sólo podía realizarse en el contexto de los objetivos generales de guerra de los aliados. En todo momento la principal preocupación de Gran Bretaña y Francia, y luego de los Estados Unidos, fue la preservación de sus imperios y del sistema capitalista. La Unión Soviética no tenía objeciones a esta visión, excepto en los lugares de Europa Central en que penetraron sus propias tropas. Londres y París entraron en la guerra a la defensiva, temiendo tanto la victoria como la derrota: La Primera Guerra Mundial había conducido al colapso de cuatro imperios y al ascenso del comunismo.

La actitud del gobierno británico respecto a ayudar a los judíos a escapar de la furia de los nazis fue expresada cuidadosamente por el íntimo de Roosevelt, Harry Hopkins. Él habló de una reunión, el 27 de marzo de 1943, entre el presidente, Antony Eden y otros, en la cual salió a la palestra la cuestión de al menos salvar a los judíos de Bulgaria. Eden dijo:

debemos movernos muy cautelosamente respecto a ofrecer sacar a todos los judíos de un país como Bulgaria. Si hacemos eso, entonces los judíos del mundo estarán esperando que hagamos esfuerzos similares en Polonia y Alemania. Hitler puede atraparnos con tal oferta y simplemente no hay suficientes barcos y medios de transporte en el mundo para llevarla a cabo. (1)

La principal preocupación de Gran Bretaña era que el rescatar judíos creara problemas con los árabes, quienes temían que la inmigración judía a Palestina condujera a un estado judío de posguerra. Naturalmente, el solícito cuidado de Londres respecto a las sensibilidades árabes en esta cuestión estaba basado solamente en el cálculo imperial; de acuerdo a Churchill, los árabes no eran más que "un pueblo retrasado que no come más que estiércol de camello". (2) Los británicos entendían que los sionistas también veían la guerra y el rescate a través del prisma palestino. Los sionistas sabían que los árabes se opondrían a sus amos británicos, y esperaban ganar méritos con los británicos debido a su lealtad. Su principal objetivo en la época de guerra era la creación de una Legión Judía, y con ella esperaban establecer una perfomance militar que impulsaría a los británicos a garantizarles la constitución del estado como recompensa de posguerra. Su principal pensamiento era cómo sacar de la guerra ventajas en Palestina. Yoav Gelber del Instituto Yad Vashem da un buen relato de esta opinión entre los sionistas laboristas, en septiembre de 1939:

la mayoría de los dirigentes tendían a considerar a Palestina y sus problemas como la clave de su actitud hacia la guerra. Ellos estaban inclinados a dejar la primera línea de combate, si no estaba conectada a Palestina, a los judíos de la Diáspora. (3)

Hashomer Hatzair tomó la misma posición, y se opuso a cualquier reclutamiento que implicara un servicio fuera de Palestina. Como afirmó uno de sus autores, Richard Weintraub, el 28 de septiembre de 1939: "sería políticamente tonto intentar revivir una versión actualizada de "misiones" judías a escala mundial y hacer sacrificios por ellas". (4)

Durante 1940 y 1941, el Ejecutivo de la Agencia Judía raramente trató el tema de los judíos de la Europa ocupada y, además de sus esfuerzos poco entusiastas en la inmigración ilegal, la Agencia no hizo nada por ellos. (5) Tampoco sus colegas de la

192

Norteamérica neutral fueron mucho más útiles, a pesar del hecho de que Goldmann había arribado allí en 1940 y se quedó todo el período, y tanto Ben Gurion como Weizmann realizaron varias extensas visitas en 1940 y 1941. Además, la dirigencia sionista norteamericana hizo campaña en contra de aquellos judíos que estaban tratando de ayudar a los perseguidos. Aryeh Tartakower, que estaba a cargo del trabajo de ayuda por parte del Congreso Judío Mundial en Norteamérica, en 1940, ha contado algo de la historia en una entrevista con el distinguido historiador israelí, Shabatei Beit-Zvi:

recibimos una llamada del gobierno americano, del Departamento de Estado, y nos llamaron la atención sobre el hecho de que enviar paquetes a los judíos de Polonia no estaba en el interés de los Aliados... El primero en decirnos que nos detuviéramos inmediatamente fue el doctor Stephen Wise... Él dijo: "Debemos detenernos por el bien de Inglaterra". (6)

Los británico decidieron que era el "deber" de los alemanes, en tanto beligerantes, alimentar a la población de los territorios que ocupaban. Los paquetes de comida desde el exterior sólo contribuían a los esfuerzos de guerra alemanes. El aparato del WJC-AJC no sólo dejó de enviar comida, sino que sometió a presión a las instituciones de asistencia judías no-sionistas para que también se detuvieran, y casi todas lo hicieron excepto *Agudas Yisrael*. Éstos contestaron a los sionistas que Gran Bretaña no tenía autoridad para decir qué era bueno para los judíos, y enviaron más paquetes. Esto provocó a Joseph Tanenbaum, sionista y dirigente del casi inexistente boicot anti-nazi. Previamente él no había considerado que los paquetes de comida fueran su responsabilidad, hasta que el Departamento de Estado lo había sugerido. Entonces él atacó a los integrantes de *Agudas* en el diario sionista *Der Tog*, en julio y agosto de 1941:

Por qué entonces los ingleses envían, o los representantes yugoslavos recolectan dinero para enviar comida a los prisioneros de guerra. Esto es una cuestión completamente distinta. Los "prisioneros de guerra" están bajo los auspicios de la convención internacional de la Cruz Roja que tiene ya una gran antigüedad. (7)

Los también antiguos integrantes de *Agudas* continuaron desafiando a Tanenbaum, y a su Consejo Unido de Boicot (*Joint Boycott Council*) del AJC y al Comité Laborista Judío (*Jewish Labor Committee*) y –finalmente –los británicos comprendieron que nunca detendrían a los miembros de *Agudas*, y los dejaron enviar 10.000 paquetes mensuales. El antisemitismo de la política británica fue expuesto luego, cuando abastecieron con trigo canadiense a la Grecia ocupada, desde 1942 hasta su liberación. Los griegos eran aliados conquistados, los judíos no.

Wise suprime las noticias acerca de la exterminación de los judíos

¿Cuándo descubrieron el establishment judío occidental y los aliados que Hitler estaba matando sistemáticamente judíos? Los informes sobre la carnicería en Ucrania comenzaron a llegar a la prensa occidental en octubre de 1941, y en enero de 1942 los soviéticos emitieron un informe detallado, el "Anuncio de Molotov", que analizaba el trabajo de los *Einsatzgruppen*. El memorando fue descartado por la WZO de Palestina como "propaganda bolchevique". (8) En febrero de 1942, Bertrand Jacobson, antiguo representante del Comité Unido de Distribución de Hungría, convocó a una conferencia

de prensa a su retorno a los EE.UU. y transmitió información de funcionarios húngaros acerca de la masacre de 250.000 judíos en Ucrania. En mayo de 1942, el *Bund* envió un mensaje radial a Londres que decía que 700.000 judíos habían sido ya exterminados en Polonia, y el 2 de julio la BBC transmitió lo esencial del informe a toda Europa. El gobierno polaco en el exilio utilizó la alarma del *Bund* en su propia prensa de propaganda en inglés. Sin embargo, el 7 de julio de 1942, Yitzhak Gruenbaum, que entonces dirigía el *Vaad Hazalah* (Comité de Rescate) de la Agencia Judía, se rehusó a creer relatos similares de masacres en Lituania, porque las cifras estimadas de los muertos eran mayores que la población judía de preguerra en el país. (9) El 15 de agosto, Richard Lichtheim envió desde Suiza un informe a Jerusalén, que estaba basado en fuentes alemanas, acerca del alcance y los métodos de exterminación. Recibió una respuesta, fechada el 28 de septiembre:

Francamente yo no estoy inclinado a aceptar todo literalmente... De la misma forma que uno tiene que aprender de la experiencia a no aceptar cuentos increíbles como si fueran hechos indiscutibles, también se debe aprender por la experiencia a distinguir entre la realidad –con todo lo cruel que pueda ser –y la imaginación que la ha distorsionado debido a un miedo justificable. (10)

Gruenbaum y su Comité de rescate reconocían que estaban ocurriendo cosas terribles, pero el siguió minimizándolas como "sólo" pogroms.

El 8 de agosto, Gerhart Riegner de la oficina de Ginebra del WJC obtuvo relatos detallados del plan de utilización de cámaras de gas, de fuentes alemanas confiables, y los transmitió a las oficinas del WJC en Londres y Nueva York, por medio de diplomáticos británicos y norteamericanos. El WJC en Londres recibió el material, pero Washington retuvo el mensaje y no se lo entregó al rabino Wise. El 28 de agosto, la sección británica del WJC envió otra copia a Wise, y él llamó al Departamento de Estado y descubrió que habían ocultado la información. Le pidieron que no entregara las noticias al público hasta su verificación; estuvo de acuerdo y no dijo nada hasta el 24 de noviembre –88 días más tarde –cuando finalmente el Departamento de Estado confirmó la información. Sólo entonces Wise hizo un anuncio público del plan nazi para exterminar a todos los judíos que estaban en sus manos. El 2 de diciembre, escribió una carta al "Querido Jefe", Franklin Roosevelt, pidiéndole una reunión de emergencia e informándole que:

Tengo cables e informes clandestinos desde hace algunos meses, diciendo estas cosas. Logré, junto con los dirigentes de otras organizaciones, mantenerlos fuera de la prensa. (11)

Wise y Goldman, que estuvo en los Estados Unidos durante la guerra, nunca dudaron que el informe de Riegner era cierto. De acuerdo a Walter Laqueur, ellos temían que la publicidad se añadiera a la desesperación de las víctimas. (12) Yehuda Bauer está convencido de que los dirigentes judíos norteamericanos ya estaban al tanto del informe del *Bund*. (13)

"No hay necesidad de revelarlo al público"

En noviembre de 1942 unos 78 judíos poseedores de ciudadanía palestina arribaron desde Polonia a cambio de algunos estudiantes palestinos. La Agencia Judía

194

no pudo dudar más de los informes que habían estado llegando desde hacía meses y, al igual que Wise, finalmente declararon que los nazis estaban exterminando sistemáticamente a los judíos. Pero, también al igual que Wise, algunos dirigentes de la WZO en Palestina habían estado convencidos de la verdad de los informes mucho antes de que decidieran hacer públicos los hechos. El 17 de abril de 1942, incluso antes de la transmisión radial del *Bund*, Moshe Shertok escribió al general Claude Auchinleck, comandante del Octavo Ejército británico en el norte de África. Estaba preocupado por lo que podía ocurrirles a los judíos de Palestina, si el *Afrika Korps* atravesaba Egipto.

*La destrucción de la raza judía es un principio fundamental de la doctrina nazi. Los **informes autorizados** publicados recientemente muestran que esa política está siendo llevada adelante con una brutalidad que desafía la descripción... Una destrucción incluso más rápida, debe temerse que afectará a los judíos de Palestina.* (14)

En otras palabras, mientras Gruenbaum, el funcionario a cargo de los esfuerzos de rescate de la WZO, era escéptico respecto a la confiabilidad de los informes acerca de la masacre de la gente que supuestamente él estaba ayudando, el jefe del Departamento Político de la Agencia Judía estaba utilizando estos mismos informes para convencer a los británicos de armar al movimiento sionista en Palestina.

Con los anuncio de Wise y la Agencia Judía, la atención se dirigió hacia lo que podía hacerse acerca de eso. La declaración de la Agencia Judía disparó un sentimiento de culpa espontáneo en la *yishuv*, ya que la realidad del horror la enfrentaban los propios parientes que habían quedado allí. Sin embargo, no hubo cambio en el enfoque político entre los sionistas. Su prioridad siguió siendo la de un estado judío luego de la guerra, y el Holocausto no iba a poner en riesgo esto. En consecuencia, cuando la Unión de Periodistas local envió cables a las organizaciones similares del exterior pidiéndoles centrarse en la carnicería, Dov Joseph, el director a cargo del Departamento Político de la Agencia Judía, les advirtió en contra de:

publicar datos exagerando el número de víctimas judías, porque si nosotros anunciamos que millones de judíos han sido masacrados por los nazis, justificaremos que nos pregunten dónde están los millones de judíos, para los cuales decimos que necesitamos proveer de un hogar en Eretz Israel luego de que termine la guerra. (15)

Yoav Gelber nos habla del efecto inmediato de la intervención de Dov Joseph: “Las protestas vociferantes fueron en consecuencia acalladas y, en cambio, se buscaron medios de responder más ‘constructivamente’”. (16) Ben Gurion habló de “peticiones” que harían los Aliados amenazando represalias, y de tratar de rescatar judíos, particularmente niños, o intercambiar alemanes por judíos, etc. Al mismo tiempo, continuó convocando a concentrarse en construir un apoyo para la propuesta de un Ejército Judío. (17) La Agencia Judía obedeció; no se hizo ningún esfuerzo especial por una operación de rescate. Gruenbaum continuó con otras varias tareas en adición a encabezar el Comité de Rescate. (18) El profesor Bauer ha dado un desolador informe académico de la gestión de Gruenbaun, de sus esfuerzos:

Sobre la base de la investigación realizada en el Instituto de Historia Judía Contemporánea en la Universidad Hebrea, puedo decir... la disposición de algunos de los dirigentes –especialmente de Yitzhak Gruenbaum... giró hacia el desaliento total. Él y algunos de sus asociados más próximos pensaban que nada podía hacerse para

salvar a los judíos de Europa, y que el dinero enviado a Europa para el escape, resistencia o rescate sería malgastado. En cambio ellos sentían que el esfuerzo era valorable para poder decir luego de la guerra que se había hecho todo lo posible. Debe sostenerse que ellos no decían que el esfuerzo no debía hacerse; pero sentían que fracasaría inevitablemente. (19)

¿Pero, Gruenbaum hizo verdaderamente algo? Había muchos, en Palestina, que estaban espantados ante el derrotismo de la WZO y su preocupación continua por los objetivos del sionismo, mientras sus parientes eran masacrados, y esta gente clamaba por acción. No eran una amenaza inmediata a la hegemonía de los dirigentes de la WZO, pero la dirigencia sentía la presión. La mayor parte de ésta estaba dirigida hacia Gruenbaum, quien finalmente se desahogó en una reunión del Ejecutivo Sionista, el 18 de febrero de 1943. Acusó a sus críticos y a sus amigos de dejarlo cargar con la culpa, mientras ellos tampoco hacían nada. Más tarde transcribió su increíble discurso en su libro de posguerra "Bi-mei Hurban ve Sho'ah" (En los Días del Holocausto y la Destrucción).

Sin embargo, entre nosotros –permítanme hablar de este lado de la imagen –hay una solución que es universal a todos los malos acontecimientos, a todos los Holocaustos. Primero de todo, atacamos a los dirigentes; ellos tienen la culpa... hemos gritado, hemos demandado, se ha hecho todo lo posible para salvar, para ayudar. Y si nada se hizo eso fue porque no gritamos o hicimos demandas...

Quiero destruir esta presunción... en orden a salvar, a sacar gente de los países ocupados... será necesario para los países neutrales proveer refugio, que las naciones en guerra abran sus puertas a los refugiados. Y cuando sugerimos demandar esto mediante la colaboración de nuestros amigos... hubo quienes dijeron:

"No toques esta cuestión; sabes que ellos no admitirán judíos en el norte de África, en los Estados Unidos, no pongas a nuestros camaradas en tal situación. El público es incapaz de aceptar estas consideraciones, ellos no las entenderán, ni desean entenderlas..."

Sin embargo, una predisposición arrasó Eretz Yisrael, que yo creo que es muy peligrosa para el sionismo, para nuestros esfuerzos de redención, nuestra guerra de independencia. No quiero herir a nadie, pero no puedo entender cómo pudo ocurrir tal cosa en Eretz Yisrael, algo que nunca ocurrió en el exterior. Cómo es posible que en una reunión en Yerushalayim la gente proclamara: "Si no tienen suficiente dinero pueden tomarlo del Keren Hayesod, deben tomar el dinero del banco, hay dinero allí." Pienso que es obligatorio que nos pongamos de pie ante esta ola.

Y esta vez en Eretz Yisrael, hay comentarios: "No pongan a Eretz Yisrael en prioridad en estos momentos difíciles, en el momento de la destrucción de los judíos europeos." Yo no acepto estos dichos. Y cuando alguien me pregunta: "¿No puede entregar dinero del Keren Hayesod para salvar judíos de la Diáspora?", Yo digo: "¡No!" Y nuevamente digo que no. Sé que la gente se pregunta, por qué tengo que decirlo. Amigos díganme, que incluso si estas cosas son ciertas, no hay necesidad de revelarlas en público, en momentos de pena y preocupación. No estoy de acuerdo. Yo pienso que tenemos que ponernos de pie ante esta ola que está poniendo a la actividad sionista en la segunda fila. ¿Digo esto para glorificar mis propias creencias? Y a causa de esto, la gente me llama antisemita, y llega a la conclusión de que soy culpable,

196

porque no doy prioridad a las acciones de rescate.

No voy a defenderme a mí mismo. De la misma manera que no voy a justificarme o defenderme si ellos me culpan por matar a mi madre, igualmente no voy a defenderme en este caso. Pero mis amigos no tienen que abandonarme en esta batalla y luego consolar mi alma: "Si estuvieras relacionado con algún partido político nosotros te hubiéramos refrenado." Pienso que es necesario decir aquí que el sionismo está por sobre todas las cosas...

Deseo finalizar con sugerencias. Naturalmente, es incumbente para nosotros continuar todas las acciones para el rescate y no perder una oportunidad para finalizar la carnicería... Al mismo tiempo debemos cuidar el sionismo. Están aquellos que sienten que esto no debería decirse en el momento en que está ocurriendo un Holocausto, pero créanme, recientemente vimos preocupantes manifestaciones a este respecto: El sionismo está por encima de todo –es necesario hacer resonar esto siempre que un Holocausto nos distraiga de nuestra guerra de liberación en el sionismo. Nuestra guerra de liberación no surge del hecho de un Holocausto de manera directa y no se interconecta con las acciones por el beneficio de la Diáspora en ese momento, y esto es para nuestro detrimento. Esta situación no existe para ninguna otra nacionalidad. Tenemos dos áreas de acción, y ellas se conectan e interconectan, pero actualmente son dos áreas de trabajo separadas aunque a veces se tocan. Debemos cuidar –especialmente en estos momentos –la supremacía de la guerra de redención. (20)

En 1944 un sionista húngaro, Joel Brand, llegó a Jerusalén en una misión extraordinaria (la misión será descrita con mayor detalle en el capítulo siguiente; aquí es suficiente decir que hasta 1944 los alemanes no habían ocupado Hungría, y que ésta se había convertido en un refugio para aquellos que huían del territorio nazi.) Brand había sido una figura prominente en el Comité Sionista de Rescate de la propia Budapest y como tal había sido escogido para ver a Gruenbaum. Más tarde contó uno de sus patéticos encuentros con el director de las operaciones de rescate de la WZO:

Él me dijo de repente, "¿Por qué no rescató usted a mi hijo, Herr Brand? Usted hubiera sido capaz de sacarlo de Polonia y llevarlo a Hungría." Yo repliqué: "Usualmente no nos hacemos cargo del rescate de personas individuales." "Pero debió haber pensado en mi hijo, Herr Brand. Era su trabajo hacerlo." Respeté sus canas y no dije más nada. (21)

"Porque sólo con sangre conseguiremos la tierra"

Los nazis comenzaron a tomar prisioneros a los judíos de Eslovaquia en marzo de 1942. El rabino Michael Dov-Ber Weissmandel, miembro de *Agudas*, pensó en utilizar el arma tradicional contra el antisemitismo: los sobornos. Se puso en contacto con Dieter Wisliceny, el representante de Eichmann, y le dijo que estaba en contacto con los dirigentes de los judíos del mundo. ¿Querría Wisliceny aceptar su dinero a cambio de las vidas de los judíos de Eslovaquia? Wisliceny estuvo de acuerdo por 50.000 dólares, siempre que estos vinieran de fuera del país. El dinero fue pagado, pero en realidad fue recolectado localmente, y los 30.000 judíos supervivientes estuvieron a salvo hasta 1944, cuando fueron capturados como consecuencia de la furiosa pero

fracasada rebelión partisana eslovaca.

Weissmandel, que era un estudiante de filosofía en la Universidad de Oxford, se había enrolado, el 1 de septiembre de 1939, para retornar a Eslovaquia como agente de *Agudas*. Se convirtió en una de las figuras judías excepcionales durante el Holocausto, porque fue el primero en demandar que los aliados bombardearan Auschwitz. Finalmente, fue capturado, pero se las arregló para escapar de un tren en movimiento; saltó del tren, se rompió una pierna, sobrevivió y continuó su trabajo de rescatar judíos. El poderoso libro de posguerra de Wissmandel, "Min HaMaitzer" (Desde las Profundidades), escrito en hebreo talmúdico, lamentablemente todavía no ha sido traducido al inglés. Es una de las más poderosas condenas al sionismo y al establishment judío. Ayuda a poner en la correcta perspectiva a la falta de voluntad de Gruenbaum para enviar dinero a la Europa ocupada. Weissmandel comprendió que: "el dinero es necesario aquí –por nosotros no por ellos. Porque con dinero aquí, podían formularse nuevas ideas." (22) Weissmandel estaba pensando más allá del soborno. Él comprendió inmediatamente que con dinero era posible movilizar a los partisanos eslovacos. Sin embargo, la cuestión clave para ellos era hasta qué punto podía ser sobornado alguien de los rangos principales de la SS o del régimen nazi. Sólo si ellos deseaban tratar con los judíos occidentales o los aliados, podía tener algún impacto serio el soborno. Él veía el cambiante balance de la guerra, con algunos nazis todavía pensando que podían ganar y esperando utilizar a los judíos para presionar a los aliados, en tanto otros comenzaban a temer la futura retribución aliada. Su preocupación era simplemente que los nazis comenzaran a valorar que los judíos vivos eran más útiles que los muertos. Su pensamiento no debe confundirse con el de los colaboradores de los *Judenrats*. Él no estaba tratando de salvar algunos judíos. Él pensaba estrictamente en términos de negociaciones sobre una base de Europa toda para todos los judíos. Previno a los judíos de Hungría en su gira: ¡no dejen que los lleven al gueto!¡Rebélense, escóndanse, háganlos arrojar allí a los sobrevivientes encadenados!¡Si ustedes van pacíficamente a un gueto irán a Auschwitz! Weissmandel fue cuidadoso en nunca permitir ser llevado por los alemanes a demandar concesiones de los Aliados. Dinero de los judíos del mundo era la única carnada que suspendía ante ellos.

En noviembre de 1942, Wisliceny fue tentado nuevamente. ¿Cuánto dinero se necesitaría para que se salvaran todos los judíos europeos? Fue a Berlín, y a inicios de 1943 llegaron noticias a Bratislava. Por dos millones podían tener a todos los judíos de Europa Occidental y los Balcanes. Weissmandel envió un correo a Suiza para tratar de conseguir dinero de las organizaciones judías de caridad. Saly Mayer, un industrial sionista y representante en Zurich del Comité Unido de Distribución, rehusó darle dinero al "grupo de trabajo" bratislavo, ni siquiera como pago inicial para poner a prueba la proposición, porque el Comité no rompería las leyes norteamericanas que prohibían enviar dinero a países enemigos. En su lugar, Mayer envió a Weissmandel un insulto calculado: "las cartas que usted ha reunido de los refugiados eslovacos en Polonia son cuentos exagerados porque ese es el estilo de los *Ost-Juden* [judíos de Europa del Este no-alemana] que siempre están demandando dinero". (23)

El correo que trajo la respuesta de Mayer tenía con él otra carta de Nathan Schwalb, el representante en Suiza de *HeChalutz*, Weissmandel describió el documento:

Había otra carta en el sobre, escrita en un extraño idioma extranjero y al principio no pude descifrar qué idioma era hasta que comprendí que era hebreo escrito

en letras romanas, y escrito para los amigos de Schwalb en Pressburg [Bratislava]... Todavía está ante mis ojos, como si lo hubiera releído cien veces y una más. Este era el contenido de la carta:

"Desde el momento que tenemos la oportunidad de este correo, estamos escribiendo al grupo para decirle que deben tener constantemente ante ellos que al final los Aliados ganarán. Luego de su victoria ellos dividirán el mundo nuevamente entre las naciones, como lo hicieron al final de la primera guerra mundial. Entonces develarán el plan y entonces, al final de la guerra, debemos hacer todo para que Eretz Yisroel se convierta en el estado de Israel, y ya han sido dados importantes pasos en esta dirección. En cuanto a los lamentos que provienen de vuestro país, debemos saber que todas las naciones Aliadas están vertiendo mucha de su sangre, y si nosotros no sacrificamos alguna sangre, ¿con qué derechos tendremos el mérito de presentarnos ante la mesa de negociaciones cuando ellos dividan las tierras y naciones al final de la guerra? En consecuencia, es tonto, incluso imprudente, de nuestra parte, pedir a esas naciones que están vertiendo su sangre que permitan hacer llegar su dinero a países enemigos para proteger a nuestra sangre –porque sólo con sangre conseguiremos la tierra. Pero, respecto a ustedes, mis amigos, "atem taylu", y para este propósito estoy enviando vuestro dinero ilegalmente con este mensajero." (24)

El rabino Weissmandel reflexionó acerca de la sorprendente carta:

Luego de que me hube acostumbrado a esta extraña escritura, temblé al entender el significado de las palabras: "sólo con sangre obtendremos tierra". Pero pasaron días y semanas, y no comprendía el sentido de las últimas dos palabras. Hasta que comprendí debido a algo que ocurrió que las palabras "atem taylu" derivaban de "tiyul" [caminar] que era su denominación especial por "rescate". En otras palabras: ustedes, mis camaradas, mis 19 o 20 amigos cercanos, salgan de Eslovaquia y salven sus vidas y con la sangre de los remanentes –la sangre de todos los hombre, mujeres, viejos y jóvenes, y los niños de pecho –la tierra nos pertenecerá. En consecuencia, es un crimen enviar dinero al territorio enemigo para salvar sus vidas –pero para salvar a los amados amigos, aquí está el dinero obtenido ilegalmente.

Se entiende que yo no tengo estas cartas, porque permanecieron allí y fueron destruidas junto a todo lo demás que se perdió. (25)

Weissmandel nos asegura que Gisi Fleischman y los otros dedicados trabajadores de rescate sionistas, dentro del grupo de trabajo, se horrorizaron por la carta de Schwalb, aunque ésta expresaba los mórbidos pensamientos de los peores elementos de la dirigencia de la WZO. El sionismo había dado un giro completo: en lugar de ser la esperanza de los judíos, la sangre de éstos sería la salvación política del sionismo.

Respuesta mínima al exterminio

Incluso luego del tardío anuncio de Wise de la campaña de exterminio, la respuesta del establishment judío norteamericano fue mínima. Ellos encabezaron una convocatoria proveniente de uno de los principales rabinos de Palestina por un día de ayuno, el 2 de diciembre de 1942, y el Comité Laborista Judío, de tendencia anti-sionista, agregó una huelga de trabajo judío durante diez minutos. Pero mucho más

199

debía hacerse para que la administración Roosevelt llevara adelante una acción concreta. Debía ser fuertemente presionado, para que hiciera algo para ayudar a los judíos de Europa.

Roosevelt tenía actitudes ambivalentes respecto a los judíos. Tenía uno en su gabinete y había designado otro para la Corte Suprema, y tenía varios entre sus consejeros confidenciales. Pero él nunca hizo el menor movimiento, en los años 30', para enmendar las leyes de inmigración antisemitas. Aunque los judíos eran prominetes en las maquinarias electorales demócratas del norte y el oeste, había varios antisemitas declarados en el contingente demócrata del Congreso y Roosevelt nunca pensaría en separarse de ellos. Él nunca expresó públicamente sentimientos antisemitas, pero no hay duda que los tenía. Años más tarde, el gobierno de los Estados Unidos publicó los apuntes de la Conferencia de Casablanca, que tuvo lugar en enero de 1943, y éstos revelaron que había dicho a los franceses:

La cantidad de judíos ocupados en prácticas profesionales (leyes, medicina, etc.) debe ser limitada definidamente al porcentaje de la población judía de África del Norte respecto al total de población... El presidente afirmó que su plan eliminaría en el futuro las quejas específicas y comprensibles que los alemanes tienen respecto a los judíos de Alemania, o sea que mientras representan una pequeña parte de la población, más del cincuenta por ciento de los abogados, médicos y maestros, profesores universitarios, etc. de Alemania son judíos. (26)

Lo inadecuado de la respuesta del establishment judío era tan evidente que impulsó una denuncia furiosa por parte del veterano sionista laborista Chaim Greenberg, en la edición de febrero de 1943 del *Yiddishe Kemfer*:

las pocas comunidades judías remanentes en el mundo que todavía son libres para hacer oír su voz y para implorar en público deben proclamar un día de ayuno y oración por los judíos norteamericanos... esta comunidad judía norteamericana ha caído más bajo quizá que cualquier otra en tiempos recientes... Ni siquiera desplegamos la capacidad suficiente como para instalar (temporariamente, sólo por la duración de la emergencia) alguna clase de equipo general que se reuniera todos los días y pensara y consultara y considerara formas de canalizar la ayuda de gente que "quizá pueda", estar en posición de ayudarnos... Un grupo trata de manejar al otro – sionistas y anti-sionistas... ¿Qué tiene que ver ese trabajo de rescate con las diferencias políticas y con el total engaño ideológico que hemos producido durante las últimas dos generaciones? (27)

El poderoso ataque de Greenberg a los dirigentes judíos norteamericanos no perdonó a nadie, mucho menos a sus camaradas sionistas, que se estaban convirtiendo en la fuerza principal de la comunidad. Sin dar nombres, él denunció el derrotismo y la obsesión por Palestina que podía verse en muchos de los principales círculos sionistas.

Incluso han aparecido en nuestro medio algunos sionistas que se han reconciliado con el pensamiento de que es imposible detener la mano de los asesinos y, en consecuencia, dicen, es necesario "utilizar esta oportunidad" para enfatizar ante el mundo la tragedia de los judíos sin hogar, y fortalecer la demanda por un Hogar Nacional Judío en Palestina. (¿Un Hogar para quiénes? ¿Para los millones de muertos en sus cementerios temporarios en Europa?)

Él atacó el Congreso Judío Americano de Wise:

en un momento en que el Ángel de la Muerte utiliza aeroplanos, el Congreso Judío Americano emplea una carreta tirada por un burro... delega a un comité especial el trabajo de rescate en Europa... este comité se permite el lujo de no reunirse "durante semanas sin fin"... Muestra una carencia del coraje ante la desesperación, de esa "agresividad de espíritu" que caracteriza la hora del juicio, la capacidad para actuar por sí mismo de una manera apropiada o de atraer a la gente de otros ámbitos y activarla para una causa tan generalmente evidente como el intento de rescatar a aquellos que todavía pueden ser rescatados.

Greemberg fustigó al Comité Revisionista por un Ejército Judío debido a los caros avisos publicitando un Ejército Judío para 200.000 judíos apátridas: "conociendo muy bien que esta es una cifra mítica... todos los judíos de Europa, hasta el último, serán asesinados mucho antes de que tal fuerza pueda ser reclutada, organizada y entrenada." (28)

El Comité de Emergencia

Sólo uno de los grupos sionistas comprendió que el rescate se tenía que convertir en su prioridad principal. Un pequeño número de miembros de la *Irgun* había ido a los EE.UU. para recolectar fondos para su inmigración ilegal y, cuando comenzó la guerra, añadieron la demanda por una Legión Judía que ellos, al igual que la WZO, consideraban como el objetivo inmediato del sionismo. En abril de 1941, ellos tuvieron noticia de algunos artículos de Ben Hecht, uno de los periodistas más famosos de norteamérica, en *PM*, un diario liberal de Nueva York, en los que se deploraba el silencio de las personalidades sociales, políticas y literarias judías respecto a la situación de los judíos de Europa. Los integrantes de la *Irgun* convencieron a Hecht para que los ayudara a conformar un "Comité por un Ejército Judío de Judíos Apátridas y Palestinos". Hecht aprobó la idea, porque podía ver que ellos eran combatientes y que era lo que él quería: un ejército judío que matara alemanes en venganza por los judíos que Hitler había asesinado y humillado. Hasta entonces los integrantes de la *Irgun* habían jugado un papel muy pequeño en la escena política judía; sin embargo, con Hecht en su comité los revisionistas se convirtieron en una fuerza casi seria. Él conocía a todos en Hollywood y en el mundo editorial. Cuando sus anuncios aparecieron en los principales periódicos los consideraron como si fueran una parte real la política de tiempos de guerra.

Aunque los integrantes de la *Irgun* habían perdido de vista el significado completo de los primeros informes sobre masacres, la afirmación de Wise convenció a su líder, Peter Bergson, de que tenían que presionar por una acción del gobierno norteamericano, específicamente en favor de lo judíos. Planearon realizar un espectáculo público con el título: "Ellos no deben morir", en el Madison Square Garden, el 9 de marzo de 1943. Comenzaron a reunirse algunas de las personalidades más famosas del teatro de esa época –Kurt Weill, Billy Rose y Edward G. Robinson, entre muchos otros. Esto era demasiado para Wise, que no deseaba ser sobrepasado por ningún intruso fascista. El establishment judío anunció súbitamente su propia reunión en el Garden, para el 1 de marzo. El Comité por un Ejército Judío trató de lograr la unidad mediante el ofrecimiento de retirarse como patrocinante exclusivo del evento del

201

9 de marzo, si el establishment acordaba co-patrocinarlo, pero ellos rehusaron. (29) El resultado fue que tuvieron lugar dos actos separados, referidos a la misma tragedia judía, con sólo nueve días de diferencia. Ambos tuvieron buena asistencia; el espectáculo de Hecht-Weill llenó la arena dos veces en la misma noche. La verdadera diferencia fue que el círculo de seguidores de Wise fue impulsado principalmente por su hostilidad a los integrantes de la *Irgun*, y no tenía planes genuinos para una movilización sostenida, en tanto que el Comité por un Ejército Judío recorrió las principales ciudades de Norteamérica con su espectáculo. El Congreso Judío Americano de Wise, enfurecido por este éxito, ordenó a sus filiales locales de todo el país tratar de dejar al espectáculo fuera de los auditorios, siempre que pudieran, y al espectáculo le fue negada entrada al menos en Pittsburgh, Baltimore y Buffalo. (30)

"¿Pero qué hemos logrado verdaderamente?" Preguntó Kurt Weill. "El espectáculo no ha conseguido nada. Sé que Bergson lo llama un punto de inflexión en la historia judía, pero él es una fase superada. Realmente todo lo que hemos hecho es hacer llorar a un montón de judíos, lo que no es un resultado excepcional." (23) De hecho, el espectáculo estableció al Comité por un Ejército Judío como una fuerza a ser reconocida. Sin embargo, los apologistas de última hora del Holocausto, provenientes del establishment judío, como Bernard Wasserstein of Brandeis, todavía pueden argumentar que:

El Congreso, y la mayoría del publico general fueron unánimes en su rechazo inconmovible a contemplar cualquier obra con el argumento de las restricciones a la cuota sobre orígenes nacionales... Requiere un vívida imaginación ser convencido de que una campaña de "activismo" judío pudiera haber cambiado estas duras realidades. Las consecuencias más probables hubieran sido incrementar la antipatía hacia los judíos... Los dirigentes judíos estaban muy al tanto de esto: de allí su general escepticismo respecto a la eficacia del activismo. (32)

En realidad, no hay evidencia para sugerir que el antisemitismo se incrementó como resultado de las actividades del comité. Más bien lo opuesto: construyó un momento para la acción en el Congreso. Los integrantes de la *Irgun*, incluyendo al profundamente comprometido Weill, sintieron que si ponían toda su fuerza y energía en el rescate podían forzar al gobierno a comenzar a hacer algo. Desde la primavera de 1943 hasta finales de ese año, el comité –ahora rebautizado el Comité de Emergencia para Salvar al Pueblo Judío de Europa –virtualmente tuvo para sí solo el campo del rescate, ya que el establishment judío ni hizo nada ni tampoco intentó sabotear su trabajo.

Su experiencia práctica en la movilización pronto enseñó al comité que tenía que moverse lejos de la cuestión de Palestina. Para 1943, las simpatías sionistas estaban creciendo rápidamente entre los judíos, pero los elementos anti-sionistas todavía eran poderosos y los no-judíos no tenían el menor interés en causar problemas a sus aliados británicos en Oriente Medio, aunque muchos norteamericanos comunes y corrientes fueron convencidos de que su gobierno debía tratar de salvar a los judíos. En ese momento, Wise y Goldmann lanzaron una nueva carga contra el Comité de Emergencia: habían traicionado la causa sagrada de Palestina. Bergson trató de razonar con Wise: "¿Si usted estuviera dentro de una casa en llamas, querría que la gente de afuera gritara 'sálvenlos', o que gritaran 'sálvenlos llevándolos al Waldorf Astoria?'" Fue todo inútil; Wise nunca concedió. (33)

El comité movilizó a 450 rabinos ortodoxos para una marcha hacia la Casa Blanca en octubre, pero Roosevelt no los vería; partió para dedicar cuatro bombarderos a la fuerza aérea yugoslava en el exilio, pero la campaña continuó. Peter Bergson enfatiza: "Los judíos ricos, el establishment, siempre nos combatió. Siempre fueron los pequeños judíos –y los gentiles –quienes enviaron dinero para nuestra propaganda." (34) Sintiendo que ahora había claramente un apoyo público para la causa, sus principales amigos congresistas, el senador Guy Gillette y los representantes Will Rogers Jr. y Joseph Baldwin, presentaron un proyecto para una comisión de rescate. Ellos enfatizaban directamente que su propuesta no tenía nada que ver con el sionismo. Los oyentes en el senado, en septiembre, fueron amistosos, pero el presidente del Comité de Relaciones Exteriores, Sol Bloom, un judío demócrata de Brooklyn, atacó amargamente a Bergson y los oyentes se volvieron contra la propuesta. Para que se formaran un buen juicio, el rabino Stephen Wise fue a Washington, a testificar en contra del proyecto de rescate, porque éste no mencionaba a Palestina.

La publicación de Wise, *Congress Weekly*, se jactaba de cómo la sesión había sido "utilizada por el Dr. Wise para llevar la discusión desde el plano de los planes abstractos hacia medidas prácticas de rescate más inmediatas, y en primer lugar a la apertura de Palestina". Pero hubo más que esto; el artículo denunciaba al Comité de Emergencia por "la completa ignorancia de todas las organizaciones judías existentes y de sus esfuerzos mediante y a través de las agencias gubernamentales para crear un acuerdo respecto al problema del rescate". (35) Durante años, la prensa y los políticos se han referido a Wise como el líder de los judíos norteamericanos. Ahora un intruso, Ben Hecht, y un grupo de los odiados revisionistas estaban tratado de decirle a Roosevelt cómo salvar a los judíos.

El accionar de Bloom en contra del proyecto no pudo detener la presión por una comisión de rescate. Antes de que el Comité de Emergencia pudiera lanzar un nuevo plan, el Secretario del Tesoro, Henry Morganthau Jr., le entregó a Roosevelt un informe referido a una conspiración por parte de un grupo de funcionarios del Departamento de Estado para suprimir la información referida a las masacres. Breckenridge Long, antiguo embajador en Italia, y admirador de Mussolini en la pre-guerra, a quien el departamento había asignado manejar el problema de los refugiados durante el Holocausto, había alterado un documento vital, como forma de obstruir la exposición de la información. En las sesiones del Congreso, Long había sido el principal testigo de la administración en contra de la propuesta de una comisión de rescate, y ahora Morganthau tenía que advertir al Presidente que la situación podía fácilmente "explotar en un sucio escándalo". (36) Roosevelt supo que estaba derrotado, y el 22 de enero de 1944 anunció el establecimiento de la Oficina de Refugiados de Guerra (*War Refugee Board*, WRB).

Los historiadores del Holocausto han debatido a quién pertenece el mérito por el establecimiento de la Oficina de Refugiados. Los que se identifican con el establishment sionista desacreditan el trabajo del Comité de Emergencia y argumentan que la Oficina se debió por completo al trabajo de Morganthau. Así, Bernard Wasserstein insiste en que el "activismo" no consiguió ni podía conseguir resultados para los judíos. La Oficina fue el resultado de la intervención de Morganthau y nada más: "las protestas de Morganthau lograron algunos resultados... Es un ejemplo de lo que era posible como resultado de la enérgica actividad detrás de la escena por parte de los dirigentes judíos." (37) Sin embargo, Nahum Goldmann concede que John Pehle, que delineó el informe

de Morganthau y se convirtió en el director de la WRB, "había tomado la posición de que el Comité de Emergencia para Salvar al Pueblo Judío de Europa, de Bergson, había inspirado la introducción de la resolución Gillette-Rogers, que a su vez había conducido a la creación de la Oficina de Refugiados de Guerra". (38) Sin embargo, Goldman y Wise continuaron su propia campaña contra Bergson. Goldmann concurrió al Departamento de Estado el 19 de mayo de 1944 y, de acuerdo a un memorandum del departamento, "aludió al hecho de que Bergson y sus asociados estaban en este país con visas de visitantes temporarios"... Agregó que no podía comprender por qué este gobierno no deportaba a Bergson o lo procesaba." En el mismo memorandum el autor señaló que Wise "había ido tan lejos como para informar al Sr. Pehle que él consideraba a Bergson como a un enemigo de los judíos tan grande como Hitler, en razón de que sus actividades sólo conducirían a un aumento del antisemitismo." (39)

La Oficina se convirtió en sólo una mínima ayuda para los judíos. Arthur Morse en su libro, "Cómo Murieron 6 Millones", contó de 50.000 rumanos salvados directa e indirectamente, mediante la presión de la Cruz Roja, de los neutrales, del clero y de fuerzas clandestinas, la Oficina salvó unos pocos cientos de miles más. (40) Cálculos más recientes bajan la cifra a aproximadamente 10.000. (41) La Oficina nunca fue una agencia poderosa. Nunca tuvo más de treinta empleados, y no podía pasar por encima del Departamento de Estado en sus tratos con los neutrales o los satélites nazis en colapso. No tenía poder para garantizar que a los judíos escapados se les diera finalmente refugio en Norteamérica, donde muchos tenían parientes. Shmuel Merlin, quien dirigió los aspectos de relaciones públicas de la gestión del Comité de Emergencia, ha explicado por qué la Oficina era tan débil relativamente:

Supimos que estábamos derrotados cuando las organizaciones judías ofrecieron entregar dinero para la Oficina. Naturalmente, habíamos previsto un programa serio de parte de la Administración. Eso significaba que el gobierno tenía que poner el dinero, exactamente igual que lo hace para todo lo que realmente quiere. En cambio, Roosevelt y el Congreso fueron atrapados por el establishment judío. Ellos ofrecieron pagar los gastos básicos de la Oficina. Pusieron unos $ 4.000.000 al comienzo y un total de $ 15.000.000 durante toda la existencia del WRB. La suma era tan insignificante que siempre podían reírse y decir "primero esperemos hasta que los judíos pongan algo de dinero de verdad." (42)

El Comité Unido de Distribución puso $ 15 millones de los $20 millones gastados por la Oficina. Otros grupos judíos agregaron $ 1,3 millones. Si la oficina hubiera tenido más dinero, podría haber hecho mucho más. Si el establishment judío se hubiera unido con los integrantes de la *Irgun* en una campaña para obtener fondos del gobierno, es altamente probable que hubiera llegado el dinero. Antes de que se hubiera instalado la Oficina, el gobierno se puso en guardia contra tales demandas sobre la base de que otras agencias estaban haciendo todo lo que se podía hacer. Una vez que fue establecida la Oficina, había un compromiso formal del gobierno respecto al rescate; sin embargo, el establishmente judío permaneció opuesto en forma implacable a los activistas de la *Irgun* y continuó demandando la deportación de Bergson, en lugar de unirse al Comité de Emergencia.

En 1946, los revisionistas reingresaron a la WZO y finalmente algo de la enemistad se evaporó, pero Bergson, Merlin, Ben-Ami y otros veteranos del comité nunca podían oír a las figuras del establishment que dominaron Israel hasta 1977 sin

204

recordar su previo obstruccionismo. En años recientes, han sido capaces de demostrar el pérfido rol detrás de la escena que tuvieron Wise, Goldmann y otros, mediante documentos secretos obtenidos bajo el Acta de Libertad de Información; como resultado, la controversia sobre los conflictivos esfuerzos de rescate nunca se termino verdaderamente. Así, Wasserstein insiste en que el silencio de los dirigentes es un "mito":

No es un accidente que haya crecido esta leyenda. Por el contrario, esta es una acusación expresada primero, durante, e inmediatamente después de la guerra por un grupo específico: los sionistas revisionistas y sus variadas ramificaciones... Este fue su lamento itinerante que usaron en sus intentos por movilizar a la juventud judía en una campaña descarriada y moralmente sucia de invectivas y terror. (43)

De hecho, la primera explicación de por qué el establishment no estaba haciendo nada provino del periódico trotskista *Militant*, del 12 de diciembre de 1942.

A decir verdad, estas organizaciones, como el Consejo Conjunto de Distribución y el Congreso Judío, y el Comité Laborista Judío, temen hacerse oír porque, como resultado, tienen miedo de levantar una ola de antisemitismo aquí. Ellos temen demasiado por su propio pellejo como para luchar por las vidas de millones en el exterior. (44)

Ciertamente, los antiguos dirigentes del Comité de Emergencia han tratado de exponer a sus viejos enemigos, pero desde la guerra también han sido críticos en relación a sus propios esfuerzos y admiten rápidamente que comenzaron demasiado tarde. Ellos no comprendieron el significado de los informes de masacres hasta después de anuncio de Wise, en noviembre de 1942. Sin embargo, una crítica más amplia del comité se relaciona con su demanda original por un ejército judío. Esto era sionismo puro y no tenía relevancia ni para los problemas de los judíos ni para la lucha contra el nazismo. Una segunda crítica debe ser su fracaso en poner a los judíos directamente en las calles. Una manifestación masiva de muchos miles de judíos hacia el servicio de inmigración de Nueva York habría sido mucho más preocupante para la administración que la movilización de 450 rabinos. Una huelga de hambre organizada por el comité hubiera impulsado al movimiento hacia adelante. Los activistas se autocritican, hoy en día, por no haberlo hecho, y explican esta omisión en términos de sus propias personalidades políticas. Ellos estaban en Norteamérica como los representantes de la *Irgun*, una organización militar que siempre había predicado en contra del "gandhismo judío".

La rebelión de la *Irgun* de 1944

Los integrantes de la *Irgun* en Norteamérica habrían de cometer muchas equivocaciones perores cuando la *Irgun* comenzó su rebelión en Palestina, en enero de 1944. Luego de arribar a Palestina, en mayo de 1942, Begin encontró al revisionismo en desorden total. Convocó a la reorganización de la *Irgun* y finalmente fue designado su comandante. En ningún momento la *Irgun* fue representativa más que de una pequeña minoría de los judíos de Palestina. La mayoría de los judíos palestinos los consideraban como locos fascistas, que llevarían a la causa sionismo al desastre, al atacar a Gran Bretaña mientras ésta estaba combatiendo a Hitler. Incluso fueron repudiados por la vieja guardia del aparato político revisionista. Eran una fuerza débil; unos pocos integrantes de tiempo completo y unos pocos cientos más de tiempo parcial.

205

La *Haganah*, que los consideraba fascistas, comenzó a acosarlos, en colaboración con los británicos, aunque la *Irgun* rehusó atacar a la *Haganah* ya que ellos sabía que luego de la guerra se deberían unir para tratar de expulsar a los británicos. Tampoco atacaron objetivos militares, de manera de no aparecer interfiriendo con el esfuerzo de guerra.

En consecuencia, la rebelión fue simbólica en la mayoría de los aspectos, pero en los Estados Unidos y Gran Bretaña distrajo la atención desde los judíos de Europa hacia los judíos de Palestina. Wise tuvo una chance de reobtener credibilidad, y acusó al Comité de Emergencia de respaldar el terrorismo. Sin embargo, los norteamericanos –entonces autodenominados Comité Hebreo para la Liberación Nacional –así como el Comité de Emergencia, no consideraban a la rebelión como distrayendo la atención desde Europa, sino más bien como algo que reforzaba la atención hacia el problema judío. Peter Bergson todavía defiende tozudamente la rebelión y la relación del comité con ella:

Sé que hay algunos historiadores que dicen que al final nosotros no éramos mejores que el establishment, que nosotros también distrajimos nuestras energías del trabajo de rescate para presentar la cuestión de la Irgun. Ellos están equivocados. Si los británicos no estaban rescatando a sus propios parientes en Europa se supone que uno debía rebelarse. Estaría avergonzado de los judíos de Palestina, como pueblo, si no hubiera habido ninguno en el país que se levantara. (45)

Shmuel Merlin sostiene que la rebelión perturbó más a algunos judíos que a los gentiles. (46) Sólo los judíos leían la prensa judía y estaban más influenciados por la publicidad en contra de la *Irgun* propagada por el establishment . Sin embargo, una vez que la *Irgun* se rebeló, el comité retrocedió en su camino y se dirigió hacia el fanatismo político. Hecht y otros comenzaron a declamar en contra de todos los alemanes en las columnas de su órgano, *The Answer*: "Donde alguna vez los alemanes se sentaron o se mantuvieron de pie, rieron o lloraron –allí hay abominación. Los años nunca la limpiarán." (47) Su inspiración se convirtió en la patética "Guía para los Endemoniados", de Hecht:

Yo considero al gobierno nazi no sólo como propio para los alemanes, sino ideal desde el punto de vista del resto del mundo como gobierno alemán. Debería dejárselo a ellos, luego de que sean derrotados, como un regalo de Tántalo. Debe permitirse que los alemanes permanezcan en libertad, con una buena reja con púas en torno a ellos, como la que se utiliza para mantener a los zoológicos sin que produzcan daño. Dentro de este zoológico nazi mantenido por el mundo para diversión de los filósofos, los alemanes podrán escuchar a Beethoven y soñar con la muerte y no molestar a nadie... Encerrados en el medio de Europa como nazis (con las tropas de asalto, los campos de concentración, los verdugos y la Gestapo intactos) los alemanes manejarán sus propios problemas de exterminación a su manera. Su masacre no tendrá que estar en nuestra conciencia... Pero tales cosas razonables nunca ocurren en el mundo. Nuestros estadistas insistirán... que los enemigos reasuman su mascarada de miembros de la raza humana. Así cosecharemos de la victoria la recompensa de permitir a los alemanes que nuevamente nos engañen. (48)

Está claro que los miembros norteamericanos de la *Irgun* hicieron más que todos los otros sionistas por ayudar a los judíos en la Europa ocupada. También está claro que la rebelión de Begin tampoco hizo absolutamente nada por ayudar a esos mismo judíos. Los miembros norteamericanos de la *Irgun* presionaron para que Begin comenzara su

206

campaña; allí recae su fuerza y su debilidad. Ellos no esperaban que los británicos les dieran Palestina; habían roto con ellos antes de la guerra, y esperaban combatirlos durante y después de la guerra. Se consideraban a sí mismos como teniendo que quitar lo que querían de las manos de los imperialistas, y esa psicología llevaron a cuestas durante su acercamiento al rescate. Sacaron ventaja a Stephen Wise porque representaban a los "pequeños judíos". Los judíos comunes querían "acción y no lástima" y apoyaron al Comité de Emergencia porque articulaba sus propios ultrajes con lo que estaba pasando con los judíos de Europa. Pero, en Palestina, Begin no tenía la simpatía de los judíos comunes. Si la *Irgun* hubiera movilizado a las masas judías en un enfrentamiento directo con Gruenbaum, es posible que hubieran revertido la supremacía de la WZO. Tal como ocurrieron las cosas, la causa de Palestina nuevamente fue una distracción.

"No debemos perturbar el esfuerzo de guerra... mediante de protestas tumultuosas"

Es imposible disculpar el retraso, de parte de los dirigentes de la WZO, en reconocer públicamente el exterminio nazi, a pesar de que, nuevamente, Wasserstein ha intentado defenderlos:

Dada la naturaleza y extensión de la terrible realidad es poco sorprendente que fuera sólo cuando los primeros informes, no confirmados e incompletos, se confirmaran fuera de toda duda que los judíos, en Occidente, pudieran enfrentar la horrenda verdad. (49)

Otros se condujeron "a sí mismos" a avizorar, incluso antes de la guerra, la probabilidad del exterminio de millones de judíos. Luego de la *Kristallnacht*, el 19 de noviembre de 1938, fue emitida una declaración por parte del Comité Nacional del Partido de los Obreros Socialistas (SWP), que decía: "¡Dejen a los refugiados ingresar a los EE.UU! Los monstruos de camisas pardas ni siquiera se molestan en ocultar su aspiración: el exterminio físico de todos los judíos en la Gran Alemania." (50) Nuevamente, el 22 de diciembre de 1938, Trotsky avizoraba la aniquilación de los judíos.

Es posible imaginar sin dificultad lo que espera a los judíos al mero comienzo de la futura guerra. Pero incluso sin guerra el próximo desarrollo de la reacción mundial implica con certeza el ***exterminio físico de los judíos****... Sólo la movilización audaz de los obreros en contra de la reacción, la creación de milicias de obreros, la resistencia física directa a las bandas fascistas, aumentando la confianza, la actividad y la audacia de parte de todos los oprimidos, pueden provocar un cambio, y abrir un nuevo capítulo en la historia de la humanidad.* (51)

Mientras el Congreso Judío Americano estaba cooperando con el Departamento de Estado para suprimir el informe Reigner, éste fue divulgado desde la oficina de Stephen Wise y, el 19 de septiembre de 1942, el periódico Trotskysta *Militant* publicó un artículo obviamente basado en esa información.

El Departamento de Estado entretanto –así nos han informado – ha suprimido la información que recibiera de sus agentes consulares en Suiza. Esta información tiene que ver con el tratamiento a los judíos en el Gueto de Varsovia. La evidencia de las

207

mayores atrocidades que han ocurrido está en conexión con la renovada campaña para exterminar a todos los judíos. Hay incluso rumores de que el Gueto ya no existe, que los judíos han sido completamente limpiados. La razón por la que este informe ha sido suprimido por el Departamento de Estado es que éste no desea aquí ninguna protesta masiva que le tuerza el brazo en su política. (52)

No era solamente el Departamento de Estado el que estaba suprimiendo el informe, y no era solamente el Departamento de Estado el que no tenía deseos de que hubiera protestas en Norteamérica. El veredicto final sobre lo que hicieron los sionistas por el rescate de los judíos europeos debe dejarse a Nahum Goldmann. En su artículo, "El Heroísmo Judío Asediado", publicado en 1963, confesó que:

todos fracasamos. No me refiero solamente a los resultados reales –éstos a veces no dependen de las capacidades y deseos de los que actúan y no pueden ser hechos responsables por falencias resultantes de consideraciones objetivas. Nuestra falencia estaba en nuestra carencia de determinación firme y pronta para tomar las medidas apropiadas proporcionales a los terribles sucesos de esos momentos. Todo lo que se hizo por parte de los judíos del mundo libre, y en particular los de Estados Unidos, donde había mayores oportunidades para la acción que en ninguna otra parte, no traspasó los límites de la política judía en épocas normales. Fueron enviadas delegaciones a los primeros ministros, se hicieron pedidos de intervención, y estábamos satisfechos con la respuesta magra y principalmente platónica que las potencias democráticas estaban listas para dar.

Él incluso avanzó más:

No dudo (y yo entonces estaba estrechamente al tanto de nuestra lucha y de los eventos cotidianos) que miles y decenas de miles de judíos podrían haberse salvado mediante una reacción más activa y vigorosa de parte de los gobiernos democráticos. Pero, como he dicho, la principal responsabilidad recae sobre nosotros, porque no fuimos más allá de las peticiones y demandas de rutina, y porque las comunidades judías no tuvieron el coraje y la audacia para ejercer presión sobre los gobiernos democráticos por medio de medidas drásticas, y forzarlos a tomar medidas drásticas. Nunca olvidaré el día en que recibí un cable del Gueto de Varsovia, dirigido al rabino Stephen Wise y a mi, preguntándonos por qué los dirigentes judíos de los Estados Unidos no habían resuelto una vigilia continua en las escalinatas de la Casa Blanca hasta que el Presidente decidiera dar la orden de bombardear los campos de exterminio o los trenes de la muerte. Nos refrenamos de hacer esto porque la mayoría de la dirigencia judía era entonces de la opinión de que no debíamos perturbar el esfuerzo de guerra del mundo libre en contra del nazismo mediante protestas tumultuosas. (53)

Notas

1. Robert Sherwood, *Roosevelt and Hopkins*, p.717.

2. Anthony Howard, *Duplicity and Prejudice*, New York Times Book Review (16 September 1979), p.37.

3. Yoav Gelber, *Zionist Policy and the Fate of European Jewry (1939-1942)*, Yad Vashem Studies, vol.XIII, p.171.

4. Ibid., p.170.

5. Ibid., p.192.

6. Shabatei Beit-Zvi, *Post-Ugandan Zionism During the Holocaust*, p.251 (traducción inglesa inédita)

7. Joseph Tanenbaum*, A Final Word Regarding Packages to Poland*, Der Tog (10 August 1941) (traducción inglesa inédita).

8. Gelber, *Zionist Policy and the Fate of European Jewry*, p.190.

9. Yehuda Bauer, *When Did They Know?*, Midstream (April 1968), p.51.

10. Gelber, *Zionist Policy and the Fate of European Jewry*, p.191.

11. Eliyhu Matzozky, *The Responses of American Jewry and its Representative Organizations, November 24, 1942 and April 19, 1943*, tesis de maestría inédita, Yeshiva University, app.II.

12. Walter Laqueur, *Jewish Denial and the Holocaust*, Commentary (December 1979), p.46.

13. Bauer, *When Did They Know?*, p.53.

14. Laqueur, *Jewish Denial and the Holocaust*, p.53.

15. Gelber, *Zionist Policy and the Fate of European Jewry*, p.195.

16. Ibid.

17. Ibid.

18. Beit-Zvi, *Post Ugandan Zionism During the Holocaust*, p.1.

19. Yehuda Bauer, *From Diplomacy to Resistance*, pp.viii-ix.

20. Yitzhak Gruenbaum, *Bi-Mei Hurban ve Sho'ah*, pp.62-70.

21. Alex Weissberg, *Desperate Mission, (Joel Brand's story as told by Weissberg)*, p.206.

22. Michael Dov-Ber Weissmandel, *Min HaMaitzer* (traducción inglesa inédita).

23. Ibid.

24. Ibid. (edición hebrea), p.92.

25. Ibid., p.93.

26. Bernard Wasserstein, *Britain and the Jews of Europe 1939-1945*, p.207.

27. Chaim Greenberg, *Bankrupt*, Midstream (March 1964), pp.5-8.

28. Ibid., pp.7-10.

209

29. Matzozky, *The Responses of American Jewry*, p.45.

30. Sarah Peck, *The Campaign for an American Response to the Nazi Holocaust, 1943-1945*, Journal of Contemporary History (April 1980), p.374.

31. Ben Hecht, *A Child of the Century*, p.540.

32. Wasserstein , *The Myth of "Jewish Silence",* Midstream (August 1980), p.14.

33. Peck, *Campaign for an American Response to the Nazi Holocaust*, p.384.

34. Entrevista del autor con Peter Bergson, 27 de febrero de 1981.

35. *On the Question of Rescue*, Congress Weekly (10 December 1943), p.3.

36. Arthur Morse, *While 6 Million Died*, p.79.

37. Wasserstein, *The Myth of "Jewish Silence"*, p.14.

38. *Attitude of Zionists Toward Peter Bergson*, memorandum of conversation, 867N.01/2347, Department of State (19 May 1944), pp.3-4.

39. Ibid., pp.2,4.

40. Morse, *While 6 Million Died*, pp.257, 307.

41. Eliyhu Matzozky (letter), Midstream (March 1982), p.44.

42. Entrevista del autor con Shmuel Merlin, 16 de septiembre de 1980.

43. Wasserstein, *The Myth of "Jewish Silence",* p.15.

44. A. Roland, *The Slaughter of the Jews*, Militant (12 December 1942), p.3.

45. Entrevista con Bergson.

46. Entrevista con Merlin.

47. Ben Hecht, *My Dark Prayer*, The Answer (1 May 1944), p.7.

48. Ben Hecht, *A Guide for the Bedeviled* (1944), pp.126-7.

49. Wasserstein, *The Myth of "Jewish Silence",* p.10.

50. National Committee of the Socialist Workers Party, *Let the Refugees into theUS!,* Socialist Appeal (19 November 1938), p.1.

51. Leon Trotsky, *Appeal to American Jews Menaced by Fascism and Anti-Semitism*, On the Jewish Question, pp.29-30.

52. A. Roland, *The Plight of the Jews and the Democracies*, Militant (19 September 1942), p.3.

53. Nahum Goldmann, *Jewish Heroism in Siege*, In the Diaspersion (Winter 1963/4), pp.6-7.

210

211

25. Hungría: el crimen dentro del crimen

La destrucción de los judíos húngaros es uno de los capítulos más trágicos del Holocausto. Cuando los alemanes finalmente ocuparon Hungría, el 19 de marzo de 1944, los dirigentes de la comunidad judía sabían lo que podían esperar de los nazis, ya que Hungría había sido el refugio de miles de judíos polacos y eslovacos, y además habían sido advertidos por el grupo de trabajo de Bratislava de que Wisliceny había prometido que los 700.000 judíos de Hungría serían finalmente deportados.

Los nazis citaron a los dirigentes de la comunidad judía y les dijeron que no se preocuparan, las cosas no serían tan malas si los judíos cooperaban. Como escribió Randolph Braham, "La historia y los historiadores no han sido amables con los dirigentes de los judíos húngaros en la era del Holocausto." (1) Porque, como admite Braham, muchos "trataron de obtener protección y favores especiales para sus familias". (2) Algunos no tenían que usar la estrella amarilla y, más tarde, se les permitió vivir fuera de los guetos y cuidar su propiedad. En los años de posguerra, los roles de dos sionistas laboristas húngaros –Rezso Kasztner y Joel Brand, dirigentes del Comité de Rescate de Budapest –fueron sujetos a una detallada investigación en las cortes judiciales israelíes. Kaszter había sido acusado de traicionar a las masas judías húngaras.

"Ellos... les imploraron acallar la cuestión"

El 29 de marzo de 1944, esos dos sionistas se encontraron con Wisliceny y acordaron pagarle los $ 2 millones que él había mencionado previamente a Weissmandel, si no ponía a los judíos húngaros en guetos o los deportaba. Ellos también pidieron transportar a lo largo del Danubio a "algunos cientos de personas" con certificados de inmigración Palestinos, diciendo que esto les facilitaría recolectar el dinero de su gente en el exterior. (3) Wisliceny estuvo de acuerdo en el soborno y en considerar el transporte, pero estaba preocupado porque se hiciera secretamente, para no entrar en conflictos con el *Mufti*, que no quería que los judíos fueran a Palestina. Los primeros pagos del soborno se realizaron, pero los nazis, sin embargo, impusieron guetos en las provincias. Entonces, el 25 de abril, Eichmann citó a Joel Brand y le dijo que iba a ser enviado a negociar con la WZO y los Aliados. Los nazis permitirían irse hacia España a un millón de judíos a cambio de 10.000 camiones, jabón, café y otros abastecimientos. Los camiones se utilizarían exclusivamente en el frente oriental. Como prueba de la buena fe nazi, Eichmann permitiría a los sionistas la partida preliminar hacia Palestina de un grupo de 600.

Brand fue confirmado por el Comité de Rescate como su representante y los alemanes los transportaron a Estambul, el 19 de mayo, en compañía de otro judío, Bandi Grosz, un agente alemán y húngaro que tenía contactos adicionales con varios servicios de inteligencia aliados. Grosz iba a conducir sus propias negociaciones con la inteligencia aliada acerca de las posibilidades de una paz por separado. Al arribo, Brand se encontró con los representantes locales del Comité de Rescate de la WZO y demandó una reunión inmediata con un dirigente de la Agencia Judía. Los turcos, sin embargo, rehusaron otorgar una visa a Moshe Shertok, jefe del Departamento Político de la Agencia, y el comité de Estambul finalmente aconsejó a Brand conferenciar con él en Alepo, en territorio sirio, que estaba entonces bajo control británico. El 5 de junio,

212

cuando el tren de Brand pasó por Ankara, dos judíos –uno un revisionista, el otro un integrante de *Agudas* –le advirtieron que había sido puesto en una trampa y sería arrestado. Brand fue tranquilizado por Echud Avriel, una figura dirigente del equipo de rescate de la WZO, en el sentido de que esta advertencia era falsa y estaba motivada por la malicia facciosa. Sin embargo, Brand de hecho fue arrestado por los británicos.

Shertok entrevistó a Brand el 10 de junio en Alepo. Brand describió el encuentro en su libro, "Misión Desesperada" (como fue contada a Alex Weissberg):

Moshe Shertok se retiró hacia un rincón con ellos [los británicos], y hablaron entre ellos, amablemente pero con energía. Luego volvió hacia mí y me puso una mano en el hombro... "Ahora usted debe ir más hacia el sur... es una orden... yo no puedo cambiarla"... "¿No entiende usted lo que está haciendo?" Grité "¡Es un asesinato liso y llano!¡Un asesinato masivo! Usted no tiene derecho a apresar a un emisario... Incluso yo no soy un emisario del enemigo... Yo estoy aquí como el delegado de un millón de personas condenadas a muerte."

Shertok se reunió con los británicos y retornó nuevamente: "No descansaré hasta que usted esté nuevamente libre.. usted será puesto en libertad". (5) De hecho, Brand fue escoltado por un oficial británico a una prisión en Egipto. Se detuvieron en Haifa, donde paseó en torno al puerto:

Incluso consideré la posibilidad de escapar. Pero sólo aquellos que han pertenecido a un partido, unido por los más fuertes lazos ideológicos, entenderán... Yo era un sionista, un miembro del partido... Estaba atado al partido por la disciplina... Me sentí tan pequeño, tan insignificante –un hombre arrojado por la ocasión en el caldero hirviente de la historia –que no tuve el coraje de tomar sobre mis hombros la responsabilidad por el destino de cientos de miles de personas. Carecí del coraje para desafiar la disciplina, y allí reside mi verdadera culpa histórica. (6)

Brand nunca tuvo ninguna ilusión de que la propuesta de Eichmann fuera aceptada por los Aliados occidentales. Sin embargo, él creía que, al igual que con las primeras negociaciones con Wisliceny, algunos oficiales serios de la SS querían invertir en su propio futuro. Los judíos vivos eran, por lo tanto, un valor negociable. Brand esperaba que fuera posible negociar en pos de acuerdos más realistas o, al menos, embaucar a los nazis con el pensamiento de que se realizaría un acuerdo. La posibilidad de que el programa de exterminio fuera retrasado, o incluso suspendido, mientras se trabajaba por un acuerdo. Sin embargo, los británicos no estaban interesados en explorar las posibilidades de la propuesta de Eichmann, y notificaron a Moscú de la misión de Brand; naturalmente, Stalin insistió en que la propuesta fuera rechazada. La historia llegó a la prensa el 19 de julio, los británicos denunciaron públicamente la oferta como una estratagema para dividir a los Aliados.

El 5 de octubre, Brand finalmente fue autorizado para dejar El Cairo, y se dirigió rápidamente a Jerusalén. Trató de ir a Suiza, donde Rezso Kaszter y el coronel de las SS Kurt Becher se habían instalado para seguir la negociación con Saly Mayer, del Comité Conjunto de Distribución. Los suizos le permitían entrar, siempre que la Agencia Judía lo patrocinara. Los británicos le dieron un documento de viaje bajo el nombre de Eugen Band, el nombre que Eichmann le había dado por razones de confidencialidad. Se dirigió a Eliahu Dobkin, jefe del Departamento de Inmigración de la Agencia Judía, quien se suponía que representaba a la WZO en las negociaciones, para obtener un

213

documento que señalara el patrocinio; Dobkin lo rehusó:

Me dijo: "¿Entiende usted, Joel, que yo no puedo dar garantías por un hombre llamado Eugen Band, cuando su nombre es Joel Brand? ¿Está usted al tanto Eliahu, de que muchos judíos de Europa Central han sido enviados a las cámaras de gas simplemente porque los funcionarios han rehusado firmar documentos que no eran absolutamente correctos? (7)

A fines de 1944, en una reunión de la *Histadrut* en Tel Aviv, Brand fue presentado, como "'Joel Brand, el líder del movimiento de los trabajadores judíos de Hungría. Ha traído con él los saludos de los judíos húngaros' ... Yo pregunté dónde estaban estos judíos de Hungría" Imploró ante la reunión:

"Ustedes son la última esperanza de cientos de miles de condenados a muerte. Ustedes les han fallado. Yo era el emisario de esa gente, sin embargo ustedes me dejaron sentado en una prisión en El Cairo... Ustedes han rehusado declarar una huelga general. Si no había otro camino, ustedes debieron haber usado la fuerza."... Ellos corrieron apurados hacia los reporteros que estaban presentes y les imploraron acallar la cuestión (8)

Se instaló rápidamente una comisión de investigación para aplacar a Brand, pero se reunió una sola vez y no decidió nada. Weizmann arribó a Palestina y Brand solicitó una reunión inmediata. A Weizmann le tomó "una quincena" responder. (9)

29 de diciembre de 1944, Estimado Sr. Brand:... Como usted debe haber visto en la prensa, he estado viajando un buen trecho y generalmente no he tenido un momento libre desde mi arribo aquí. He leído tanto su carta como su memorandum y estaré muy contento de verlo en algún momento la semana después de la próxima – aproximadamente el 10 de enero. (10)

Finalmente se encontraron, y Weizmann prometió ayudarlo a retornar a Europa; Brand nunca tuvo noticias de él.

"Difícilmente pueda lograr la salvación de las víctimas"

La aproximación a la crisis en Hungría, por parte de la WZO, en todo momento había sido tímida. El 16 de mayo de 1944, el rabino Weissmandel había enviado a las organizaciones judías en Suiza diagramas detallados de Auschwitz, y mapas de las líneas de ferrocarril que atravesaban Eslovaquia en dirección a Silesia, demandando "absolutamente, y en los términos más fuertes", que pidieran a los Aliados bombardear los campos de la muerte y los ferrocarriles. Su propuesta llegó a Weizmann en Londres, quien se acercó al Secretario de Relaciones Exteriores británico, Anthony Eden, de una manera extremadamente indecisa. Eden le escribió al Secretario del Aire, el 7 de julio:

El Dr. Weizmann admitió que parecía haber poco que pudiéramos hacer para detener estos horrores, pero sugirió que algo debía hacerse para detener el funcionamiento de los campos de la muerte, mediante el bombardeo de las líneas ferroviarias... y el bombardeo de los campos mismos. (12)

Un memorandum de Moshe Shertok al Foreign Office británico, escrito cuatro

214

días más tarde, posee el mismo escepticismo vil:

El bombardeo de los campos de la muerte ... difícilmente pueda lograr la salvación de las víctimas en alguna forma apreciable. Sus efectos físicos sólo pueden ser la destrucción de la planta y personal, y posiblemente el fin más rápido de los que ya están condenados. La dislocación resultante de la maquinaria alemana para el asesinato masivo, puede provocar posiblemente la demora en la ejecución de los que todavía están en Hungría. (más de 300.000 en y en torno a Budapest). Esto en sí mismo es valioso. Pero puede que no lo sea tanto, ya que pueden ser improvisados rápidamente otros medios de exterminio. (13)

Después de exponer todos los motivos por los que los bombardeos no funcionarían, Shertok desarrolló el tema de que "el principal propósito del bombardeo sería su efecto moral de largo alcance". (14)

Los judíos de la Europa ocupada, a través de Weissmandel y Brand, estaban implorando por una acción inmediata. El bombardeo de Auschwitz no sólo era posible, ocurrió por error. El 13 de septiembre de 1944, pilotos norteamericanos, intentando acertarle a las factorías de caucho Buna adyacentes, alcanzaron el campo y mataron a 40 prisioneros y 45 alemanes. En julio, cuando se le preguntó a Eden si la cuestión sería discutida en el gabinete, Churchill había replicado: "¿Hay algún motivo para llevar estas cuestiones al gabinete? Ustedes y yo estamos en total acuerdo. Consigan algo de la Fuerza Aérea, pueden invocarme si es necesario." (15) Nada ocurrió. Se creía que el costo de los planes de ataque sería demasiado alto. Weizmann y Shertok continuaron pidiendo a los británicos bombardear los campos, pero perdieron la iniciativa. (16)

La dirigencia sionista británica vaciló de la misma forma en su reacción ante la crisis húngara. Cuando los alemanes ocuparon Budapest, Alex Easterman, Secretario Político de la sección británica del WJC, se dirigió al Foreign Office; estuvo de acuerdo, por supuesto, cuando los funcionarios le pidieron que el establishment no organizara manifestaciones callejeras. Nuevamente, el 11 de julio, Selig Brodetsky, un miembro del Ejecutivo de la WZO y Presidente de la Junta de Delegados, rechazó una convocatoria del *Vaad leumi* (Consejo Nacional) palestino, para hacer una marcha masiva en Londres. (17) Lady Reading, Eva Mond, era la Presidente de la sección británica del WJC, y se puso en contra de "irritar". "No nos dejemos caer en hábitos judíos continentales", amonestó el 23 de mayo, cuando todavía estaban en funcionamiento los trenes de la muerte. (18)

"Él acordó ayudar a prevenir a los judíos de resistir la deportación"

La destrucción de los judíos húngaros tuvo lugar en un momento en que la estructura nazi estaba mostrando todos los signos del colapso. La inteligencia *Abwehr* [Inteligencia Militar] de Canaris había llegado a la conclusión de que la guerra estaba perdida; en consecuencia, comenzó a hacer sus propios contactos con la inteligencia occidental, y tuvo que ser apresado por el SD [*Sicherheitdienst*, Servicio de Seguridad de las SS]. La bomba del conde Klaus von Stauffenberg, el 20 de julio de 1944, llegó en medio de la crisis húngara y casi destruyó el edificio nazi. Los alemanes habían invadido el país porque sabían que el admirante Miklos Horthy estaba planeando sacar a Hungría de la guerra. Los neutrales, bajo la instigación de la Oficina de Refugiados de

215

Guerra, protestaron contra los nuevos asesinatos, y algunos hicieron esfuerzos para extender protección diplomática a algunos de los judíos. Desde el principio, Eichmann, que tenía la responsabilidad por la deportación de los judíos húngaros, estaba preocupado por que la resistencia judía o los intentos de escape por la frontera con Rumania, que entonces no deseaba entregar judíos a los nazis, pudiera impulsar movimientos políticos sorpresivos que retrasaran su operación.

Cuando Eichmann fue por primera vez a trabajar con von Mildenstein, el ferviente filo-sionista le dio el libro *Judenstaat* [El Estado Judío] de Herzl. Le gustó. También estaba apasionado con *Die Zionistische Bewegung* [El Movimiento Sionista] de Adolf Bhom, y una vez, en Viena, recitó una página entera de memoria durante una reunión con algunos dirigentes judíos, incluyendo al mortificado Bohm. También Eichmann había estudiado hebreo durante dos años y medio, aunque, admitía, nunca lo habló verdaderamente bien. Había hecho muchas tratativas con los sionistas antes de la Segunda Guerra Mundial. En 1937, había negociado con el representante de la *Haganah*, Feilvel Polkes, y había sido su huésped en Palestina. También tenía contactos cercanos con los sionistas checos. En este momento, nuevamente, negociaría con los sionistas locales.

En 1953, el gobierno de Ben Gurion procesó a un antiguo panfletero, Malchiel Gruenwald, por haber calumniado a Rezso Kasztner, llamándolo colaborador, debido a sus tratos con Eichmann en 1944. El juicio tuvo una considerable cobertura intermacional durante 1954. Eichmann debe haberlo seguido en la prensa, porque describió extensamente sus relaciones con Kasztner en las entrevistas grabadas que concedió a un periodista nazi holandés, Willem Sassen, en 1955, parte de las cuales fueron luego publicadas en dos artículos de la revista *Life* luego de su captura en 1960. Gruenwald había denunciado a Kasztner por haber mantenido silencio acerca de las mentiras alemanas de que los judíos húngaros sólo estaban siendo reasentados en Kenyermezo. En compensación, le fue permitido organizar un contingente especial, que finalmente se convirtió en un tren hacia Suiza, y ubicar en él a su familia y amigos. Además, afirmaba Gruenwald, luego Kasztner protegió al coronel de las SS Becher, que iba a ser ahorcado como criminal de guerra, afirmando que había hecho todo lo posible para salvar vidas judías. Eichmann describe a Kasztner de la siguiente manera:

Este Dr. Kastner [muchas fuentes citan en nombre en forma inglesa como Kasztner] era un joven aproximadamente de mi edad, un abogado frió como el hielo y un sionista fanático. Él estuvo de acuerdo en ayudar a evitar que los judíos resistieran la deportación –e incluso mantener el orden en los campos de reunión – si yo cerraba mis ojos y dejaba a unos pocos cientos o pocos miles de judíos jóvenes emigrar ilegalmente a Palestina. Fue un buen negocio. Por mantener el orden en los campos, el precio de 15.000 o 20.000 judíos –finalmente pueden haber sido más –no era demasiado alto para mí. Excepto quizá por las primeras sesiones, Kastner nunca vino hacia mí temeroso del hombre fuerte de la Gestapo. Negociamos completamente como iguales. La gente olvida que éramos opositores políticos tratando de llegar a un acuerdo, y confiábamos perfectamente el uno en el otro. Cuando estaba conmigo, Kastner fumaba cigarrillos como si estuviera un café. Mientras hablábamos él podía fumar un cigarrillo aromático tras otro, tomándolos de una caja de plata y prendiéndolos con un pequeño encendedor de plata. Con su gran pulcritud y reserva él podría haber sido un oficial de la Gestapo ideal.

216

La principal preocupación del Dr. Kastner era hacer posible la emigración a Israel para un grupo selecto de judíos húngaros...

Como una cuestión de hecho, había una gran similitud entre nuestras actitudes en las SS y el punto de vista de estos dirigentes sionistas inmensamente idealistas, que estaban combatiendo la que podía ser su última batalla. Como le dije a Kastner: "Nosotros, también, somos idealistas y, también tuvimos que sacrificar nuestra propia sangre antes de llegar al poder."

Creo que Kastner hubiera sacrificado a mil o a cien mil de los de su propia sangre para lograr su objetivo político. Él no estaba interesado en los judíos viejos o aquellos que se habían asimilado en la sociedad húngara. En cambio, era increíblemente persistente al tratar de salvar la sangre judía biológicamente valorable –o sea, material humano que fuera capaz de reproducción y trabajo duro. Él diría "Puede quedarse con los otros, pero déjeme tener a este grupo." Y porque Kastner nos rindió un gran servicio al ayudarnos a mantener en paz los campos de deportación, yo dejé escapar a sus grupos. Después de todo, yo no me preocupaba por pequeños grupos de mil judíos o algo así. (19)

André Biss, el primo de Joel Brand, que trabajó con Kasztner en Budapest, y que apoyó su política, sin embargo corrobora en parte las afirmaciones de Eichmann, en su libro, "Un Millón de Judíos para Salvar", cuando describe a quienes abordaron el famoso tren que llegó a Suiza el 6 de diciembre de 1944:

Entonces llegó el grupo más numeroso, el orgullo de Kasztner –los jóvenes sionistas. Estaba compuesto de los miembros de varias organizaciones de pioneros agrícolas, de "revisionistas" de extrema derecha que ya poseían certificados de inmigración, y una cantidad de huérfanos... Al final llegaron aquellos que habían sido capaces de pagar en efectivo por el viaje, porque teníamos que recolectar la suma que demandaban los alemanes. Pero de los 1684 del tren a lo sumo 300 eran de esta categoría...

La madre de Kasztner, sus hermanos, hermanas y otros miembros de su familia provenientes de Klausenburg [Kluj] eran pasajeros... Los miembros de las familias de aquellos que habían luchado por la formación de este contingente conformaban a lo sumo un grupo de 40 a 50 personas... En la confusión que siguió unas 380 personas se las arreglaron para treparse al tren que dejó Budapest, no como se esperaba con 1.300 pasajeros, sino atestado por completo con más de 1.700 viajeros. (20)

El Partido Laborista israelí consiguió más de lo que puso en juego cuando se dispuso a defender a Kasztner. Shmuerl Tamir, un antiguo integrante de la *Irgun*, y brillante en la indagatoria, defendió a Gruenwald. Más tarde, en 1961, Ben Hecht escribió en su libro "Perfidia", una exposición remarcable del escándalo Kasztner, y presentó muchas páginas con la magistral demolición que hizo Tamir de la defensa de Kasztner.

Tamir: ¿Cómo explica usted el hecho de que fuera seleccionada más gente para ser rescatada de Kluj [ciudad natal de Kasztener] que de cualquier otro pueblo húngaro.

Kastner: Eso no tiene nada que ver conmigo.

Tamir: Yo sostengo que usted específicamente solicitó a Eichmann favoritismo para su gente de Kluj.

Kastner: Sí, lo pedí específicamente.

Kastner: Todos los Comités de Rescate locales estaban bajo mi jurisdicción.

Tamir: ¡Comités! Usted habla en plural.

Kastner: Si –dondequiera que existieran.

Tamir: ¿Dónde además de en Kluj había tales comités?

Kastner: Bueno, pienso que el comité de Kluj era el único en Hungría.

Tamir: ¿Dr. Kastner, podía usted haber telefoneado a otras ciudades, al igual que telefoneó a Kluj?

Kastner: Si, así es.

Tamir: ¿Entonces por qué no se contactó telefónicamente con los judíos de todas esas ciudades para advertirlos?

Kastner: No lo hice porque no tuve tiempo suficiente. (21)

Había 20.000 judíos en Kluj y sólo un número limitado de asientos en el tren. El juez Benjamin Halevi comenzó a presionar a Kasztner y éste reveló su criterio para elegir a quiénes salvar:

Kastner: los testigos de Kluj que testificaron aquí –en mi opinión, no creo que representen a los verdaderos judíos de Kluj. Porque no es una coincidencia que no hubiera una sola figura importante entre ellos. (22)

Levi Blum, también de Kluj, había asistido a una cena en honor de Kasztner en 1948, que había sido organizada por los pasajeros del tren; había arruinado la ocasión al ponerse repentinamente de pie y gritado al honroso invitado que era un colaborador y lo había desafiado con que lo llevara a la corte.

Yo le pregunté, "¿por qué distribuyó postales de judíos que supuestamente estaban en Kenyermeze?" Alguien gritó, "Eso lo hizo Kohani, uno de los hombres de Kastner." Kohani también estaba en el salón. Él se puso de pie y gritó, "Sí, yo tenía esas postales." Yo le pregunté, "¿De dónde venían?" Él respondió, "Eso no es asunto suyo. Yo no tengo por qué explicarle a usted lo que yo hice."

¿Todo esto ocurrió en público?

Blum: Sí, varios cientos de personas estaban allí. (23)

Kasztner también estuvo implicado en el caso de Hannah Szenes, que fue descrito en el juicio. Szenes era una valiente joven sionista de Hungría a la que los británicos finalmente permitieron, junto con otros 31, descender en paracaídas en la

Europa ocupada para organizar el rescate y la resistencia judíos. Ella hizo tierra en Yugoslavia el 18 de marzo, un día antes de la invasión alemana a Hungría; ella se pudo infiltrar de nuevo en Hungría en junio y fue capturada rápidamente por la policía de Horthy. Peretz Goldstein y Joel Nussbecher-Palgi la siguieron y se pusieron en contacto con Kasztner, quien los engañó a ambos para que se entregaran a los alemanes y a los húngaros, todo para lograr el tren. Ambos fueron enviados a Auschwitz, aunque Nussbecher-Palgi se las arregló para aserrar algunos barrotes de su tren y escapar. (24) Szenes fue fusilada por un escuadrón húngaro. La forma en que Kasztner admitió ante la corte que había dejado de notificar a los suizos, que representaban los intereses británicos en Budapest, de la captura de una oficial y espía británica –"Pienso que tuve mis razones" – horrorizó al público israelí, entre quienes muchos habían leído su poesía y sabían de su valentía en las prisiones húngaras. (25)

"¿Debemos por eso ser denominados traidores?"

El 21 de junio de 1955, el juez Halevi llegó a la conclusión de que no había habido difamación de Kasztner, aparte del hecho de que él no había estado motivado por consideraciones de ganancia monetaria. Su colaboración había ayudado en forma crucial a los nazis para asesinar a 450.000 judíos y, luego de la guerra, al ir en defensa de Becher, fue más allá en su crímen.

El patrocinio nazi de Kastner, y su acuerdo para dejarlo salvar a seiscientos judíos prominentes, eran parte del plan para exterminar a los judíos. A Kastner se le dio la oportunidad de agregar unos pocos más a ese número. El señuelo lo atrajo. El consideraba el rescate de los judíos más importantes como un gran éxito personal y un éxito para el sionismo. (26)

El gobierno laborista israelí permaneció leal a su camarada de partido y el caso fue apelado. El procurador general Chaim Cohen puso el caso ante la Corte Suprema con estos argumentos:

Kastner no hizo nada más ni nada menos que lo que fue hecho por nosotros al rescatar judíos y traerlos a Palestina... A uno se le permite –de hecho es su deber – arriesgarse a perder a la mayoría en orden de salvar a unos pocos... Siempre ha sido nuestra tradición sionista seleccionar a los pocos de entre muchos al preparar la inmigración a Palestina. ¿Debemos por eso ser denominados traidores?

Cohen concedía libremente que:

Eichmann, el principal exterminador, sabía que los judíos serían pacíficos y no resistirían si él permitía que se salvaran los prominentes, que el "tren de los prominentes" fue organizado sobre órdenes de Eichmann para facilitar el exterminio del pueblo todo.

Pero Cohen insistía:

No había espacio para ninguna resistencia a los alemanes en Hungría y de allí que a Kastner le fuera permitido extraer la conclusión de que si todos los judíos de Hungría iban a ser enviados a la muerte él estaba en libertad para organizar un tren de rescate para 600 personas. Él no sólo estaba en libertad de hacerlo sino obligado a

actuar en consecuencia. (27)

El 3 de marzo de 1957, Kasztner fue muerto a tiros. Zeev Eckstein fue convicto del asesinato, y Joseph Menkes y Dan Shemer fueron encontrados culpables de ser cómplices, sobre la base de una confesión de Eckstein. El asesino alegó que él era un agente gubernamental que había infiltrado un grupo terrorista de extrema derecha encabezado por Israel Sheib (Eldad), un extremista de derecha bien conocido. (28) Sin embargo, la cuestión no finalizó con la muerte de Kasztner. El 17 de enero de 1958, la Corte Suprema comunicó su decisión en el caso Kasztner-Gruenwald.

La corte decidió, por unanimidad, que Kasztner había cometido perjurio en beneficio del coronel Becher. Luego llegó a la conclusión, por 3 votos contra 2, que lo que él hizo, durante la guerra, no podía ser legítimamente considerado colaboración. El argumento más fuerte de la mayoría fue impulsado por el juez Shlomo Chesin:

Él no les advirtió a los judíos húngaros del peligro que enfrentaban porque pensó que esto no sería útil, y porque pensó que cualquier acción resultante de darles la información haría más daño en lugar de ayudar... Kastner habló en detalle de la situación, diciendo, "Los judíos húngaros eran una rama del árbol que hace mucho se había secado." Esta vívida descripción coincide con el testimonio de otro testigo referida a los judíos húngaros. "Esta era una gran comunidad judía la de Hungría, sin ninguna columna vertebral ideológica judía."... La pregunta no es hasta qué punto a un hombre le está permitido matar a muchos en orden de salvar a unos pocos, o viceversa. La pregunta, más bien, está en otra esfera y debe ser definida como sigue: un hombre está consciente de que una comunidad entera está esperando su sentencia. Se le permite hacer esfuerzos para salvar a unos pocos, aunque parte de su esfuerzo implica el ocultamiento de la verdad a muchos; o debe mostrar la verdad a muchos aunque su opinión es que todos perecerán. Pienso que la respuesta es clara. ¿Qué bien traerá la sangre de unos pocos si todos van a perecer? (29)

Muchos, entre el público israelí, rehusaron aceptar el nuevo veredicto. Si Kasztner hubiera vivido, el gobierno laborista habría estado en dificultades. No sólo había cometido perjurio en favor de Becher, sino que, entre el juicio y la decisión de la Suprema Corte, Tamir había descubierto más evidencia de que Kasztner también había intervenido en el caso del coronel de las SS Hermann Krumey. Le había enviado, mientras estaba en Nuremberg esperando el juicio, una declaración jurada que decía: "Krumey llevó adelante sus deberes con un laudable espíritu de buena voluntad, en un momento en que la vida y la muerte de muchos dependían de él." (30)

Más tarde, en los 60', durante el juicio a Eichmann, André Biss ofreció testificar. A causa de su relación con Kasztner tenía más contacto con Eichmann que cualquier otro testigo judío –90 de 102 nunca lo habían visto –y era aparente que su testimonio sería importante. Fue enviada una citación, pero el fiscal, Gideon Hausner, descubrió que Biss quería defender las actividades de Kasztner. Hauser sabía por las grabaciones de Sassen de las entrevistas a Eichmann de qué manera Eichmann podía implicar a Kasztner. Israel había ganado un gran prestigio por la captura de Eichmann y el gobierno no quería que el foco del juicio se alejara de Eichmann hacia el reexámen de lo que había hecho el sionismo durante el Holocausto. De acuerdo a Biss, Hausner "me pidió omitir de mi evidencia cualquier mención de nuestra acción en Budapest, y especialmente silenciar lo que entonces en Israel se denominaba el 'asunto Kasztner'". (31) Biss rehusó y fue dejado de lado como testigo.

¿Quien ayudó a matar 450.000 judíos?

Que un sionista traicionara a los judíos no puede ser algo imposible: ningún movimiento es responsable por sus renegados. Sin embargo, Kasztner nunca fue considerado un traidor por los sionistas laboristas. Por el contrario, ellos insistieron en que, si él era culpable, también lo eran ellos. Kasztner ciertamente traicionó a los judíos que lo consideraron uno de sus dirigentes, según la opinión del juez Cheisn:

No hay ley, nacional o internacional, que deje de lado los deberes de un dirigente respecto a aquellos que concedieron su dirección y están bajo sus instrucciones en una hora de emergencia.(32)

Sin embargo, de lejos el aspecto más importante del asunto Kasztner-Gruenwald fue su total exposición de la filosofía de trabajo de la Organización Sionista Mundial a través del período nazi completo: la santificación de la traición a muchos en el interés de una inmigración selecta a Palestina.

Notas

1. Randolph Braham, *The Official Jewish Leadership of Wartime Hungary*, (manuscrito no publicado), p.1.

2. Randolph Braham*, The Role of the Jewish Council in Hungary: A Tentative Assessment*, Yad Vashem Studies, vol.X, p.78.

3. Alex Weissberg, *Desperate Mission (Joel Brand's story as told by Weissberg)*, p.75.

4. Ibid., p.158.

5. Ibid., pp.163-5.

6. Ibid., pp.165-6.

7. Ibid., p.207.

8. Ibid., p.210.

9. Ibid., pp.208-9.

10. Moshe Shonfeld, *The Holocaust Victims Accuse*, p.38.

11Michael Dov-Ber Weissmandel, *Letters from the Depths.* en Lucy Dawidowicz (ed.), *A Holocaust Reader*, p.326.

12. Bernard Wasserstein, *Britain and the Jews of Europe 1939-1945*, p.311.

13. Ibid., p.310.

14. Ibid.

221

15. Ibid., p.311.

16. Ibid., p.313.

17. Meir Sompolinsky*, Anglo-Jewish Leadership and the British Government*, Yad Vashem Studies, vol.XIII, p.213.

18. Ibid.,pp.217-18.

19. Adolf Eichmann, *I Transported Them to the Butcher*, Life (5 December 1960), p.146.

20. Andre Biss, *A Million Jews to Save*, pp.92-4.

21. Ben Hecht, *Perfidy*, pp.112-14.

22. Ibid., p.118.

23. Ibid., p.110.

24. Weissberg, *Desperate Mission*, pp.236 47.

25. Hecht, *Perfidy*, p.129.

26. Ibid., p.180.

27. Ibid., pp.194-5, 268.

28. Yitzhak Heimowitz, *On the Kastner Case*, Middle East and the West (31 January 1958), p.3; Mordechai Katz, *As I See It*, ibid., (24 January 1958), p.3; Katz, *On Kastner and his Assassins*, ibid., (7 February 1958), p.3.

29. Hecht, *Perfidy*, pp.271.

30. Ibid., p.199.

31. Biss, *A Million Jews to Save*, p.231.

32. Hecht, *Perfidy*, p.272.

222

26. La Banda Stern

Hasta la victoria electoral de Begin en 1977, la mayoría de los historiadores pro-sionistas descartaban al revisionismo como el extremo fanático del sionismo; ciertamente la más extrema "Banda Stern", como sus enemigos denominaban al grupo "Luchadores por la Libertad de Israel" de Avraham Stern, era considerada como presentando más interés para la psiquiatría que para el cientista político. Sin embargo, la opinión respecto a Begin tuvo que cambiar cuando él llegó al poder, y cuando finalmente designó a Yitzhak Shamir como su Ministro de Relaciones Exteriores esto fue recibido tranquilamente, aunque Shamir había sido comandante de operaciones de la Banda Stern.

"El estado judío histórico sobre una base nacional y totalitaria"

En la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre de 1939 el comando entero de la *Irgun*, incluyendo a Avraham Stern, fue arrestado por el Departamento de Investigaciones Criminales británico (*Criminal Investigation Department*, CID). Cuando fue liberado, en junio de 1940, Stern encontró una constelación política completamente nueva. Jabotinsky había convocado a terminar con todas las operaciones militares contra los británicos mientras durara la guerra. Stern mismo deseaba aliarse a los británicos en tanto Londres reconociera la soberanía de un estado judío en ambas márgenes del río Jordán. Hasta entonces, la lucha anti-británica debía continuar. Jabotinsky sabía que nada haría que los británicos dieran a los judíos un estado en 1940, y consideraba que la principal tarea era la creación de otra Legión Judía con el Ejército Británico. Las dos orientaciones eran incompatibles y, para septiembre de 1940, la *Irgun* estaba completamente dividida: la mayoría, tanto del comando como de la tropa, siguió a Stern fuera del movimiento revisionista.

En el momento de su nacimiento, el nuevo grupo tuvo su mayor fuerza porque, así como las políticas de Stern se convirtieron en más evidentes, sus filas comenzaron a retornar al *Irgun* o se unieron al Ejército Británico. Stern o "Yair", como se autodenominaba entonces, (por referencia a Eleazer ben Yair, el comandante de Masada durante la rebelión contra Roma) comenzó a definir sus objetivos totales. Sus 18 principios incluían un estado judío con sus fronteras como están definidas en el Génesis 15:18 "desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Eufrates", un "intercambio de población", eufemismo para denominar a la expulsión de los árabes y, finalmente, la construcción de un Tercer Templo en Jerusalén. (1) El Grupo Stern era, en ese momento, una mayoría clara del ala militar del revisionismo, pero de ninguna manera representativo de los judíos de clase media de Palestina, que habían respaldado a Jabotinsky. Todavía menos atractiva era, para los sionistas comunes, la fanática convocatoria por un nuevo templo

La guerra y sus implicancias estuvieron en las mentes de todos y la Banda Stern comenzó a explicar su posición excepcional en una serie de transmisiones de radio clandestinas.

Hay una diferencia entre un perseguidor y un enemigo. Perseguidores se han alzado contra Israel en todas las generaciones y en todos los períodos de nuestra diáspora, comenzando con Haman y finalizando con Hitler... La fuente de todos nuestros infortunios es nuestra permanencia en el exilio, y la ausencia de una patria y un estado. En consecuencia, nuestro enemigo es el extranjero, el gobernante de nuestra

223

tierra que bloquea el retorno del pueblo a ella. El enemigo son los británicos, que conquistaron nuestra tierra con nuestra ayuda, y que permanecen aquí mediante nuestra ausencia, y que nos han traicionado y ubicado a nuestros hermanos en Europa, en manos del perseguidor. (2)

Stern se alejó de cualquier clase de lucha contra Hitler e incluso comenzó a fantasear con enviar un grupo guerrillero a la India, para ayudar a los nacionalistas en contra de los británicos. (3) Atacó a los revisionistas por alentar a los judíos palestinos a unirse al Ejército Británico, donde serían tratados como tropas coloniales, "incluso hasta el punto de no permitirles utilizar las duchas reservadas para los soldados europeos". (4)

La creencia permanente en la mente de Stern, que la única solución a la catástrofe judía en Europa era el fin del dominio británico de Palestina, tenía una conclusión lógica. Ellos no podía derrotar a los británicos con sus propias y débiles fuerzas, de manera que buscaron como salvación a los enemigos de los británicos. Entraron en contacto con un agente italiano en Jerusalén, un judío que trabajaba para la policía británica y, en septiembre de 1940, compusieron un acuerdo por el que Mussolini reconocería a un estado sionista a cambio por la coordinación entre los seguidores de Stern con el Ejército Italiano cuando el país fuera invadido. (5) Se ha debatido cuán seriamente se tomaron estas discusiones tanto Stern como el agente italiano. Stern temía que el acuerdo pudiera ser parte de una provocación británica. (6) Como precaución, Stern envió a Naftali Lubentschik a Beirut, que todavía estaba controlada por el régimen de Vichy, a negociar directamente con el Eje. Nada se sabe de sus tratativas ni con Vichy ni con los italianos, pero, en enero de 1941, Lubentschik se encontró con dos alemanes –Rudolf Rosen y Otto von Hentig, el filo-sionista, que era entonces jefe del Departamento de Oriente del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán. Luego de la guerra, fue descubierta, en los archivos de la embajada alemana en Turquía, una copia de la propuesta de Stern de una alianza entre su movimiento y el Tercer Reich. El documento de Ankara, autodenominado "Propuesta de la Organización Militar Nacional (*Irgun Zvai Leumi*) Concerniente a la Solución de la Cuestión Judía en Europa y la Participación de la NMO en la Guerra del lado de Alemania". (El documento de Ankara está fechado el 11 de enero de 1941. En ese momento los seguidores de Stern todavía se consideraban la "verdadera" *Irgun*, y fue sólo más tarde que adoptaron el apelativo de Luchadores por la Libertad de Israel (*Lohamei Herut Yisrael*). En ese documento el grupo Stern dijo a los nazis:

La evacuación de las masas judías de Europa es una precondición para resolver la cuestión judía; pero esto sólo puede hacerse posible y completo mediante el asentamiento de estas masas en el hogar del pueblo judío, Palestina, y mediante el establecimiento de un estado judío con sus fronteras históricas...

La NMO, que está bien al tanto de la buena voluntad del gobierno del Reich alemán y de sus autoridades respecto a la actividad sionista dentro de Alemania y respecto a los planes sionistas de emigración, es de la opinión que:

1. Pueden existir intereses comunes entre el establecimiento de un Nuevo Orden en Europa, en conformidad con el concepto alemán, y las verdaderas aspiraciones nacionales del pueblo judío, tal como son asumidas por la NMO.

2. La cooperación entre la nueva Alemania y un renovado hebraísmo nacional-volkista puede ser posible y...

224

3. El establecimiento del estado judío histórico sobre una base nacional y totalitaria, y ligado por un tratado con el Reich Alemán, puede ser en interés de una posición de poder alemana fortalecida y sustentable en el Próximo Oriente.

Como consecuencia de estas consideraciones, la NMO en Palestina, bajo la condición arriba mencionada de que las aspiraciones del movimiento israelí por la libertad sean reconocidas por parte del Reich Alemán, ofrece tomar una parte activa en la guerra junto a Alemania.

Esta oferta de la NMO... puede estar conectada al entrenamiento y organización militar de los recursos humanos judíos de Europa, bajo la dirección y comando de la NMO. Estas unidades militares tomarán parte en la lucha para conquistar Palestina, si tal frente se decide.

La participación indirecta del movimiento israelí por la libertad en el Nuevo Orden en Europa, ya en etapa preparatoria, podrá estar ligada a una solución positiva y radical del problema judío europeo, en conformidad con las antes mencionadas aspiraciones nacionales del pueblo judío. Esto podrá fortalecer extraordinariamente la base moral del Nuevo Orden a los ojos de toda la humanidad.

Los seguidores de Stern nuevamente enfatizaban: “La NMO está estrechamente relacionada a los movimientos totalitarios de Europa en su ideología y estructura.” (7)

Lubentschik le dijo a von Henting que si los nazis no estaban políticamente deseosos de instalar de inmediato un estado sionista en Palestina, los seguidores de Stern trabajarían temporalmente sobre las líneas del Plan Madagascar. La idea de colonias judías en la isla había sido una de las más exóticas de los antisemitas europeos de antes de la guerra y, con la derrota de Francia en 1940, los alemanes la revivieron como parte de su sueño de un imperio alemán en África. Stern y su movimiento habían debatido el plan nazi de Madagascar y llegado a la conclusión que debía ser apoyado, de la misma manera que Herzl había respaldado la oferta británica, en 1903, de una colonia judía provisoria en los Highlands de Kenya. (8)

Estas propuestas increíbles no tuvieron seguidores alemanes, pero los seguidores de Stern no perdieron la esperanza. En diciembre de 1941, luego de que los británicos hubieran tomado Líbano, Stern envió a Nathan Yalin-Mor para tratar de contactar a los nazis en la Turquía neutral, pero fue arrestado en el camino. No hubo intentos ulteriores de hacer contacto con los nazis.

El plan de Stern fue siempre irreal. Uno de los fundamentos de la alianza germano-italiana era que el litoral oriental del Mediterráneo debía incluirse en la esfera de influencia italiana. Además, el 21 de noviembre de 1941, Hitler se encontró con el *Mufti* y le dijo que aunque Alemania no podía convocar abiertamente a la independencia de ninguna de las posesiones árabes de los británicos o de los franceses –por el deseo de no antagonizar con Vichy, que todavía tenía el África del norte –cuando los alemanes invadieran el Cáucaso, bajarían rápidamente hacia Palestina y destruirían el asentamiento sionista.

Hay mucho más material respecto a la auto-consideración de Stern como totalitario. Para fines de los años 30’, Stern se convirtió en uno de los cabecillas de los revisionistas descontentos, que consideraban a Jabotinsky como un liberal con reservas morales respecto al terror de la *Irgun* en contra de los árabes. Stern sentía que la única

salvación para los judíos era producir su propia forma sionista de totalitarismo, y hacer una ruptura clara con Gran Bretaña que, que cualquier caso, había abandonado al sionismo con el Libro Blanco de 1939. Él había visto a la WZO hacer su propio acomodamiento con el nazismo por medio del *Ha'avara*; había visto a Jabotinsky comprometerse con Italia; y, personalmente, había estado íntimamente comprometido en las tratativas de los revisionistas con los antisemitas polacos. Sin embargo, Stern creía que todas estas eran solamente medidas a mitad de camino.

Stern era uno de los revisionistas que sentían que los sionistas, y los judíos, habían traicionado a Mussolini, y no a la inversa. El sionismo tenía que demostrar al Eje que era algo serio, por medio del ingreso al conflicto militar con Gran Bretaña, de manera que los totalitarios pudieran ver una ventaja militar potencial en aliarse con el sionismo. Para ganar, argumentaba Stern, tenían que aliarse tanto con los fascistas como con los nazis: uno no puede tratar con un Petliura o con un Mussolini y luego retirarse ante Hitler.

¿Yitzhak Yzertinsky, o "Rabbi Shamir", para utilizar su *nom de guerre* clandestino, hoy [1983] Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, sabía de la propuesta confederación de su movimiento con Adolf Hitler? En los años recientes, las actividades de la Banda Stern en la época de la guerra han sido investigadas por uno de los jóvenes que se le unieron en el período de posguerra, cuando ya no era más pro-nazi. Baruch Nadel está absolutamente convencido de que Yzertinsky-Shamir estaba completamente al tanto del plan de Stern: "Todos sabían acerca de él." (9)

Cuando Shamir fue designado Ministro de Relaciones Exteriores, la opinión internacional se enfocó en el hecho de que Begin había seleccionado al organizador de dos asesinatos famosos: la muerte de Lord Moyne, el Ministro Residente Británico para el Oriente Medio, el 6 de noviembre de 1944; y el homicidio del Conde Folke Bernadotte, el Mediador para Palestina de la Organización de Naciones Unidas, el 17 de septiembre de 1948. La preocupación por su pasado terrorista oscureció la más grotesca noción de que un posible aliado de Adolf Hitler pudiera ascender al liderazgo del estado sionista. Cuando Begin designó a Shamir, y homenajeó a Stern con la emisión de sellos postales con su retrato, lo hizo con el completo conocimiento de sus pasados. No puede haber mejor prueba que ésta de que la herencia del contubernio sionista con los fascistas y los nazis, y la filosofía que subyace a ella, la lleva a cuestas el Israel contemporáneo.

Notas

1. Geula Cohen, *Woman of Violence*, p.232.

2. Martin Sicker, *Echoes of a Poet*, American Zionist (February 1972), pp.32-3.

3. Chaviv Kanaan (in discussion), *Germany and the Middle East 1835-1939*, p.165.

4. Eri Jabotinsky, *A Letter to the Editor*, Zionews (27 March 1942), p.11.

5. Izzy Cohen, *Zionism and Anti-Semitism*, (manuscrito inédito), p.3.

6. Entrevista del autor con Baruch Nadel, 17 de febrero de 1981.

226

7. Grundzüge des Vorschlages der Nationalen Militärischen Organisation in Palästina (Irgun Zwei Leumi) betreffend der Lösung der jüdischen Frage Europas und der aktiven Teilnahme der NMO am Kriege an der Seite Deutschlands, David Yisraeli, *The Palestine Problem in German Politics 1889-1945*, Bar Ilan University (Ramat Gan, Israel) (1974), pp.315-17.

8. Kanaan, *Germany and the Middle East*, pp.165-6.

9. Entrevista del autor con Baruch Nadel.

227

Apéndice I

La Banda Stern:

Lineamientos Fundamentales de la Propuesta de la Organización Militar Nacional (*Irgun Zvai Leumi*) Concerniente a la Solución de la Cuestión Judía en Europa y la Participación de la NMO en la Guerra del lado de Alemania. (1941)

Se afirma frecuentemente en los discursos y declaraciones de los principales estadistas de la Alemania Nacional Socialista, que un prerrequisito de Nuevo Orden en Europa es la solución radical de la cuestión judía mediante la evacuación ("Europa libre de judíos")

La evacuación de las masas judías de Europa es una precondición para resolver la cuestión judía; pero esto sólo puede hacerse posible y completo mediante el asentamiento de estas masas en el hogar del pueblo judío, Palestina, y mediante el establecimiento de un estado judío con sus fronteras históricas.

La resolución en esta forma del problema judío, trayendo así con ella, una vez y para siempre, la liberación del pueblo judío, es el objetivo de la actividad política y la larga lucha del movimiento israelí por la libertad, la Organización Militar Nacional (*Irgun Zvai Leumi*), en Palestina.

La NMO, que está bien al tanto de la buena voluntad del gobierno del Reich alemán y de sus autoridades respecto a la actividad sionista dentro de Alemania y respecto a los planes sionistas de emigración, es de la opinión que:

1. Pueden existir intereses comunes entre el establecimiento de un Nuevo Orden en Europa, en conformidad con el concepto alemán, y las verdaderas aspiraciones nacionales del pueblo judío, tal como son asumidas por la NMO.

2. La cooperación entre la nueva Alemania y un renovado hebraísmo nacional-volkista puede ser posible y...

3. El establecimiento del estado judío histórico sobre una base nacional y totalitaria, y ligado por un tratado con el Reich Alemán, puede se en interés de una posición de poder alemana fortalecida y sustentable en el Próximo Oriente.

Como consecuencia de estas consideraciones, la NMO en Palestina, bajo la condición arriba mencionada de que las aspiraciones del movimiento israelí por la libertad sean reconocidas por parte del Reich Alemán, ofrece tomar una parte activa en la guerra junto a Alemania.

Esta oferta de la NMO, cubriendo actividades en los campos militar, político y de la información, en Palestina y, de acuerdo a nuestras preparaciones determinadas, fuera de Palestina, puede estar conectada al entrenamiento y organización militar de los recursos humanos judíos de Europa, bajo la dirección y comando de la NMO. Estas unidades militares tomarán parte en la lucha para conquistar Palestina, si tal frente se decide.

La participación indirecta del movimiento israelí por la libertad en el Nuevo Orden en Europa, ya en etapa preparatoria, podrá estar ligada a una solución positiva y

radical del problema judío europeo, en conformidad con las antes mencionadas aspiraciones nacionales del pueblo judío. Esto podrá fortalecer extraordinariamente la base moral del Nuevo Orden a los ojos de toda la humanidad.

La cooperación del movimiento israelí por la libertad podrá ser sobre las líneas de uno de los últimos discursos del Canciller del Reich Alemán, en el cual Herr Hitler enfatizó que él utilizaría cualquier combinación y coalición en orden a aislar y derrotar a Inglaterra.

Una breve síntesis de la formación, esencia y actividad de la NMO en Palestina:

La NMO se desarrolló parcialmente de la autodefensa judía en Palestina y del movimiento revisionista (Nueva Organización Sionista), con la cual la NMO estaba estrechamente conectada a través de la persona del Sr. V. Jabotinsky, hasta la muerte de éste.

La actitud pro-británica de la Organización Revisionista en Palestina, que evitaba la renovación de la unión personal, condujo, en el otoño de este año a una ruptura completa de la misma y, como consecuencia, la NMO se apartó del movimiento revisionista.

El objetivo de la NMO es el establecimiento de un estado judío dentro de sus fronteras históricas.

La NMO, en contraste con todas las tendencias sionistas, rechaza la infiltración colonizadora como único medio de hacer accesible, y tomar posesión gradualmente, a la madre patria y practica su consigna, la lucha y el sacrificio, como los únicos medios verdaderos para la conquista y liberación de Palestina.

Dado su carácter militar y su disposición anti-inglesa, la NMO está obligada, bajo las persecuciones constantes de la administración inglesa, a ejercer en secreto, en Palestina, su actividad política y el entrenamiento militar de sus miembros.

La NMO, cuyas actividades terroristas comenzaron tan temprano como en el otoño del años 1936, se volvió especialmente importante luego de la publicación de los Libros Blancos británicos, en el verano de 1939, mediante la intensificación exitosa de sus actividades terroristas y de sabotaje a los ingleses. En ese momento, estas actividades, así como las transmisiones radiales secretas cotidianas, fueron hechas noticia y discutidas virtualmente por toda la prensa mundial.

La NMO mantenía oficinas políticas independientes en Varsovia, París, Londres y Nueva York hasta el comienzo de la guerra.

La oficina de Varsovia se ocupaba principalmente de la organización y el entrenamiento militar de los jóvenes nacional sionistas y estaba estrechamente conectada con las masas judías, quienes, especialmente en Polonia, sostenían y apoyaban entusiastamente, de todas formas, la lucha de la NMO en Palestina. En Varsovia se publicaban dos periódicos (“La Acción” y “Jerusalén Liberada”): estos eran los órganos de la NMO.

La oficina de Varsovia mantenía estrechas relaciones con el antiguo gobierno polaco y esos círculos militares, que tenían la mayor simpatía y entendimiento respecto

a las intenciones de la NMO. Así, en el año 1939, grupos selectos de miembros de la NMO fueron enviados desde Polonia hacia Palestina, donde fue completado su entrenamiento militar en los cuarteles, por parte de oficiales polacos.

Tuvieron lugar negociaciones, con el propósito de activar y coordinar su asistencia, entre la NMO y el gobierno polaco de Varsovia –la evidencia de las cuales puede encontrarse fácilmente en los archivos del antiguo gobierno polaco -, que fueron interrumpidas a causa del comienzo de la guerra.

La NMO está estrechamente relacionada con los movimientos totalitarios de Europa en su ideología y en su estructura.

La capacidad de combate de la NMO nunca pudo ser paralizada ni debilitada seriamente, ni mediante las fuertes medidas defensivas de la administración inglesa y los árabes, ni por las de los socialistas judíos.

230

Apéndice II

Siglas

AJC: *American Jewish Committee* – Comité Judío Americano - organización asimilacionista burguesa.

AJC: *American Jewish Congress* – Congreso Judío Americano - organización sionista identificada con el rabino Stephen Wise.

AK: *Armia Krajowa* – Ejército de la Patria – organización clandestina polaca adherida al gobierno en el exilio.

BUF: *British Union of Fascists* – Unión Británica de Fascistas – organización liderada por Mosley.

Bund: *Algemeyner Yidisher Arbeter Bund* - Liga General de Trabajadores Judíos

CID: *Criminal Investigation Division* – División de Investigación Criminal – sección de la policía británica.

CPUSA: *Communist Party of USA* – Partido Comunista de los Estados Unidos.

CV: *Centralverein* – Unión Central de los Ciudadanos Alemanes de Fe Judía – organización asimilacionista de ayuda mutua.

DDP: *Deutsche Demokratische Partei* – Partido Democrático Alemán.

Endeks: Demócratas Nacionales – partido polaco antisemita.

Hadassah: *Women's Zionist Organization of America* – Esther, Organización Sionista Femenina de América – principal organización sionista femenina de EE.UU.

HOG: *Hitachdut Olei Germania* – Asociación de Inmigrantes Alemanes – organización de los emigrados en Palestina.

ILP: *Independent Labour Party* – organización socialista británica.

INTRIA: *International Trade and Investment Agency* – compañía organizada por los sionistas para vender bienes alemanes en Gran Bretaña.

JFO: *Jewish Fighting Organisation* – Organización Judía de Combate – movimiento clandestino en el gueto de Varsovia.

JLC: *Jewish Labor Committee* – Comité Laborista Judío – organización sindical laborista antisionista de Norteamérica.

JNF: *Jewish National Fund* : Fondo Nacional Judío – fondo sionista para la compra de tierras y la colonización agrícola en Palestina.

JnP: *Jüdische-nationale Partei* – Partido Nacional Judío – partido sionista austriaco.

JPC: *Jewish People's Council* – Consejo del Pueblo Judío – grupo comunitario de defensa contra los seguidores de Mosley en Gran Bretaña.

231

JWV: *Jewish War Veterans* – Veteranos de Guerra Judíos – grupo de derecha norteamericano integrado por ex-combatientes de la Primera Guerra Mundial.

KB: *Korpus Bezpieczenstwa* – Cuerpos de Seguridad – movimiento clandestino polaco amigo de los revisionistas.

KPD: *Kommunistische Partei Deutschlands* – Partido Comunista de Alemania.

KPP: *Kommunistyczna Partja Polski* – Partido Comunista de Polonia.

Naras: Radicales Nacionales – partido polaco antisemita extremista.

NEMICO: *Near and Middle East Commercial Corporation* – Corporación Comercial del Cercano y Medio Oriente – compañía sionista que comerciaba bienes alemanes en Oriente Medio.

NPP: *National Peasant Party* – partido rumano Romanian party.

NSDAP: *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* – Partido de los trabajadores Nacional Socialistas Alemanes.

NZO: *New Zionist Organisation* – organización internacional revisionista.

POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista – partido español de izquierda.

PPS: *Polska Partya Socyalistyczna* – Partido Socialista Polaco.

SD *Sicherheitsdienst* – servicio de seguridad de las SS.

SPD *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* – Partido Socialdemócrata Alemán.

SS: *Schutzstaffel* – cuerpos de protección.

SWP: *Socialist Workers Party* – Partido de los Trabajadores Socialistas – partido trotskista norteamericano.

VnJ: *Verband nationaldeutscher Juden* – Unión de los Judíos Nacional-Alemanes – movimiento asimilacionista judío pro-nazi.

WJC: *World Jewish Congress* – Congreso Judío Mundial.

WZO: *World Zionist Organisation* – Organización Sionista Mundial.

ZOA *Zionist Organisation of America* – Organización Sionista de América – movimiento sionista norteamericano de derecha.

ZVfD *Zionistische Vereinigung für Deutschland* – Federación Sionista de Alemania.

232

Apéndice III

Glosario de organizaciones sionistas y judías

Agudas Yisrael (Unión de Israel): movimiento ortodoxo anti-sionista.

Alliance Israelite Universelle (Alianza Israelita Universal): organización filantrópica judía francesa.

American Jewish Committee (Comité Judío Americano): grupo asimilacionista de derecha.

American Jewish Congress (Congreso Judío Americano): organización controlada por los sionistas, identificada con el rabino Stephen Wise.

American Jewish Joint Distribution Committee (Comité de Distribución Conjunta Judío Americano) : principal organización caritativa burguesa de ultramar.

Anglo-Palestine Bank (Banco Anglo-Palestino): banco sionista en Palestina.

Betar: organización de la juventud revisionista, ver Revisionistas.

B'nai B'rith (Hijos de la Alianza): Orden fraternal asimilacionista conservadora.

Board of Deputies of British Jews (Junta de Delegados de los Judíos Británicos): principal organización judía de Gran Bretaña.

Brit Habiryanim (Unión de Terroristas): organización fascista revisionista.

Brith Hachayal (Unión de Soldados)

Brith Hashomrim (Unión de Centinelas): Organización revisionista en Alemania nazi.

Algemeyner Yidisher Arbeter Bund (Liga General de Trabajadores Judíos): movimiento socialista yiddish en Rusia y Polonia; anti-sionista.

Central Bureau for the Settlement of German Jews (Oficina Central para el Asentamiento de los Judíos Alemanes): encabezado por Chaim Weizmann, organizaba la inmigración alemana a Palestina.

Centralverein (Union Central de Ciudadanos Alemanes de Fe Judía): organización de defensa de la burguesía asimilacionista.

Comité des Delegations Juives (Comité de Delegaciones Judías): organización de defensa judía posterior a la Primera Guerra Mundial, dominada por los sionistas.

Emergency Committee for Zionist Affairs (Comité de Emergencia para Asuntos Judíos): vocero oficial de la Organización Sionista Mundial, en los Estados Unidos, durante la Segunda Guerra Mundial

Far Eastern Jewish Council (Consejo Judío del Lejano Oriente): organización de

233

colaboradores japoneses.

General Zionists (Sionistas Generales): sionistas burgueses divididos en facciones rivales.

Gentile Friends of Zionism (Amigos Gentiles del Sionismo): comité pro-sionista en Austria.

Ha'avara Ltd: compañía comercial establecida por la Organización Sionista Mundial para comerciar con la Alemania nazi.

Hadassah: organización femenina sionista.

Haganah: milicia clandestina en Palestina, dominada por los sionistas laboristas.

Ha Note'a Ltd: corporación cítrica de Palestina que entró en un acuerdo comercial con la Alemania nazi.

Hapoel (El Trabajador): movimiento deportivo sionista laborista.

Hashomer Hatzair (Jóvenes Centinelas): movimiento juvenil sionista de izquierda.

Hachalutz (Pioneros): movimiento juvenil sionista laborista.

Histadrut (Federación General del Trabajo Judío en Palestina)

Hitachfut Olei Germania (Asociación de Inmigrantes Alemanes, en Palestina)

International Trade and Investment Agency (Agencia Internacional de Comercio e Inversión): filiar británica de Ha'avara Ltd.

Irgun Zvei Leumi (Organización Militar Nacional): organización armada clandestina revisionista.

Jabotinsky Institute (Instituto Jabotinsky): centro de investigación revisionista.

Jewish Agency for Palestine (Agencia Judía para Palestina): oficina central de la Organización Sionista Mundial en Palestina; originariamente incluía en forma nominal a simpatizantes no-sionistas.

Jewish Colonial Trust (Trust Colonial Judío): Banco sionista.

Jewish Fighting Organization (Organización de Combate Judía): uno de los dos movimientos clandestinos del Gueto de Varsovia, incluía a grupos juveniles sionistas de izquierda, el Bund y los comunistas.

Jewish Labor Committee (Comité Laborista Judío): organización americana dominada por simpatizantes del Bund, antisionista en los años 30'

Jewish Legion (Legión Judía): organización militar sionista en el ejército británico durante la conquista de Palestina en la Primera Guerra Mundial.

Jewish National Fund (Fondo Nacional Judío): fondo sionista para la compra de tierras en Palestina.

234

Jewish Party (Partido Judío): partido sionista en Rumania.

Jewish People's Committee (Comité del Pueblo Judío): grupo comunista.

Jewish People's Council (Consejo del Pueblo Judío): movimiento comunal de defensa contra los seguidores del fascista Mosley en Gran Bretaña.

Jewish Telegraphic Agency (Agencia Telegráfica Judía): agencia noticiosa sionista.

Jewish War Veterans (Veteranos de Guerra Judíos): organización de ex-combatientes norteamericanos, de derecha.

Joint Boycott Council of the American Jewish Congress and the Jewish Labor Committee (Consejo de Boicot Conjunto del Congreso Judío Americano y el Comité Laborista Judío): organización para el boicot antinazi.

Judenrat (Concejo Judío): organización marioneta de los nazis en los guetos.

Judenstaat Partei (Partido del Estado Judío): grupo revisionista posterior a 1934, leal a la Organización Sionista Mundial.

Jüdische-nationale Partei (Partido Nacional Judío): partido sionista austríaco.

Jüdischer Verlag (Editores Judíos) editorial sionista alemana.

Jüdische Volkspartei (Partido del Pueblo Judío): partido de derecha en la política comunal alemana, dominado por los sionistas.

Keren Hayesod (Fondo para la Fundación de Palestina)

Labour Zionists (Sionistas Laboristas): ver *Poale Zion.*

Left Poale Zion: escisión de los sionistas laboristas con una fuerte orientación yddish.

Leo Baeck Institute (Instituto Leo Baeck): organización para la investigación del exilio judío-alemán.

Lohamei Herut Yisrael (Combatientes por la Libertad de Israel): más conocida como Grupo o Banda Stern, grupo armado revisionista.

Maccabi: organización deportiva sionista.

Minorities Bloc (Bloque de las Minorías): coalición de nacionalistas burgueses polacos establecida por los sionistas polacos.

Mizrachi: partido sionista religioso.

Mossad: Oficina de la Organización Sionista Mundial a cargo de la inmigración ilegal.

Naftali Botwin Company: unidad con Brigadas Internacionales en España, integrada por parlantes de *yiddish*.

235

Nationale Jugend Ilerzlia: movimiento juvenil revisionista en Alemania Nazi.

Near and Middle East Commercial Corporation, NEMICO (Corporación Comercial del Cercano y Medio Oriente): subsidiaria de Ha'avara Ltd.

New Zionist Organization (Nueva Organización Sionista): organización internacional revisionista establecida en 1935.

Non-Sectarian Anti-Nazi League (Liga Anti-Nazi No-Partidaria): organización para el boicot antinazi en los años 30'.

Ordenergrupe (Grupo de Orden): grupos de defensa del *Bund* en Polonia.

Organisation of Jewish Centre Party Voters (Organización de Votantes Judíos del Partido del Centro): agrupación de capitalistas judíos que votaban por el Partido del Centro, de filiación católica.

Palestine Labour Party (Partido Laborista de Palestina): partido laborista sionista en Palestina, ver *Poale Zion*.

Palestine Offices (Oficinas Palestinas): catorce oficinas para la inmigración a Palestina diseminadas por el mundo.

Poale Zion (Obreros de Sion): sionistas laboristas.

Polish Zionist Organization (Organización Sionista Polaca): principal federación sionista de Polonia.

Radical Zionists (Sionistas Radicales): facción sionista burguesa, luego unida a una facción de los Sionistas Generales

Reichstag Elections Committee (Comité para las Elecciones al Reichstag): agrupamiento judío burgués de corta vida, formado para las elecciones de 1930.

Reichsverband Jüdischer Kulturebunde (Unión Alemana de Ligas Culturales Judías): osganización segregacionista establecida por los nazis.

Reichsvertretung der deutschen Juden (Representación en el Reich de los Judíos en Alemania): organización unidad de la burguesía judía bajo los nazis.

Revisionists (Revisionistas): partido político establecido por Vladimir Jabotinsky en 1925.

Staatszionistische Organisation (Organización del Estado Judío): movimiento revisionista en la Alemania nazi, técnicamente no afiliado al movimiento revisionista mundial.

Stern Gang, Lohamei Herut Yisrael (Banda Stern, Combatientes por la Libertad de Israel)

Swit Dawn: movimiento clandestino revisionista en Polonia bajo los nazis.

Tnuat Haherut (Movimiento por la Libertad): partido revisionista en Israel, fundado por Menahen Begin.

236

United Jewish Parties (Partidos Unidos Judíos): bloque electoral judío checoslovaco que incluía a los sionistas.

Vaad Hazalah: comité de rescate de la Agencia Judía durante el Holocausto.

Vaad Leumi (Concejo Nacional): semi-gobierno del asentamiento judío bajo los británicos.

Working Group (Grupo de Trabajo): grupo de rescate judío en Eslovaquia.

World Jewish Congress (Congreso Judío Mundial): organización judía pro-sionista establecida en 1936.

World Zionist Organization (Organización Sionista Mundial): cuerpo central del movimiento sionista.

Yad Vashem Remembrance Authority (Autoridad para la Memoria Yad Vashem): instituto israelí del Holocausto.

Zidovska Strana (Partido Judío): partido sionista en Checoslovaquia.

Zion Mule Corp (Cuerpo de Mulas de Sion): unidad sionista junto al ejército británico en la Primera Guerra Mundial.

Zionist Organisation of America (Organización Sionista de América): equivalente de los Sionistas Generales.

Zionistische Vereinigung für Deutschland (Federación Sionista de Alemania)

237